RELATO TRIGENERACIONAL DE MUJERES DE UNA FAMILIA: TRANSICIÓN DE VISIONES Y VALORES

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRÍA EN TERAPIA FAMILIAR

PRESENTA

LAURA DÍAZ LEAL ALDANA

México, D.F. 2011

CON RECONOCIMENTO DE VALIDEZ OFICIAL DE ESTUDIOS DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA SEGÚN ACUERDO No 974201 DE FECHA 18 DE JULIO DE 1997.

Relato trigeneracional de mujeres de una familia: transición de visiones y valores

Tesis

que para obtener el grado de

Maestría en Terapia Familiar

Presenta

Laura Díaz Leal Aldana

Directora de la Tesis:

Maestra Norma Adriana Segovia Urbano

Sinodales: Maestra Lilia Monroy L y Maestro Gerardo Reséndiz J

Con reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de la Secretaría de Educación Pública. Según acuerdo No. 974201 de fecha 18 de Julio de 1997.

México, D.F. 2011

Agradecimientos.

A Castelazo, compañero incansable y amoroso.

A mis hijos, Ma Laura, José y Luis Miguel, por su cariño, apoyo, compañía y compromiso.

A Luisa y Lucía, por sus sonrisas y alegría.

A mis hermanos por una vida colmada de experiencias.

A la comunidad de la Universidad Autónoma Metropolitana U-X.

El ILEF, representó un espacio de crecimiento invaluable.

Mi agradecimiento a los integrantes del Grupo CAVIDA, por sus enseñanzas.

A mi directora de tesis, Adriana Segovia Urbano, por compartir su experiencia y conocimientos, así como su entusiasmo, en el desarrollo de este trabajo.

A mis sinodales, Lilia Monroy y Gerardo Reséndiz, por aceptar participar en este esfuerzo y por sus valiosas sugerencias para enriquecer el trabajo.

Í N D I C E

1. INTRODUCCIÓN 4

1.1. Objetivo 6

1.2. Justificación del problema 6

1.3. Consideraciones metodológicas 9

2. MARCO TEÓRICO 11

2.1. Teoría general de sistemas 11

2.2. La terapia familiar 12

2.2.1. Teoría multigeneracional 19

2.2.2. Teoría multipersonal 22

2.2.3. Modelo de psicoterapia trigeneracional 24

2.2.4. Transiciones de la familia 27

2.2.5. Ciclo de vida familiar en la terapia familiar 30

2.2.6. El concepto de cambio social, familiar y personal 33

2.2.7. Modelo de terapia familiar desde una perspectiva feminista 43

2.3. Cultura 47

2.3.1. Creencias 51

2.3.2. Mitos y ritos 52

2.3.3. Valores 54

2.4. Socialización 56

2.4.1. Género 58

2.5. Concepto de familia 61

3. REFERENCIAS SOCIOHISTÓRICAS 80

3.1 El mundo contemporáneo 80

3.2 Contexto sociohistórico en el mundo y en México 83

3.2.1 La década de 1930-1940 83

3.2.2 La década de 1941-1950 90

3.2.3 La década de 1951-1960 95

3.2.4 La década de 1961-1970 97

3.2.5 La década de 1971-1980 100

3.2.6 La década de 1981-1990 104

3.2.7 La década de 1991-2000 110

3.2.8 Del 2001 a nuestros días 116

4. METODOLOGÍA 126

4.1 Trabajo de campo 131

4.2 Selección de la familia 132

4.3 Características socioeconómicas de las entrevistadas 134

5. HISTORIAS DE VIDA

a) Genograma familiar (ascendente y descendente) 138

b) Genograma familia de origen 139

c) Genograma familia de Margarita 140

5.1 Entrevistas de la abuela Margarita (primera generación) 141

5.2 Entrevistas de las mamás (segunda generación)

a) Genograma familia Griselda 157

5.2.1 Griselda 158

b) Genograma familia Brenda 172

5.2.2. Brenda 173

5.3 Nietas (tercera generación)

5.3.1 Berta 189

5.3.2 Sofía 193

5.3.3. Blanca 195

a) Genogragrama líneas de relación 207

6. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

6.1 Religión, contexto socio histórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas. 208

6.2 Concepciones de género, contexto socio histórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas 215

6.3 Socialización, contexto socio histórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas 229

6.4 Fidelidad – infidelidad, contexto socio histórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas 240

6.5 Premisas teórica y experiencia de la abuela, mamás y nietas 244

7 CONCLUSIONES 268

BIBLIOGRAFÍA 280

1. INTRODUCCIÓN

En esta investigación, se busca explicar el vínculo entre el contexto social y las familias, así como comprender la forma en que la interconexión de estos aspectos influye en la vida de las personas, en sus concepciones, percepciones y posicionamientos que, partiendo del pasado de los individuos, determinan su presente y condicionan sus alternativas para el futuro. El propósito fundamental es utilizar el contexto, a fin de facilitar el trabajo terapéutico e identificar no sólo los aspectos que dificultan la dinámica del cambio en las familias, sino también los elementos que puedan liberarlas de aquellas creencias y valores que las limitan. Por consiguiente, se pretende comprender estos aspectos para enriquecer el proceso terapéutico.

La investigación empírica permite incursionar en esta problemática y enfocar la mirada en la mujer, en sus percepciones y comportamiento; todo ello, en un contexto en constante evolución. ¿Cómo perciben y asimilan las mujeres sus vivencias? Para responder esta interrogante, es preciso indagar en los mandatos, lealtades, mitos y ritos íntimamente ligados a su quehacer cotidiano, así como analizar sus transformaciones a lo largo del tiempo. Lo anterior implica situar a las familias en su momento histórico y contexto social.

Asimismo, es importante conocer las características culturales interconectadas con la familia, ya que éstas ejercen una influencia a partir del supuesto de que los valores son parte de la idiosincrasia de una sociedad. No debe perderse de vista que toda evolución deviene en un cambio social, cuya manifestación se advierte al conjugarse algunos valores, que prevalecen, con otros que se modifican. Nuevas formas propician nuevos valores que afianzan el proceso de adaptación.

Sociedad y familia se hallan íntimamente vinculadas: “sin familia no hay sociedad y sin sociedad no hay familia” (Lévi-Strauss; 1995). Los cambios que se presentan en una afectan definitivamente a la otra. En el presente trabajo, se estudia a una misma familia en tres generaciones. La población universo es de origen urbano y abarca el periodo de 1930 a la fecha. La abuela tiene entre ochenta y noventa

años; la madre, entre cincuenta y sesenta, y la hija, entre veinticinco y treinta y cinco. Ubicar el esfuerzo en un entorno urbano como la ciudad de México[1] ofrece oportunidades de análisis y de desplazamiento que considero difíciles de encontrar en el medio rural, amén de que, a nivel mundial, la cultura dominante es la urbana•.

Me propongo enfocar dos aspectos: el proceso de **socialización** y los significados de **género**. ¿Cómo y por qué se han transformado los significados de estas categorías a lo largo del tiempo? ¿Cómo estas transformaciones han afectado la estructura familiar? ¿Qué nuevas formas de organización y vínculos se están generando? ¿Cuáles son sus efectos en el comportamiento familiar? La socialización (función esencial de la familia) constituye un efecto natural de la procreación y la crianza. Por ello, no obstante los cambios en el entorno social, permanece esta función natural de la familia.

Las relaciones de género organizan las funciones y roles de varones y mujeres en la sociedad. En esta tesitura, los cuestionamientos al sistema patriarcal han sido importantes, al grado de haber propiciado nuevas formas de organización que, sin embargo, se encuentran insuficientemente definidas y aceptadas por la sociedad en su conjunto. Lo anterior conduce a preguntarse: ¿cuáles han sido las respuestas de las familias ante esta nueva visión de género?, ¿cómo se están presentando, en la vida cotidiana, los cambios en las posiciones de género?

En suma, con la Teoría General de Sistemas y los Modelos de Terapia Familiar como marco analítico (ambos desarrollados en el Capítulo 2, titulado Marco teórico), me propongo estudiar y comprender los siguientes temas familiares:

- Las creencias y valores sociales en cada periodo, su influencia en las ideas y estructura de las personas y sus familias, específicamente en las mujeres de cada generación (abuela, madre e hija).

[1] Megalópolis emblemática concentradora de población y de contradicciones, donde conviven riqueza extrema y miseria, con todos los significados que implica lo anterior.

• La población atendida en el ILEF es básicamente urbana.

- Descubrir cómo estas creencias y valores interactúan con la cultura y se transmiten a través de las familias.
- Conocer cómo los valores y creencias se trastocan por la influencia de la globalidad, alterando, en su caso, la cultura nacional y, por lo tanto, modificando las formas de vida familiar.
- Averiguar cómo cada una de las tres mujeres objeto de estudio vive y responde ante los cambios sociales.

En el Capítulo 3 (Referencias sociohistóricas), se describe los contextos respectivos junto con los culturales. Cabe mencionar que las exposiciones sobre las familias, así como los conceptos teóricos que se presentan, se encuentran inscritos en el marco de las instituciones y sociedad occidentales. En el capítulo 4, se puntualiza el método utilizado para realizar la investigación, la selección de la muestra y el proceso del trabajo de campo. En el quinto capítulo se presentan los relatos familiares de las mujeres entrevistadas, los otros dos capítulos corresponden al análisis de la información y las conclusiones.

1.1. OBJETIVO

Conocer y comprender las creencias familiares, los valores sociales y personales y sus significados, el modo como se transforman a través del tiempo, determinando la vida de las mujeres de una misma familia.

1.2. JUSTIFICACIÓN

En el amanecer del siglo XXI, han sido diversos los cuestionamientos en torno a la institución familiar, debido a las múltiples visiones y planteamientos relacionados con ésta. Algunos estudiosos del tema se refieren al desorden de la familia. Los medios de comunicación refuerzan la idea del deterioro. Con distintas intensidades, se habla de la crisis que vive la familia. Incluso otros más optimistas sugieren la reinvención de la familia. Hay quienes la perciben como “una fuerza formidable en la medida en que ella se ha convertido en un refugio, lugar privilegiado de la afectividad. La pareja, y en segundo lugar los hijos, capitalizarían

todos los sentimientos que no pueden expresarse en una sociedad deshumanizada" (Segalen, 1992: 19).

Hemos sido testigos de cómo la concepción de la familia se ha venido transformando radicalmente. Al revisar la teoría social de la década de los cincuenta del siglo pasado, encontramos una legitimación de la familia tradicional, integrada por el padre, madre e hijo(s). La familia representa un modelo de vida ideal y estable. Asimismo, es percibida como una institución fundamental para el funcionamiento de la sociedad y del Estado.

Para finales de los años sesenta y principios de los setenta, los movimientos sociales, de lucha por los derechos civiles, humanos, democráticos, etc. —protagonizados por grupos estudiantiles, feministas, étnicos, libertarios, entre otros— desafiaron y cuestionaron a la autoridad y a la familia; revelaron además que en ésta, en diversas ocasiones, se ejercían la violencia y la opresión (Beck-Gernsheim, 2003; Rudinesco, 2006).

Desde la segunda mitad del siglo pasado, el mito de la familia modelo, que debía brindar protección y felicidad a sus miembros, súbitamente fue desplazado al revelarse la familia tradicional como incapaz de satisfacer estas necesidades y deseos: "se rompe el mito. Al menos esto es lo que indican las diversas formas de cohabitación fuera del matrimonio y los índices de divorcios" (Segalen, 1992: 15).

La familia tradicional deja de ser la forma predominante de organización social. Aparecen otros estilos de convivencia y de relaciones humanas, introduciendo modificaciones a la estructura y organización familiares. Actualmente, son más comunes que antes las familias monoparentales (personas que han estado casadas y ahora están divorciadas; las que nunca se han casado, las viudas, las abandonadas, etc.). También encontramos a las familias reconstituidas (tus hijos, los míos y los nuestros), las surgidas de uniones libres, las parejas de un mismo sexo con o sin hijos(as), entre otras posibilidades.

Hay otros elementos que alteran la multiplicidad de formas vinculares, por ejemplo, la inseminación artificial, que puede producir confusión en cuanto a la paternidad o a la maternidad. En muchos sistemas, hay donantes de semen que, aun estando legitimados, son desconocidos para la madre y para el hijo(a). Por otro lado, hay mujeres que comercializan su matriz para las parejas que no pueden concebir.

México no es ajeno a esta transformación, presente en prácticamente todos los estratos sociales. En adición a lo anterior, la prolongación de la vida familiar, resultado del aumento de la esperanza de vida y del descenso de la mortalidad, puede explicarse como un factor que influye en la separación de muchas parejas, ya que todavía algunos individuos tienen tiempo de empezar una nueva vida afectiva con otra pareja.

Por otro lado, esta prolongación de la vida propicia que varias generaciones coexistan en el tiempo y así cuenten con lazos afectivos más duraderos (abuelos, padres, hijos y nietos). Antes del aumento de la esperanza de vida, las familias con muchos hijos generalmente perdían a varios en el transcurso de su vida; hoy los vínculos fraternos suelen ser más intensos por su duración.

No obstante, para Segalen (1992: 15), la familia ha dejado de ser "el punto de referencia estable en un mundo definido por la movilidad geográfica y social de los individuos y participa de la misma fragmentación y fluidez que la sociedad contemporánea. Ni es el centro de las relaciones personales ni está en la periferia de las relaciones públicas".

Las innovaciones vividas en la familia responden a los avances tecnológicos que han generado transformaciones en todos los ámbitos de la sociedad. De esto se deriva que las relaciones y los estilos de convivencia presenten las mismas contradicciones y paradojas que la sociedad. Por un lado, existe en los individuos la aspiración a una autonomía en sus decisiones y a un espacio de vida propio; por otro, la nostalgia de una vinculación, una proximidad, una congregación.

Profundizando en las contradicciones, Segalen (1992) explica que en el presente puede hablarse de una cultura global que se desarrolla en medio de una gran diversidad de formas culturales. La familia participa tanto de esta multiplicidad de sentidos como de una relativa homogeneización de comportamientos.

Hay voces que se preguntan: "¿Qué vendrá después de la familia? [...] la respuesta a esta pregunta es ¡la familia! De otro tipo (quizá) mejor, la familia pactada, la familia cambiante, la familia múltiple" (Beck-Gernsheim, 2003: 25). De todo esto nace el interés por profundizar en el conocimiento de las transformaciones que afectan a las familias. En mi consulta, he podido observar cómo las creencias y los mitos familiares dificultan los cambios en las personas, ya que éstas repiten patrones de comportamiento que no las dejan completar su proceso de autonomía.

1.3 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El Método Cualitativo de Investigación resulta ser el más indicado para este tipo de estudio, pues se refiere al conocimiento de la cultura. Me interesa llegar a "comprender en un nivel personal —y familiar— los motivos y creencias que están detrás de las acciones de las personas". (Weber, 1968, citado en Taylor y Bogdan, 1996: 16).

- La investigación cualitativa es inductiva.
- Utiliza una perspectiva holística, es decir, estudia a las personas en el contexto de su pasado, así como las situaciones en que se hallan en el presente.
- En la exploración cualitativa, lo fundamental es la comprensión de la perspectiva de las personas. No se busca la "verdad" o la "rectitud" de los hechos.

Como parte de las herramientas cualitativas, el enfoque metodológico de la **historia de vida** es el que mejor permite lograr los objetivos de este estudio. La *historia oral* tiene como finalidad considerar el ámbito subjetivo de la experiencia

humana y concreta, partiendo de las personas, de su análisis, de su visión, su versión de las cosas y su experiencia. La historia de vida recopila el conjunto de relatos personales y da cuenta de la vida y experiencia de los narradores (entrevistados). Esta metodología nos ofrece nuevas miradas, nuevas fuentes de información. Gracias a ella, “la versión propia de los actores resalta las experiencias vitales de los individuos en su acción dentro de la sociedad, ilumina la importancia de las vivencias personales en los marcos institucionales y el impacto de las decisiones personales en los procesos de cambio y estructuración social”. (Aceves, 1999: 5).

Una vez descrito el bagaje metodológico, dividido en siete apartados, inicio con el Marco teórico.

2. MARCO TEÓRICO

Los modelos teóricos escogidos para desarrollar la presente investigación se hallan vinculados al objeto de estudio (la familia). Los considero útiles como medios de aprendizaje, reflexión, análisis y comprensión de las transiciones históricas de las familias. Tres son los caminos teórico-conceptuales por explorar para luego ser aplicados en la investigación: los modelos mulitigeneracional, multipersonal y psicoterapia trigeneracional.

2.1. Teoría General de Sistemas

Desde los inicios de la década de 1950 (durante la posguerra), los grandes avances tecnológicos y científicos que, en su evolución, han ido transformando la sociedad en su conjunto dejaron sentir su influencia. Tales innovaciones manifestaron su fuerza en la concepción misma de las ciencias, creando una nueva epistemología. En este contexto nace la ***Teoría General de Sistemas***, aplicable a todo tipo de estudios, sin importar el campo científico y tecnológico de que se trate.

En la Teoría General de Sistemas (TGS), Von Bertalanffy, su principal exponente, explica, por una parte, cómo las diversas disciplinas de las ciencias clásicas partían del aislamiento de los elementos observados para explicar su naturaleza (desagregar para comprender), y trataban de integrarlos nuevamente (reagrupar para visualizar el conjunto). Sin embargo, para lograr el "comprender", la TGS plantea no sólo entender los componentes del fenómeno, sino, fundamentalmente, la relación existente entre ellos. Esta teoría, en suma, trata de "la exploración científica de 'todos y sus totalidades'" (Von Bertalanffy, 1998: XIV).

También describe cómo "la tecnología y las sociedades modernas se han vuelto tan complejas que los caminos y medios tradicionales no son ya suficientes [para su descripción y entendimiento] y se imponen actitudes de naturaleza holística, o de sistemas, sean generales, o interdisciplinarias". (Von Bertalanffy, 1998: XIV)

La filosofía de los sistemas describe una forma de investigación “en contraste con el paradigma analítico, mecanicista, unidireccionalmente causal, de la ciencia clásica. Al igual que toda teoría científica de gran alcance, la TGS contiene aspectos **metacientíficos o filosóficos.** [Así] El concepto de **sistemas** constituye un nuevo **paradigma**” (Von Bertalanffy, 1998:XV).

2.2. La Terapia Familiar: Un enfoque sistémico

En el marco de los cambios sociales y de las nuevas visiones científicas del mundo, nació la ***terapia familiar sistémica***. Como explica Lynn Hoffman (1998:11), la psiquiatría clínica, durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, “iba ensanchando las perspectivas de su ciencia incluyendo aspectos de la teoría de campo, la lingüística y la antropología cultural.” La diferencia radica en ubicarse en el contexto que, en términos lineales, tiene un efecto sobre cualquier situación estudiada. Posteriormente, se entendió que el propio contexto se transforma y se convierte en el efecto mismo.

De la manera más natural, continúa la autora: “el interés clínico en la familia se fue incrementando al aplicar la TGS, dando lugar al primer gran ciclo de crecimiento.” Asimismo, “la evolución del sistema en la psicoterapia fue contemporánea de profundos cambios en las perspectivas de las ciencias naturales y de otras ciencias del comportamiento” (Hoffman, 1998: 11).

El cambio epistemológico al que me refiero líneas arriba, condujo a mover el centro de atención del paciente en forma individual hacia la familia, las relaciones e interacciones entre sus miembros. Este acercamiento a la terapia familiar fue posible por el nuevo modelo sistémico: “necesito conocer a su familia para ayudarlo a usted”. Se trata de una intervención efectiva en sí misma y por sí misma. Si se sigue con apego, desde una actitud abierta y no dispuesta a la censura, la reunión de una familia para estudiar y modificar el dolor y mal funcionamiento de uno de sus miembros facilita enormemente la tarea” (Hoffman, 1998: 13).

Desde esta perspectiva ecosistémica, se estudia a la familia como la organización primordial del individuo, así como el espacio donde se dan sus primeros vínculos, los modelos de comportamiento, los valores, las metas y la formación para una vida en sociedad. Todo ello conforma un entorno individualizado; por lo tanto, el enfocarse en la familia resulta fundamental para abordar terapéuticamente a la persona.

Expresado de otra forma, la TGS aplicada a la terapia familiar contempla a la familia como un sistema social abierto (sujeto a recibir información constantemente) e inmerso en otros sistemas mayores (el contexto social). Decíamos que un sistema debe entenderse como totalidad. Si bien la familia se encuentra integrada por cada uno de los miembros que la componen, ellos, a su vez, son interdependientes cuando se integran en un todo. Cualquier acción que realice cada uno de ellos (la conducta) afectará a todo el comportamiento del sistema.

A este nuevo "lente sistémico" se han sumado aportaciones como el concepto de *cibernética,* que Bateson y otros asumen como una aproximación revolucionaria para la comprensión del ser humano.

La ***cibernética,*** según Keeney (1994:22), es un "procedimiento formal para examinar los procesos y métodos de cambio, es una ciencia autocorrectiva en evolución." Para este autor, es importante destacar el significado de la epistemología, pues sin tal entendimiento se puede malinterpretar la cibernética, tomándola como un mapa teórico más que como una cosmovisión radicalmente distinta.

La ***epistemología*** se refiere al modo como construimos nuestro mundo, amalgamando nuestras experiencias y vivencias; en síntesis, a la forma como nos relacionamos con el universo. Desde la perspectiva de Bateson (1998:7), la epistemología *es la* "forma como las personas conocemos, pensamos y decidimos [es decir] nosotros creamos el mundo que observamos, nosotros seleccionamos y

remodelamos la realidad que vemos para conformarla a nuestras creencias acerca de la clase de mundo en que vivimos". Por su parte, Keeney (1994) adiciona otro elemento a esta concepción: el *conocer* es inseparable del *entender.* El autor pregunta: ¿qué es lo que se conoce? En otros términos, se refiere a que cada persona tiene una forma de concebir la realidad. A partir de ello, cada quien selecciona o establece *distinciones* y propicia diferentes epistemologías, con múltiples posibilidades. Para Spencer-Brown (citado en Keeney: 1994:33), "un universo se engendra cuando se separa o aparta un espacio", y "los límites pueden trazarse en (y desde) cualquier lugar que nos plazca." En esta línea de pensamiento, se afirma que la innovación básica en la terapia familiar consistió en "brindar una manera diferente de prescribir distinciones, estableciendo el límite de un síntoma en torno de la familia y no del individuo". (Keeney, 1994:35).

Maturana (1997), al reflexionar sobre la concepción occidental, considera la realidad independiente de nuestra intervención como observadores. Así, concibe a los seres humanos a manera de

- Sistemas observadores, capaces de describir, distinguir y diseñar, en palabras y símbolos (lenguaje), lo que acontece; esto es, considera que sin el observador, nada existe, además (que)

- No percibimos un universo objetivo. Los objetos que pensamos, vemos y estudiamos son producto de las actividades de nuestro propio sistema nervioso. No hay objetividad; sólo hay **objetividad entre paréntesis.** (Maturana; citado en, Efran y Lukens, 1993: 3).

En su aportación a la terapia familiar, Maturana (citado en Efran, J y Lukens M. 1993; 4), describe cómo la familia está constituida por varios miembros; cada uno de ellos tiene una idea diferente de la misma familia. Dicho de otra forma, desde esta visión, la familia configura un ***multiverso*** "donde coexisten muchos **versos** de observadores, cada uno válido por derecho propio […] A medida que los

miembros individuales hacen cosas diferentes, cambia la naturaleza del sistema […] el cambio del sistema se da en función del cambio individual y no viceversa".

Para Von Foerster (citado en Keeney, 1994), la epistemología apropiada es la que incluye al observador en sus observaciones, al científico en su ciencia y, desde luego, al terapeuta de la familia en el proceso mismo de la terapia.

La epistemología en el contexto de la terapia familiar plantea una diferencia manifiesta en dos formas:

- La epistemología lineal progresiva, vinculada a una secuencia de ideas o proposiciones que no vuelven al punto de partida para cerrar el círculo. (Bateson, citado en Keeney, 1994:32). Redundando, se trata de la epistemología tradicional, la nosología psiquiátrica y el modelo médico clásico de la psicopatología, este último atomista, reduccionista, que analiza elementos aislados.

- La epistemología recurrente (llamada sistémica, ecológica, ecosistémica, circular, cibernética), representa lo opuesto a lo lineal progresivo. (Bateson, citado en Keeney). La ecología acentúa las relaciones y los sistemas totales. Así, es congruente con la interrelación entre complejidad y contexto.

Otros conceptos fundamentales que acompañan a la cibernética son la *circularidad* y la *puntuación*, que provienen de la teoría de la comunicación (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997:37). A continuación, se definen los conceptos:

- **Circularidad*,*** en contraposición a la concepción tradicional de causa-efecto, se refiere a "una secuencia de causa y efecto que remite a una primera causa y la confirma o modifica. Es decir, la circularidad de su interacción (hablando de dos partes que intervienen) hace imposible determinar, a todo propósito práctico, si una acción determinada es la causa o el efecto de una acción de la otra parte. Cada una de las partes considera sus propias acciones como determinadas y provocadas por las de la otra parte".

- La ***puntuación de la secuencia de hechos*** se refiere a la visión personal de los hechos, tal como la vivimos. Por lo general, tendemos a creer que los otros perciben las cosas de la misma forma que nosotros mismos. Sin embargo, los énfasis ("puntuación") son diferentes en cada individuo, pues cada persona tiene su propia forma de sentir, pensar, conocer (su epistemología). Desde esta visión, se cuestiona la idea de que sólo hay una realidad. Esta situación genera discrepancias en las relaciones con los demás, justamente por las distintas visiones de la realidad que posee cada persona. En esta argumentación, la forma en que las personas puntualizan siempre estará enlazada a sus creencias, premisas, valores, esto es, a su epistemología.

Los dos conceptos mencionados van en contra de la perspectiva lineal progresiva. La visión *circular o recursiva* de los sucesos es cibernética, más completa.

Por otra parte, la ***recursión*** consiste en que el observador crea distinciones con el propósito de observar y describir lo que observa: "las descripciones mismas consisten en establecer distinciones en lo que observamos... establecemos distinciones a fin de observar y luego nuevamente establecemos nuevas distinciones a fin de describir lo que observamos. Esta operación apunta hacia el mundo de la cibernética, donde la acción y la percepción, la descripción y la prescripción, la representación y la construcción, están entrelazadas". (Keeney, 1994:39).

Por último, es importante resaltar que existe una ***cibernética de la cibernética***, que se da cuando se incluye al observador como parte integral del sistema observado, al investigador como parte total de la investigación realizada, o al terapeuta como parte del proceso terapéutico.

Ahora bien, desde la concepción terapéutica, algunos planteamientos resaltan diferencias importantes frente a otros enfoques psicoanalíticos. Según Stierlin, *et al*. (1995:22-25), la terapia familiar ilumina aspectos no considerados con

anterioridad, como las relaciones de mistificación[2], alienación[3], desatención, explotación, necesidades de reconocimiento no satisfechas, justicia escatimada, traición de lealtades, etc.

Desde esta óptica, la terapia familiar estaría encaminada a superar los conflictos y propiciar una reconciliación intrafamiliar, activando los recursos existentes en la familia, por una parte, y tendiendo a establecer relaciones equitativas entre los integrantes, por la otra.

Como se puede apreciar, estas teorías resultan de gran utilidad para el desarrollo del presente estudio. A partir de la consolidación de la terapia familiar y del modelo sistémico, es posible estudiar a la familia en sus relaciones, interacciones y vínculos, además de analizar la influencia que la sociedad tiene sobre su composición y estructura psicosocial.

Desde sus inicios hasta la fecha, la terapia familiar ha generado diferentes enfoques y formas de abordar a la familia. A pesar de la diversidad de métodos, teorías, conceptos, herramientas y técnicas, la visión sistémica ha sido un marco conceptual fundamental. A continuación, describiré cuáles de dichos modelos terapéuticos resultan aplicables como parte del presente estudio. Para ello, vale la pena recordar que me abocaré a investigar la vida de las mujeres a lo largo de tres generaciones, de ahí que sea importante describir brevemente los modelos de terapia que considero útiles para abordar la perspectiva transgeneracional.

---

[2] Ronald Laing define **mistificación** como el efecto de confundir, ofuscar, ocultar, enmascarar lo que está ocurriendo. Induce a la confusión y falsas sensaciones. La mistificación puede ser activa (el acto de mistificar) o pasiva (el estar mistificado). La persona no se da cuenta de que es objeto de una mistificación; no puede confiar en sus propias percepciones (fuente: apuntes tomados en clase como parte de la Maestría de Terapia Familiar).

[3] Alienación; *alius, alia, aliud* significa otro, otra. Los vocablos *alienus, aliena, alienum* han pasado al español como *ajeno*, *ajena,* con la misma gama de significados. En latín, existe también el verbo *alieno*, *alienare*, *alienatum*, que se corresponde con los significados de *enajenación* tanto de bienes como de la mente y del ánimo, aunque con una gama más amplia. El participio perfecto pasivo *alienatus*, *alienata*, se usaba ya en latín con el significado de *enajenado*, *extraviado mental*, *que no es dueño de sí mismo*. (http://www.almanaque.com./Medicina/lexico/alienación.htm).

A fin de lograr dicho propósito, recurriré a tres modelos que, si bien presentan similitudes en sus planteamientos, también presentan importantes diferencias en su estructura teórica y herramientas de trabajo. En cuanto a los puntos en común, cabe resaltar que los tres parten de una visión sistémica para comprender a la familia, y que los tres consideran a las generaciones anteriores como aportantes de un bagaje inmenso de "cultura familiar", consistente en premisas, creencias, valores, mitos, reglas, etc. Todo este bagaje, se afirma, distingue y condiciona la vida familiar de diferentes formas, propiciando tanto el funcionamiento de familias saludables como de familias que presentan disfunciones en sus relaciones. Todos estos modelos consideran que el trabajo terapéutico debe comprender por lo menos a tres generaciones en su proceso.

En cuanto a las diferencias entre los modelos, éstos parten de paradigmas distintos. Cada uno desarrolla sus propios conceptos para definir las características de los sistemas familiares y las formas como éstas se organizan a lo largo del tiempo en las varias generaciones que las componen.

A Murray Bowen (1998), uno de los pioneros en la terapia familiar, le interesa analizar los triángulos familiares y el grado de madurez que alcanza cada persona en el transcurso de su vida. Para ello, formula una **escala** que va desde el apego familiar intenso (la **fusión)** hasta la **diferenciación**. Con el modelo multigeneracional, la intervención terapéutica se orienta a ayudar a las personas a diferenciarse ellos mismos de la masa familiar.

Boszormenyi-Nagy y Spark (2003:54) desarrollan el modelo multipersonal y consideran, como aspecto importante de su terapia, conocer e identificar los conflictos de lealtades no admitidos, y en muchas ocasiones inconscientes, que limitan a las personas. Explican la **trama de lealtad multipersonal** como la existencia de expectativas estructuradas del grupo, a partir de las cuales todos los miembros del sistema familiar adquieren un compromiso. Estas lealtades determinan la historia de la familia (mandatos, mitos, creencias, etc.); limitan la

libertad de las personas, quienes adquieren una obligación ética. En este enfoque, el aspecto central de la terapia es investigar y conocer los conflictos de lealtades no admitidos o inconscientes para propiciar, mediante su análisis, la salud del individuo en la familia.

Maurizo Andolfi y Claudio Angelo (1989) elaboran un abordaje de psicoterapia trigeneracional en el que incluyen la familia ampliada (los abuelos). En su análisis y atención terapéutica, se interesan en los conflictos generados dentro de las relaciones triangulares a lo largo de tres generaciones (***triángulos trigeneracionales***) y el efecto de estos conflictos en la persona. Asimismo, se ocupan de las ***necesidades insatisfechas*** del pasado y de los ***mitos*** que les ayudan a comprender la historia y evolución de la familia. Su objetivo terapéutico es que las personas procesen el **mito** (representado éste en términos prescriptivos), el cual les limita y propicia la aparición y permanencia de ***pautas rígidas*** en el devenir de las familias.

2.2.1. Teoría multigeneracional

El concepto multigeneracional es importante para estudiar la forma en que las diversas generaciones influyen en la historia de las familias y cómo, a pesar de las grandes transformaciones sociales, en la mayoría de los casos las nuevas generaciones conservan pautas de comportamiento similares a las de sus antecesores. Diversos autores han estudiado sucesos, situaciones, conflictos e igualmente éxitos dentro de una familia que se replican en varias generaciones. Por ejemplo, familias de empresarios, políticos, intelectuales, artistas, artesanos, campesinos, etc., así como aquellas que manifiestan conductas violentas, problemas de adicciones, suicidios, trastornos de salud, etc. Sin duda, hay una predisposición genética que se hereda, aunque hay otros aspectos que son transmitidos, como las premisas, creencias (explícitas e implícitas) que van influyendo y determinando las acciones y reacciones de los miembros. La evidencia señala que esas conductas pasan de padres a hijos, y en ocasiones

pueden saltarse una generación (de abuelos a nietos) (Mc.Godrick y Gerson, 1985).

El modelo de terapia familiar desarrollado por Bowen (1998) postula que el individuo desciende de una secuencia de familias que, a lo largo del tiempo, le han aportado todo un equipaje de creencias, mitos, valores, pautas familiares, formas de relación y comportamientos inmersos en un caudal de emociones (sistema emocional).

La complejidad de elementos involucrados en la transmisión multigeneracional dificulta la posibilidad de que cada miembro se reconozca a sí mismo (en las relaciones personales con los demás), ya que no sabe hasta qué punto es capaz de distinguir lo que es propio de lo que es heredado. Inconscientemente, va integrando e integrándose a parámetros de comportamiento y formas de relación que provienen del túnel del tiempo. En este sentido, la individuación se entorpece debido al peso del conjunto familiar.

El autor afirma que el nivel de madurez de una persona es proporcional al grado de diferenciación que logra respecto de su familia de origen. En sentido opuesto, la ***fusión*** (in-diferenciación) de este individuo con su familia favorece la inmadurez. El proceso se transmite en el curso de varias generaciones, y es un ***continuum*** de varias etapas que van desde la fusión emocional hasta la ***diferenciación.***

Para entender el fenómeno de la fusión, se ha estudiado a familias y a sujetos dentro de ellas. Se ha encontrado que los individuos más fusionados resultan más propensos a las alteraciones emocionales y, por lo tanto, cualquier información que provenga del exterior puede descomponer el clima interno. Es decir, cuanto más unidos estén los integrantes de la familia tanto más inmunes serán al estímulo del medio ambiente. En este marco, las pautas familiares se hacen más rígidas y el sistema se cierra.

Los problemas de diferenciación de los sujetos de una familia profundizan su dependencia. En el transcurso de su vida, los miembros de cada familia establecen vínculos con otras personas que manifiestan el mismo tipo de dificultades para diferenciarse de sus propias familias. Por otra parte, el mismo fenómeno se muestra cuando quienes han logrado niveles de autoindividuación, tienden a unirse a otras con similares características.

Bowen (1998), por su parte, distingue la diferenciación (madurez) de lo que él llama "apartamiento emocional". Hay individuos que, por el alto grado de fusión con la familia y la angustia que esto les suscita, deciden alejarse físicamente, estar lejos del contacto familiar, lo cual no significa, sin embargo, que logren la diferenciación, sino tan sólo la encubren.

La dependencia de la persona a la familia de origen provoca problemas de adaptación y cambio. Las dificultades para definir su propio espacio le provocan otras en el manejo de conflictos con su pareja y sus hijos. Los "fusionados" carecen de independencia y autonomía, es decir, de la individuación que permite consolidar su identidad y con ello asumir responsabilidades para enfrentar con éxito los retos de su propia vida y los que resulten de la dinámica familiar.

Desde la otra orilla, podemos observar a aquellos miembros que logran su diferenciación o autonomía con vinculación[4], cómo van consolidando su desarrollo, de suerte que asumen la responsabilidad de ser ante sí mismos y, por tanto, son capaces de cuestionar y confrontar, en su caso, las creencias familiares que dificultan el crecimiento.

Continuando con esta misma línea de ideas, y también desde la visión transgeneracional, la teoría multipersonal aborda elementos importantes para este estudio.

[4] La ***autonomía con vinculación*** se refiere a lograr la diferenciación sin desprenderse del vínculo afectivo con la familia.

2.2.2. Teoría multipersonal

El modelo desarrollado por Boszormenyi-Nagy y Spark (2003:21) expone la existencia de "un sistema ético de obligaciones familiares que se desarrolla a través de las generaciones". Dicho modelo plantea que el "tratamiento familiar debe contemplar por lo menos tres generaciones". El principio que sustenta este enfoque busca poner al alcance de las personas su "'libertad', aunque hay que efectuar un 'pago' (proveniente) de las obligaciones intrafamiliares".

El análisis de este sistema intergeneracional se compone de tres aspectos:

- las leyes que organizan las relaciones multipersonales;
- las características psicológicas de cada persona, las cuales aportan a la conformación de la familia, y
- las formas en que estos dos elementos se enlazan.

Las tres condiciones coexisten en forma simultánea, y su análisis minucioso permite determinar la salud y/o enfermedad de cada miembro y de la familia como un todo. Ciertamente, existe una capacidad de movimiento y flexibilidad de cada persona respecto del sistema parental (diferenciación). Si ésta se logra, entonces la salud del individuo será evidente; si no se alcanzara, se establece la rigidez y, junto con ella, se profundiza la dependencia-fusión.

Otro concepto central de esta corriente de pensamiento es la **lealtad**,[5] cuya comprensión transita por dos niveles de análisis: el sistémico, que parte de lo social, y el individual, que es psicológico. Emerge así el concepto de "unidad social", que para el caso de la familia, desarrolla la lealtad entre sus miembros,

[5] "***Lealtad*** se define como un sentimiento de adhesión a algo externo a uno mismo, bien sea un grupo, una institución, una causa o un ideal. Es una actitud que varía en intensidad, especificidad, duración, sentido, contenido, etc. Tiene un origen social y, por ello, sus procesos de formación, desarrollo y cambio están estrechamente vinculados a los factores que intervienen en el proceso de identificación. Cuando se dice que alguien es leal a un grupo, se podría decir que se ha identificado con el grupo, que su pertenencia a él forma parte de su propia autodefinición". (Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 1975, vol. 6: 499).

suficientemente diferenciada del entorno social, con base en sus creencias, motivaciones y sentimientos.

Se puede apreciar que esta corriente también es sistémica; por tanto, en cada familia el comportamiento de uno de sus miembros condiciona la conducta de los demás integrantes. Por ejemplo, el alcoholismo de uno de los integrantes sería motivo suficiente como para identificar al grupo como una familia alcohólica *(*Steinglass, *et. al.*, 1989). Según este supuesto, la organización de la familia estaría relacionada con el consumo de alcohol de la persona, lo cual alteraría los mecanismos morfogenéticos y morfoestáticos[6] del sistema. Esta situación puede privilegiar la estabilidad, o bien el cambio de la vida en familia. Cuando la morfogenética se atrofia, las funciones y roles se rigidizan y, por lo tanto, la familia se enferma.

Siguiendo con este modelo, el valor de la lealtad desempeñaría un papel fundamental para conservar la integración de la familia. La lealtad familiar puede ser muy fuerte toda vez que se sustenta en el parentesco biológico y hereditario. Los lazos de tipo político, en lo general, tendrían un efecto menor que los de consanguinidad. En este marco, cualquier cambio dirigido a alcanzar la madurez de un integrante, sin el consenso de los demás, se consideraría como deslealtad, y se interpretaría como una amenaza para el sistema (Boszormenyi-Nagy y Spark, 2003:60).

Las familias cuentan con sus propias leyes (libreto o código familiar), basadas en una red jerárquica de obligaciones implícitas, no explicitas y, por lo tanto, encubiertas. Dichas leyes se comparten a manera de expectativas (comportamientos esperados), respecto de las cuales todos los miembros adquieren un compromiso de obligaciones interiorizadas. Para ser leal hay que

[6] La Teoría de Sistemas considera los sistemas vivos como entidades que responden a dos grandes fuerzas: *1)* la ***morfogenética*****,** vinculada al crecimiento, al cambio y al desarrollo (incluido el ciclo de la familia), y *2)* una fuerza ***morfoestática*** (homeostasis), que consiste en los mecanismos reguladores útiles para mantener la estabilidad, el orden y el control del sistema (Steinglass, *et al*, 1989: 60).

cumplir con los mandatos éticos, en el sentido del deber y la justicia. El no cumplimiento de las normas, por otra parte, muchas veces libera a los integrantes, aunque siempre genera sentimientos de culpa. Boszormengy-Nagy y Spark (2003) afirman que el libreto o libro mayor (invisible) es una especie de contabilidad que balancea cómo se observaron y cumplieron las cuentas entre los integrantes de la familia, en tiempos pasados y presentes.

Estos enfoques transgeneracionales centran su interés en conocer aquellas creencias, mitos, mandatos, etc., transmitidos moral y conductualmente, que si bien cohesionan al grupo familiar, no dejan de dificultar el crecimiento de sus integrantes, al involucrar a estos últimos en una trama de lealtades y conflictos que en la mayoría de los casos no les correspondió vivir.

2.2.3. Modelo de psicoterapia trigeneracional

Esta propuesta de Maurizio Andolfi y Claudio Angelo (1989) se basa en el trabajo con la familia ampliada al incluir a los abuelos. Su objetivo es comprender las implicaciones que se manifiestan en las conductas presentes por situaciones no resueltas en el pasado.

Se establece una distinción entre **familias en riesgo** y familias de **designación rígida**, con el fin de fijar un primer acercamiento para diagnosticar su salud. Así, aquellas con dificultades en su proceso de desarrollo y cambio (ciclo vital familiar) se pueden tornar rígidas y por tanto enfermas, debido a que la rigidez es un obstáculo para emprender cambios. En este supuesto, sus integrantes “cierran filas” y con ello se mantiene la homeostasis, el no cambio.

Esta corriente plantea aspectos importantes para desempeñar el trabajo terapéutico. Uno de ellos es la necesidad de conocer los **mitos familiares**. En este camino, se utilizan diversos instrumentos de investigación con objeto de situar y comprender, en el tiempo de la evolución de la familia, cómo se asimilan y presentan dichos mitos entre sus miembros. Lo anterior es útil para propiciar su

libertad o, en su defecto, para limitar el proceso de autonomía de las personas del grupo.

Otro punto de análisis consiste en considerar al sujeto como un elemento activo del sistema familiar. El sujeto no sólo recibe influencia de tal sistema, sino que paralelamente influye en él al participar con sus propios procesos perceptivos, experiencia personal, concepción del mundo exterior, etc. De esta forma, se presenta "un continuo movimiento circular de intercambio entre el sistema familiar y una estructura individual, superpuestos jerárquicamente y cuyos contenidos ejercen influencias recíprocas" (Andolfi y Angelo, 1989:37).

Asimismo, se pone énfasis en las relaciones triangulares a través de una **dimensión trigeneracional**. Para estos autores, la relación más frecuente es la que se presenta entre padres e hijo (éste tiene, entre otras, la función de desviación del conflicto de los progenitores). En caso de triangulación conflictiva, el hijo asume la tensión entre los padres para evitar su separación y/o enfrentamiento. Además de esta función, los triángulos dan lugar a establecer alianzas y abren la posibilidad de participar o no en ellas. En un momento dado, uno de los miembros del triángulo puede colocarse como observador de los otros dos, posición que le permite recoger información sobre las interacciones de los otros, sus formas de actuar y responder, etc. Esta información constituye un elemento valioso en el proceso de aprendizaje.

Otra forma de interacción triádica se presenta cuando dos de los actores (padres) discuten y el nivel de la discusión escala. El hijo puede intervenir y la tensión disminuye, evitando la escalada[7]. En resumen, la tercera persona facilita la permanencia del vínculo.

[7] La escalada se refiere a una forma de comunicación que se presenta en las relaciones simétricas, basadas en la igualdad y diferencia mínima. En este tipo de comunicación, existe el peligro de establecer una competencia o rivalidad. Cuando se pierde la estabilidad, se produce la "escapada" o escalada; por ejemplo, en conflictos maritales, disputas y luchas entre individuos, o guerras entre naciones. Además de la comunicación simetría, se da la relación complementaria, donde un participante ocupa lo que se ha descrito como la posición superior, mientras que el otro ocupa la

Decíamos que las historias de las familias están conformadas por creencias, mitos, valores, etc., todos ellos heredados. Dentro de esta visión, los **triángulos trigeneracionales** son formas que ostentan múltiples estructuras y hacen manifiestos comportamientos que conjugan el pasado con el presente. Dichos triángulos aparecen y se reafirman en la vida cotidiana de las personas.

Los triángulos cuentan con dos dimensiones: una vertical, conocida como eje parental, y otra horizontal, identificada como eje conyugal, que en ocasiones incluye a los hermanos o hermanas. Con una óptica de largo plazo a lo largo de tres generaciones, es posible observar cómo los triángulos familiares son dinámicos, se hallan en constante movimiento. Lo interesante consiste en determinar los grupos de demandas, necesidades y expectativas que se satisfacen en el tiempo, pero también en observar las demandas incumplidas. Lo anterior va encadenando el desarrollo familiar, pues las demandas incumplidas se legan a otras generaciones como premisas de comportamiento positivo o negativo.

Por ejemplo, si las expectativas de una persona respecto de sus padres o de su cónyuge no se cumplen, éstas pueden transferirse a uno de los vástagos —indirectamente involucrado— y colocarlo en una situación que nada tiene que ver con él o ella (resentimientos y venganzas como las de Romeo y Julieta). Este tipo de interrelaciones suelen generar conflictos familiares sin fin, hasta que alguien rompe el círculo.

Cuando dos personas deciden unirse (relaciones horizontales-conyugales), las cosas se complican más, pues se cruzan dos historias familiares. Cada una trae consigo su carga de demandas y expectativas (explícitas e implícitas) no satisfechas por las generaciones anteriores, lo cual influye en la elección de la pareja (así, las personas tienden a perpetuar sus formas de vida en concordancia con el otro, al encontrar ambos similitudes en sus demandas y necesidades originalmente insatisfechas). Sobre este aspecto, los autores explican que “no es

inferior. De igual forma el conflicto se presenta cuando la persona en su rol desconfirma al otro; es un acoso vertical, ya sea descendente o ascendente. (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997).

posible unirse en forma más satisfactoria si primero uno no se ha separado de un esquema de relación en el que cada uno de los participantes no está en condiciones de reconocer su propio espacio personal [...] cuanto más sobrevive un vínculo significativo (verbigracia, el de padre e hijo) sobre la base de necesidades en parte insatisfechas, tanto más tiende a repetirse sin modificaciones al establecerse con nuevas figuras de referencia (la pareja, por ejemplo)". (Andolfi y Angelo, 1989: 45).

Reforzando lo anterior, Carter y McGoldrick (1994:7) dan cuenta de la ansiedad que vive una familia debido a déficits acumulados provenientes de sus ancestros (dimensión vertical) y/o ansiedad sumada a la de sus pares (horizontal). La ansiedad primaria, reitero, es heredada; la nueva ansiedad se va construyendo como producto de las tensiones (internas y/o externas) derivadas de los "cambios y transiciones del ciclo de vida familiar" (matrimonio, nacimiento, crianza, nido vacío, muerte, etc.).

Para apreciar las transformaciones de las mujeres de la familia objeto de estudio en sus tres generaciones, los **modelos de desarrollo familiar y ciclo de vida de la familia** que veremos a continuación aportan elementos cognitivos acerca de sus expectativas sociales, familiares y personales en cada etapa de la vida; de sus derechos y obligaciones, así como de sus anhelos, valores, ideales, momentos importantes en cada fase de su existencia, etc. En suma, dichos modelos me permitirán conocer cómo se han transformado esas mujeres, cómo han ido modificando su imagen y su mirada a través de sus vivencias, logros, dolores, etc.

2.2.4. Transiciones de la familia

En relación con los cambios que viven los sistemas familiares, Falicov (1991) expone, desde la sociología, el modelo de **desarrollo familiar**, el cual explica la evolución de las familias a lo largo del tiempo y cómo este proceso es uniforme y regular. Al igual que la vida individual, la vida familiar atraviesa por un ciclo evolutivo dividido en etapas, a través de las cuales el grupo va modificando su

tamaño y sus funciones. En la división de este ciclo vital en fases, destacan los siguientes puntos:

- Cambios en el tamaño de la familia: nacimientos o pérdidas de los miembros. Tales cambios se clasifican en etapas de *expansión, estabilidad y contracción*, y se inician desde el comienzo del matrimonio, cuando no hay hijos, para posteriormente pasar a la procreación y crianza, la emancipación de los hijos y el nido vacío (es decir, transcurren cinco etapas en total).

- Cambios en la disposición por edades de los hijos, desde su nacimiento, niñez, pubertad, adolescencia, juventud, hasta su madurez.

- Cambios en la posición laboral de las personas que sostienen el hogar, adquisición o pérdida de bienes y de nivel socioeconómico, etc.

Diversos autores tienen perspectivas distintas en cuanto a la cantidad de etapas que conforman el ciclo vital familiar. Duball (1970, en Carter y McGroldrick; 1994) divide dicho ciclo en ocho etapas subsecuentes, y describe las tareas de desarrollo para cada fase. Este autor observa que los miembros de cada generación (joven, mediana y vieja) desempeñan sus propias tareas, que contribuyen al grupo. Los logros de una persona dependen de (y sirven a) los logros de los otros miembros.

Hill (1970, en Carter y McGoldrick, 1994:4-5), por su parte, enfatiza los aspectos trigeneracionales del ciclo de vida. Su visión consiste en tener en cuenta a un conjunto complejo de papeles distintivos para cada miembro en relación con los otros, el cual forma una “espiral generacional” de mutua interdependencia. Lo anterior incrementa la riqueza del contexto familiar a medida en que las generaciones se suceden.

Existe una agenda socialmente establecida para la vida de los individuos, es decir, un tiempo para estudiar, trabajar, casarse, procrear, etc. Según este enfoque, “el tiempo es cuando menos un fenómeno tridimensional para trazar una trayectoria del ciclo de vida, estando estrechamente imbricados el tiempo histórico, el tiempo de vida (o de edad cronológica) y el tiempo social”. (Neugarten, 1976, en Carter y McGoldrick, 1994).

Si se considera a la familia como un sistema, ésta se compone por tres elementos: los miembros que la integran, las relaciones que se establecen entre ellos y la totalidad del mismo. Respecto de los miembros, sus roles están determinados básicamente por la edad (según sean éstos niños, adolescentes, adultos…). Entre las relaciones, podemos mencionar las que dichos miembros establecen como hijos, hermanos, maridos, esposas, padres, madres, abuelos, etc.

Cada una de las personas tiene asignados ciertos roles (derivados de su posición) y funciones (acciones) que cumplir. Ello se va modificando de acuerdo con la evolución familiar. Los cambios que se producen en el interior del grupo (nacimientos, pérdidas, ausencias, etc.) son los que más afectan a la estructura familiar, pero también existen elementos externos (del contexto) que pueden desencadenar cambios en ésta.

La sociología se ha interesado en el estudio de estos últimos fenómenos y explica cómo los cambios, aun los que son predecibles en el ciclo vital, pueden resultar estresantes para la familia, al igual que los sucesos repentinos e inesperados. Por lo general, las transiciones de una fase a otra que siguen el proceso natural de crecimiento del grupo provocan menos tensión. Si, por el contrario, la familia se ve en la necesidad de modificar sus etapas de forma súbita, puede propiciarse una crisis, un periodo de transición entre etapas. En este último caso, el proceso de cambio se altera, se vuelve intermitente debido a eventos trágicos, muertes inesperadas, pérdidas de empleo, migraciones, entre otros.

Otras aportaciones de las ciencias sociales en relación con el desarrollo familiar han sido los estudios sobre las variaciones que se presentan en el transcurrir de la familia, debido a la cultura y a los elementos históricos y económicos. De esta manera, se analiza la *cohesión, la apertura y la flexibilidad del sistema familiar frente al cambio, su adaptabilidad* (Falicov, 1991: 40).

A partir de estos conceptos, puede afirmarse que existen dos ámbitos en el análisis referido: el multicitado ciclo vital de la familia y el relacionado con su desarrollo. Así, las características propias de cada familia y la influencia que la cultura ejerce en ella configuran una imagen que el grupo tiene de sí mismo, y ésta se manifiesta en la vida real.

A todas luces, desarrollo familiar es un concepto más amplio y complejo que *ciclo de vida*. El primero integra todos los procesos co-evolutivos transaccionales relacionados con el crecimiento de la familia (función laboral-permanencia; promoción y cambio-movilidad residencial; migración, enfermedades agudas *o* crónicas; en suma, todo aquello que perturba de forma significativa el tejido de la vida familiar). Los aspectos psicológicos y emocionales del grupo, como las lealtades invisibles o la transmisión de triángulos intergeneracionales, constituyen parte del proceso integral del desarrollo familiar. El ciclo vital y los procesos evolutivos se superponen e interactúan tanto de manera sincrónica como asincrónica (Falicov; 1991:44).

2.2.5. Ciclo de vida familiar en la terapia familiar

Las consideraciones de la sociología en relación con la evolución de la familia, el proceso de cambio a través de fases y las aportaciones desde la psicología a estos temas, fueron integrados al trabajo clínico por los terapeutas familiares. Al respecto, Carter y McGoldrick (1994:6-7) hacen una relación de los diferentes especialistas que integran este concepto y sus visiones:

- Bowen y Satir (1964) no utilizan este concepto (ciclo de vida) en sus textos cuando atienden a una familia en la entrevista inicial, pero sí investigan sobre los acontecimientos más importantes de la vida del grupo, la composición de sus miembros (en varias generaciones), nacimientos, enfermedades, casamientos, etc. Las autoras consideran esta información como fundamental para desempeñar su trabajo.
- Haley (1973) describe el tiempo de existencia de la familia en seis momentos y explica que la tensión del grupo es mayor en los puntos de transición, debido a una perturbación o suspensión del proceso, por lo cual es necesario enfocar la terapia para que la familia alcance la fase siguiente.
- Para Solomon (1964), por el contrario, el proceso familiar se da a través de cinco periodos, adecuados para todas las familias, por lo cual es posible elaborar un programa de tratamiento para todas ellas.
- Minuchin (1974) señala el ciclo de vida de la familia como un elemento básico para analizar al grupo como sistema, y sostiene que "muchas más familias que se someten a una terapia serían vistas como familias promedio en situaciones de transición, que están sufriendo los dolores de acomodarse a nuevas circunstancias" (Minuchin, 1974 en Carter y McGoldrick, 19994:4-5).

En el análisis de la necesidad de cambio de algunas familias que presentaban dificultades inesperadas en el paso de una fase a otra, Watzlawick, *et al.* (1995) plantean que las transiciones del ciclo de vida requieren un ***cambio de segundo orden o un cambio sistemático***.[8] Por el contrario, los problemas relacionados

[8] Existen dos tipos diferentes de cambio: el primero tiene lugar dentro de un determinado sistema, que en sí permanece inmodificado (cambio de primer orden); el segundo cambia el sistema mismo (cambio de segundo orden). El ***cambio de primer orden*** es un movimiento en los miembros del sistema, en el que no se alteran las reglas. Dicho cambio se basa en la retroalimentación negativa que equilibra las desviaciones y mantiene el sistema. El ***cambio de segundo orden*** es aquel que modifica al sistema, transforma las reglas y representa, por tanto, ***el cambio del cambio.*** Rompe la continuidad y el equilibrio; se trata de una retroalimentación positiva. Para un cambio de este tipo, se requiere abandonar el campo en que se intenta la solución, lo cual permite que fluya la información (Watzlawick, Weakland y Fisch, 1995: 31).

con una mudanza natural entre etapas pueden tratarse a través de un “cambio de primer orden” o reordenamiento de la familia (Carter y McGoldrick 1994).

Otros aspectos por considerar en el proceso de ciclo vital de la familia son las transformaciones que la sociedad contemporánea está sufriendo. En este rubro, se incluyen nuevas formas de organización familiar, como las familias monoparentales, reconstituidas, divorciadas, etc., formas que sin duda alteran el proceso de desarrollo.

El análisis de estas etapas de crecimiento e innovación revela la importancia del trabajo terapéutico en las transiciones, así como la necesidad de comprender y acompañar a las familias para dirimir los conflictos que les impiden avanzar. Lo fundamental en este punto es cambiar la situación que genera insatisfacción.

Sin embargo, la posibilidad de un cambio provoca ansiedad, inseguridad y resistencia ante lo desconocido, tanto en las personas como en las familias. Debido a lo anterior, existe una tendencia a conservar las prácticas conocidas y a repetir los patrones de comportamiento, lo que dificulta el paso a una vida más saludable.

La resistencia al cambio resalta la importancia de contemplar la persistencia y el cambio mismo de manera conjunta, pues ambos son partes complementarias, a pesar de presentarse como opuestas. Esto contrasta con formulaciones teóricas anteriores, en las que se le da énfasis solamente al cambio, o bien sólo a la persistencia (Watzlawick, Weakland y Fisch, 1995)

Complementando este aspecto, Papp apunta cómo las personas

- Parecen aferrarse precisamente a aquellas conductas que las incapacitan y las hacen sufrir.
- Hacen cosas que parecen no tener ningún sentido: buscan la ayuda de profesionales para modificar esas conductas y sin embargo parecen empeñarse en frustrar activamente los esfuerzos de éstos. (Papp, 1994: 12).

Por otra parte, Grinberg (1993: 82) explica cómo la falta de crecimiento y de cambio representa el "estancamiento psíquico, la esterilidad emocional [...] una muerte psíquica".

Para comprender el transcurso del cambio social, familiar y personal, me propongo describir el concepto que implica dichos cambios.

2.2.6. El concepto del cambio social, familiar y personal

Los filósofos griegos se preocuparon por definir el cambio. Anáxagoras explica: "Nada es creado o destruido. Más bien, una cosa es mezclada con cosas ya existentes o separadas de ellas" (Watzlawick, Weakland, Fisch, 1995: 30). Aristóteles, por su parte, considera el movimiento como "la entelequia de lo que está en potencia, la realización, por ejemplo, el aprendizaje, la curación, el crecimiento […] son realizaciones en potencia" (citado en Abbagnano, 1983: 820). Continúa el pensador: "No puede haber movimiento del movimiento, o devenir del devenir, o en general cambio del cambio". Con base en estas ideas, Watzlawick explica que estos eruditos sólo conocían el cambio de primer orden. Fue Heráclito quien lo planteó desde una perspectiva distinta. Definió la "kinesis" como ***el cambio***: todo fluye, todo está en movimiento. Este autor pone el acento en lo pasajero, en la pluralidad de las cosas, como lo demuestra su célebre frase: "No se puede uno bañar dos veces en el mismo río" (Marías, 2009). "Todo cambio es contradictorio; por tanto, la contradicción es la auténtica esencia de la realidad" (Watzlawick, *et al*. 1995: 30).

El **cambio** se explica como un proceso: cualquier clase de movimiento, modificación, transformación, alteración, evolución; algo que acontece tras algún tiempo, una diferencia entre lo observado antes y después del proceso. Ejemplos de cambio en diferentes ámbitos son el crecimiento de un niño, las estaciones del año y la transformación de una población rural a urbana.

Como puede apreciarse, los distintos tipos de cambio (biológico, climático, social u otro) tienen efectos diversos sobre el conjunto del sistema. Así, el niño que se

transforma en adolescente sufre cambios en todas las partes de su organismo; la llegada de la primavera modifica el entorno ecológico y lo urbano no sólo altera el entorno sino también la mentalidad colectiva.

En la sociedad, existen distintos tipos de cambio: los hay grandes, medianos y pequeños. Ejemplos de cambios a nivel macro son la industrialización de una nación, una guerra mundial o regional, la globalización, etc. Un ejemplo de cambio mediano es la transformación de un régimen de partido político único a uno multipartidista. Los cambios acontecidos en la familia, las comunidades locales y grupos de trabajo son cambios pequeños (micro).

Cualquiera que sea el ámbito de los cambios, la realidad social está compuesta de relaciones humanas que se manifiestan en la acción y/o conducta. Dicha realidad es producto de las interacciones cotidianas en un ciclo conflicto-cooperación-solución-nuevos problemas. La interacción se presenta en distintos campos:

- Interpersonales (nivel micro). Se da entre personas, como un vínculo social elemental entre dos sujetos (padre-hijo, esposo-esposa, etc.).
- Grupales (nivel medio). Resulta de la agregación de las relaciones interpersonales. Va desde grupos primarios, como la familia, a grupos institucionalizados, pasando por organizaciones intermedias, formales e informales.
- Nivel macro. Se refiere a las relaciones a nivel nacional, continental o mundial.

Las relaciones sociales pueden clasificarse, como mínimo, en cuatro dimensiones:

- Ideas. Pensamientos, creencias, mitos de las personas, que pueden ser parecidos o distintos de persona a persona. En suma, su conciencia social.
- Normas. Valores, reglas que guían la conducta, y que pueden apoyarse o contradecirse entre sí.
- Acciones. Redes de interacción, armónicas o conflictivas, cooperativas o competitivas.
- Intereses. Oportunidades vitales, acceso a los recursos. Estos intereses pueden estar en conflicto o no entre sí.

Todas estas extensiones forman parte de la cultura; las dos últimas se observan en las relaciones, apoyadas en este bagaje cultural. Los procesos de las cuatro son interdependientes y se hallan en constante cambio.

Es importante comprender las actitudes, aspiraciones y comportamientos de las personas en relación con el cambio. Miller y Rollnick (1995) distinguen la percepción del cambio en diferentes escalas: individual, familiar y social.

Para entender la percepción del cambio, se debe tener en cuenta cuatro aspectos que influyen en la conducta del individuo:

Información	**lo que el individuo**	**Sabe**
Actitud	**“”**	**Piensa**
Aspiración	**“”**	**Desea**
Comportamiento	**“”**	**Hace**

Desde otra perspectiva, y con base en el principio de que “nosotros creamos el mundo que percibimos”, Engel (citado en Bateson, 1998) explica que el cambio puede manifestarse en una persona si ésta modifica sus percepciones básicas, las que conforman sus creencias, es decir, la persona primero debe tener conciencia de que la realidad no es necesariamente lo que ella cree que es. A este cambio, Bateson le llama *cambio de premisas epistemológicas*.

Para explicar los niveles de aprendizaje y los procesos de cambio, este autor se apoyó en la Teoría de los Tipos Lógicos, de Russell, que afirma:

> Los enunciados lógicos se hallan dispuestos en una jerarquía: existe una discontinuidad entre una clase y sus miembros. La clase no puede ser miembro de sí misma y tampoco puede uno de sus miembros ser la clase, ya que el término utilizado para la clase está en un nivel de abstracción distinto —un Tipo Lógico distinto— del de los términos usados para los miembros. Aunque en la lógica formal

se trata de mantener esta discontinuidad entre una clase y sus miembros, en la psicología de las comunicaciones reales esa discontinuidad es constante e inevitablemente quebrada, por lo que se debe esperar a priori que se produzca una patología en el organismo humano cuando ciertos patrones formales de esa fractura lógica tienen lugar en la comunicación entre la madre y su hijo. Para Bateson, esa patología presenta, en su forma extrema, síntomas cuyas características formales llevarían a clasificarla como esquizofrenia. (www.pnlnet.com/chasq/a/545.)

De los planteamientos anteriores, se derivan dos conclusiones básicas:

- Los niveles lógicos deben ser estrictamente separados a fin de evitar **paradojas** y confusiones.

- Pasar de un nivel al inmediatamente superior (es decir de un miembro a la clase) supone una mudanza o variación, un salto, una discontinuidad o transformación, es decir un cambio de la mayor importancia teórica y también práctica, ya que proporciona un cambio que se conduce fuera del sistema. (http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/apunt_terap_famil_9.htm)

Las paradojas pragmáticas se refieren a la comunicación y provocan el **doble vínculo**, que se define como una situación en la que “haga lo que haga, una persona no puede ganar”.

El concepto de doble vínculo fue desarrollado por Bateson y su equipo, pero también en la Teoría de la Comunicación de Watzlawick, Bavelas y Jackson. En este último caso, el concepto forma parte de las investigaciones de los autores sobre las formas de comunicación de familias que tenían un miembro con diagnóstico esquizofrénico.

Por doble vínculo se entiende la experiencia de dos o más personas que participan en una intensa relación de supervivencia física y emocional (por ejemplo, una situación de enfermedad, dependencia económica, cautiverio, amistad, amor, lealtad hacia un credo, una causa, una ideología, una situación terapéutica, etc.).

En este contexto, se emite un mensaje en un nivel lógico que afirma algo; en otro nivel lógico, se produce otro mensaje que contradice al primero. Para obedecer uno es necesario desobedecer al otro. El receptor de estos mensajes no puede salirse del campo. Otro aspecto de este vínculo es que el receptor tiene que obedecer a los dos mensajes; si no lo hace, hay una pérdida de reconocimiento. Los participantes no pueden, pero deben hablar (metacomunicación[9]) sobre el carácter contradictorio de los mensajes. Esta forma de comunicación es diacrónica y sincrónica, y su repetición se torna en una pauta de interacción a través del tiempo. Por último, cabe mencionar que los mensajes pueden ser digitales o analógicos.

Continuando con el concepto de cambio, para Bateson, el aprendizaje se presenta en niveles organizados jerárquicamente, que siguen un orden. Considera el aprendizaje como un fenómeno comunicacional que produce un cambio, un movimiento. Este cambio denota un proceso que puede acelerarse, retardarse o dar lugar a otros tipos de cambios. El mismo autor describe los diferentes niveles o tipos lógicos de aprendizaje que son acumulativos: desde el más simple hasta el nivel más complejo.

El primer nivel, el de aprendizaje cero, se refiere al estímulo-respuesta y no está sujeto a corrección; hay un cambio mínimo en su respuesta.

A través del aprendizaje I, también llamado protoaprendizaje[10], adquirimos nuevas ideas acerca del mundo, una capacidad de relacionarnos y de interactuar en este ámbito, además de ser afectados por él. Este tipo de aprendizaje es el que Waztlawick describe como cambio de primer orden (“más de lo mismo”), es decir, se trata de aplicar de forma reiterativa el mismo intento de solución, sin modificar el sistema.

[9] Bateson (1998) describe la **metacomunicación** como un tipo lógico diferente; es la “comunicación acerca de la comunicación”. La metacomunicación se refiere a las proposiciones intercambiadas respecto de la relación entre los comunicadores.

[10] Hay dos clases de gradientes discernibles en todo aprendizaje continuado. La curva del aprendizaje simple, memorístico es protoaprendizaje (Bateson, 1998: 195).

El aprendizaje II o deteuroaprendizaje[11] consiste en un aprendizaje de conjuntos ("aprender a aprender"). La persona ubicada en este tipo lógico presenta cambios en la manera como puntúa en contextos[12] el flujo de la acción y la experiencia. De hecho, las proposiciones que rigen la puntuación tienen la característica de ser autovalidantes. La persona posee la posibilidad de hacer cambios correctivos en el conjunto de alternativas, entre las cuales hace la elección. Gran parte de la vida relacional de todos los individuos data de la primera infancia y probablemente perdure toda su vida.

Los fenómenos pertenecientes a este nivel de aprendizaje son una preocupación primordial de científicos estudiosos de la conducta y de la cultura. En este tipo lógico puede generarse el "doble vínculo".

El trabajo terapéutico, en esta fase de aprendizaje, puede ayudar a las personas a cuestionar sus premisas a partir de la confrontación de éstas, mostrar la contradicción existente entre las premisas que controlan su conducta y lograr el cambio.

El aprendizaje III propicia que las premisas no examinadas en la fase anterior queden abiertas al cuestionamiento y al cambio. Este grado de aprendizaje es difícil y raro de alcanzar. Se produce de tiempo en tiempo en la psicoterapia. En este proceso, tiene lugar una reorganización profunda del carácter. Desde mi perspectiva, el cambio de segundo orden, se presenta a partir del aprendizaje II, es decir, un "cambio del cambio", que se reafirma en el nivel III.

Los tipos lógicos se pueden ordenar en forma de escala: del aprendizaje más simple al más complejo. Sin embargo, Bateson señala que en el mundo de la

[11] El deteutoaprendizaje sucede cuando el sujeto está aprendiendo a orientarse en ciertos tipos de contexto, o está adquiriendo comprensión profunda (*insight*) del contexto de resolución de problemas. Es un cambio progresivo en la tasa de protoaprendizaje (Bateson, 1998: 194-195).

[12] Para Bateson (1998:331), el contexto incluye tanto la conducta del sujeto como los acontecimientos externos. Esta conducta es controlada por el aprendizaje II anterior, y por ello será tal, que moldeará el contexto total para adecuarlo a la puntuación esperada.

acción, la experiencia, la organización y el aprendizaje no se presentan de forma ordenada.

La noción de las paradojas como instrumento de cambio, propuesta por Mara Selvini-Palazzoli y aplicada por Peggy Papp (1994: 25), se basa en tres supuestos: “la familia es un sistema autorregulador; el síntoma es un mecanismo de autorregulación y, por último, el concepto de resistencia sistémica al cambio, que es consecuencia de los dos anteriores”. Al considerar el síntoma como un moderador de la disfunción del sistema, si dicho síntoma desaparece, el conjunto queda sin regulación. Por lo tanto, “el cambio impone un precio y plantea la interrogante de cuáles serían las repercusiones para el resto del sistema”.

Regularmente, el síntoma aparece en la familia cuando ésta percibe un cambio que amenaza con alterar el equilibrio, por ejemplo: una hija que se va de casa, un cambio de trabajo, la adolescencia, etc. Este posible cambio provoca ansiedad que, a su vez, ocasiona conflictos que se expresan a través del síntoma. Para la familia, esta señal puede significar una forma de evitar el cambio.

Con objeto de comprender los patrones de una familia y trabajar con ella, se obtiene información y se integra en tres niveles: conductual, emocional e ideacional, los cuales corresponden, respectivamente, a lo que las personas hacen, sienten y piensan. Lo anterior coincide con el cuadro expuesto más arriba.

Asimismo, las familias con transacción esquizofrénica por lo regular hacen demandas contradictorias al terapeuta; desean que el síntoma se modifique sin cambiar la organización familiar. Ante esto, una estrategia terapéutica importante es la connotación positiva, que mueve al paciente identificado como sintomático y coloca el síntoma en el sistema, lo cual propicia que la modificación del mal sea también un cambio en el conjunto.

Los mensajes paradójicos son utilizados como forma de intervención cuando las intervenciones lógicas resultan inútiles para la familia. Esta información transmitida

al grupo contiene un doble mensaje: por un lado, se le comunica que sería bueno cambiar, y por el otro, que no sería tan bueno; ambos mensajes se brindan de forma simultánea. La finalidad es mostrar la conducta aparentemente contradictoria que asumen los integrantes del grupo en sus interacciones. El éxito de esta forma de intervención se ve limitado si la familia desafía a las instrucciones terapéuticas, o bien si las obedece hasta un grado absurdo que la obliga a retroceder. (Papp, 1994).

Para Ferguson (2007), el término transformación en las personas se refiere a la mutación de la conciencia, es decir, al estado de "ser consciente de la propia conciencia". Se entiende como una disposición que permite visualizar, desde otro lugar, un cambio de paradigma. Se trata de comparar la mente no consciente de sí misma, la conciencia ordinaria, con la agudeza de la mente observadora, la cual puede propiciar una actitud reflexiva, atenta y, por lo tanto, ofrece el poder de transformación. La autora explica cómo "cualquier persona que tenga una inteligencia normal puede emprender ese proceso" (Ferguson, 2007:75). Esta *conciencia de la conciencia*, conforme va resolviendo conflictos y contradicciones, se va reordenando en niveles cada vez más complejos (como los tipos lógicos). Dicho de otra forma, una dimensión más elevada es una dimensión más abarcadora.

Asimismo, Ferguson describe cuatro formas de cambio de la mente, que pueden darse cuando ésta recibe nueva información con contenido conflictivo:

- Cambio por excepción. Es considerada la forma más elemental y limitada de cambio; en ella, el sistema de creencias permanece sin alteración, pero los sujetos admiten ciertas anomalías.
- Cambio paulatino. Se presenta poco a poco, sin que la persona se dé cuenta de haber cambiado.
- Cambio pendular. Es el abandono de un sistema cerrado, considerado como cierto, sustituyéndolo por otro al que se aferra con la misma fuerza.

Este cambio rechaza la propia experiencia anterior, pasando de un "saber a medias" a otro.

Estas tres formas de cambio no logran la transformación por medio de la integración de la información conflictiva. Por el contrario, fomentan la represión de la información conflictiva al no embonar ésta con las creencias dominantes del individuo.

- Cambio de paradigma, la transformación. Este nivel de cambio integra y procesa la información conflictiva, renuncia a toda certeza; es capaz de tolerar diferentes interpretaciones y percepciones en diversos momentos. Cuando se lleva a cabo este cambio, el individuo comprende que sus concepciones anteriores sólo eran una parte del todo, y que lo que ahora sabe sólo es una parte de lo que sabrá más adelante. El cambio integra, amplía, enriquece. El cambio mismo cambia. Este proceso es análogo a la evolución que va de los procesos simples a los complejos, y a una espiral. (Ferguson, 2007: 80).

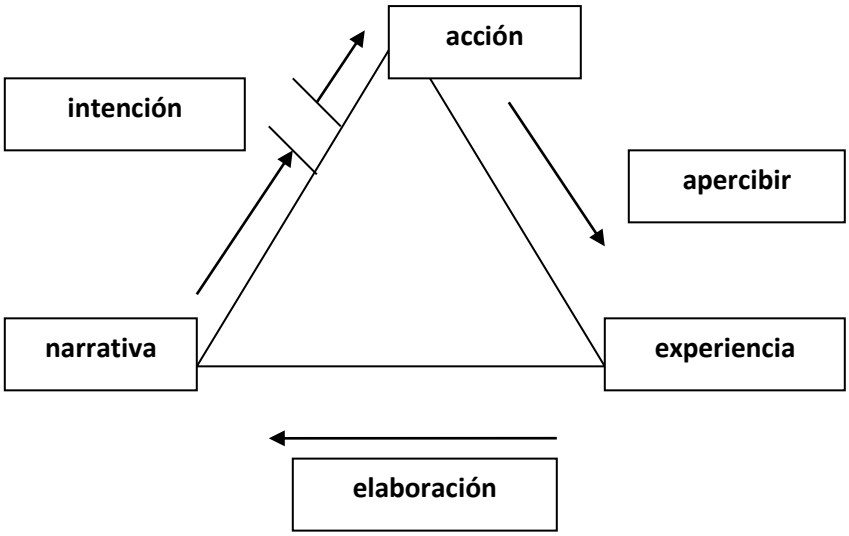
En el Taller sobre el cambio[13], Rafael Manrique expresó varias ideas sobre el cambio personal. Afirmó que no existe una tecnología o técnicas para producir la metamorfosis del sujeto; sin embargo, planteó algunos elementos que pueden propiciarla.

Dicho autor considera el cambio personal como una transformación desde el interior del individuo, pero con la intervención del exterior a través de personas e instituciones, en una relación dialéctica. Por ejemplo, el educador y el educando llevan a cabo dicho cambio en un proceso de ida y vuelta, de intercambio de información y confirmación. En la medida en que dos seres logren un acoplamiento a través del lenguaje y la emoción, es posible "perturbar", y esta perturbación producirá una innovación.

[13] Impartido en la Ciudad de México, en abril de 2009. Por "La Montaña Psicoterapia Integral".

Algunas limitantes para realizar cambios son la herencia, el origen y la estructura que conforman a la persona; el contexto histórico y cultural (creencias, premisas, valores); la repetición, los patrones, pautas y hábitos; todos ellos, factores difíciles de modificar. La información que condiciona la calidad de las cosas plantea una dificultad para cuestionar los patrones, por ejemplo, cuando una persona piensa que “las cosas son como son”. Describir la identidad de forma esencialista simplifica la explicación de la conducta, verbigracia: “porque así son los hombres y las mujeres”. Este tipo de concepción sostiene que el poder nos impone normas y formas de comportamiento, nos crea como sujetos y explica nuestro ser. Acudiendo a otros autores, Manrique plantea que no conocemos a partir de un acto de nuestra inteligencia, sino que conocemos en relación y en la relación con otro. Como derivado de nuestra actuación, construimos un tipo de conocimiento. El cerebro genera una percepción y un entendimiento a partir de la acción.

Esquema del Cambio



El esquema anterior muestra el proceso del cambio a partir de la conjugación de las narraciones, la acción y la experiencia. En un primer momento, una narrativa

específica nos conduce a una intención que manifiesta una brecha previa a la acción. La intención se conforma a partir de dos aspectos fundamentales: la voluntad y la disciplina, que —de manera integral— nos conducen a la responsabilidad. La intención responde a un proyecto, ya que por lo general nuestra acción está impulsada por un plan, un objetivo, un propósito, una aspiración.

Una vez realizada la acción, se propicia una percepción. El individuo logra "apercibirse" es decir, darse cuenta, y así motiva una conciencia. Todo este proceso conduce a una nueva experiencia, que requiere una "elaboración", un trabajo, una transformación para alcanzar una narrativa interior, más rica y profunda. De esta forma, el ciclo propicia una metamorfosis personal del sí mismo, del *self*[14], de la idea que tenemos de nosotros mismos.

2.2.7. Modelo de terapia familiar desde una perspectiva feminista

Como parte de los grandes cambios sociales, el modelo patriarcal[15] se ha fracturado. Las ideas, por tantos años valoradas, de la organización familiar sustentada en las diferencias sexuales, en que los varones y las mujeres tenían roles y funciones bien establecidos, se han visto cuestionadas. A partir de estos cuestionamientos, un grupo de mujeres terapeutas organizó un seminario llamado "Las mujeres como terapeutas familiares" en 1978, y desde ese momento

[14] Según Manrique, el *self* es la visión que uno tiene del sí mismo, a través de la relación con los demás y con la realidad. Éste se presenta ante el mundo con cuatro características: cuerpo, intelecto, actitud y erotismo. Se desempeña en tres territorios: *1)* el íntimo, que es el espacio de los pensamientos de cada persona, es incomunicable y allí forjamos nuestra identidad; *2)* el privado es el círculo entrañable, el ámbito donde pueden imperar los deseos y preferencias individuales, la esfera personal reconocida; en este ámbito aceptamos las reglas de convivencia que, por una parte, tienden a preservar nuestra intimidad y, por otra, erigen barreras a la invasión de lo público. *3)* lo público se caracteriza por la libre accesibilidad de los comportamientos y decisiones de las personas en sociedad (Garzón, 2005: 15,20).

[15] El modelo patriarcal es una ideología en virtud de la cual una mitad de la población (las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra (los hombres); el modelo se apoya en dos principios: el macho ha de dominar a la hembra, y un macho de más edad ha de dominar al más joven. El patriarcado ha sido una constante social, tan hondamente arraigada, que se replica en todas las formas políticas, sociales y económicas. (Millett,1975:34)

trabajaron en una propuesta para crear un modelo de atención con una visión de género.

El proyecto femenino en la terapia familiar, como las autoras le llamaron, centró su atención en contrastar los modelos de terapia familiar y la teoría de sistemas con una visión de género, pues señalaban que *ninguna formulación de sistemas puede ser independiente de la cuestión de género*. Como primer punto, considera al feminismo

> como un marco o visión del mundo humanista cuyo objetivo son los roles, las reglas y la funciones que organizan las interacciones hombre-mujer […] busca incluir la experiencia de las mujeres en todas las formulaciones de la experiencia humana y eliminar el predominio de las premisas masculinas. El feminismo no culpa al hombre como individuo del sistema social patriarcal existente sino trata de comprender y cambiar el proceso de socialización que determina que hombres y mujeres sigan pensando y actuando dentro de un marco sexista, dominado por el varón. (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1996: 31).

Por otra parte, explica que ninguna

> formulación de sistemas puede ser independiente de la cuestión de género. Las formulaciones que pretenden ser independientes del género, o neutrales, de hecho son sexistas porque reproducen la ficción social de que existe igualdad entre hombres y mujeres. Las mujeres, en realidad, se encuentran en desventaja en nuestra sociedad, y el hecho de no reconocerlo significa redoblar esa desventaja. Todas las intervenciones deben tomar en cuenta el género por vía de reconocer los procesos de socialización diferentes de mujeres y hombres. (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1996: 31).

Desde esta perspectiva, se analizan los presupuestos del modelo patriarcal presentes en las familias, como la organización complementaria de los roles, con la consabida división del trabajo basada en los géneros. Según estos presupuestos, corresponden al varón el espacio público, la razón, el trabajo

instrumental, los recursos económicos, en suma, el poder. En contraste, la vida emocional, la crianza y el espacio privado están asignados a las mujeres.

Asimismo, estos presupuestos plantean las características de autonomía y dependencia como inherentes a la persona, y asignan la primera a los hombres y la segunda a las mujeres. Lo anterior no considera que tales roles han sido fraguados culturalmente. Por otro lado, la visión sistémica describe que el grado de madurez se relaciona con el nivel de ***autonomía con vinculación*** alcanzada por la persona (ver Bowen). Para las autoras, por consiguiente, esta autonomía es contraria a la noción patriarcal. "A los hombres se les asigna 'autonomía', con el poder y la desvinculación emocional, mientras que a las mujeres se les asigna dependencia, tanto con la vinculación emocional como la falta de poder que la acompañan". (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1996:33).

Para Goodrich, *et. al.* (1987), la terapia familiar feminista es la que aplica los conceptos, valores, principios y fundamentos de la teoría feminista, su práctica y análisis; es decir, investiga con un enfoque de género los efectos de los roles, los estereotipos y otros aspectos relacionados con el género dentro del sistema familiar, las relaciones, la interacción en cada uno de los miembros, la familia ampliada y el contexto sociocultural, así como las relaciones entre éstos y el (o la) terapeuta. El objetivo de esta terapia es "el cambio, no la adaptación: cambio social, familiar, individual, con la intención de transformar las relaciones sociales que definen la existencia de los hombres y las mujeres"*. (Goodrich, et. al., 1987: 31).*

Esta corriente también cuestiona la teoría de sistemas, al describir cómo no profundiza en la situación de la mujer, tanto en la familia como en los contextos social, económico y político. De igual forma, la teoría de sistemas no incluye el análisis del poder ni quién lo ejerce sobre quién.

Desde el punto de vista de la terapia feminista, en una interacción desigual entre dos miembros (uno dominante y otro dominado) siempre existe una

complementariedad que promueve en ambos miembros conductas que reproducen la desigualdad. Así, se comprende que, en una sociedad jerárquica y patriarcal, la mujer siempre se encuentre en desventaja.

Otra definición feminista en este campo reconoce la histórica situación de subordinación, así como la posición social inferior de las mujeres en relación con los varones. Analiza las fuerzas que mantienen a las mujeres en esa condición. Establece un compromiso para promover un cambio hacia un futuro donde haya equidad entre hombres y mujeres. Por otra parte, el objetivo de la terapia familiar feminista es liberar a los hombres y a las mujeres de los roles de sexo que los constriñen y oprimen. (Avis, 1986; Chaney y Piercy, 1988, citados en Dankoski, Deacon, 2000).

A partir de un análisis de las visiones de la terapia familiar y la teoría de sistemas, las terapeutas feministas describen nueve lineamientos para abordar a las familias:

1. Identificación del mensaje y las construcciones sociales basadas en el género que condicionan la conducta y los roles según el sexo.
2. Reconocimiento de las limitaciones reales del acceso femenino a los recursos sociales.
3. Apercibimiento del modo de pensar sexista, que restringe las opciones de las mujeres de dirigir sus propias vidas.
4. Reconocimiento de que las mujeres han sido socializadas para asumir la responsabilidad primordial por las relaciones familiares.
5. Reconocimiento de los dilemas y conflictos relacionados con tener y criar hijos en nuestra sociedad.
6. Apercibimiento de ciertos patrones que dividen a las mujeres en las familias en tanto buscan adquirir poder a través de sus relaciones con los hombres.
7. Afirmación de valores y conductas característicos de las mujeres, como la vinculación, la afectuosidad y la emotividad.
8. Reconocimiento y aprobación de las posibilidades para las mujeres fuera del matrimonio y la familia.

9. Reconocimiento del principio básico de que ninguna intervención es prescindente del género y que toda intervención tendrá un significado diferente y especial para cada sexo. (Walters, Carter, Papp, Silverstein, 1996:42-45).

La terapia familiar con enfoque feminista es una visión política y filosófica. Propone, como aspecto fundamental del trabajo terapéutico, la responsabilidad del terapeuta de indagar sobre el tema del género y hacer que la familia tome conciencia sobre las diferencias y los problemas suscitados por las relaciones desiguales. Una constante en el pensamiento feminista es que el terapeuta es un agente social para el cambio.

Si bien estos conceptos feministas, al igual que la terapia familiar en este campo, tienen ya varias décadas de existencia, no dejan de ser vigentes en sus presupuestos. Es importante señalar que, aunque las mujeres han logrado cambios importantes en cuanto a su posición en la sociedad, todavía falta mucho por hacer.

2.3. Cultura

Para situar a las familias en su contexto y facilitar su comprensión y análisis, acudo al concepto de cultura, debido a que la sociedad está integrada por una diversidad de grupos socioeconómicos que conforman distintos niveles y formas de apropiación cultural, diferentes concepciones del mundo, mitos, creencias, etc.

La antropología ofrece varias definiciones. Taylor y Malinowski, entre otros (citados en Thompson, 2002), explican la **cultura** como un conjunto de creencias, costumbres, normas, conocimientos, arte, ideas, valores, así como artefactos, objetos e instrumentos materiales, relacionados entre sí, que adquieren los individuos como miembros de una sociedad particular. Estos elementos integran una “totalidad compleja” de cierta sociedad, que sirve para distinguirla de otras.

En el análisis de la cultura, para Geertz (1987: 20) es relevante una ciencia interpretativa en busca de significados, simbolismos[16] e interpretaciones. A partir de esta ciencia, se indaga, explicando (interpretando) las expresiones sociales que no se observan a simple vista. El autor define la cultura como "el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas —entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos— en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias". (Geertz, citado en Thompson, 2002: 197).

Las **formas simbólicas**[17] que se intercambian en la interacción social se hallan arraigadas en contextos sociales e históricos específicos; pueden implicar relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de distribución de recursos, etc. Estos fenómenos son expresiones de un sujeto o de varios, dirigidas a un sujeto o sujetos, quienes las interpretan, valoran, evalúan, aprueban o refutan de forma permanente. Dicho proceso es realizado tanto por los individuos a quienes van dirigidas, como por las personas que las producen. El paso de recepción a interpretación genera un procedimiento permanente de constitución y reconstitución del significado, y se le llama **reproducción simbólica de los contextos sociales.** Las formas simbólicas pueden preservar algunas características a lo largo del tiempo. A Thompson (2002: 89) le interesa estudiar su significado y las describe como a una amplia "gama de acciones y lenguajes, imágenes y textos que son producidos por los sujetos y reconocidos por ellos y por otros como constructos significativos. Los enunciados y expresiones lingüísticos,

[16] Un ***símbolo*** puede definirse como cualquier cosa que recuerda o representa algo más. El significado del símbolo es social y lo expresan quienes lo usan. Estos son invención del hombre. La cultura distingue dos clases de símbolos: los referenciales son denotativos (palabras u objetos que tienen referencia específica) e instrumentales; los expresivos son connotativos: evocan asociaciones difusas y amplias; despiertan reacciones personalmente significativas, experimentadas por la persona, ya sea como confortantes o amenazantes, enaltecedoras o degradantes. De este modo, *hogar* es un símbolo más expresivo que *casa*. El simbolismo expresivo es capaz de contribuir a la solidaridad social al afirmar ideales y perspectivas compartidas (Broom y Selznick, 1979: 92).

[17] Las ***formas simbólicas*** se refieren a un amplio campo de fenómenos significativos: acciones, gestos, objetos, rituales, enunciados, textos, programas de televisión, obras de arte, entre otros. (Thompson, 2002: 203).

ya sean hablados o escritos, son cruciales en este sentido, pero las formas simbólicas pueden poseer también naturaleza no lingüística o cuasilingüística (por ejemplo una imagen visual o un constructo que combine imágenes y palabras)".
Otro elemento fundamental de este análisis se refiere a los medios de transmisión de la cultura, procesos de difusión que se dan en "contextos sociales estructurados, los contextos son espacial y temporalmente específicos; implican escenarios espacio-temporales" (Thompson; 2002:218). Como ejemplos, cito los siguientes: en la comunicación *cara a cara*, ambos sujetos comparten el mismo lugar y tiempo; la familia transmite la cultura a través del proceso de socialización; las instituciones sociales (escuela, Iglesia, Estado) son también transmisoras de cultura. Sin embargo en la sociedad actual, los medios de comunicación electrónicos y la globalización han propiciado la masificación y el desarraigo de la cultura local, lo que ha dado lugar a que las "características espaciales y temporales del contexto de producción difieran de manera significativa con las características del contexto de recepción". (Thompson; 2002:218-219). Esta forma de difusión ha generado confusión y desorientación en las personas, las familias y las instituciones sociales, pues lo que se transmite, en la mayoría de los casos, no coincide con su entorno ni con su realidad.

Para Morin (2003), existen diferentes formas de observar. Este autor describe cómo podemos movilizarnos conjuntamente desde tres ángulos: el individuo, la sociedad y la especie, de modo que ni la realidad del individuo, ni la de la sociedad, ni la de la especie se excluyan unas a otras. Estos tres entes se generan y regeneran continuamente.

> La cultura y la sociedad es la realización de los individuos, la interacción de los mismos es la perpetuación de la cultura y la auto-organización de la sociedad. Cada uno de éstos es a la vez medio y fin, cada uno de éstos genera y regenera al otro, en una relación dialógica y antagonista.
>
> La sociedad reprime, inhibe al individuo y el individuo aspira a liberarse del yugo social; la especie constriñe a los individuos a su finalidad reproductiva, pero éste

> puede escapar a la reproducción al tiempo que satisface su pulsión sexual y sacrifica a su progenie.
>
> Individuo, sociedad y especie son antagonistas y complementarios, esto constituye la base de la complejidad humana. (Morin; 2003:58).

El autor describe cómo en cada cultura hay un capital específico de creencias, valores, ideas, mitos que unen particularmente a una comunidad con sus ancestros, sus tradiciones, sus muertos. Se usa el término “la cultura” para referirse a ciertos rasgos fundamentales, pero lo correcto es “las culturas”, ya que la cultura no existe sino a través de *las* culturas. No hay sociedad sin cultura pero cada cultura es singular. El vínculo entre unidad y diversidad culturales resulta crucial.

La cultura es la herencia social de los humanos; las culturas alimentan las identidades individuales y sociales en lo que éstas tienen de específico.

Morin (2003:69) entiende por cultura el “conjunto de hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, ritos que se perpetúan de generación en generación; se reproducen en cada individuo, generan y regeneran la complejidad social”.

En este sentido, puede afirmarse que en los individuos y sociedades hay una presencia simultánea del pensamiento racional, empírico-técnico, por un lado, y el pensamiento simbólico-analógico, mágico, por otro.

Para el autor, la sociedad se auto-regenera y auto-perpetúa a la vez:

- vía la transmisión de los caracteres adquiridos (cultura);
- vía la reproducción sexuada;
- vía las interacciones entre individuos, y entre individuos y sociedad (Morin, 2003: 185).

Como ya se ha expresado, las creencias, mitos, ritos y valores están contenidos en la cultura.

2.3.1. Creencias

Se entiende por creencia la "idea que alguien tiene de que ocurre cierta cosa o de que algo es de cierta manera. [Un conjunto de] convicciones, credo, doctrina, es decir, [un] conjunto de nociones sobre una cosa trascendental, como religión o política, a que alguien presta asentimiento firme considerándolas como verdades indudables" (Moliner, 1997: 801).

Los seres humanos construimos significados de nuestras vivencias para comprender lo que sucede en nuestro entorno. Dichos significados son construcciones cognitivas que organizan y dan sentido a nuestra vida. Significados y explicaciones se presentan de forma individual y familiar.

En la familia, el sentido de pertenencia y la conformación de identidad como grupo se van estructurando a partir de un conjunto de creencias, percepciones, conductas que se comparten. Estas creencias organizan sus funciones, valores y significados en su propio interior y en relación con su entorno. Además de vivirse como verdades, tienen un sentido de permanencia, así como un contenido emocional que hace que se perciban como verdades, aunque a veces este sistema de creencias no se encuentre en un nivel consciente (Steinglass, *et. al.*, 1989; Dallos, 1996). Las creencias que las familias construyen alrededor de una idea son premisas que ellas consideran ciertas y deseables. El cuestionamiento de éstas podría generar angustia en la familia (Dallos).

> Lo más importante es el conjunto de supuestos o premisas habituales que se hallan implícitas en las relaciones entre las personas y su entorno y que pueden ser verdaderas o falsas […] premisas que rigen la adaptación (o desadaptación) al medio físico y humano […] puede decirse que existen reglas por las cuales cada individuo "construye" su propia experiencia (Bateson, citado en Dallos, 1996: 22).

Las premisas familiares están encubiertas en la historia de la familia y en el inconsciente de sus integrantes. Estás pueden convertirse en pautas que regulan la conducta del grupo y dificultan el proceso evolutivo.

2.3.2. Mitos y ritos

Al igual que las creencias, los mitos son personales y familiares. Hay una gran variedad de mitos que se transforman con el tiempo y con el desarrollo familiar. Por lo general, estos mitos incluyen temas que se transmiten de generación en generación; son universales y persisten porque su contenido y significado se consideran esenciales para la estabilidad del individuo o del grupo.

La mitología es ancestral y funciona como explicación de las situaciones que el hombre no puede esclarecer. Todo aquello considerado como un problema que genera angustia o miedo se transforma en mito, cuya finalidad de proporcionar un orden y un significado a la vida cotidiana. Además de “prescribir la conducta, [los mitos] también proscriben la acción” (Bagarozzi y Anderson, 1996: 21).

Integrados por elementos reales e imaginarios. los mitos poseen un efecto cohesionador sobre las familias y brindan un sentido de pertenencia; proceden de situaciones no resueltas, como pérdidas, separaciones, etc., y ayudan a cubrir ciertos sentimientos, como la culpa.

Las familias conforman una diversidad de mitos que se van transformando conforme aquéllas cambian y se desarrollan. Amén de los mitos familiares, cada miembro construye sus propios mitos. Algunos promueven la identidad familiar; otros ayudan al crecimiento de los integrantes del grupo; otros, en cambio, pueden limitar dicho crecimiento.

Las narraciones personales poseen la función de organizar, explicar, orientar y dar significado a las experiencias. Estos mitos se generan dentro de la familia de origen, se integran de temas simbólicos y afectivos, y comprenden tres factores

básicos: “el yo, el yo-en-relación-con-los-demás y los ideales interiorizados de otros seres significativos” (Bagarozzi y Anderson, 1996: 37).

En cuanto a los vínculos significativos, lo que las personas piensan (consciente o inconscientemente) de sus padres, hermanos, abuelos, etc., así como de sus relaciones personales con ellos, son reconstrucciones de los sucesos y vivencias idealizadas, es decir, que no tienen nada que ver con la realidad. Estas percepciones se preservan al nivel de la cognición. Las figuras idealizadas forman parte de los mitos de las personas y se encuentran presentes en la elección de pareja: “el cónyuge ideal, el matrimonio ideal y más adelante los hijos ideales (expectativas y asignación de roles)” (Bagarozzi y Anderson, 1996: 39).

En la pareja, los mitos se van conformando con los temas que cada quien aporta a la relación; éstos se van integrando a partir de la elección del compañero(a). Los autores describen cómo las personas eligen a la pareja con base en sus ideales cognitivos internos. “El ideal no significa perfección o sólo atributos positivos; más bien es una norma comparativa según la cual se mide, se comparan y se juzgan las personas significativas” (Bagarozzi y Anderson, 1996: 109).

Como ya se explicó, el mito es mucho más que una historia común; se refiere a algo vital para el grupo, para la comunidad; por tal motivo, es fundamental que esté presente. Para lograrlo, se organiza el **rito**, es decir, la representación del mito, un acto repetido invariablemente que cuenta con normas específicas. Los ritos son la recreación de los mitos, por lo cual no pueden entenderse sin ellos, pues tienen un carácter simbólico.

En este sentido Andolfi y Angelo (1989) explican que los ritos son una serie de actos y conductas estrictamente codificadas en la familia, que se repiten, y de los cuales todos los miembros participan. Los ritos transmiten valores, conductas y emociones, y sirven para conservar vivos los mitos. Los ritos familiares se encuentran permeados por la cultura.

Los rituales familiares poseen cuatro características:

- Un comienzo y final específicos; su proceso no puede interrumpirse.
- Por medio de su participación en los rituales, los miembros toman conciencia de éstos.
- Se consideran como una prioridad sobre cualquier otra conducta.
- Poseen un importante significado simbólico.

Los rituales son "transmisores importantes de la cultura de la familia de una generación a la siguiente" (Steinglass, 1989: 78).

El conocer y comprender el significado de mitos y ritos en el contexto familiar ha resultado de gran utilidad para la terapia. Andolfi y Angelo (1989: 128), quienes han tratado a familias con pautas de interacción repetitivas (rigidez), se han apoyado en la elaboración de rituales para que el grupo familiar pueda comprender sus mitos y, de esta forma, lograr el cambio. Las acciones rituales ayudan para "hacer emerger significados y alegorías importantes que podrán repetir esquemas ya conocidos o captar aspectos imprevistos de vínculos emotivos". Lo anterior se logra a partir de dramatizaciones repetidas en la sesión, o de una prescripción de los rituales.

2.3.3. Valores

Cuando la cultura, las creencias, los mitos y los ritos prevalecen de generación en generación, se constituyen en **valores**, es decir, en convicciones profundas que determinan la manera de ser y orientan la conducta de los seres humanos. Los valores pueden ser tan fuertes que involucren sentimientos y emociones. Se trata de creencias o convicciones de que algo es preferible y digno de aprecio sobre otras cosas.[18]

[18] Los filósofos estoicos definen el valor como parte de la Ética, y lo consideran como toda contribución a una vida conforme a la razón, a lo digno de elección, como el ingenio, el arte, el progreso, etc. En el mundo moderno, Hobbes describe el valor como el que tienen las cosas por

De acuerdo con el contexto, cada persona es capaz de construir su escala de valores, debido a que forman parte de su identidad y pertenencia; son una guía para el comportamiento cotidiano de los sujetos. Idealmente, los valores se aprenden desde la infancia a través de la familia, y cada persona les asigna un sentido propio. Los valores de la persona y la importancia que ésta le da a cada uno son factores que pueden cambiar a lo largo de la vida.

Como parte de los valores, "el compromiso, la devoción y la lealtad son los determinantes más importantes de las relaciones familiares. Derivan de la estructura multigeneracional de la justicia del universo humano, creada a partir del patrimonio histórico de las acciones y actitudes entre los miembros". (Boszormenyi-Nagy, Spark, 2003: 20)

En el marco de esta investigación, las premisas anteriores formarán parte de las herramientas de análisis, a fin de utilizarlas para explicar y comprender los cambios en las tres generaciones que constituyen el objeto de estudio. Es asimismo importante situar las propuestas de investigación sin perder de vista la necesidad de apoyar el trabajo terapéutico.

Partiendo de que la sociedad y la familia se encuentran íntimamente vinculadas, recordemos nuevamente a Lévi-Strauss, quien sostiene: "sin familia no hay sociedad y sin sociedad no hay familia"; los cambios en una afectan definitivamente a la otra. Teniendo en cuenta lo anterior, me interesa analizar el proceso de **socialización** y los significados de **género** que han estado presentes en la historia de la familia, a pesar de las profundas transformaciones que ésta ha sufrido en su organización y estructura.

¿Cómo y por qué se han transformado los significados de estas categorías a lo largo del tiempo? ¿Cómo han afectado dichas transformaciones a la estructura

---

su precio, lo que sería dado por el uso del poder; por consiguiente, no es absoluto, sino una consecuencia de la necesidad y del juicio del otro. (Abbagnano; 1983: 1173).

familiar? ¿Qué nuevas formas de organización y vínculos se están generando? ¿Cuáles son sus efectos en el comportamiento familiar?

2.4. Socialización

La familia se organiza por medio de la elaboración y aplicación de pautas de interacción (Minuchin, 1995). La estructura familiar rige el funcionamiento de los miembros, define la conducta y conforma la personalidad. Como parte fundamental de sus tareas, el proceso de **socialización** ofrece al niño un sentido de identidad y pertenencia que tienen sus miembros, la sensación de ser parte del grupo. Propio de cada integrante, tal sentido se encuentra a su vez influido por el de la comunidad familiar que acoge y protege a cada miembro en lo interno y le brinda herramientas para adaptarse a la cultura a la que pertenece.

La contraparte de la identidad es la separación, esto es, el sentido de autonomía y de individuación, que se logra a través de la participación de la persona en diferentes contextos familiares y sociales, lo que refuerza en el sujeto la idea de que puede formar parte de la familia y la comunidad que la envuelve, sin dejar de ser él mismo.

Mediante el proceso de **socialización**, se transmiten las creencias, premisas, valores, mitos y ritos familiares. Idealmente, dicho proceso constituye un medio de integración individual, familiar y social; no obstante, también puede restringir el crecimiento personal, al inculcar ideas que limiten la independencia y autonomía de los miembros del grupo. No todas las familias ofrecen apoyo y protección a los hijos; no lo hacen, por ejemplo, los hogares donde se ejerce violencia o abandono de los hijos, entre otros casos.

La socialización se compone de dos procesos básicos: la transmisión de la cultura y el desarrollo de la personalidad. Siguiendo a Morin (2003:185), tanto la

socialización como la personalidad pueden comprenderse dentro de un proceso cultural donde

> La cultura da forma y norma. Desde su nacimiento, el individuo comienza a integrar la herencia cultural que asegura su formación, su orientación, su desarrollo social. Esta herencia se combina con su herencia biológica. Sus prescripciones y prohibiciones modulan la expresión de esta herencia. Cada cultura, mediante su impronta precoz, sus prohibiciones, sus imperativos, su sistema de educación, su régimen alimentario, sus modelos de comportamiento, reprime, inhibe, favorece, estimula, sobredetermina la expresión de las aptitudes individuales, ejerce sus efectos sobre el funcionamiento cerebral y sobre la formación de la mente, y de esta suerte interviene para coorganizar, controlar, civilizar el conjunto de la personalidad. De este modo, la cultura sujeta y automatiza a la vez al individuo.

Otro aspecto que refuerza el desarrollo de la personalidad en el hogar es la presencia de hermanos(as) mayores que se constituyen en ejemplos claros de comportamiento. En la interacción con el grupo familiar, tanto con los miembros mayores como con los menores, los niños van valorando sus capacidades de adaptación, negociación, aptitudes, así como las pautas de conducta social más convenientes.

A partir de este proceso y de la relación con el grupo familiar, el niño se sensibiliza —mediante los roles[19] que tiene que aceptar— al futuro desempeño en las diferentes instituciones en su contexto social. La socialización brinda cierta seguridad a las personas; les hace sentir la necesidad de contar con un orden social establecido. Además de la familia, algunas de las principales agencias de socialización en las sociedades contemporáneas son el grupo de compañeros (grupo de pares), la escuela, el trabajo y los medios de comunicación (Bernstein, Basil, 1982).

[19] Rol es el conjunto de conductas que desempeña una persona en la sociedad, de acuerdo con su posición, las pautas y expectativas sociales.

2.4.1. Género

El concepto de género empieza a ser considerado a partir de la segunda mitad del siglo XX, vinculado al movimiento feminista. En esa época, dicho movimiento fue concebido ya no como parte de los movimientos obrero y sufragista (que luchaban por la igualdad en educación, ingreso económico, participación social y los derechos relacionados)[20], sino como un movimiento con valor intrínseco propio.

El movimiento feminista, apoyado en la categoría de género, se propuso establecer una diferencia, por un lado, entre las concepciones "naturales" o "esenciales" de hombre y mujer, y por otro, aquellas que muestran cómo la cultura impone diferencias, desigualdades y opresión contra las mujeres.

Desde los inicios de la Modernidad, se planteó la oposición entre "razón y naturaleza", afirmando que a través de la razón es posible controlar a la naturaleza. Dentro de esta corriente de pensamiento, se separa también el pensamiento de las emociones, y por consiguiente, el varón de la mujer. A esta última se le considera como más cercana a la naturaleza, sujeta a sus fuerzas físicas, fuerzas ciegas e irracionales… (Seidler, 2000).

Para Freud (citado por Roudinesco; 2006: 139), la sexualidad femenina era considerada como un "continente negro […] el dominio de lo masculino estaba asociado a un deseo activo de dominación, amor, conquista, sadismo o transformación de los otros en uno mismo […] el femenino se caracteriza por la pasividad, la necesidad de ser amada, la tendencia a la sumisión y el masoquismo". Según este autor (haciendo un símil con la Grecia previa a Sófocles), la mujer era comparable a una promesa de civilización anterior a la misma civilización.

[20] "La protesta **feminista** frente a su estatus minoritario siempre ha amenazado y, por tanto, se ha opuesto a la más poderosa y dominante mayoría de los hombres […] Las oportunidades de protesta feminista pública aumentan y se reducen conforme las sociedades oscilan entre los momentos de cambio liberador y receptividad por un lado, y periodos de mayor conservadurismo y represión por otro. Los momentos álgidos de la historia de la actividad y la literatura feminista se corresponden con los momentos liberadores de la historia occidental" (Ritzer; 1997.B: 358).

Por otra parte, Basaglía (en Lagarde; 2003: 25) describe el problema cultural que crea en la identidad de las mujeres su homologación con la naturaleza: “si la mujer es su naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque sólo existe como objeto para otros, o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una apropiación”.

Para Ritzer (1997.B), la teoría feminista contemporánea describe un

- Sistema de ideas de la vida social, de la situación y experiencias de las mujeres en la sociedad **a partir de ellas mismas.**
- Considera a las mujeres como sujetos centrales del proceso de investigación.
- Constituye una crítica que cuestiona el mundo social al proponer relaciones más justas y equitativas.

Una parte fundamental del feminismo es la concepción de género, basada en los siguientes postulados:

- La diferencia entre sexo y género estriba en que el primero se refiere a las distinciones físicas, anatómicas y hormonales entre hombres y mujeres.
- El género propiamente dicho se refiere a los aspectos psico-socio-culturales relacionados con los significados que le atribuyen cada sociedad, familia y persona.

Las ideas, concepciones, formas de pensamiento y comportamientos en relación con ser varón o mujer se hallan determinados por las expectativas culturales y son construcciones sociales y familiares.

Como categoría de análisis, el “género” presenta tres características (Burin y Meler, 2001):

- Involucra las relaciones entre hombres y mujeres, basadas en la dominación del varón hacia el “sexo débil” en los ámbitos político, económico, social, familiar y personal.

- Las construcciones sociales en torno a las formas masculinas y femeninas se han venido fraguando a lo largo de la historia y consolidándose en las instituciones sociales (religión, educación, familia, patria, etc.)
- Finalmente, el género no actúa de forma pura, sino que interacciona junto con otros elementos del sistema, como la raza, clase social, ideología, etc.

Las aportaciones claves del feminismo, a partir de la elaboración del concepto de género, como foco de análisis y estudio acerca de las mujeres, son las siguientes:

- La **ciudadanía**. El acceso de las mujeres a los derechos liberales clásicos y al ejercicio político. Se vinculan el espacio público y el privado. "Lo privado es público".
- La **apropiación del cuerpo**. Autonomía en las decisiones, ejercicio libre de la sexualidad (derecho al placer), **derecho reproductivo** (derechos todos ellos apenas reconocidos en la Reunión de Pekín, en 1995).
- **Visibilidad** de las mujeres en la historia. Valoración de sus contribuciones a partir del análisis de la historia y de la pregunta fundamental que se formularon los grupos feministas: ¿dónde están las mujeres?
- **Reconceptualización** del concepto del **trabajo**. Trabajo reproductivo y productivo, **revaloración del trabajo** doméstico no remunerado, **crítica al acceso desigual al trabajo asalariado**. (Monroy, L. 2009).[21]

Para llegar al objetivo de esta investigación, las categorías que propongo estudiar (socialización, género) poseen un valor sistémico, ya que afectan a las relaciones interpersonales, trastocan a las familias y repercuten, a su vez, en el ámbito social.

[21] Power point, presentado en el "Módulo de Género" en la Maestría de Terapia Familiar Sistémica, en el Instituto Superior de Estudios de la Familia ILEF, A.C. México D-F.

2.5. Concepto de familia

A continuación paso a describir algunas concepciones diferentes de familia, las cuales han variado a lo largo del tiempo, tanto en su estructura como en su función.

En cierta forma, todos creemos conocer qué es la familia por haber nacido en y/o formado una. Sagalen (1992: 20) nos señala cómo este saber empírico, sensible sobre la familia, hace que sea uno de los temas más cargados en el plano ideológico. Diversos autores consideran la familia como una institución resistente y a la vez flexible, que ha conseguido permanecer y transformarse a lo largo de la historia.

Para explicar las características de cada grupo familiar, no es posible desligarlo de su contexto particular. A la familia se le considera como un sistema integrado en su interior por varios subsistemas (parental, de pareja, fraternal, etc.). Dicho sistema se encuentra a su vez interrelacionado con (e inmerso en) otros sistemas mayores de tipo cultural, social, político, económico, entre otros, que lo influyen y, en muchos casos, lo determinan.

Puede afirmarse que la familia en occidente ha sufrido muchos cambios en el devenir de la historia. No obstante, en términos generales se concede que su razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos. La familia fue una de las primeras instituciones en ser estudiadas por los antropólogos. Ellos utilizaron un enfoque *evolucionista*, que explica el proceso histórico de este sistema mediante una visión lineal. Para su estudio, partieron de los primeros grupos humanos (hordas), que posteriormente reglamentaron las relaciones sexuales a fin de ir conformando las primeras organizaciones familiares. Para estos evolucionistas, la organización familiar de la era victoriana representaba el máximo desarrollo de la institución.

En *Tótem y tabú*[22], Freud explica cómo la prohibición del incesto instaura la exogamia, es decir, la no permisividad de las uniones dentro del grupo familiar. Así, los matrimonios se realizaban fuera de éste. Dicha práctica brindaba la oportunidad de ampliar las relaciones sociales con otros clanes, y establecía lazos de parentesco entre ellos, lo que a su vez propiciaba una buena comunicación y ayudaba a evitar los conflictos. Lévi-Strauss, con una visión estructuralista y apoyado en los estudios de Mauss (citado en Rubin, 2003), narra cómo tales uniones se llevaban a cabo a través de intercambios entre hombres y mujeres, los cuales se efectuaban mediante un "don" o "regalo" que podía ser desde el obsequio de un animal hasta el más preciado de ellos, la mujer, considerada como objeto de cambio.

Con base en los estudios de Morgan, Engels considera que la estirpe surgió conjuntamente con el proceso de génesis de la propiedad privada y del Estado. Desde esta perspectiva, la monogamia se instituye con fundamento en la filiación patrilineal. De la misma manera, la residencia se instituye de modo patrilocal y se consolida la subordinación económica de la mujer a través de la división del trabajo basada en el género. El mundo instrumental se constituye como patrimonio del varón (espacio público). El espacio privado del hogar se reserva para la mujer. Este modelo garantiza la continuidad del linaje y la herencia.

Como institución, la familia es un producto cultural. Los esfuerzos por conformar un modelo único son "el resultado de utopías etnocéntricas" (Macry, 1997: 90). Las características específicas de las distintas sociedades, sus contextos, estructuras económicas y pautas culturales definen y determinan el tipo de organización y los patrones de comportamiento de las familias, así como las formas en que éstas cumplen sus objetivos. Debido a lo anterior, puede afirmarse que existen tantos tipos de familia como culturas hay en el mundo.

[22] *Tótem*: los miembros de un mismo tótem no deben tener relaciones sexuales ni casarse entre sí. Cada tótem se designaba con el nombre de un animal. *Tabú*: corresponde a las obligaciones sociales y restricciones morales de la tribu.

En un intento por conformar un modelo general de familia, Lévi–Strauss, señala que deben tenerse en cuenta las siguientes características:

1. Su origen se sitúa en el matrimonio.
2. Está formada por el marido, la esposa y los hijos nacidos del matrimonio, aunque también pueden formar parte de ella otros parientes.
3. Entre sus miembros existen lazos legales, derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otros tipos. Los miembros forman una red de derechos y prohibiciones sexuales claramente establecidos. A todo lo anterior se suman aspectos psicológicos (Lévi-Strauss citado en Burin y Meler; 2001:38)

Para Segalen (1992), la familia es un término que describe, a la vez, individuos y relaciones. En la actualidad, se encuentra conformada por la célula conyugal y los hijos. En otros tiempos, representaba la "casa" o el "grupo doméstico". Según el contexto, la familia puede designar también a un conjunto restringido (padres o abuelos) o amplio (tíos, tías, primos) de personas emparentadas.

El concepto de familia en la era moderna comprende dos unidades sociales distintas en su conformación, ambas con posibilidades y funciones específicas:

- Un grupo íntimo fuertemente organizado, compuesto por los cónyuges y sus descendientes por medio del matrimonio (unidad biológica, ***familia conyugal, nuclear***).
- Un grupo difuso y poco organizado de parientes ***consanguíneos, extensos*** (parentesco por afinidad, o también conocido como político). Este tipo de grupo se considera de creación artificial (Linton; 1998: 8).

En el parentesco hay que distinguir a los parientes lineales de los colaterales. Los primeros son, en la mayoría de los casos, consanguíneos en línea ascendente o descendente, mientras que los colaterales pertenecen tanto a la misma generación como a la precedente o a la siguiente. Asimismo, en ciertas sociedades existen los vínculos de parentesco ficticios, que constituyen relaciones rituales, como el compadrazgo.

En el ámbito de la sociología, el estudio de la familia ha estado siempre presente. Comte (1986) consideraba a la familia como la semilla de las diversas características del órgano social. Para él, la familia cumple la función de integrar al individuo a la sociedad, pues es en su seno donde las personas aprenden a ser sociales. Este autor consideraba que la familia debía conservar su estructura monógama y patriarcal. (Ritzer, 1997ª; Gracia Fuster y Musitu, 2000).

Un grupo conocido como “las mujeres de la Escuela de Chicago”, todas ellas sociólogas, que publicaron desde inicios del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, desarrollaron teorías que ellas consideraban feministas. Estas autoras planteaban ciertos temas que hasta la fecha se consideran centrales, como la conciencia que las científicas tienen de su género y su postura en esa identidad de género.

Describir las aportaciones de todas ellas (Edith y Grace Abbot, Sophonisba Breckinridge, Florences Kelley, France Keller, sólo por mencionar algunas), sería complicado. En síntesis, puede decirse que estaban comprometidas con la idea de mejorar las condiciones sociales de la mujer y con describir la situación de ésta en diferentes contextos. Entre las proposiciones principales de su teoría sociológica, destacan:

> el principio que gobierna a la sociedad moderna es la interdependencia de los seres humanos y de las estructuras que organizan. No se puede analizar por separado la industria, la familia, el vecindario, la educación, el ocio, el gobierno municipal, etc. Todas las personas y actividades están potencialmente relacionadas entre sí. Todo lo que ocurre afecta potencialmente a la vida de la mujer, y la mujer debe buscar modos de ejercer más poder (Ritzer, 1997a: 379).

Con este principio, analizan la situación de la mujer en el matrimonio, en la familia, en el hogar, en el trabajo, así como su desempeño en el cuidado de los hijos. Cada una de las estudiosas aporta alternativas de cambio para mejorar la situación de desigualdad en que viven las mujeres.

A Durkheim, por otra parte, le interesan los problemas de la sociedad moderna y el debilitamiento de la moralidad. Para este autor, la forma de controlar las pasiones humanas es a través de una moralidad común que debe ser enseñada a los niños por medio del proceso de socialización. Durkheim concibe a la familia como una entidad real, como un objeto u organismo, es decir, como un hecho social material. Sugiere el estudio de los hábitos y las costumbres del grupo para comprender la estructura familiar (Ritzer, 1997; Gracia Fuster y Musitu, 2000).

El análisis estructural funcionalista considera la familia como un sistema de posiciones sociales (estatus) y roles, vinculado a las instituciones sociales a partir de las funciones que desempeñan los integrantes (Segalen, 1992; Gracia Fuster y Musitu, 2000). Desde esta perspectiva, Parsons observa que la familia conyugal en los Estados Unidos se encuentra aislada de su red de parentesco más amplia. En cambio, en Europa las relaciones consanguíneas se conservan apoyadas en la tradición inglesa de la herencia tanto de riqueza como de estatus. Para los estadounidenses, la lealtad fundamental de parentesco está centrada en el cónyuge y los hijos. Dicho de otra forma, en ese país el vínculo matrimonial es el principal soporte del parentesco. Un elemento importante de aislamiento familiar en los Estados Unidos es la movilidad geográfica de los jóvenes, que desde temprana edad dejan el hogar para estudiar o desenvolverse de manera autónoma.

Desde el punto de vista estructural-funcionalista, la estructura y organización familiar se caracterizan por la división del trabajo. El marido/padre desempeña el papel ocupacional; es responsable del estatus y del sostenimiento de la familia. Las funciones laborales y las familiares se hallan claramente separadas. La actividad femenina se circunscribe a ser ama de casa, esposa y madre. El acceso de la mujer al espacio público está restringido para evitar que los miembros de la pareja compitan entre sí en el ámbito laboral, “es decir, en una esfera que para el hombre norteamericano es, junto con la atracción que pueda ejercer sobre las

mujeres, el foco más importante de sus sentimientos de valor personal y de confianza en sí mismo" (Parsons, 1998: 55).

Estudios más contemporáneos cuestionan el análisis de Parsons, explicando que los afectos no se limitan solamente a los padres y a sus hijos menores, sino que se amplían más allá del núcleo conyugal, hacia la familia ascendente. "La mayor parte de las familias no se viven como 'nucleares', sino se saben encuadradas por sus parientes próximos y lejanos" (Segalen, 1992: 84).

En investigaciones realizadas en Francia entre las familias urbanas de clases medias, sobre el tipo, la naturaleza y la frecuencia de las relaciones entre padres e hijos casados, se encontró que "la familia aparece como un refugio sobre todo para las clases medias, que son más sensibles al cambio". (Segalen, 1992: 86).

En otro estudio, se encontró que el vínculo de parentesco de las familias urbanas se caracteriza por dos tipos de ayuda entre sus miembros: la de subsistencia y la de promoción. La primera sirve para mantener el nivel de vida, y la segunda para mejorar la posición, el estatus (Segalen, 1992: 87).

Según varios autores (Roudinesco, 2006; Shoter, citado en Burin y Meler, 2001; Donzelot, 2008), pueden distinguirse tres momentos importantes en la historia de la familia (cabe mencionar que no son los únicos):

1. La **familia tradicional**, patriarcal, que en el periodo del Antiguo Régimen tenía un orden inmutable, de tipo autoritario. El poder del padre dentro de la familia era respaldado por el soberano, quien le aseguraba la obediencia de los miembros del grupo. Esta organización corresponde a una fase en la cual los matrimonios se realizaban por medio de los arreglos paternos, con objeto de garantizar la transmisión y la consolidación del patrimonio. Las parejas comúnmente se unían en edades tempranas. En este tipo de arreglo nupcial, no se tenían en cuenta los afectos ni las preferencias sexuales de los miembros de la pareja.

2. La **familia moderna,** que surge a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se sustenta en el amor romántico. Aunque este tipo de organización ya se presentaba con anterioridad en las clases bajas, que no contaban con patrimonio económico, a partir de esta época se vuelve la norma en prácticamente toda la sociedad.

   El sustento de este modelo se fue conformando con base en el Código de Napoleón, documento que proclama los principios de libertad de conciencia y de movimiento para la personas. Considera a todos los individuos iguales ante la ley, aunque las mujeres y los niños no cuentan con los mismos derechos que los hombres adultos. En este periodo, se consolida la **familia burguesa;** en ella se otorga el derecho de autoridad y protección al hombre (esposo-padre) sobre la mujer y los hijos, quienes a su vez le deben obediencia. De esta forma, se mantiene la división tradicional del trabajo entre los cónyuges, aunque se establece la posibilidad del divorcio.

   Con la revolución sentimental, las parejas se erotizan y se reconoce culturalmente el derecho de la mujer al orgasmo. Los matrimonios se van integrando con base en la atracción y el amor. Además, el amor romántico consolida al amor materno y fortalece el cuidado de los hijos por ambos padres. En esta fase, la figura del padre como autoridad incuestionable se transforma gradualmente, sobre todo con el advenimiento de la economía industrial, cuando se le otorga al Estado la facultad de garantizar el bienestar de la familia.

   Más adelante (siglo XIX), el paternalismo industrial conforma el sector “social”. Comienzan a organizarse ciencias como la medicina, la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis y la pedagogía. Para dichas disciplinas, la familia es el centro de atención, con objeto de prevenir las patologías sociales (por ejemplo, atender las enfermedades venéreas extendidas por

la prostitución, reducir el número de abortos, entre otros “males”) (Segalen, 1992).

3. La **familia contemporánea o posmoderna** se consolida en la segunda mitad del siglo xx, sobre todo en las décadas de los sesenta y setenta. Es un periodo de grandes movimientos sociales (ver referencias sociohistóricas). En esta época, surge la píldora anticonceptiva, hay una revolución de las prácticas sexuales, aparece el movimiento feminista y se incrementa la participación de la mujer en el ámbito público. Todo ello trastocó la organización familiar, generando nuevos vínculos y modelos diversos de organización.

Todos estos cambios en el modelo familiar, determinados por el contexto, han dado lugar a la conformación de un nuevo tipo de lazo sentimental entre los géneros. Hoy en día, las relaciones están fundamentadas en el amor, la sexualidad, el apoyo mutuo, la solidaridad y la protección. Las relaciones se establecen y se mantienen sólo en la medida en que se juzga que producen la suficiente satisfacción para *cada una* de las partes. En otros términos, lo efímero es socialmente más aceptado, toda vez que la separación o ruptura, aunque genere conflicto, se considera como una opción.

A partir de la década de los ochenta en México los estudios sobre las familias ampliaron de manera sustantiva sus paradigmas; hacía indagar las formas de organización doméstica ante la crisis económica, - el análisis de las estrategias de sobreviviencia focalizándose en los procesos internos del grupo; la participación de la mujer en el mercado laboral, la división del trabajo, etc, - reorientando los intereses de la investigación en las ciencias sociales, hacia los estudios microsociales. (Feijoó citado en Camarena; 2003). Además, se incluyó en las investigaciones la perspectiva de género al cuestionar:

> la condición de subordinación de las mujeres… (al) - propiciar que los estudiosos del tema - “volvieran los ojos hacia el interior de la familia, contribuyendo tanto al

> desarrollo de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos para su estudio, como a la generación de nuevos conocimientos en torno a ella y de nuevas formas de concebirla. (Camarena; 2003: 255).

Las investigaciones sobre las mujeres y de género, se enfocan en la vida cotidiana, “en el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas, valores sociales” Cuestionan los mitos sobre la idealización de la “… familia nuclear conyugal, como una unidad aislada, autosuficiente, autónoma, impermeable a influencias externas y con fronteras claramente demarcadas entre ella y el resto de la sociedad”. (Tuirán, citado en Camarena; 2003:268).

Por el contrario describen que las familias están sujetas a las influencias del contexto, las creencias, los valores, que propagan los “modelos de familia, del ser hombre, mujer, padre, madre, las formas del deber ser de las familias y de la vida familiar. (Camarena; 2003).

La perspectiva de género en su interés por comprender lo que sucede dentro de las familias:

> ha contribuido a poner de manifiesto la complejidad de las relaciones sociales que allí se producen y que rebasan por mucho el plano de los afectos. La familia ha pasado a ser considerada como una unidad de solidaridad, afectos e intereses compartidos, pero también como espacio en donde la división del trabajo y los procesos de distribución que en ella se realizan, junto a las estructuras de poder y autoridad que allí prevalecen y la convivencia de individuos con intereses particulares y no siempre compatibles entre sí, dan lugar a tensiones y conflictos entre sus miembros. (Camarena; 2003:280).

Las causas de los conflictos en las familias son de diferente índole e intensidad, desde los problemas económicos, desempleo, bajos ingresos, relaciones de control, poder, celos, distribución de los recursos y los intereses divergentes de sus miembros.

No obstante los aportes y toma de conciencia en relación a la situación de las mujeres no ha permeado a todos los grupos familiares, los trabajos realizados en sectores populares, muestran patrones rígidos en cuanto a los roles; el ejercicio de la autoridad por sexo y generación, aun a pesar de que la mujer participa en la economía del hogar. (Oliveira, citada en Camarena; 2003).

En este sentido, distintos autores han comprobado la permanencia de serias resistencias a cambiar hacia relaciones más igualitarias, tanto en hombres como en mujeres. Oliveira; observa que a pesar de que los hombres manejan discursos liberadores y democratizadores, estos no van acompañados necesariamente por su puesta en práctica. Aparentemente en los hombres el verbo precede a la práctica, mientras que en las mujeres suele ser lo contrario.

Un ejemplo de esta explicación es el discurso del poder traducido en "cuotas femeninas", para escaños, gabinetes, consejos de dirección, etc.[23]

Para Castells (2004), la familia y la sexualidad se encuentran en un proceso de cambio profundo, ya que millones de hombres parecen estar dispuestos a renunciar a sus privilegios y a trabajar junto con las mujeres para encontrar nuevas formas de amar, compartir la vida y tener hijos.

> Actualmente, las visiones pesimistas sobre la familia cuestionan si ésta continúa cumpliendo su finalidad principal (la crianza), debido al aumento en la cohabitación, al incremento de nacimientos de niños fuera del matrimonio, a la existencia de madres que trabajan fuera del hogar, al mayor número de niños

[23] Para ilustrar mayormente véase el diario español El País 08-10-11 pp.3), respecto a **Las Mujeres en la política y los negocios:** Un total de 114 países –más de la mitad- tienen algún tipo de reserva de escaños para las mujeres, que en la actualidad ocupan casi un 20% de los escaños parlamentarios del mundo; En la UE, un 12% de los miembros de los consejo de administración de las empresas son mujeres, aunque en España este porcentaje se reduce al 10% de los consejeros del Ibex-35; Desde 1992, menos del 10% de los negocios en procesos de paz han sido mujeres. En términos generales, menos del 6% de los presupuestos de reconstrucción tienen en cuenta las necesidades específicas de mujeres y niñas; Pese a los avances, todavía hay lugares en los que las mujeres no pueden votar, conducir o salir solas.

pequeños atendidos en guarderías, entre otros aspectos (Gracia Fuster y Musitu, 2000).

En cambio, las visiones optimistas afirman que efectivamente las formas familiares se están transformando de modo inusitado. En la actualidad, hay más divorcios, más cohabitación, más padres y madres solteros(as), menos familias convencionales, etc. En contraste con las visiones pesimistas, las optimistas declaran: "No hay sin embargo una evidencia clara que sugiera que se esté evitando el matrimonio o la educación de los hijos, o que el ideal de una pareja felizmente casada con hijos(as) no se encuentre entre las expectativas más añoradas de un gran sector de la población" (Gracia Fuster y Musitu, 2000: 58).

No obstante estos puntos de vista, la concepción de la "familia nuclear", sigue prevaleciendo, Fruggeri (2001:1), nos describe como:

> a través del lenguaje se construyen y reconstruyen los estereotipos sociales y por ende los estereotipos familiares. Esto se explica a partir de la perspectiva normativa en la cual las nuevas familias son consideradas y tratadas como formas deficitarias o desviadas respecto de aquellas tradicionales. Mientras que, desde la perspectiva pluralista, estas son consideradas o tratadas como formas diferentes. (Estigmatización vs aceptación)

La autora explica que la perspectiva pluralista, propone cambiar el lente con el cual se mira y por consiguiente redefinir los modelos de análisis, las categorías y los lenguajes para describir a las familias. A partir de esta nueva visión se podrá estudiar las particularidades de las diversas relaciones.

Para, Singly (citado en Gracia Fuster y Musitu, 2000: 58) proporciona una definición de la función de la familia actual:

> Sí, la familia ha cambiado. No es sólo que su marco institucional se haya hecho añicos, sino su función básica se ha modificado igualmente. Durante mucho

> tiempo su papel fundamental ha sido la transmisión del patrimonio, económico y moral, de una generación a la siguiente. Hoy la familia tiende a privilegiar la construcción de la identidad personal, lo mismo en las relaciones conyugales que en las existentes entre padres e hijos.

Por su parte, sostiene Théry:

> Desde esta perspectiva, la familia en cuanto a grupo, se puede considerar como el producto de la individuación democrática y no como lo opuesto a ella. De acuerdo con el movimiento de creciente psicologización y sentimentalización del fenómeno familiar, la idea que hoy domina es la de intersubjetividad[24], Ésta es la razón de ser de la familia, lo mismo que el amor es su principal funcionamiento". (Théry, 1997, citada en Gracia Fuster y Musitu, 2000: 57).

Al iniciar la investigación propuse dos categorías como apoyo a la comprensión de los datos: el **género y el proceso de socialización.** Sin embargo, en el camino recorrido, fueron surgiendo cuestionamientos que rebasaron el planteamiento original. Así, una vez terminadas las entrevistas, comprobé la aparición de una tercera categoría transversal (diacrónica y sincrónica): la influencia de la **religión** en la vida de todas ellas. Además de un elemento presente en la vida de Margarita (primera generación), a lo largo de su relato; la infidelidad de su padre y esposo, que altera su relación familiar, de pareja y la de sus hijos, pero no así, a la tercera generación.

Desde el lente sistémico, se percibe una interrelación entre los tres conceptos. De esta manera, las transformaciones operadas en alguno de estos ámbitos repercuten en los otros, propiciando cambios tendientes a mantener la estabilidad del conjunto. Para complementar esta visión, Cazadero (1986: 12) describe que

[24] Para definir **intersubjetividad,** es importante primero explicar la subjetividad como la conciencia que se tiene de todas las cosas desde el punto de vista propio en la vida cotidiana. Por lo tanto, intersubjetividad es el proceso mediante el cual compartimos nuestros conocimientos con otros sujetos sociales en el mundo de la vida, así como la interpretación de sus significados y las acciones e interacciones (Rizo, M., 2005).

> la totalidad está integrada por múltiples elementos que no forman un simple conjunto de partes yuxtapuestas, sino integran un todo organizado donde cada parte está sometida a la acción de las otras, al mismo tiempo que ejerce una acción recíproca sobre ellas. De esta manera, ningún elemento (en este caso religión, género, socialización) tiene el verdadero significado al desvincularse de los otros y su realidad únicamente se revela cuando se ubica en su relación con todos ellos.

El concepto de **religión** es complejo y está plagado de subjetividades. Para los fines de mi estudio, considero que es un sistema de símbolos, creencias, dogmas, valores y convicciones, inserto en mitos antiguos, colectivos e individualizados, con una larga historia, que en su explicación, trasciende la vida humana y forma parte fundamental de la cultura.

> La religión, lo sacro en todas las culturas, entraña un sentido de obligación intrínseca: no sólo alienta la devoción, sino que la exige; no sólo suscita asentimiento intelectual, sino impone entrega emocional. Aquello que se estima más que mundano se considera inevitablemente de vastas implicaciones para la dirección de la conducta humana […] Se considera que la fuente de su vitalidad moral estriba en la fidelidad con que la religión expresa la naturaleza fundamental de la realidad. El poderosamente coercitivo “deber ser” se siente como surgido de un amplio y efectivo “ser” y, de esa manera, la religión funda sus más específicas exigencias en cuanto a la acción humana en los contextos más generales de la existencia humana (Geertz, 1987: 118).

La doctrina católica ha proporcionado una visión del mundo binaria, de culpa y sanción. El castigo del pecado (original), es decir, el acto sexual (Génesis, evocado por Morin), es la muerte y, al mismo tiempo, ella brinda la posibilidad de redimirse con la salvación…, siempre y cuando el comportamiento se mantenga dentro de los márgenes de la religión. “La salvación es la expresión de una reivindicación ‘verdadera’. Y a esta reivindicación, la salvación la llamará fe. La salvación responde a una exigencia antropológica esencial del individuo que teme a la muerte y quiere ser salvado (Morin, 1999: 215).

De esta concepción binaria del mundo, la religión sostiene el modelo patriarcal, al centrar el poder, la razón y la actividad creativa en el varón y colocar a la mujer en un nivel inferior, equilibrando el sistema de dominación del hombre sobre la mujer.

En relación con el **género,** ya descrito en capítulos anteriores, es importante agregar las transformaciones que ha sufrido el concepto desde sus inicios en los años cincuenta, su pronunciamiento político en los sesenta, y en los setenta, su consolidación como categoría teórica, que transparenta la complejidad de las diferencias entre los sexos, articulada a otros sistemas de diferencias (étnicas, generacionales, sociales, etc.).

A lo largo del tiempo, el concepto de género ha sido revisado a partir de diversas posturas teóricas (funcionalismo, marxismo, psicoanálisis, posmodernismo, etc.). Como parte de estas revisiones conceptuales, Juliet Mitchell (citada en Benjamin, 1996: 27) cuestionó al psicoanálisis al concebir

> el inconsciente como un espacio del que se vale la sociedad patriarcal para reprimir la feminidad y asegurar su continuidad. Es un sistema de opresión y subordinación internalizado, incorporado por las mismas mujeres, que se encargan, a su vez de reproducirlo, entre ellas.

Otra observación del feminismo, apoyada en una evidencia sociológica, se refiere a que la crianza de los hijos es responsabilidad de la mujer. La crianza es realizada, en ausencia del padre, por la madre. Para cumplir este compromiso, utiliza estrategias distintas para los niños, estimulando su independencia y autonomía, mientras que a las niñas las prepara para reproducir los valores femeninos. Estas aportaciones críticas han puesto en evidencia “cómo una diferente formación de talentos y expectativas va conformando dos tipos diferentes de personalidades: mujer y varón (Benjamin, 1996).

Si bien estas dos concepciones (la psicológica y la sociológica) se apoyan en una realidad, desde mi perspectiva recae en la mujer la responsabilidad de repetir la sujeción, justamente a través del **proceso de socialización**, aunque no de

manera consciente, como parte de las concepciones religiosas y culturales. No obstante, ante esta responsabilidad femenina, me pregunto: ¿dónde están los varones?

En los últimos años, se ha planteado la limitación del concepto de género para explicar la subjetividad masculina y femenina. Corneli (1995) explica que esta visión "se construye en y a través de un conjunto de relaciones con las condiciones materiales y simbólicas mediadas por el lenguaje, lo cual requiere aceptar, entre otros aspectos, que toda relación social, incluida la de género, clase o raza, conlleva un componente imaginario", por lo cual la subjetividad queda inmersa en un marco más amplio de interpretación.

Para completar la interrelación de las categorías descritas, agrego la **socialización**. Es a través de este proceso como la persona no sólo aprende los significados, sino genera una estructura que le ofrece un orden preestablecido. Finalmente, otro elemento propuesto a partir de los resultados de las entrevistas es el concepto de **infidelidad** en la familia.

Además de las categorías expuestas, me resulta interesante el tema de la **infidelidad** por la frecuencia con que se presenta en la consulta terapéutica, así como por los efectos que ocasiona en las familias y en las parejas. La percepción de la infidelidad, al igual que las concepciones sobre la familia, ha sufrido fuertes cambios en la sociedad, debido a la liberación sexual, a la influencia del movimiento feminista y a la masificación de la cultura, entre otros influjos contextuales.

Resulta difícil situar el concepto en relación con la familia —y especialmente con la pareja— sin involucrarnos emocionalmente, esto es, sin emitir juicios de valor. No obstante, estoy convencida de que el término, a pesar de poseer muchas aristas y ocasionar diversas respuestas en los involucrados, resulta valioso en el contexto de los cambios que han sufrido las relaciones y los vínculos amorosos en nuestro tiempo. De esta manera, es importante comprender cómo las mujeres han

vivido y/o sufrido la infidelidad, tanto en sus propias vidas como en las de sus parejas, padres y/o hijos e hijas. Lo anterior nos brinda un elemento relevante para valorar las transformaciones en las creencias y valores.

Situando el concepto en las relaciones conyugales, Manrique (2001: 81) nos explica que la "fidelidad, o la infidelidad, se refieren al cumplimiento de un acuerdo dentro del contrato de relación conyugal, no a la presencia o ausencia de relaciones con terceros". Para dicho autor, una persona puede ser fiel aunque tenga relaciones extraconyugales o infiel aunque no las tenga. Considera que una persona es fiel cuando de forma convencida y comprometida consolida su relación con otra. Para lograr este objetivo, el vínculo debe ser conformado a partir de una relación de igualdad, de reconocimiento, respeto, valoración, y esto sólo puede lograrse entre dos personas que han alcanzado su autonomía.

En una relación de este tipo, amén de la necesidad que existe de madurez y autonomía en los miembros de la pareja, el contrato establecido entre ellos debe ser claro y equilibrado, así como permitir la existencia de un espacio de desarrollo individual —tanto laboral como afectivo— independiente del cónyuge, lo que da espacio al crecimiento personal y a la libertad de acción de cada uno de ellos. El acuerdo debe incluir los aspectos que rigen la economía, la organización de la familia, la comunicación y, naturalmente, la sexualidad.

Tales condiciones no son las más comunes. Diversos terapeutas reportan que la solicitud de atención terapéutica en un alto porcentaje involucra a parejas que viven problemas de infidelidad.[25] La prevalencia de estas relaciones es frecuente y, en la mayoría de las ocasiones, dramática y destructiva. Es un factor importante que causa la ruptura del vínculo de la pareja. Uno de los problemas surgidos de las relaciones en las que existe infidelidad está ligado a la intimidad y/o a la

[25] La definición del tipo de relación con frecuencia es difícil de establecer, pues hay una gran variedad de arreglos que van desde una aventura, un encuentro casual (*affaire*), arreglos matrimoniales (como complemento emocional y/o sexual), amasiato, infidelidad, hasta el concepto legal de adulterio. Por este motivo, el concepto de ***involucramiento extramarital*** parece más adecuado (Karpel; 1994).

sexualidad. El involucramiento extramarital resulta ser una fórmula para que una o dos, o inclusive las tres personas involucradas puedan regular la distancia emocional en las relaciones. Todo esto se debe a la angustia que provoca la cercanía en las díadas. En efecto, los vínculos tríadicos pueden servir para difuminar y canalizar la ansiedad y la tensión (Karpel, 1994). Agregaría a este aspecto los vínculos de las personas con características dependientes o fusionadas, a las cuales les resultaría difícil establecer contratos que posibiliten la libertad de la pareja porque los ven como una amenaza para el vínculo.

Siguiendo con el análisis del autor, otro elemento crítico es el ***secreto*** que envuelve a estas relaciones y que resulta una amenaza real para la pareja implicada. La infidelidad no es la relación sexual en sí. El secreto no es "con quién engañas, sino a quién engañas". También para Manrique (2001, 82), el problema no es la conducta sexual, sino la ***amenaza*** que "resulta traumática porque amenaza algo importante: la hombría, la feminidad, la seguridad, la intimidad, la economía, la preeminencia, el orgullo…".

La fidelidad-infidelidad es un valor social, una pauta cultural situada en un tiempo y espacio específicos, determinada por el contexto sociohistórico. Por consiguiente, lo que para un grupo o una época puede ser correcto, para otro puede ser motivo de sanciones.

Al respecto, Shorter (citado en Roudinesco, 2006: 103) nos describe cómo a finales del siglo XIX el matrimonio romántico sustituye el compromiso concertado y esto trae consigo un cambio en la organización familiar, en los vínculos y en los valores:

> el culto del libertinaje, antaño reservado a la aristocracia, y el influjo de la religión, que ponía al sujeto en una confrontación secreta consigo mismo, fueron sucedidos entonces por una política racional y voluntarista orientada a clasificar los comportamientos humanos e imponer a cada individuo un ejercicio correcto de la sexualidad. Toda la terminología de la medicina mental, la psicología y la sexología

> nació de ese vasto movimiento que acompañó la marcha de la sociedad hacia la igualdad democrática. La valoración del matrimonio por amor se tradujo en la elaboración de una moral civilizada fundada en la monopolización del afecto por la institución matrimonial; esa moral exigía que el amor y la pasión, con anterioridad reservados a los amantes, fuesen en lo sucesivo asumidos por los esposos. Sirvió, por lo tanto, para pronunciar una condena radical [...] a todas las relaciones carnales exteriores a la conyugalidad".

Con esta nueva organización, las prácticas relacionadas con la "fornicación" fueron censuradas, sancionadas y consideradas fuera de la norma, al igual que las relaciones extraconyugales. La normalización de la sexualidad dentro de los lazos matrimoniales tuvo como consecuencias una doble moral, el adulterio, la prostitución, etc. Como ejemplo de lo anterior, baste recordar que desde entonces la mayoría de las mujeres han sido clasificadas de virtuosas o disolutas. "Las mujeres disolutas han existido sólo en los márgenes de la sociedad respetable. La virtud se ha definido siempre como el rechazo de una mujer a la tentación sexual, rechazo reforzado por diversas protecciones institucionales, tales como un noviazgo vigilado, matrimonio a la fuerza" (Giddens, 1998:17). Como una de las "protecciones institucionales", yo agregaría la virginidad de las mujeres hasta el momento de casarse.

Por otra parte, el autor describe que se ha considerado a través del tiempo que los varones necesitan experiencias sexuales para su salud física, por lo cual se ha aceptado que el varón tenga diversas relaciones sexuales antes de casarse y aun después del matrimonio. Stone (citado en Giddens, 1998) explica la existencia de un "modelo rígidamente dual", en relación con la actividad sexual de hombres y mujeres, según el cual un solo acto de adulterio por parte de la mujer es considerado una falta importante a la ley, a la moral, objeto de medidas punitivas. Por el contrario, la infidelidad de los varones es considerada como un "desliz lamentable pero comprensible".

A partir de este antecedente, me propongo averiguar el peso que este delicado aspecto ha tenido —o sigue teniendo— en la visión trigeneracional, así como evaluar su influencia en el desarrollo familiar.

En síntesis, la concatenación de tres categorías (género, socialización y religión), tamizadas por la infidelidad que viene a formar parte de este sistema.

3. REFERENCIAS SOCIOHISTÓRICAS

3.1. El mundo contemporáneo: Transformaciones y problemas inéditos

Los cambios que ha experimentado la sociedad contemporánea han tenido efectos diversos y definitivos en el desarrollo de las familias en el mundo y en México. En particular, el siglo xx se diferencia de otros por haberse desarrollado dos guerras mundiales, así como por las revoluciones en todos los campos: político, económico, social, científico y tecnológico.

1. **La crisis del patriarcado**, que ha debilitado sus bases de control; la economía, el espacio y la cultura, además ha modificado las jerarquías en la organización familiar, las identidades y roles de género al interior del grupo. Todo esto puede conducir a una de dos situaciones: privilegiar la tolerancia y respeto mutuo, así como la equidad entre sus miembros, o, en caso contrario, acentuar la intolerancia y la violencia.
2. **La incorporación de la mujer a la economía de mercado**, en el mejor de los casos propicia la corresponsabilidad en la provisión de las necesidades del hogar, en las labores domésticas y en las responsabilidades de la crianza. No obstante, al no asumirse dicha corresponsabilidad, la incorporación de la mujer a la vida laboral puede conducir a la separación *de facto* o *de jure*. Sin embargo, en alguna medida el hombre se ha movido de lugar para participar en las responsabilidades de la crianza
3. **La libertad de decisión femenina relativa a su cuerpo** (sexualidad, control natal, aborto, etc.) modifica la estructura y organización familiares. Esta característica puede afectar el valor de fidelidad-infidelidad, propicia la estabilidad-inestabilidad en la duración de los afectos, altera las normas religiosas, los valores sociales, etc.
4. **El acceso de una mayor población femenina a la educación e información** genera una mayor conciencia, así como mayores capacidades para el campo laboral.

En síntesis, la situación del mundo actual ha alterado el sistema de valores individuales, familiares, comunitarios y sociales. Para asegurarse de lo anterior, basta revisar brevemente sus cambios en el siglo XX y principios del XXI.

Las transformaciones a nivel mundial han sido de distinta intensidad, según los contextos social, cultural e institucional.

La juventud, por ejemplo, a lo largo del siglo XX no necesariamente luchaba por arribar al poder; se manifestaba en principio contra la autoridad y por las libertades, contra la injusticia, en defensa de los derechos humanos, la liberación sexual, la igualdad étnica, la democracia, etc. Su lema era "la imaginación al poder"[26].

Tales movimientos propiciaron una agenda pública a nivel mundial que sacó a luz problemas como la violencia intrafamiliar, la planeación de la familia, el aborto, entre otros aspectos. Estos rubros anteriormente pertenecían sólo a la vida privada, gracias a lo cual se propiciaban o permitían todo tipo de abusos.

En esta época, se inicia una crisis del patriarcado, la cual deviene en la redefinición de las familias. Las luchas de emancipación femenina, la liberación sexual y la invención de la píldora anticonceptiva dan lugar a nuevas formas, más equitativas, de organización social y familiar.

En este sentido, los años cincuenta y sesenta resultaron fundamentales. Con la caída del imperialismo del siglo XIX, el mito de superioridad del hombre blanco, así como el modelo socioeconómico y los valores de Occidente fueron cuestionados. Las viejas ideas del mundo ya no resultaban adecuadas para las nuevas circunstancias. Las luchas por los derechos civiles, el feminismo, las protestas contra la guerra (como en el caso de Vietnam) y el movimiento gay comenzaron a transformar las ideas y las experiencias políticas.

[26] Una referencia es el movimiento estudiantil de 1968 en Francia.

En las ciencias sociales, se configuraron cuestionamientos importantes, relacionados con las concepciones acerca de la familia, la definición de ésta, el significado de categorías como hogar y unidad o grupo doméstico, la función de la familia y su ámbito de influencia. Lo anterior llevó a críticas y revisiones conceptuales.

En la época actual, la globalización ha provocado que todo se halle interconectado. Este fenómeno no sólo complejiza las relaciones, sino que las coloca en contextos en que la comunicación se transforma. El mercado global ha generado una interdependencia sin precedentes, presente en toda sociedad, familia e individuo. Los tiempos han cambiado:

> El desarrollo ya no es la serie de etapas a través de las cuales una sociedad sale del subdesarrollo, y la modernidad ya no se sucede a la tradición; todo se mezcla; el espacio y el tiempo se comprimen […] Se debilitan los controles sociales y culturales establecidos por los estados, iglesias, familias o escuelas, y la frontera entre lo normal y lo patológico, lo permitido y lo prohibido pierde su nitidez (Touraine, 1999:9).

Esta diversidad cultural ha propiciado que las minorías se expresen, se reconozcan las diferencias, se acepte al otro y se cuestionen las certezas. En México, al igual que en otros países, el contexto anterior provocó que los estudios sobre la familia se fueran consolidando con una nueva visión y metodología.

La concepción de la familia nuclear, considerada como única, igual en todas las épocas y lugares, "una institución monolítica, unívoca, ahistórica y universal" (Esteinou, 2008: 71) era compartida incluso por las percepciones comunes hasta bien entrado el siglo XX. Sólo a partir de las nuevas metodologías y formas de estudio se le ha podido comprender de forma más realista.

Una de las preocupaciones más importantes en las discusiones sobre la familia es la que se refiere a su definición: "término que representa un mundo de relaciones cercanas y reconocibles […] elusivo y elástico (que) desafía cualquier acuerdo … una definición universal de lo que es la familia, aceptada por todos, resultaría

imposible […] frente a cualquier intento en este sentido se pueden contraponer ejemplos que la cuestionan ante la variedad de formas y vínculos posibles" (Esteinou, 2008: 74).

Los considerables avances en los ámbitos de la antropología, la sociología, la historia, la psicología, el derecho y la demografía, no brindan una visión integral de la familia si se les toma por separado. Por consiguiente, Esteinou (2008, 9) propone utilizar tres dimensiones analíticas de la familia nuclear: la estructura, las relaciones internas y las relaciones de parentela[27]. Incluir estos elementos proporciona una idea más completa de los cambios que ha sufrido la institución.

Si a lo anterior agregamos el contexto en que se desenvuelven las familias, estaremos en mejores condiciones para entender sus características.

3.2. Contexto sociohistórico en el mundo y en México•

Debido a la extensión del periodo por estudiar, sólo señalaré algunos sucesos relevantes de cada etapa, organizados por décadas. Se pretende lograr que la información del contexto se vincule y entreteja con las historias orales de las mujeres entrevistadas.

3.2.1. La década 1930-1940

El mundo

- La depresión económica capitalista.
- El periodo entre las dos guerras mundiales.
- El inicio de la Segunda Guerra Mundial.

[27] La autora, apoyándose en Barbagli (1987), define tres conceptos. **Estructura familiar** se refiere al grupo de personas que viven bajo el mismo techo, su amplitud y composición y las reglas que se establecen. Las **relaciones familiares dentro del núcleo familiar** se refieren a la autoridad y el afecto; a las dinámicas de interrelación y a las formas en que se establecen las pautas de comportamiento; a las emociones y sentimientos entre los miembros. El tercer concepto es el de las **relaciones existentes entre grupos distintos de co-residentes** que tengan lazos de parentesco (Esteinou, 2008: 76).

• El siguiente análisis de los hechos históricos mundiales y nacionales se basó en varios autores: Eric Hobsbawm, Lorenzo Meyer, José Castelazo, Gloria Villegas, Luis Rubio y Edna Jaime, Michel Howard y W. Roger Louis, editores (ver bibliografía).

- Se crea un corazón artificial.
- Se utiliza la insulina para controlar la diabetes; se inventa el antihistamínico, vacuna contra la fiebre amarilla; se descubre la cortisona.
- Se realiza la primera operación mal lograda de cambio de sexo.

México

En la década de los treinta, se inicia la institucionalización de la Revolución y la conformación del país en una nueva nación. Se crean las instituciones políticas, económicas y sociales que le darían rumbo y estabilidad al país. En el ámbito político, se conforma el presidencialismo, que integra los valores del pasado y aporta nuevas formas en su carácter de institución autoritaria, populista y paternalista. Se establecen las grandes corporaciones que dan solidez y legitimidad al sistema. El Estado participa prácticamente en todos los ámbitos (económico, social, cultural, etc.).

En términos económicos, se inicia un proceso de crecimiento sin precedentes, que brinda a México cierta autonomía ante otras naciones y genera estabilidad social, base de un crecimiento poblacional de alrededor de 20 por ciento de nuevos mexicanos en una década. La clase media urbana se reintegra y comienza a tener signos de prosperidad mediante el acceso a la educación, al trabajo, a la recreación y a la cultura.

El modelo paternalista-populista-autoritario, que caracteriza al sistema económico, político y social, se trasmina a la estructura familiar. El arreglo entre el sistema y la iglesia católica no podía ser más favorable para la preservación de los valores provenientes de la Colonia y del caótico siglo XIX: el padre manda, la mujer obedece (es considerada como menor de edad, al igual que los hijos). La misión del modelo consiste en salvaguardar a la familia numerosa y a la religión como guía espiritual.

a) Los valores transmitidos a través de la educación

Los valores, creencias y principios familiares que corresponden a este periodo histórico se hacen patentes a partir del análisis de la educación dirigida a la mujer. El estudio de la educación femenina en México a lo largo de la historia nos hace percibir un panorama de marginación, opresión y oportunidades insuficientes, panorama que se ha agravado en épocas recientes, ya que las brechas se han ido ensanchando paulatinamente.

Si bien el periodo de interés en este trabajo comienza en la década de los treinta del siglo XX, es importante describir las creencias, fundamentos y valores de la educación de épocas anteriores. Muchos de ellos han seguido imperando en nuestro país durante el siglo XX y principios del XXI.

En relación con el papel de las mujeres en la sociedad, desde la conquista española la religión católica fue el sustento de las creencias y prácticas, que se transmitían a través de la familia y eran reforzadas por la institución eclesiástica. El modelo formal impuesto era la monogamia, la autoridad patriarcal y la subordinación femenina; la finalidad, formar a las niñas y mujeres dentro de los principios y valores religiosos, así como brindarles los conocimientos y habilidades para desempeñar su labor como madres y esposas. “Hacer de la mujer un perfecto instrumento de la felicidad masculina” (Arredondo, 2003: 11).

En las escuelas para niñas —tanto de clases altas y medias como de clases “menesterosas”— se enseñaban las “buenas maneras”. El buen comportamiento de las mujeres de clases bajas en sociedad les brindaba mayores posibilidades de obtener empleo en el servicio doméstico. Quienes sabían leer, escribir y aritmética podían ser maestras o dependientas en una tienda.

Mediante la educación de las mujeres, se intentaba reproducir un orden social donde se reforzaban las diferencias.

Se entrelazaban la educación moral y la religiosa. La tradición era fundamental y su práctica se garantizaba con la amenaza de censura y represión. Las virtudes específicas fomentadas en las niñas —además de caridad y justicia— eran la

humildad, la prudencia, la resignación respecto de su papel de inferioridad y sumisión, la modestia, el pudor, el recato y la frugalidad. Aprender a contener o simular los sentimientos, los enojos, las miserias y los deseos era parte de la educación moral (Arredondo, 2003: 14).

Durante el periodo de la Reforma, se promulga la Ley de Registro Civil (1857-1859), la cual se refiere al matrimonio civil y a la separación laica. Si bien las Leyes de Reforma son de avanzada, la realidad en México era muy diferente: el orden social y moral se apoyaba en un sistema de lealtades conformado por las relaciones de parentesco (González y Tuñón, 1997).

El Porfiriato constituyó un retroceso en cuanto a la posición de las mujeres frente a la Ley. Por un lado, el gobierno promovió el orden y el progreso; por otro, restringió los derechos de las mujeres en los códigos de 1870 y 1884, donde se decreta la *obediencia de la mujer al marido*, y sólo a éste se le reconoce autoridad sobre los hijos. Durante este periodo, el Estado enarboló y transmitió a la sociedad su proyecto de mujer y familia, mediante el establecimiento *de facto* de un triangulo "virtuoso": familia-Iglesia-escuela.

Según un estudio de Lazarín (citado en Arredondo, 2003), la educación de las mujeres mexicanas a finales de este periodo y hasta la década de los treinta estaba orientada exclusivamente a su condición femenina. Las escuelas de educación técnica capacitaban a las mujeres para el mercado de trabajo y para las labores del hogar.

Los tipos de actividad a los que se enfocaba esta formación eran la rama industrial (sombrerería, bordado a mano, etc.), comercial (secretariado y anexos) y doméstica (economía doméstica, puericultura y similares). La formación moral era el principio rector de la educación femenina. Por el bien de su reputación, "las mujeres no podían mezclarse con los hombres en el ejercicio de las artes y oficios propios de los dos sexos" (Lazarín, en Arredondo, 2003: 259).

En la educación básica, se incrementó el número de escuelas. Sin embargo, la proporción de niñas era mucho menor que la de los varones: "de cada cuatro escuelas para éstos, sólo una se abocaba a las mujeres" (Alvarado, 1992: 100). La educación superior, en su mayoría dirigida a varones, se orientaba a procurar el mejoramiento económico. En diciembre de 1890, se abrió la Escuela Normal para Profesoras, considerada como "única para la educación intelectual de las señoritas mexicanas." (Galván, 2003: 221). Además de esta institución profesional, algunas mujeres de clases altas y medias ingresaron a otras ramas de la educación superior. En 1887, se recibió la primera mujer médica egresada de la Escuela de Medicina de la Ciudad de México. Pero a las profesionales se les dificultaba conseguir trabajo en su materia, debido a que se privilegiaba a los varones (Galván, 2003).

En 1917, durante el periodo revolucionario, Venustiano Carranza elaboró la Ley de relaciones familiares. En el Código Civil de 1928, se reformularon algunos aspectos: se le otorgó a la mujer el derecho a la patria potestad sobre los hijos en caso de divorcio, así como la posibilidad de ejercer su profesión, siempre y cuando no descuidase el cuidado de los hijos y del hogar, y contase con la autorización del marido. Además, a los hijos legítimos y a los nacidos fuera del matrimonio se les otorgaron los mismos derechos. Asimismo, se concedieron ciertas prerrogativas para las concubinas. Este código entró en vigor en 1931 (González y Tuñón, 1997).

Durante el gobierno de Álvaro Obregón, José Vasconcelos impulsó la educación. Sin embargo, en el caso de las mujeres, dicho impulso presenta paradojas. Como ejemplo de lo anterior, puede citarse el encargo que se hizo a Gabriela Mistral[28] para la elaboración de un libro titulado *Lecturas para mujeres* (en 1923, se publicó la primera edición), dirigido particularmente a mujeres de sectores marginados. Por su parte, Montes (2003: 20) nos refiere los valores del ideal femenino de la

[28] Gabriela Mistral, seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957). Poetisa, diplomática y pedagoga chilena; fue la primera persona latinoamericana en ganar el Premio Nobel de Literatura en 1945.

época: “los fundamentales, los de maternidad, serenidad, belleza, dulzura, orden y arreglo, abnegación, sacrificio, paciencia, sabiduría, intuición, bondad, incorruptibilidad, constancia”. Y continua Montes:

> Podemos ver que a la mujer se le fueron sumando atributos, responsabilidades y culpas. Junto a la encomienda de ser madre y esposa, de ser educadora y contrafuerte de la religión, ahora además se le concibe como puntal de la patria y se le hace responsable del éxito o fracaso del proyecto social. Y todo ello por supuesto confinada a la unidad doméstica y a su posición subordinada.

Si bien la radio llegó a México a principios del siglo xx, ésta se populariza hacia 1923, con programas de entretenimiento. En esa época, eran dos las estaciones más destacadas: El Buen Tono y la Casa del Radio. A través de estas difusoras, se transmitió la imagen de la familia estable y feliz; se reproducían los roles de género vigentes: el padre como la máxima autoridad y el proveedor económico; la madre y los hijos, en el espacio privado (Ornelas, 2006).

Terminada la Revolución, y con la finalidad de establecer el orden social, el Estado promueve como ideal y símbolo de modernidad a la “familia nuclear”, con muchos hijos, legitimada mediante el matrimonio civil. Entre 1930 y 1939, el Estado prohíbe los matrimonios religiosos sin el certificado de la boda civil. En este periodo, el número de parejas legales aumenta considerablemente. Durante la presidencia del General Lázaro Cárdenas[29], se crea el primer Instituto de la Mujer, que sólo funcionó por tres años, debido a la falta de presupuesto.

El camino que siguió México rumbo a la modernidad estuvo marcado por las contradicciones en dos periodos presidenciales: el “socialismo mexicano”[30],

[29] “Hacer hijos es hacer patria” fue un lema adoptado en esa época. El objetivo del Estado era poblar el país, que por aquel entonces tenía un escaso número de habitantes en proporción a su territorio.

[30] Cabe mencionar que la concepción de Cárdenas no era propiamente socialista, sino más bien nacionalista. Pretendía lograr un equilibrio que implicara una relación más justa entre los diferentes grupos sociales (Villegas, 1993).

conducido por Lázaro Cárdenas, y el de Ávila Camacho, enfocado a la "unidad nacional"[31].

La reforma del Artículo Tercero, concebida como educación socialista, contemplaba hacer que niños y niñas compartieran la escuela y el conocimiento, así como romper con prejuicios y desigualdades hacia la mujer. Este cambio cualitativo provocó las más diversas respuestas de la sociedad: desde la postura progresista, hasta la conservadora que defiende las tradiciones y el orden social (Arteaga, 2003).

A partir de 1940, todas las propuestas y cambios educativos fueron anulados. El nuevo gobierno (Ávila Camacho) acabó con la educación socialista y eliminó la coeducación de niños y niñas. Durante este sexenio, se elaboró una nueva modalidad cultural que

> alentó la maternidad como destino femenino y dio lugar a la emergencia de estereotipos, acuerdos y prácticas cuya consecuencia inmediata fue la competencia entre las mujeres para probar su superioridad en términos de fecundidad a cambio de obtener la protección paternalista que el Estado les ofrecía concretada en recompensas materiales (Arteaga, 2003: 350).

b) Datos sobre las relaciones familiares

Hacia 1930 se empezó a consolidar en México una industrialización acelerada, basada en el modelo de sustitución de importaciones. Con este proceso, las condiciones de trabajo fueron modificándose; las labores primarias (agricultura), en las que participaban tanto el hombre como la mujer, fueron sustituidas al irrumpir de manera desordenada la industrialización, que en su mayoría empleaba a varones. El fenómeno anterior trajo un cambio en la estructura y en los roles familiares; notoriamente, se gestó la separación de los roles instrumentales (varón-proveedor) y expresivos (mujer-hogar-hijos) (Esteinou, 2008).

[31] Ávila Camacho buscaba la unidad nacional frente al divisionismo político. Dicho presidente convocó a una Asamblea Nacional de acercamiento en la que participaron todos los expresidentes (A. de la Huerta, P. Elías Calles, E. Portes Gil, P. Ortiz Rubio, A. Rodríguez y L. Cárdenas), para hacer público el logro de la unidad nacional. Nace así la "familia revolucionaria" (Krauze, 1999).

Las características demográficas de esta etapa dificultaron la integración de familias completas, debido al corto periodo de vida en común, que resultaba insuficiente para consolidar lazos afectivos familiares continuos. En las primeras décadas del siglo XX, la esperanza de vida era de 30 años (29.6 para hombres y 30.3 para mujeres), y la mortalidad infantil se hallaba por encima de las 220 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos. Las enfermedades de carácter infeccioso conformaban las diez principales causas de mortalidad (Tuirán, 2000).

Los matrimonios se iniciaban a edades tempranas: 21 años para las mujeres y 24 para los varones. Sin embargo, debido a los altos niveles de mortalidad, las parejas lograban un promedio de vida compartida entre 16 y 18 años. El número de hijos nacidos por familia era alrededor de seis, de los cuales, en promedio, sobrevivían 4.7 (Esteinou, 2008).

Durante la década siguiente (1940), los niveles de educación y la mejora en los servicios de salud incrementaron la esperanza de vida; además, disminuyó la tasa de mortalidad infantil, lo cual propició el desarrollo de familias con seis y siete hijos sanos. Los múltiples cambios en este periodo fomentaron la libertad de las personas en la elección de pareja, y propiciaron pautas más igualitarias entre hombres y mujeres, lo cual contribuyó a fortalecer a la familia nuclear.

Si bien la sociedad y la familia mexicanas se integraban a los procesos de modernización, también es patente la persistencia de formas tradicionales de convivencia, que se expresaron en la dependencia de la mujer respecto del hombre, aunada a los pocos derechos que aquélla tenía en su relación de pareja y en relación con los hijos. No obstante que el Estado promovía la igualdad entre los géneros (ver el *Código civil* de 1928, que entra en vigor en 1931), la cultura, creencias y valores permanecieron casi inalterables y continuaron al abrigo de la iglesia católica.

3.2.2. La década de 1941-1950

Mundo

- Estados Unidos entra en la Segunda Guerra Mundial, que finaliza en 1945.
- Conferencia Internacional para la fundación de las Naciones Unidas.
- Nace la Organización Mundial de la Salud.
- Se constituye el Estado Benefactor.
- En la Universidad de Pensilvania, se presenta la primera computadora electrónica digital.
- Alfred Kinsey escribe sobre ”El comportamiento sexual del varón”.

México

En esta década, nuestro país se vio influido por la Segunda Guerra Mundial, que propicia el desarrollo de la industria, al incrementarse las exportaciones de materias primas y productos manufacturados, lo que genera un crecimiento económico con tendencias acumulativas. La sociedad mexicana sigue experimentando un importante crecimiento demográfico, así como una fuerte migración del campo a las ciudades, favorecida por el desarrollo industrial. Se inicia la construcción de la Ciudad Universitaria; se crea del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); aumenta la esperanza de vida de la población, y la televisión inicia su programación a través del Canal 4. En el aspecto cultural, se apoyan las diferentes manifestaciones artísticas.

a) Los valores transmitidos a través de la educación

Con la llegada de Ávila Camacho al poder, las relaciones entre iglesia y Estado se intensifican; la primera fortalece sus instituciones educativas privadas, recuperando e incrementando su influencia en las ciudades en crecimiento. Junto con la Sociedad de Padres de Familia, la iglesia presiona al Estado para que éste permita la educación religiosa. Si bien la Constitución no se modifica, en la práctica todas las escuelas privadas y religiosas ejercitaban la libertad de enseñanza.

Mediante estas instituciones, y con el apoyo fundamental de las familias de clase media, se transmiten los valores sociales y religiosos de la organización familiar, siguiendo los principios de épocas anteriores. A pesar de ello, los cambios sociales son evidentes. La modernidad, la diversidad de ideas, las nuevas formas de vida y el papel cada vez más protagónico de la mujer, son factores de preocupación para la iglesia, debido a los desafíos que plantean a los valores y a las creencias tradicionales, que defendían la integridad de la familia. La iglesia, "por lo menos en el discurso, no perdía la esperanza de ser detentadora de la identidad nacional. Esta identidad incluía las tradiciones religiosas, que vinculaban a la idea de mexicanidad, así como a la del abolengo social" (Torres-Septién, 2006: 177).

Las costumbres y ritos de las familias católicas se centraban en las festividades religiosas (Navidad, Reyes, Semana Santa) y en los sacramentos (bautismo, confirmación, primera comunión, bodas, etc.), los cuales se llevaban a cabo rigurosamente. Para los religiosos, el matrimonio tenía un valor fundamental: de procreación y educación cristiana para los hijos que "Dios mande". Consideraban que la pareja debía ayudarse y apoyarse mutuamente, tanto en el plano espiritual como en el material. Durante los cuarenta, cincuenta y principios de los sesenta[32], "la concepción del matrimonio no había variado desde tiempo atrás, la cual consistía en llegar virgen al casamiento; el cuidado de la virginidad tenía que ver con la idea de que ella guardaba el honor de la familia". (Torres-Septién, 2006: 177).

En relación con el significado de la virginidad y la iniciación sexual, Amuchástegui (1996, citada en Riquer, 2006) considera que en los años sesenta (o posiblemente

[32] Esta concepción continuaba vigente hacia finales de los ochenta. La Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior, realizada por CONAPO (1988), ofrece la siguiente información: el 52 por ciento de los hombres y el 72 por ciento de mujeres señalaron que ellas deben tener su primera relación sexual una vez consumado el matrimonio. El 51.8 por ciento de los jóvenes rechazó las relaciones sexuales prematrimoniales, y el 41.9 por ciento consideró que son correctas si la pareja se ama. Sólo el 2.6 por ciento opinó que lo son aunque la pareja no se ame. Entre quienes no admitieron las relaciones sexuales premaritales, el 20.7 por ciento de hombres y el 36.9 por ciento de mujeres afirmaron que, de darse aquéllas, se estaría traicionando la confianza de los padres.

antes) se presenta un doble discurso en las zonas urbanas: por una parte, se promueve la libertad sexual; por otra, se considera a la virginidad femenina como un valor fundamental que debe conservarse hasta llegar al matrimonio.

En cuanto a la educación pública, la explosión demográfica planteó la necesidad de incrementar los planteles a nivel primaria. La educación primaria se convirtió en obligatoria para toda la población, pero persistieron inequidades de género. Se implementó una amplia campaña de alfabetización; se establecieron centros nocturnos para ofrecer educación a los adultos, y se reforzó la enseñanza técnica para satisfacer las necesidades de mano de obra de la industria.

Los valores que promovía la educación pública eran el nacionalismo, la unidad nacional, la espiritualidad y la cooperación con la iniciativa privada. La finalidad de la educación pública era transformar a la sociedad, propiciando la unidad de todos los mexicanos (Sotelo Inclán, 1981).

b) Datos sobre las relaciones familiares

Si bien en este periodo la elección de la pareja ya era una decisión personal, las reglas en cuanto al noviazgo, el compromiso y el matrimonio estaban claramente establecidas: se esperaba que los hijos eligieran pareja dentro del círculo inmediato a la familia. El varón debía ser quien eligiera y cortejara a la mujer, a la cual visitaba en su casa bajo la supervisión estricta de los padres. Las salidas fuera de casa debían hacerse con un acompañante (“chaperón”), que por lo general era un(a) hermano(a) de la muchacha (Torres-Septién, 2006).

El acompañante tenía la función —seguramente no hablada, pero sí entendida por todos— de evitar las caricias que pudieran poner en riesgo la integridad de la pareja, especialmente de la mujer. Las horas de llegada a casa debían cumplirse con exactitud. Una vez iniciado el noviazgo, el compromiso exigía fidelidad por parte de ambos novios. El cortejo se formalizaba a partir del rito de “petición de mano”. Previamente al matrimonio, la iglesia ofrecía cursos de preparación para la

vida familiar a los jóvenes, además de los cursillos postmatrimoniales para proporcionar orientación acerca de la solución de posibles problemas.

En este contexto la mujer, subordinada al marido, por lo general carecía de preparación profesional y, en caso de contar con bienes económicos, éstos eran administrados por el varón. Siendo los hijos el compromiso fundamental del matrimonio, se promovía el acuerdo para educarlos, acatando las jerarquías y el respeto mutuo en la pareja. Ni la intimidad ni el amor erótico eran preponderantes para mantener el vínculo.

Se observan algunos ejemplos que confirman lo anterior en muchas obras literarias de la época; por ejemplo, en *La sombra del Caudillo*"[33] se relata el desempeño de los varones en el espacio público; ellos se reunían, comentaban y en muchos casos resolvían los problemas políticos, económicos e íntimos en los espacios reservados a los varones. Obviamente, las esposas no participaban en este mundo.

En *Las buenas conciencias*, Carlos Fuentes (1959:143) presenta la siguiente reflexión de uno de los personajes centrales: *"*Asunción, si pudieras entenderme. Puedes pensar que a veces soy frío contigo. Pero ésa es mi manera de respetarte. No traeré la prostitución a mi casa. No soy perfecto; tengo la debilidad natural de los hombres… Pero a ti te respeto; cuando caigo en tentación me voy lejos".

Octavio Paz (1996) describe en *El laberinto de la soledad* a la mujer como conformada por dos personajes separados y contrapuestos: por un lado, la buena, la madre, la virgen, y por el otro, a la antagonista, la mala, la traidora, la prostituta, la violada, la Chingada.

Asimismo, estos estereotipos se transmitían en el cine, la televisión y la música; mostraban a una madre abnegada, sufrida, cursi y masoquista, representada por actrices como Sara García, Marga López y Libertad Lamarque, pero también al

[33] Martin Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo,* publicada por primera vez como libro en 1929 (Madrid, Espasa Calpe). Antes, había sido publicada por entregas en tres periódicos: dos norteamericanos y uno mexicano.

arquetipo de la prostituta, la mala, la pervertida, la loca, la que explota y engaña a los hombres, representada, por ejemplo, por María Félix en la película *Doña Bárbara* (basada en la novela del venezolano Rómulo Gallegos), y en las canciones de José Alfredo Jiménez y de Agustín Lara, por mencionar sólo algunas manifestaciones (Careaga, 1998).

3.2.3. La década de 1951-1960

Mundo

Avances importantes en el campo de la salud. Se inventa la primera máquina corazón-pulmón artificial. Se lleva a cabo la primera prueba para determinar la herencia genética del feto en la matriz de la madre. Se descubre la "doble hélice" del ADN. Se desarrolla la vacuna contra la polio. Se fabrica un aparato para realizar tomografía axial computarizada. Se inventa el primer láser. Se realiza la primera operación de cambio de sexo exitosa.

- Se inventa la primera píldora anticonceptiva.
- Kensey escribe sobre "El comportamiento sexual en la mujer".
- Acta de los Derechos Civiles en E.U.A.
- Triunfo de la Revolución Cubana.

México

En la década de los cincuenta, era un hecho que México había iniciado un cambio económico cualitativo. La población en las ciudades, dedicada principalmente a la industria o al sector de servicios, creció por encima de la población rural. La acelerada industrialización contribuyó a incrementar el consumo interno y se continuó con el proceso de modernización. Sin embargo, también se generó una mayor dependencia económica hacia el exterior.

Durante esta etapa, se otorgó el derecho de voto a la mujer para las elecciones municipales y después para las federales. En el ámbito social, estallaron los movimientos ferrocarrileros y magisteriales. En materia de salud, se desarrolló una campaña para la erradicación del paludismo, se creó el Instituto de Seguridad y

Servicios Sociales para los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE) y se construyeron el Centro Médico y el Hospital de la Raza (del IMSS).

a) Los valores transmitidos a través de la educación

El programa educativo de este periodo se abocó a reforzar la identidad nacional, elevar el nivel cultural de la población (especialmente de las clases populares), fomentar el crecimiento económico, mejorar los servicios sociales y especialmente de salud, proteger a la niñez y a la juventud y proporcionar un amplio apoyo a la mujer en los aspectos educativo, laboral y asistencial (Cardiel, 1982: 349).

Se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, encomendada al escritor Martín Luis Guzmán. La demanda educativa aumentó de forma considerable, debido a la intensa explosión demográfica y a la importante migración de población rural a las ciudades. Ante el mayor interés de los padres por brindar educación a sus hijos, se realizó un programa educativo conocido como el Plan de once años.

b) Datos sobre las relaciones familiares

Los avances tecnológicos del periodo de posguerra llegaron a México promoviendo el “American way of life”, que encarnaba un ideal de modernidad y prosperidad como modelo de vida. Lo anterior propició transformaciones en la vida cotidiana de la sociedad y de las familias. En un principio, los cambios se produjeron en las clases altas, pero pronto se extendieron a prácticamente toda la población urbana.

Las nuevas fuentes de energía y los electrodomésticos modificaron las costumbres, lo cual se percibía desde la estructura física del hogar. Por ejemplo, muchas viviendas empezaron a tener cuartos para baño y cocina. Los calentadores de gas facilitaron el aseo diario y la instalación de duchas. En la cocina, la estufa de gas, el refrigerador y los nuevos utensilios para elaborar alimentos requirieron una nueva organización. También se presentaron cambios en las formas de consumo: aparecieron los alimentos procesados e

industrializados y el autoservicio en los supermercados. Estas prácticas eran fomentadas por medio de la publicidad, que aparecía en el cine y la televisión.

Más que simplificar las tareas domésticas, en esta etapa dichas innovaciones sirvieron para vincular fuertemente a la mujer con las labores del hogar. Se estableció un modelo de ama de casa perfecta y bien organizada. La familia era considerada como un valor fundamental, pues promovía la solidaridad y la unidad. Los intereses del grupo estaban por encima de los individuales.

3.2.4. La década de 1961-1970

Mundo

- Asesinatos de John Kennedy, Malcolm X, Martin Luther King, Che Guevara, Robert Kennedy.
- El hombre llega a la luna.
- Protestas estudiantiles en Europa, Estados Unidos y México.
- Movimientos sociales feministas, ecologistas, gay, por los derechos civiles, por los derechos de las minorías.
- Propagación e intensificación del terrorismo en todo el mundo.
- Primer trasplante de corazón.
- Se logra la síntesis completa de un gen.

México

En este periodo, hubo un crecimiento sostenido de la economía, conocido como el “milagro mexicano”. No obstante, persiste la injusta distribución de la riqueza. Con base en este crecimiento, continúa el acelerado proceso de urbanización. En el ámbito de la salud, se inauguran el Hospital de Cancerología y el Instituto Nacional de Protección a la Infancia. La esperanza de vida aumenta a 59 años en los hombres y 63 en las mujeres, y la población del país llega a 48 millones de habitantes. En el ámbito político, el poder sigue concentrado en el partido oficial. Estallan el movimiento médico y el movimiento estudiantil; este último, representado en su mayoría por jóvenes de clase media y apoyado por algunos

padres de familia. Los movimientos feministas alcanzan cierta visibilidad en la sociedad.

a) Los valores transmitidos a través de la educación

En esta década, en México y en el resto del mundo, se cuestionan seriamente los valores imperantes. La educación no es ajena a este proceso; se presenta un desfase entre la educación formal (escolarizada) y la información que reciben los niños, jóvenes y la población en general, a través de los medios de comunicación. La sociedad de consumo promueve valores opuestos a los tradicionales de la cultura, por un lado, y a los inculcados en la escuela, por otro.

Las demandas de la clase media afloraron gracias al movimiento estudiantil, que buscaba cambiar el modelo económico desigual y consumista, por un lado, y por otro, reformar el sistema político autoritario, que no ofrecía espacios de participación. En este contexto, se genera una serie de interrogantes en relación con lo que deberían constituir los valores educativos del futuro. Se plantea una reforma educativa que propone ampliar la cobertura de la educación primaria, llevar a cabo una nueva campaña de alfabetización, disminuir la deserción escolar, promover en mayor medida la educación tecnológica, entre otros aspectos.

Debido al fuerte crecimiento demográfico en varios países, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) realizan diversos estudios para comprender el impacto del crecimiento de la población en la sociedad y en la familia. Para atender este problema, se crea en 1969 el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), cuya finalidad es orientar y brindar asistencia técnica, financiera y educativa para elaborar programas de planificación familiar, principalmente en países en vías de desarrollo.

b) Datos sobre las relaciones familiares

La familia de clase media sigue sustentada en el mito de la “familia feliz”. La meta ideal de las mujeres es el matrimonio, casarse de blanco, fundar un nuevo hogar y

tener muchos hijos. El varón busca independizarse de la familia de origen, liberarse de la autoridad paterna y de los conflictos del grupo, crear su propio espacio.

En este periodo, se transforman los comportamientos amorosos; se observan cambios en las relaciones familiares; se relajan algunas normas; se propicia una mayor igualdad; se perciben nuevas manifestaciones eróticas, más abiertas; evolucionan las costumbres.

Con el aumento de la esperanza de vida, los matrimonios y la vida familiar se prolongan, conformando relaciones emocionales más fuertes (especialmente entre la madre y los hijos). Las mujeres tienen muchos hijos (aproximadamente siete en promedio por mujer), por lo que pasan más de 20 años de su vida dedicadas a la crianza. El padre sigue siendo la autoridad suprema en el hogar, el proveedor y el que aplica las sanciones. Es un padre distante y, en muchos casos, ausente. "Proyecta una ideología de la desconfianza, de recelo, de sospecha" (Careaga, 1998: 75).

La respuesta represiva del Estado al movimiento estudiantil exacerba la falta de diálogo con los jóvenes. El sistema político resultó severamente cuestionado, no obstante la exitosa celebración de las Olimpiadas. Lo anterior se reflejó en la familia, especialmente en la autoridad paterna, que resultó debilitada.

Lo descrito se corresponde con diversos planteamientos científicos que cuestionan a la autoridad y a la familia, revelando a esta última como un espacio donde, además del cuidado y protección, también se puede generar la violencia y la opresión. Desde estas visiones, la familia se caracteriza por dinámicas de comunicación problemáticas y por promover el poder del esposo y los hijos varones sobre las mujeres (Beck-Gernsheim, 2003; Rudinesco, 2006; Watzlawick, Beavin y Jackson, 1997).

Desde la segunda mitad del siglo pasado, la familia modelo —que debía brindar protección y felicidad a sus miembros— se percibe incapaz de satisfacer estas

necesidades y deseos: “se rompe el mito. Al menos esto es lo que indican las diversas formas de cohabitación fuera del matrimonio y los índices de divorcios” (Segalen, 1992: 15).

La familia tradicional deja de ser la forma predominante de organización social. Aparecen otros estilos de convivencia y relaciones humanas modificatorias de su estructura y organización.

3.2.5. La década de 1971-1980

Mundo

- Crisis de energéticos.
- Golpe de estado en Chile; dictaduras en el cono sur latinoamericano; revolución Sandinista en Nicaragua; lucha del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador; se consolida la transición democrática en España.
- Se elige un Papa no italiano, Karol Wojtyla (polaco).
- La ONU decreta el Día Internacional de la Mujer.
- Síntesis de la hormona de crecimiento humana.
- Aparece el SIDA.
- Nace la primera bebé de probeta.
- La OMS anuncia la erradicación mundial de la viruela.

México

Este periodo se caracteriza por el final del desarrollo estabilizador. Se suscita una crisis económica. Se evidencia la profunda desigualdad social y la pobreza de importantes núcleos de la población. Comienzan a crecer desmedidamente los centros urbanos, mientras en éstos se acentúa la marginación de amplios sectores de la población. Se acrecienta el endeudamiento externo. Se descubren importantes yacimientos petroleros en diversas regiones del país.

En la sociedad, se desenvuelve una nueva conciencia crítica ante la situación política. Como respuesta, el gobierno elabora una política de "apertura democrática" y se abren nuevos espacios de participación social. La semana laboral se reduce a cinco días.

Los valores tradicionales entran en contradicción con nuevas formas de vida. En 1971, se suscita otro conflicto estudiantil. Por otra parte, se intensifican los actos guerrilleros y terroristas.

Se crean la Secretaría de la Reforma Agraria, el Banco Nacional de Crédito Rural, la Secretaría de Turismo y el Consejo Nacional de Población (CONAPO). En el campo de la salud, la esperanza de vida sigue en aumento: para 1980, es de 67.7 años en los hombres y de 74 años en las mujeres. Se crea la Cartilla Nacional de Vacunación y el programa IMSS-COPLAMAR. En 1974 se eleva a rango constitucional la igualdad jurídica entre hombres y mujeres: el Artículo Cuarto de la Constitución expresa que el varón y la mujer son iguales ante la Ley. Se reconoce la necesidad de la participación de la mujer en el proceso productivo, con los derechos que esto conlleva. En 1975, se realiza en México la Conferencia del Año Internacional de la Mujer. En 1977, se lleva a cabo el Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Estudios de la Mujer. En 1980, se crea el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo, el cual dependía del Consejo Nacional de Población (CONAPO). Más adelante, en 1985, se estructura la Comisión Nacional de la Mujer.

a) Los valores transmitidos a través de la educación

En el ámbito educativo, se funda el Instituto Nacional de Educación para Adultos, (INEA), que atiende fundamentalmente a mujeres que no tuvieron acceso a la enseñanza. Las demandantes de educación primaria en el país representan un total del 70 por ciento de la población atendida, y en el Distrito Federal, casi el 90 por ciento (CONAPO, 1994).

Con base en los estudios sobre el crecimiento de la población, llevados a cabo por la UNESCO y el FNUAP, se promulga en México la Ley General de Población (1975), a partir de la cual se organizan los programas de planificación familiar y se coordinan esfuerzos con varias instituciones, con el fin de disminuir la mortalidad, brindar protección a la infancia y promover la plena integración de la mujer a los procesos económico, social, educativo y cultural. Los cursos, dirigidos principalmente a las mujeres, tienen el propósito de transformar las conductas reproductivas.

La educación superior recibe un importante impulso —sobre todo en la ciudad de México—, con la formación de nuevas instituciones, entre las cuales cabe destacar:

- Universidad Pedagógica Nacional (UPN);
- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM);
- Universidad Autónoma de Chapingo;
- Colegio de Bachilleres;
- Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), cuyo objetivo es conseguir recursos para la educación;
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT);
- Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados (CEMPAE), que tiene la finalidad de fomentar, planear, coordinar, investigar y asesorar la educación del país;
- Instituto Politécnico Nacional, que ya existía, pero se reestructura;
- cuatro planteles profesionales que creó la UNAM, al descentralizarse.

Sólo a partir de 1970 se empiezan a recabar datos sobre el ingreso de las mujeres a la educación superior en el país. En este año, su incorporación representa el 17.2 por ciento de la población total, y alcanzará el 29.7 por ciento al final de la década (ANUIES, 2002).

En esta etapa, las mujeres que contaban con un trabajo remunerado constituían sólo el 24 por ciento de la población total. La mayoría se ocupaba en el sector servicios (46 por ciento); otras en el comercio (22 por ciento), en la industria de la transformación (21 por ciento), y en la agricultura (11 por ciento) (Galeana, 1989).

Si bien la mujer ha participado desde tiempo atrás en los ámbitos políticos, no es sino hasta 1979 cuando se designa a la primera gobernadora de Colima (por designación presidencial).

b) Datos sobre las relaciones familiares

Factores como la nueva conciencia crítica de la sociedad, ya se observa una presencia y participación de la mujer en la educación superior y en el mercado laboral, el programa de planificación familiar y otros cambios a nivel mundial, se trasladan a la esfera del hogar. La institución familiar empieza a cuestionarse. Ese mundo con reglas claras, acordes con las normas sociales, se va debilitando.

Al inicio de la década había en México 9.8 millones de hogares, en los que prevalecía la jefatura masculina, y sólo 1.7 millones tenían jefatura femenina. Los hogares nucleares representaban el 80.7 por ciento. Para 1976, disminuyeron al 71 por ciento, y las familias extensas representaban el 22.7 por ciento. Estos cambios en la composición familiar se deben a las crisis económicas que sufrió el país.

Las nuevas parejas no contaban con los recursos necesarios para poseer un hogar propio, por lo que el desdoblamiento de las familias fue una solución común. Así, las parejas se vieron obligadas a convivir con los padres (suegros), cuñados, sobrinos, etc. Las aportaciones económicas de los miembros se juntaban en un fondo común para satisfacer las necesidades de consumo de los miembros del hogar. Los abuelos podían ayudar a las madres trabajadoras cuidando a los hijos; sin embargo, tal convivencia conllevaba conflictos y confusión en cuanto a las responsabilidades, autoridad y educación de los hijos.

Otros aspectos que influyeron en las estructuras y relaciones familiares fueron los cambios en las características demográficas. La natalidad fue descendiendo gradualmente gracias a los programas de planificación y a los métodos anticonceptivos. Para 1976, el número de hijos por mujer se había reducido a cinco. Esta disminución en la maternidad permitió espaciar el tiempo de la concepción entre uno y otro vástago, además de programar la familia de acuerdo con las necesidades e intereses de cada grupo. El aumento en la esperanza de vida también propició cambios en la dinámica familiar y en las relaciones íntimas.

Los divorcios empiezan a ser más evidentes: por cada 100 matrimonios, hay tres rompimientos. El número de divorcios presenta una tendencia ascendente a lo largo del tiempo (INEGI, 1970-2006). Nuevas formas de relaciones familiares se empezaron a presentar en la sociedad: familias monoparentales (mujeres que han estado casadas y ahora están divorciadas; las que nunca se han casado; las que comparten con el padre la vida cotidiana y la educación de los hijos, sin haberse casado; las viudas; las abandonadas; los hombres que se responsabilizan por sí solos de la crianza de sus hijos, etc.).

3.2.6. La década de 1981-1990

Mundo

- Los gobernantes son designados por medio de elecciones libres, secretas y universales en la mayoría de los países.
- La caída del Muro de Berlín simboliza el fin de la Guerra Fría.
- Se impone el neoliberalismo; el Estado benefactor entra en crisis; consenso de Washington.
- Conferencia de la ONU en Brasil sobre la necesidad de proteger el medio ambiente.
- La insulina, producto de ingeniería genética, se comercializa. Se crea el primer cromosoma artificial (la investigación genética y la fertilización artificial de óvulos humanos suscitan dudas éticas sobre el control de la

evolución humana; sin embargo, la terapia genética es usada en pacientes humanos). Se utilizan rayos láser para limpiar las arterias. Pandemia del SIDA.

- Surge el concepto de *empowerment* (empoderamiento)[34], que ha permeado en todos los ámbitos de las Ciencias Sociales.

México

Hay cambios políticos: el PAN obtiene importantes triunfos electorales; el PRI sufre una escisión y se forma la Corriente Democrática que más adelante se transformará en el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Se inicia la disolución del Estado benefactor con la venta de empresas paraestatales. Se nacionaliza la banca. México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Hay una fuerte crisis económica. El crecimiento demográfico supera la tasa de crecimiento económico. Cae el valor real del salario y se produce una disminución del nivel de vida de la población. Aumenta el desempleo y el subempleo informal. Se integra el Fondo Nacional para prevenir y controlar la contaminación ambiental.

Los fuertes terremotos en la ciudad de México (septiembre de 1985) generan las condiciones para el surgimiento de organizaciones ciudadanas y una mayor participación social. En esta etapa, se anuncia y comienza la descentralización de la educación y la salud hacia los estados. Se fundan el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), además del Programa Nacional de Solidaridad, para paliar la pobreza.

[34] El concepto de "empoderamiento" surge en 1985, como resultado del movimiento feminista. Es utilizado principalmente en el llamado Tercer Mundo, con el propósito de ayudar a las mujeres a desarrollar la conciencia para hacer valer sus derechos y generar los siguientes cambios: *1)* cambiar el comportamiento opresivo; *2)* la abolición de la división sexual del trabajo, y *3)* la eliminación de las formas institucionalizadas de discriminación contra las niñas y las mujeres. El empoderamiento se logra mediante el establecimiento de políticas de igualdad, libertad, decisión sobre la procreación, medidas contra la violencia, etc. El rasgo sobresaliente del término es el poder: control sobre los bienes (físicos, humanos, financieros), los recursos intelectuales (conocimiento, información e ideas) y la ideología (creencias, valores, actitudes, comportamientos). El poder es acumulado por quienes controlan. El desafío de las relaciones de poder existentes y su redistribución puede llamarse empoderamiento (Batiwala, en León, 1997).

a) Los valores transmitidos a través de la educación

Con la crisis económica y el adelgazamiento del Estado, se acotan los programas sociales y se reduce sustancialmente el presupuesto educativo. Sufren transformaciones las ideas y principios que concebían la educación como el motor para impulsar la economía y el desarrollo nacional.

Se propone el Plan para la Modernización Educativa (1989-1994) y se instituyen procesos de evaluación para medir la calidad de la educación. Se llevan a cabo cambios curriculares y se crean nuevas profesiones que respondan a las demandas del mercado. Los contenidos de los planes educativos en este periodo se refieren a temas como los derechos humanos, el medio ambiente y la cultura.

La participación de la mujer en la educación superior aumenta de manera considerable. Al nivel de matrícula, el porcentaje de alumnas a nivel nacional pasa del 30.5 al 40.3 por ciento (ANUIES, 2002). En la actividad docente, en el nivel medio superior, el 40 por ciento del profesorado es mujer (Galeana, 1989).

En 1984, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), crea el área de investigación “Mujer, identidad y poder”, de la que se derivan cursos de estudios de la mujer y de género. Dichos cursos empiezan a impartirse en 1998 y la temática se incluye en el doctorado en Ciencias Sociales.

El Colegio de México crea el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), con la función de promover investigaciones, seminarios, talleres, reuniones disciplinarias y publicaciones relacionadas con el tema, entre otras actividades (Urrutia, 1989).

En la UNAM se crea el Centro de Estudios de la Mujer, donde se investiga sobre la situación de las mujeres en México y en América Latina. Se incluyen varias líneas de investigación, entre las que se cuentan: la violencia y la violación; la mujer: trabajo y vida cotidiana; medios masivos de comunicación; estereotipos y roles del género femeninos, entre otros (Bustos, 1989a).

En el campo laboral, la participación femenina aumenta de manera importante. Para 1980, la PEA femenina alcanza el 27.4 por ciento, y para 1990, el 29.3 por ciento (INEGI, 1993). Esta participación se caracteriza por la situación específica de la mujer, quien, debido a la maternidad y la crianza, se ve obligada a entrar y salir del mercado de trabajo varias veces durante su vida.

Si bien las mujeres presentan logros en cuanto a su mayor participación en el mercado laboral, enfrentan problemas y discriminación, como la renuencia de los empleadores a contratar mujeres casadas o embarazadas; la rescisión contractual en caso de embarazo; el acoso sexual; los menores ingresos salariales en igualdad de desempeño frente al varón; el limitado acceso a puestos de mando y decisión, entre otros.

En cuanto a la comunicación masiva, ésta se multiplica a través de diversos medios. La televisión se convierte en el instrumento privilegiado de la transmisión de valores, creencias, mitos, etc., que ocupan un lugar relevante en la conciencia, actitudes y comportamientos. Estos medios electrónicos se vinculan al capital y a la sociedad de consumo, aún desigual y patriarcal. Los medios venden modelos de vida "exitosa" y establecen patrones femeninos y masculinos que inducen al dispendio. El estereotipo femenino que se vende se halla vinculado a la belleza, a la delgadez (extrema), a la juventud, a la elegancia y a la sensualidad. La mujer debe ser atractiva, sin importar que sea considerada como un objeto sexual. Una investigación realizada en México sobre veinte programas de televisión (trece estadounidenses y siete mexicanos) reconoce que el "sexismo"[35] es *más* marcado en México (Bustos, 1989b: 163).

La pandemia del SIDA desencadena programas de toma de conciencia para prevenir los nuevos casos en México mediante campañas, conferencias y películas como *Sólo con tu pareja*. La iglesia también promueve el retorno a los

[35] Carlos Monsiváis define el sexismo como una ideología basada en las necesidades y valores del grupo dominante, y se norma por lo que los miembros de este grupo admiran en sí mismos y encuentran conveniente en sus subordinados; a saber: agresión, inteligencia, fuerza y eficacia en el hombre; pasividad, ignorancia, docilidad, virtud e ineficacia en la mujer (citado en Alducin A., 1989: 189).

valores familiares, estigmatizando el SIDA como resultado de la pérdida de principios.

b) Datos sobre las relaciones familiares

La crisis económica se agudiza, obligando a las familias a buscar nuevas estrategias de sobrevivencia. La urgencia de sumar diversos ingresos para el sostenimiento del hogar da lugar a la ineludible y masiva participación femenina en el campo laboral, con las transformaciones que ello implica en la organización de las familias.

No obstante esta circunstancia, las condiciones de género no se han modificado, lo que da lugar a una doble jornada, debido a la necesidad de las mujeres por combinar las actividades laborales con las domésticas. Por su parte, el varón, al terminar su actividad laboral, llega a casa a descansar y espera ser atendido por "su" mujer.

Derivado de estos cambios en la posición de la mujer, se presentan conflictos en las familias. Se cuestiona la identidad masculina y se modifica la estructura de poder, al compartir hombres y mujeres el espacio y la autoridad. En la consulta terapéutica, algunas mujeres relatan que el esposo no toma en serio la actividad laboral que ellas realizan y en muchos casos la descalifican, no obstante su aporte al sostenimiento del hogar. En ciertos casos, incluso son ellas las únicas que trabajan, debido al desempleo masculino. Con frecuencia, el hombre está deprimido, se siente inseguro y enojado. A veces esta situación puede detonar la violencia contra las mujeres.

En un estudio sobre vivienda y familia en México, el INEGI, apoyado en el Censo de 1970, reportó casi 12 millones de viviendas habitadas por familias nucleares[36]. El 19.7 por ciento del total nacional de viviendas estaba conformado por familias

[36] La investigación tomó como unidad de análisis la vivienda y no los hogares, por lo cual algunos hogares (el dos por ciento del total) no forman parte del universo, al compartir vivienda con otros.

extensas[37]. Los hogares unipersonales representaban aproximadamente el 5 por ciento del total, y el último lugar lo ocupaban los hogares en corresidencia (sin constituir familias).

El 82.8 por ciento de los jefes de hogar eran varones, de los cuales el 93.3 por ciento tenía pareja (casado o en unión libre). La jefatura femenina representaba el 17.2 por ciento de los hogares. El 36.6 por ciento de las jefas de hogar eran viudas; el 32.3, casadas o en unión libre[38]. Las divorciadas representaban el 15.5 por ciento, y el restante 15.3 por ciento estaba constituido por solteras.

El Banco Nacional de México financió una investigación titulada “Los valores de los mexicanos” (1989), la cual se inició a principios de esta década y se publicó a finales. Los temas básicos del estudio fueron la solidaridad social, la familia, el matrimonio, los hijos, el papel de la mujer, entre otros.

En dicho estudio, es notorio un alto nivel de expectativas y demandas de la población en cuanto a una mayor igualdad entre los sexos y participación de la mujer en los campos económico, social y familiar. 64 por ciento de los encuestados pensaba que era necesaria una mayor igualdad y participación femenina en el ámbito económico; el 57 por ciento, en el social, y el 51 por ciento, en el familiar. 90 por ciento de los varones opinó que las mujeres deberían participar más en la economía, y el 85 por ciento, que deberían involucrarse más en los asuntos sociales. El escenario para la mujer era complejo:

> Tratará de actuar para satisfacer sus aspiraciones, así como lo que la sociedad le demanda: mejor madre, esposa, hermana, hija, amiga, compañera, ciudadana, política, trabajadora, maestra, secretaria, ejecutiva. Mientras se logra una adaptación al cambio y se redefinen los papeles masculinos y femeninos, con negociación de deberes y derechos, obligaciones y privilegios, las mujeres absorberán la mayor parte del costo. Verán diversificarse sus tareas a la vez que

[37] Las familias extensas incluyen a la familia nuclear más otros parientes (padres o hermanos), hijos casados y no familiares (INEGI, 1995: 41).
[38] Este grupo reportó ser jefa de hogar porque, aun teniendo pareja, el marido no estaba presente y/o no aportaba a la casa (INEGI, 1995).

> permanecerán sus responsabilidades actuales. Esta tendencia es intensa y profunda (Alduncin, 1989: 193).

El adulterio y la infidelidad se vive con profundo dolor y como una pérdida de confianza en la pareja; ocasiona, en muchos casos, el rompimiento del vínculo. Debido a la doble moral que persiste en nuestra sociedad, la tolerancia hacia estas conductas en el hombre es mucho mayor que en el caso de la mujer. Sin embargo, entre los cónyuges con mayor ingreso y educación, la tolerancia hacia el adulterio e infidelidad del varón no se modifica significativamente, "pero sí frente a la de la mujer […] la postura se vuelve más liberal, exigiéndose mismo trato y código de conducta para los dos sexos" (Alduncin, 1989: 215).

3.2.7. La década de 1991-2000

Mundo

Es un periodo convulso: globalización, consolidación del neoliberalismo, guerras (del Golfo, Balcanes, Chechenia, entre otras), desintegración de la Unión Soviética, asesinatos, genocidios, terrorismo, crisis económicas que afectan grandes regiones, hambrunas, desigualdad entre las naciones pobres y ricas. El fenómeno del "Niño" provoca profundas variaciones en el entorno ambiental, contribuye a despertar de nueva cuenta la preocupación por las cuestiones ambientales.

Hay avances científicos que provocan debates y cuestionamientos sobre el camino que lleva la humanidad. Entre otros avances, cabe señalar el conocimiento del mapa del genoma humano, la clonación exitosa de la oveja Dolly y la probable clonación humana.

En 1995 se lleva a cabo la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, China, de la cual se deriva una serie de compromisos a nivel mundial, con la finalidad de elaborar políticas públicas para combatir la discriminación.

México

El país sufre cambios y alteraciones importantes. En el ámbito de lo político, se otorga personalidad jurídica a las iglesias: ya se les permite la posesión y administración de bienes. Se otorga el derecho al voto a los ministros y se autoriza la enseñanza religiosa en escuelas privadas. El PRI pierde la mayoría en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión (1997) y varias gubernaturas estatales. Son asesinados el cardenal Juan Jesús Posadas y los priístas Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu. Se crean la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Se firma el Tratado del Libre Comercio (TLC) entre México, Canadá y Estados Unidos. México ingresa a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Se integra el Instituto Federal Electoral (IFE), con ciudadanos supuestamente desvinculados de los partidos políticos, para brindar credibilidad y confianza a las elecciones. Surge la alternancia en la presidencia, con el triunfo del PAN en el 2000. Se agudiza la crisis del presidencialismo.

En el ámbito político-social, el pronunciamiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) le da visibilidad al problema indígena en México y el mundo. Aparecen otros movimientos contra las políticas gubernamentales, como el del Ejercito Popular Revolucionario (EPR). Hay emboscadas en que hallaron la muerte campesinos e indígenas en Aguas Blancas, Guerrero, y en Acteal, Chiapas, que sacuden la conciencia social e impactan negativamente la imagen del gobierno.

Se instituye el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), como continuación de Solidaridad. Se inicia el Programa Nacional de la Mujer (PRONAM), además de la Comisión Nacional de la Mujer (CONMUJER) como organismo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación.

En materia de salud, en 1997 el SIDA se convierte en la novena causa de muerte de la población en edad productiva (tercer lugar en hombres de 25 a 34 años, y sexto en mujeres del mismo grupo de edad. Olmedo; 2000).

En el año 2000, la población asciende a 97 millones de habitantes. La esperanza de vida es de 73 años para los varones y 77 para las mujeres. La tasa de analfabetismo es de 9 por ciento.

La crisis económico-financiera se profundiza y encuentra una solución coyuntural mediante el FOBAPROA. Para fondear el déficit de pensiones, se crea el Sistema de Ahorro para el Retiro.

a) Los valores transmitidos a través de la educación

Los especialistas encuentran que los valores se hallan en crisis porque los sistemas educativo y de crianza y formación familiar no son capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias.

Los valores tradicionales se enfrentan a los nuevos. Los grupos defensores de los primeros no se abren a las visiones contemporáneas, mientras que los "modernos" quieren dar saltos en el espacio sin considerar la realidad. Por consiguiente, se pretende arribar a equilibrios racionales que permitan satisfacer las necesidades del presente, pero sobre todo a garantizar el futuro. En general, se acepta que el proceso de socialización y la educación son las mejores formas para asimilar, transmitir, equilibrar y resolver las contradicciones entre los valores tradicionales y los modernos, en búsqueda de una conjunción virtuosa.

En la Universidad Pedagógica Nacional, un grupo de profesoras plantearon la necesidad de iniciar un programa de posgrado en género y educación dirigido a profesores de educación básica; el objetivo, educar a más de un millón de docentes a nivel preescolar, primaria y secundaria, para erradicar prácticas sexistas en las escuelas mediante tres estrategias:

1. La comprensión, por parte del profesorado, de que hombres y mujeres no nacen con capacidades y afectos determinados biológicamente, (sino) que las construyen a través de los procesos de socialización.

2. Las instituciones sociales (familia, medios de comunicación y escuela) ofrecen una educación diferente a hombres y mujeres, coartando el desarrollo potencial de cada grupo.
3. Las mujeres, como grupo social, se encuentran en una situación de desventaja que es necesario revertir. La escuela puede ser un medio importante para lograrlo (González, 2000: 1).

En 1999, se consolida en la UAM-X la Especialización y Maestría en Estudios de la Mujer.

Sin menospreciar los avances en materia educativa, los hechos muestran que existen rezagos en cuanto al género, y que las mujeres cada día encuentran nuevas dificultades por superar para su integración.

La Universidad Nacional Autónoma de México enfrenta el paro estudiantil más largo de su historia, lo que propició que muchos estudiantes perdieran el año escolar y otros se cambiaran a universidades privadas. El desconcierto envolvió a grandes grupos juveniles al ser víctimas de un conflicto inadecuadamente resuelto, cuyo costo se trasladó a las familias.

b) Datos sobre las relaciones familiares

En un estudio realizado por Salles y Tuirán (1996: 117-118) se analiza la distancia entre “los modelos e imágenes más arraigados en la familia y las relaciones familiares”. Los autores argumentan que en la sociedad contemporánea las creencias sobre la familia están conformadas por mitos y estereotipos que propician una visión idealizada de ésta. Sin embargo, para mí el fenómeno anterior se ha dado en todas las épocas. Los jóvenes inician su vida de pareja y la formación de una familia con una visión idealizada. Algunos mitos implícitos en dicha visión son:

- La familia estable y armoniosa del pasado.
- Los mundos separados.
- La familia indiferenciada.

- El consenso familiar.
- La virginidad.
- La familia conyugal monolítica o “de los parientes y el sol, mientras más lejos mejor”.
- “Hasta que la muerte nos separe”.
- “El hombre tiene la última palabra”.
- “De tal palo, tal astilla”.
- “La fidelidad recíproca”.

En la realidad actual, se constata que casi todos ellos son obsoletos. Cada uno de estos mitos cae por su propio peso. Por ejemplo, resulta imposible pensar en la familia como un mundo aparte del contexto social, así como creer que todos los integrantes del grupo familiar tienen las mismas necesidades, emociones e intereses. La dificultad para lograr consensos entre los miembros del hogar demuestra que esto último está lejos de ser verdad.

La virginidad es un valor no determinante en muchos grupos sociales (por ejemplo, en el de las madres solteras), al igual que el resto de las creencias mencionadas. No obstante, en muchos casos dichos valores siguen vigentes en el imaginario familiar. Las familias de origen de los miembros de las parejas siempre han estado presentes y, si bien presionan y generan conflictos en el matrimonio, también son una fuente de apoyo emocional, económico y laboral.

Nuevamente, me remito a la consulta terapéutica, espacio donde las personas, parejas y familias expresan su desconcierto, desconsuelo y/o enojo ante los “ideales”, creencias, valores y, sobre todo, respecto de la distancia entre las expectativas y la contundente realidad.

Los roles de género han sufrido importantes transformaciones, aunque se sigan reproduciendo. El varón, con la consigna de ser el proveedor y la máxima autoridad en el hogar, en la mayoría de los casos no se involucra emocionalmente en la relación de pareja ni en la educación de sus hijos. En otros casos, sigue esperando que la mujer lo atienda y se haga cargo de la casa, y que sea sumisa y

obediente. En cuanto a las mujeres, sus anhelos se centran en que su pareja sea un apoyo y compañero sentimental, un padre más presente que comparta las responsabilidades y un proveedor eficaz.

Los cambios en la estructura, composición y organización de las familias son cada vez más evidentes: hay una diversidad de arreglos, aunque la mayoría de los hogares continúan siendo organizaciones nucleares (74.6 por ciento). Les siguen en número las familias ampliadas y los hogares compuestos.[39]

En cuanto a las características demográficas, los hijos de ambos sexos menores de 19 años, considerados todavía como económicamente dependientes, representan el mayor número de población. En contraste, va disminuyendo la población entre 20 y 59 años, pero aumentando el número de personas mayores de 60. Esta modificación en la estructura demográfica plantea nuevos retos para las familias que tienen que atender, cuidar y/o mantener a sus padres y/o suegros, especialmente en una sociedad con fuertes exigencias laborales, tanto para hombres como para mujeres.

Otro tipo de organización familiar son los hogares monoparentales, que según el INEGI, representan el 13.5 por ciento del total de hogares familiares (2.3 millones). En estas agrupaciones, existe una mayor presencia de jefas de familia, por diversas razones, entre las cuales se encuentra la mayor sobrevivencia de las mujeres. De esta manera, muchas mujeres mayores de 60 años son jefas de hogares monoparentales.

Además de estos cambios en la estructura familiar, la tasa de natalidad por mujer se ha reducido a tres hijos, lo que implica una mayor libertad para la mujer. No obstante, la reducción del número de hijos significa que hay menos personas en el hogar que puedan cuidar de los adultos mayores.

[39] Se considera como hogar ampliado al integrado por jefes de hogar con o sin cónyuge, con o sin hijos, y donde viven otros familiares. El compuesto es un hogar nuclear o ampliado, donde viven personas sin parentesco (INEGI, 1998).

En el año 2000, 7.2 de cada 100 matrimonios terminaban en divorcio. Igualmente, encontramos familias reconstituidas (tus hijos, los míos y los nuestros); las parejas de un mismo sexo con o sin hijos, entre otras posibilidades que se empiezan a observar en este periodo, y que se van haciendo más comunes en los años siguientes.

Para orientar nuestro trabajo terapéutico hacia la promoción de formas de vida más saludables, es importante conocer y entender cuáles son los mandatos y lealtades familiares, sustentados en creencias, valores y mitos que mantienen a las personas, parejas y familias en un modelo rígido. La repetición de tales patrones, ante la disociación de las funciones familiares, propicia rupturas, fracasos matrimoniales, desilusiones, depresiones, violencia, adicciones, etc.

3.2.8. De 2001 a nuestros días

Mundo

Este periodo se distingue por los ataques terroristas contra los Estados Unidos, que desencadenaron las guerras en Afganistán e Iraq, enfrentamientos entre Rusia y Georgia, más terror en España e Inglaterra, entre otros lugares.

Hay crisis en el precio del petróleo y crisis global de la economía, iniciada en Estados Unidos; desgracias naturales, como el tsunami de Japón, los huracanes Katrina y Vilma. El calentamiento global se intensifica. Surge la pandemia del virus AH1N1. Barack Obama se convierte en el primer presidente afroamericano de Estados Unidos.

México

Sin seguir un orden cronológico riguroso destaco algunos acontecimientos. En el ámbito político, se organiza la marcha del EZLN hacia la ciudad de México; el movimiento presenta sus demandas ante el Congreso de la Unión. Surge un conflicto en Salvador Atenco. Se crea la Secretaría de Seguridad Pública Federal, se promulga la Ley Federal de Trasparencia y Acceso a la Información Pública, y

se crea el Instituto Federal de Acceso a la información Pública. Se cuestionan los resultados de la justa presidencial (2006). Se lleva a cabo una movilización social sin precedentes a favor de la democracia. Se acota el presidencialismo y el paternalismo. El gobierno federal emprende un ataque frontal contra el crimen organizado.

Se establece el Seguro Popular. El Programa Progresa se transforma en Oportunidades. Procampo continúa y Escuelas de Calidad se fortalece. En la ciudad de México, se realiza la marcha contra la violencia y la inseguridad. Se suspenden las actividades escolares, laborales y colectivas (cines, restaurantes, religiosas, deportivas, etc.) para prevenir la Influenza AH1N1. Hay severas inundaciones en Tabasco y Chiapas, además del huracán Vilma.

En economía, la deuda externa crece. Aparece una severa crisis monetaria y un alto índice de desempleo. En 2007, había 106,535 millones de habitantes. Se expanden, por un lado, una importante urbanización, y por otro, altos niveles de desarrollo tecnológico, que, sin embargo, coexisten con rezagos sociales, pobreza y desigualdad.

Las características comunes de muchas organizaciones que hoy conforman el entorno político y económico son la ilegalidad y la impunidad, notorias en los invasores de tierras, en los taxis ilegales o tolerados, en los grupos de choque, criminales (Maras, Zetas, etc.) y en el narcotráfico. La transgresión de la ley constituye un vehículo percibido como legítimo para hacer avanzar cualquier causa. Se validan desde la extorsión hasta el secuestro, la violencia y la deslegitimación del gobierno (Rubio y Jaime, 2007: 54-55).

a) Los valores transmitidos a través de la educación

La Fundación Este País realizó una Encuesta nacional sobre creencias, actitudes y valores de maestros y padres de familia sobre la educación básica en México (Encrave), la cual se aplicó en otoño de 2002 (no fue publicada hasta 2005). Los resultados ofrecen, por primera ocasión, un perfil sobre los valores y la disposición

al cambio social, así como las posibles objeciones al cambio por parte de los maestros, padres y madres de familia.

Las características socioeconómicas de los docentes son las siguientes: el 55 por ciento a nivel nacional está constituido por mujeres; el 62 por ciento de las maestras imparte clases a nivel primaria. Por el contrario, en secundaria los varones representan el 52 por ciento del profesorado. El nivel educativo del profesorado es alto (54 por ciento tiene nivel universitario o de normal básica). El 46 por ciento percibe entre cinco y diez salarios mínimos, y el grupo de edad más representativo es el de 30 a 45 años (65 por ciento del total).

En cuanto a los progenitores, las madres participantes constituyen el 76.3 por ciento, y los padres, el 23.7. Al igual que sucede con los docentes, el grupo de edad más representativo oscila entre los 30 y los 45 años (65.2 por ciento del total). En términos de nivel educativo, el grupo más representativo tiene menos de preparatoria completa (76.3 por ciento), unos cinco años menos de estudios en promedio que los maestros. El salario también es menor, puesto que el 75 por ciento de los padres y madres percibe de cero a cinco salarios mínimos.

Los datos anteriores nos revelan que es muy probable que los dos grupos entrevistados tengan problemas incluso para comunicarse. Sin embargo, llama la atención que la discrepancia entre las creencias y los valores de ambos grupos no sea significativa; por ejemplo, la Encrave muestra semejanzas en sus posiciones, que son cercanas a una cultura tradicional y a las concepciones religiosas. Comparten asimismo la poca tolerancia hacia religiones y preferencias sexuales distintas a las suyas, cierta resignación ante la corrupción, etc.

Por otra parte, el 25 por ciento de los maestros reconoce inculcar valores a sus alumnos que ellos mismos no respetan, y que la educación básica aporta de manera muy limitada a la formación de valores. Además, el 65 por ciento de los docentes consideran que la responsabilidad de inculcar valores corresponde a los padres.

Con base en lo anterior, “más de la mitad de los maestros reconoció que en su escuela no se fomentan, entre otros, ciertos valores relacionados con el aprendizaje, el respeto a los demás, la igualdad de género y la honestidad”. (Muñoz Izquierdo, 2005: 51).

La importancia que padres y docentes otorgan a la cultura de la legalidad es escasa (sólo cuatro de cada diez maestros consideran que las leyes siempre se deben obedecer). Gómez Morín (2005) explica que esta percepción no es privativa de los grupos mencionados, sino producto de una compleja red de costumbres y tradiciones en todo el sistema.

Según Moreno (2005: 49), se debe considerar como probable “que no se desprecie la ley como tal, sino el marco legal predominante en México hoy en día”, lo cual puede interpretarse como una crisis de credibilidad hacia el funcionamiento de las instituciones, sobre todo hacia las de procuración de justicia.

Finalmente, un problema evidente en nuestra sociedad y presente desde hace décadas es que

> El contexto familiar transmite sentimientos de vulnerabilidad y asume que la escuela proveerá a la siguiente generación de las herramientas para ascender, convivir y participar socialmente […] [no obstante,] Los maestros en su mayoría, según la misma encuesta, asumen que los valores se transmiten en casa. El Estado, la escuela y la familia, ajenos unos a otros, fallan en construir cimientos básicos de valores de convivencia ciudadana democrática, tolerante y legal (López, 2005: 42).

b) Datos sobre las relaciones familiares

Los profundos cambios en el mundo y en México han transformado a las familias, que han debido adaptarse a las nuevas demandas sociales, económicas, demográficas, etc. De tal modo, han surgido diversas formas de interrelación familiar. Lo que ahora se considera crisis de la familia se debe al agotamiento del modelo patriarcal.

La relevancia de la institución familiar en la vida de los mexicanos fue tema de reflexión para diversos científicos que organizaron el Seminario "Familias en el Siglo XXI: Realidades Diversas y Políticas Públicas" (ciudad de México, enero de 2009). Este foro fue organizado en respuesta al Sexto Encuentro Mundial de las Familias, convocado por la Iglesia Católica, promotora de la familia tradicional[40]. El Seminario cuestiona las propuestas naturalistas y tradicionales de la Iglesia, que poco tienen que ver con nuestra realidad actual. Granados Chapa señala que

> la Iglesia no puede pretender que su concepción religiosa en general, y la familiar en particular, se convierta en ley que obligue a todos, aun a quienes no son adeptos. […] En relación al planteamiento de familia de orden sociológico y político, [éste] se inscribe en el debate sobre la naturaleza de la agrupación social que conocemos como familia, estática y rígida mirada desde la Iglesia jerárquica. (2009: 11).

El foro estuvo conformado por seis mesas de trabajo en las que se analizaron diversos aspectos sobre la situación de las familias en el inicio del nuevo siglo. De sus contenidos, sólo me referiré a los que me parecen pertinentes para este trabajo. Intercalaré otras aportaciones independientes del Seminario.

En este último, se recalca la dificultad de formular una definición universal de familia, ya que ésta resulta ser un producto de la diversidad histórica y cultural. Los cambios sociodemográficos plantean nuevos retos y necesidades para las familias. Entre éstos, pueden citarse el aumento en la esperanza de vida, la disminución de la fecundidad, la inserción de las mujeres al mercado laboral y un limitado sistema de seguridad social, que se manifiesta en la falta de apoyo para el cuidado de niños y ancianos. La familia provee el 80 por ciento del apoyo a los adultos mayores. De ese porcentaje, las mujeres prestan el 70 por ciento. Dichos requerimientos se agudizan en los próximos años, lo cual requiere una mayor atención del Estado y de las políticas sociales, así como una mayor participación de la sociedad en su conjunto.

[40] El enviado papal, Tarcisio Bertone, estableció que la "familia es una sola, surgida de la naturaleza humana y del derecho natural, mientras que el resto de las definiciones sólo son creaciones artificiales" (Conapo, 2009: 1-2).

De acuerdo con CONAPO (2009), el porcentaje de hogares dirigidos por mujeres era de 17.3 por ciento en 1970; de 23 por ciento en 2005, y se prevé que en 2030 sea de 28 por ciento. En relación con las personas que viven solas, en 2000 se tenían registrados un millón 483 mil casos, cifra que aumentó en 2008 a más de dos millones, y se espera que se duplique en 20 años.

Según el INEGI, la proporción de familias tradicionales pasó del 75 por ciento a finales de los setenta, a 68 por ciento en 2005. Esta disminución se refleja en el incremento de familias monoparentales (1.5 por ciento más), así como de familias en unión libre, o las formadas por parejas del mismo sexo (Granados Chapa, 2009: 11).

A pesar de todo, los matrimonios siguen representando una opción para algunos jóvenes (alrededor de 600 mil en 2005). De los matrimonios registrados, 4,485 corresponden a menores de 15 años. En relación con los divorcios, en 2003 la cifra se elevó a 11 por cada 100 matrimonios, y para 2005 hay casi 12 divorcios por cada 100 matrimonios. El promedio de edad en la que se disuelve la unión es de 35 años en las mujeres y 37 años en los varones (INEGI: 2005).

En la Mesa II, sobre familias, trabajo y pobreza, se planteó la importancia de examinar las transformaciones en la división del trabajo, tanto en el espacio doméstico como en el extra-doméstico. Una parte de los cambios en los grupos familiares refleja aspectos positivos, como mayor participación de las mujeres en el espacio público, que si bien les brinda autonomía y autodefinición en su vida, no deja de ocasionar algunos conflictos en ciertos sectores sociales.

En este contexto, urge brindar apoyos para que las mujeres puedan dedicarse en mayor medida a su familia, sin menoscabo de su productividad en el trabajo extradoméstico.

Ante la creciente diversidad de los modos de convivencia estable, se requiere una revisión exhaustiva del derecho, con el fin de proteger a los múltiples tipos de familia. Con base en la experiencia europea y en los movimientos feministas, de

homosexuales y de otros grupos en la ciudad de México, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) ha decretado nuevas leyes:

- La Ley de Sociedad de Convivencia (noviembre 2006), que entre otros aspectos legitima los vínculos entre las parejas de un mismo sexo.
- Despenalización de la interrupción del embarazo antes de las doce semanas de gestación (abril 2007), lo que permite a las mujeres acceder a este derecho para evitar los embarazos no deseados.
- La Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007).
- La Ley de Voluntad Anticipada (2008), que se refiere al establecimiento y regulación de la decisión de cualquier persona a su negativa a someterse a tratamientos que alarguen su vida (con limitantes expresas en cuanto a su salud).
- La Ley que establece el derecho a recibir un apoyo alimentario a las madres solas de escasos recursos residentes en el Distrito Federal (2008). Beneficia a madres solteras o casadas, en concubinato, en sociedad, en convivencia con disolución del vínculo jurídico, que tengan hijos menores de 15 años y un ingreso diario no superior a dos salarios mínimos.
- El llamado divorcio exprés, que modifica los artículos 266 y 267 del Código Civil, eliminando las 21 causales de divorcio, como adulterio, alcoholismo, amenazas, violencia familiar, entre otras. Este proceso salvaguarda los derechos de los hijos y de las mujeres.
- En diciembre de 2009, se aprueba el establecimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, incluyendo su derecho a la adopción.

De esta legislación, la más controvertida y discutida en México y en el mundo es la relacionada con el aborto. En España se discute si las menores podrán hacerlo solas, sin el consentimiento de los padres. La iglesia de ese país amenaza a los diputados que aprueben la ley con la excomunión (Díez, 2009: 30). En México, a tan sólo un mes de haber sido aprobada, el Presidente de la Comisión de

Derechos Humanos (CNDH) y el Procurador General de la República (PGR) interpusieron acciones de inconstitucionalidad contra dicha ley.

Además, en nueve estados de la República aún se debate la reforma en la materia, al definirse el producto de la concepción "como nacido para todos los efectos legales". Diego Valadés (2009) explica que en el país se está penalizando el aborto en términos más rígidos que en otras naciones: "la sanción del aborto en otras regiones oscila entre los tres y cinco años, aunque en otros países se eleva hasta nueve o diez años, mientras que en México se pretende que la pena máxima sea de 50 años tomando en cuenta agravantes legales, como el infanticidio con ventaja, premeditación y traición" (García M., 2009:20).

Por otra parte, en una entrevista aparecida en *Reforma*, Fidel Herrera (2009) comenta que son muchas las menores desatendidas o incomprendidas por sus compañeros o parejas, con quienes concibieron, al provenir de hogares desintegrados y de bajos recursos. La sección Numeralia en el Suplemento de *La Jornada* (2009: 3) señala que el estimado de abortos inducidos cada año en México rebasa el millón.

La Convención sobre los Derechos del Niño, que contempla los derechos humanos para todos los niños y niñas, en todos los países y culturas, cumple 20 años. Sottoli expone que

> en México [la Convención] fue ratificada en 1990 y hasta el 2000 se promulgó la Ley para la Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes; en 2005 se aprobó la reforma al artículo 18 constitucional que establece un sistema de justicia especializado para los adolescentes en conflicto con la ley; en 2007 se logró sancionar como delitos graves la prostitución, la pornografía, el turismo sexual y la trata con fines de explotación de niños, niñas y adolescentes (Sottoli, 2009:13)

Sin embargo, aún quedan aspectos pendientes, como "el combate al trabajo infantil y la erradicación de la violencia que afecta de manera profunda y duradera a los niños(as) en sus casas, escuelas y comunidades" (Sottoli, 2009:13)

Por otra parte, *La Jornada* (2009: 3) informa que 135 mil mujeres estudiantes entre 15 y 19 años reportaron haber sufrido algún tipo de abuso sexual. Además, en 2008 se presentaron 180 mil 500 embarazos de jóvenes entre 15 y 17 años (Álvarez I., 2009).

La violencia de género es un mal que azota a la sociedad y a las familias. Este fenómeno no es privativo de México ni de una clase social específica: se presenta en todos los grupos sociales y en el mundo entero. Alberdí, directora general del Fondo de Naciones Unidas para la Mujer, señaló que en el mundo, siete de cada diez mujeres experimentan violencia física o sexual a manos de un hombre, casi siempre conocido. Asimismo, la primera experiencia sexual de un tercio de las mujeres es forzada. La CEPAL, por su parte, informó que en América Latina el 40 por ciento de las mujeres son víctimas de violencia, y que en algunos países hasta el 60 por ciento sufre violencia emocional (Castro, 2009: 34).

En México, contamos con una legislación avanzada en este sentido a nivel Federal y en el Distrito Federal. Sin embargo, las cifras sobre violencia doméstica van en aumento. La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2003), realizada a mujeres de 15 años en adelante (54 por ciento del total de encuestados), "encontró que dos tercios de ellas atestiguaron violencia entre sus padres durante su infancia, además de sufrir castigos físicos en ese periodo y que ellas actualmente ejercen violencia sobre sus hijos" (Maldonado y Segovia, 2009). Los datos de ENDIREH (2006) muestran que una de cada dos mujeres que establece una relación de pareja tendrá un alto riesgo de sufrir violencia, sin contar con mecanismos adecuados para su protección.

Además de la violencia intrafamiliar, los feminicidios perpetrados principalmente en Ciudad Juárez, y ahora también presentes en diversos estados de la República, son muestra de la impunidad. Frente a ellos, se requiere una alianza entre la sociedad y el gobierno.

A través de esta breve y enfocada revisión sociohistórica, desde 1930 hasta nuestros días, puede observarse cómo la sociedad y la familia mexicanas han

transitado entre la tradición y la modernidad, entre las costumbres ancestrales y las nuevas formas de vida. Dichas transformaciones han ocasionado desajustes en los individuos, en las familias y en la sociedad.

La terapia familiar es una especialidad cuyo objetivo fundamental es acompañar a las personas, parejas y familias en su proceso de cambio. Tal propósito no se cumple si no se enriquece su trabajo, profundizando en el conocimiento y comprensión del contexto social en que se desenvuelven nuestros consultantes.

El siguiente paso consiste en describir los procesos metodológicos que serán utilizados para realizar el trabajo de campo.

4. METODOLOGÍA

Para el desarrollo de esta investigación, el método[41] cualitativo resulta ser el más pertinente, a fin de comprender cómo las historias familiares atraviesan diferentes momentos históricos y culturales. Es una herramienta de análisis útil con objeto de abarcar la interacción entre los grupos, los contextos, y comprender cómo éstos se vinculan a través de las generaciones.

Actualmente, la investigación cualitativa no constituye un enfoque único, sino "un espléndido y variado mosaico de perspectivas, cada una de la cuales está caracterizada por su propia orientación metodológica y por sus específicos presupuestos teóricos y conceptuales acerca de la realidad" (Patton, 2002, en Vasilachis, 2007: 24).

Este tipo de indagación se distingue por la construcción de una imagen compleja, holística, que presenta las detalladas perspectivas de los informantes; pretende otorgar sentido o interpretar el significado que las personas le confieren a su experiencia personal. A diferencia de la investigación cuantitativa, enfatiza la profundidad más que la extensión del objeto de estudio (por ejemplo, tratándose de las características de un grupo social, la cuantitativa fijaría su atención en las generalidades, en los rasgos comunes, mientras que la cualitativa ahondaría en las causas particulares o especificidades de los integrantes del grupo).

Con el apoyo de varios estudiosos[42], Vasilachis (2007) describe los componentes esenciales de este método, cuyos fundamentos se basan en tres elementos:

- una posición filosófica, interpretativa, orientada a las formas como el mundo social es comprendido, experimentado y producido (cómo se vive el sujeto);

[41] Método, término de origen griego que significa "camino". Se refiere a los procedimientos utilizados en el estudio para producir conocimientos, al responder a las preguntas de investigación, concretar los propósitos e interactuar con el significado conceptual (Mendizábal, 2001: 86), citado en Vasilachis de Gialdino, coord, 2007.

[42] Mason, Marshall, Rossman, Strauss, Corbin, Maxwell, entre otros. Ver texto de Vasilachis de Gialdino, coord.

- métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en que se producen (cómo se ubica en su entorno), y
- métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión, el detalle y el contexto (cómo el investigador integra la información, la opinión, la argumentación, las conjeturas y las certezas).

Reforzando lo anterior, el proceso de investigación cualitativa supone:

- la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio;
- la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y
- la consideración de la investigación como proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, y como descriptiva y analítica, que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.

La explicación de las características de la investigación cualitativa se halla relacionada con la forma en que el mundo es comprendido, experimentado y producido; con la influencia del contexto y los procesos; con la perspectiva de los participantes en cuanto a sus sentidos, significados, experiencias y conocimiento, y con su narrativa.

En este camino, el método puede ser interpretativo, inductivo, multimetódico y reflexivo; emplea procedimientos de análisis y de explicación flexibles y sensibles al contexto social en que los datos son producidos; se basa en un proceso interactivo en que intervienen el investigador y los participantes.

La meta de la investigación, “entre otros aspectos intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, proveyendo nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre”. (Maxwell; 1996, citado en Vasalachis de Gaildino; 2007:31).

Los tres componentes más importantes de la investigación cualitativa son *1)* los **datos,** que se obtienen a partir de la entrevista y la observación, derivados de las narrativas personales; las historias de vida, las biografías, la historia oral y otros documentos testimoniales de una trayectoria (cartas, fotografías, películas, videos, entre otros); *2)* los **diferentes procedimientos analíticos e interpretativos** de esos datos para arribar a resultados o hipótesis conceptualmente densas evitando caer en la simplicidad, de ahí que *3)* los **informes escritos o verbales** deban considerar que los métodos de análisis de datos no son neutrales: "el analista debe observar su propio proceso al mismo tiempo que realiza el análisis y da cuenta de él conjuntamente con el informe de los resultados de la investigación, [pues] el factor humano es la gran fuerza y debilidad fundamental de la investigación cualitativa" (Patton; 2002, citado en Vasalachis de Gaildino; 2007:30). De esta manera, nos brinda la posibilidad de comprender los significados que las personas atribuyen a sus vidas, comportamientos, experiencias y sucesos.

Los procedimientos cualitativos han adquirido relevancia para acercar al conocimiento las nuevas formas de vida, los contextos, la diversidad de culturas que muestran la necesidad de utilizar métodos más maleables que se adapten a la realidad actual.

Uno de los principales abordajes de los métodos cualitativos es la **historia oral**, que ha sido definida como "una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por sus participantes […]; como una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo". (Baum, en Collado, 1999: 13)

Una de las características principales de este tipo de estudios se refiere a su interdisciplinariedad. Los datos de la investigación son importantes para orientar el trabajo de historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos, psicólogos y

nuestra propia condición como terapeutas familiares. Estos métodos biográficos describen, analizan e interpretan los hechos de la vida de una persona para comprenderla en su singularidad o como parte del grupo, en el caso específico de la familia.

Para Collado (1977), es importante distinguir entre la tradición oral y la historia oral, ya que las dos provienen de la memoria colectiva. La primera se origina en la sociedad y se transmite de generación en generación, a través de mitos, leyendas, sucesos, actores de la misma historia, que le dan cohesión, sentido de pertenencia y hacen que forme parte de la autoconciencia.

La historia oral se apoya en la **entrevista,** indaga, busca y construye el testimonio de actores u observadores directos de ciertos aspectos del acontecer, considerados fundamentales para la investigación. Apoyados en la memoria y percepción de los actores, estos estudios rescatan la historia popular, los hábitos de la vida diaria y las concepciones personales, lo cual fortalece el conocimiento social.

El método ha sido significativo para indagar las historias de las mujeres y de las familias, pues ilumina sus formas de organización, experiencias, la transmisión de los valores, tradiciones, etc.; brinda información sobre aspectos que de otra forma quedarían fuera del alcance documental. “La historia se concibe como una memoria colectiva del pasado, conciencia crítica del presente y premisa operativa del porvenir” (Ferrarotti, en Collado, 1977: 19). Se trata de una herramienta que apoya a la terapia familiar, ya que al realizar la entrevista, se arroja luz sobre la memoria de las personas, quienes cobran conciencia de su devenir.

La historia oral contemporánea tiene como finalidad encauzar y brindar los caminos para obtener un conjunto de propósitos:

- Lograr un conocimiento de la historia y de la sociedad en que nos desenvolvemos.

- Modificar una práctica científica desligada de su entorno y de los sujetos sociales con que interactúa.
- Aportar nuevos cuerpos de evidencias, mediante la construcción de archivos orales.
- Privilegiar una aproximación cualitativa en el proceso de conocimiento. histórico y social, antropológico, psicológico, etc.
- Proporcionar una plataforma para la interacción disciplinaria.
- Cubrir una función de vínculo entre los actores históricos y los medios sociales, institucionales o no, de registro, de estudio y difusión de aspectos significativos de sus experiencias vitales, individuales y colectivas (Aceves, 1999: 33).

Como parte de la historia oral, encontramos biografías, autobiografías e **historias de vida**. Estas últimas se refieren al estudio de una persona o familia, de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador. Un **relato de vida**, es una narración bastante completa del proceso evolutivo "sentido" por alguien, y/o en conjunto, recalca los aspectos más importantes de la persona o la familia. El relato debe ser lo más cercano posible a las palabras del entrevistado, y el investigador debe tratar de minimizar su intervención en el texto.

Otra propuesta en cuanto al relato de vida, es descrita por Bertaux (en Vasilachis, 2007:176) al adoptar una definición "minimalista": el relato de vida "puede centrarse en un periodo de la existencia del sujeto, o en un aspecto de ésta, [lo que] permite hacer más accesible la historia de vida, que puede ser contada por el investigador en forma fragmentada o parcial, y así retomada por él mismo como parte de una realidad necesariamente más abarcadora".

Algunas características y/o implicaciones de estos dos abordajes consisten en la importancia del tiempo en la historia de vida completa de las personas, o en relatos significativos de ésta. La narración se construye entre el pasado, el presente y el futuro descritos por el entrevistado. Es posible detectar lo

significativo de la familia, de la familia de origen y de la formada por el informante a lo largo de su vida.

Para Ferrarotti (en Vasilachis, 2007:177), la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única. El relato de una vida debe entenderse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Es importante la perspectiva del individuo como punto de observación de la sociedad en general. “Un individuo es un universo singular”. “Yo camino con el otro”, “yo hablo a través del otro”, “si bien no me determina, ciertamente me condiciona”.

4.1. Trabajo de campo

Una vez elegida la metodología del relato de vida, la herramienta básica para su aplicación de campo es la **entrevista**. La historia oral cuenta con criterios flexibles para su aplicación. Estas pautas se hallan relacionadas con los objetivos del estudio. A partir de la entrevista, se posibilita completar el trabajo conceptual y la práctica científica.

Para Taylor y Bogdan (2000:101), la **entrevista en profundidad** debe entenderse como “los reiterados encuentros, cara a cara, entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabra”.

En las entrevistas en profundidad, no hay cuestionarios rígidos, ni preguntas cerradas. El investigador posee cierta libertad para elaborar las preguntas y determinar las intervenciones, lo que permite la flexibilidad necesaria en cada caso particular. Sin embargo, “no se caracteriza esencialmente por la libertad para plantear preguntas, pues su propósito no reside en ‘recoger’ datos de la historia del entrevistado sino que la libertad reside en una flexibilidad suficiente para permitir en todo lo posible que el entrevistado configure el campo de la entrevista según su estructura psicológica particular, es decir, que el campo de la entrevista

se configure al máximo posible por las variables que dependen de la personalidad del entrevistado" (Bleger, 1985: 10).

Esta herramienta cumple varias funciones: primero, ofrece la posibilidad de ampliar el conocimiento sobre la vida diaria de las personas, y segundo, a través del diálogo y la reflexión se posibilita la toma de conciencia del entrevistado acerca de situaciones existenciales que él no tenía claras.

Para realizar este tipo de entrevistas, "la técnica del muestreo carece de relevancia, no necesita de la construcción de un universo representativo; ella decide a quién entrevistar y establece redes de informantes con base en aspectos cualitativos no cuantitativos" (Collado, 1994: 15).

4.2. Selección de la familia

Con base en lo anterior y de acuerdo a los objetivos de este estudio las entrevistadas, seleccionadas deben contar con varias características:

- Ser mujeres de una misma familia.
- Pertenecer a tres generaciones: abuela, madre y nieta.
- La menor, además de ser nieta e hija, debe a su vez ser madre.
- Disposición para hablar sobre sus experiencias, sus relatos de vida.
- Su capacidad de articulación y memoria, especialmente en la abuela, debido a su edad.

La búsqueda de la familia que cumpliera con estos criterios la inicie con las personas que habían acudido a mi consulta, hubo varias propuestas, sin embargo los tiempos, las distancias, los horarios de trabajo no coincidían.

Más adelante acudí a mis parientes y amigos, me recomendaron con algunos conocidos, tuve varias entrevistas infructuosas. En una ocasión, ya tenía la aceptación de la familia, sin embargo, unos días antes de la primera cita me cancelaron.

Finalmente una amiga cercana me recomendó a sus parientes, que aceptaron colaborar. Definimos las formas, tiempos y tipo de entrevistas, solicité autorización para video grabar el encuentro, pero esto no se aceptó.

Las reuniones se realizaron (individualmente) en sus domicilios, tuve cuatro encuentros, con las dos primeras generaciones, de dos horas cada ocasión. Las sesiones se grabaron, con una de las nietas los objetivos de la entrevista se cumplieron en cuatro reuniones, las otras dos fueron vía electrónica.

Se elaboró una guía de entrevistas para cumplir con los objetivos de la investigación;

- Tomando en cuenta el contexto socio histórico de cada una de ellas.
- Partiendo de las categorías de análisis; género y socialización.
- Orientada por la línea de las creencias, valores familiares, de pareja e individuales.
- Indagando cuáles de estos puntos han permanecido, cuáles se han transformado y cuáles ya no se conservan.

La información grabada se transcribió y revisó en varias ocasiones para no alterar los contenidos, percepciones y el lenguaje. A la vez se observó la disposición, la confianza, el ánimo a transmitir sus experiencias a lo largo de sus vidas.

Se ordenó el texto cronológicamente, con la idea de darle coherencia, evitar las repeticiones y corregir la redacción.

En todo este proceso de materia prima se invirtieron alrededor de ciento veinte horas, poco más de un mes de trabajo real, a lo cual habría que agregar de dos a tres meses por el alineamiento de las agendas y otras vicisitudes.

Es importante señalar que los nombres de las entrevistadas no corresponden a la realidad, esto con el fin de respetar la confidencialidad de la familia.

La primera generación (abuela), tiene ocho hijos (tres varones y cinco mujeres), todos casados (tres divorciados, vueltos a casar), todos con hijos y algunos con nietos (ver familiograma).

Comencé con la visita a la abuela, quien aceptó gustosa participar en el estudio. Ella misma sugirió que la segunda entrevistada fuera la mayor de sus hijas, llamada Griselda (madre), la cual, a su vez, tiene tres hijos (varón y gemelas). De esta tercera generación, la lógica indicaba entrevistar a Sofía, madre con niño y niña, residente de México DF. La otra gemela, Berta, vive en Madrid, está recién casada (un año) y no tiene hijos.

Teóricamente, las tres generaciones cumplían con las características de la muestra objetivo. A pesar de haberse acordado con ellas comenzar en orden descendente, al llegar con Sofía, ella argumentó falta de tiempo para celebrar entrevistas presenciales, y a cambio sugirió la vía electrónica. No obstante, su participación fue breve y escasa. Esta dificultad se resolvió ampliando el universo de estudio:

- Primero solicité a la gemela de Madrid su disposición para realizar una entrevista vía electrónica (fueron varias comunicaciones).
- Adicionalmente, ante la limitante de la vía electrónica, acudí a otra de las hijas de la abuela (segunda generación) y la invité a participar (tercera mujer de la familia). Se llama Brenda y tiene tres hijos: dos mujeres y un hombre. Con su aprobación, visité a su primogénita (madre de tres niños), quien participó con entusiasmo. Completé entonces la muestra de investigación.

4.3. Características socioeconómicas de las entrevistadas

El primer hallazgo fue que las condiciones socioeconómicas de las participantes se modificaron durante el transcurso del tiempo por distintas razones.

Con el fin de explicar este hecho, tomo como referencia la clasificación de bienestar socioeconómico (Salazar, 1999:61), que nos indica el estatus de una

familia en el contexto urbano con todas sus implicaciones, y nos permite ubicarla en el esquema tradicional (alta, media, baja)[43].

Acerca de los nueve indicadores, las tres generaciones los colman. Están más allá de pertenecer a una clase popular, pero también van más allá de ser una clase media, sin llegar a ser propiamente de clase alta.

Dicho en otros términos, a lo largo de tres generaciones, esta familia pasó de ser propietaria a asalariada/técnica/profesionista, corresponsable del sustento familiar.

Comenzaré con la descripción de la primera generación.

- Familia de origen de la abuela

Sus padres eran hijos de familias dueñas de haciendas, en San Andrés Tuxtla (los paternos), y de Villa de Guadalupe, aledaña al D.F (los maternos). Tanto el padre como la madre heredaron algunas propiedades, fueron educados de acuerdo a las construcciones tradicionales de género: el padre era abogado y la madre estudió para secretaria, lo cual era poco común en su tiempo (finales del siglo XIX). Tuvieron acceso a la cultura, a una educación conservadora y católica propia de la época.

La abuela, a su vez, vivió una situación económica holgada con sus padres: educación privada en escuela religiosa (ella se graduó de enfermería). Tenían vivienda propia, posibilidad de viajar, acceso a la cultura. Su herencia fue menor a la de su padre. No obstante, heredó algunas propiedades.

- Su familia

Ella se casó con un médico ortopedista y se dedicó al hogar y a la crianza. Vivían en la Colonia Narvarte, en casa propia. A los hijos les brindaron educación en escuelas privadas y estudios en el extranjero. Los varones tuvieron educación

[43] Hay nueve indicadores: alfabetismo, asistencia escolar, instrucción superior, tasa de ocupación, PEA que gana más de cinco salarios mínimos, material utilizado en los techos, vivienda con más de cinco cuartos y viviendas propias.

superior en universidades privadas. De las mujeres, tres estudiaron Normal e idiomas; otra para secretaria bilingüe, y la más chica Administración del hogar. La abuela y su marido viajaron a diversos países, visitaron varios lugares de la república y saleron con frecuencia. Vivían con comodidades. A partir de la muerte del marido, ella recibió dos pensiones que le permitieron sufragar sus necesidades y ser independiente.

- La segunda generación

Las dos mujeres entrevistadas (Griselda y Brenda, hermanas) trabajan desde jóvenes y aportan a la economía familiar. Las dos viven en el sur de la capital. Una, la mayor, en la colonia del Valle, en un departamento propio; la siguiente, en Las Águilas, en una casa de su propiedad (condominio), donde también vive la abuela, en casa aparte. Ambas tuvieron la posibilidad de brindar educación privada a sus hijos hasta el nivel profesional.

En cuanto a Griselda, su marido está desempleado y ella es la que aporta la mayor parte del sustento. De sus hijas gemelas, una (Berta) fue a España para hacer una maestría. Allí finalmente se casó. La otra (Sofía) contrajo matrimonio y se fue con su esposo a Canadá, donde él hizo un posgrado. Allí vivieron durante varios años.

En cuanto a Brenda y a su marido, ambos tienen una situación estable. Sus hijos son profesionistas. La mayor (Blanca) es casada y trabaja; la segunda —no entrevistada— es igualmente casada y se dedica al hogar y a la crianza. El menor también trabaja y permanece soltero.

- La tercera generación

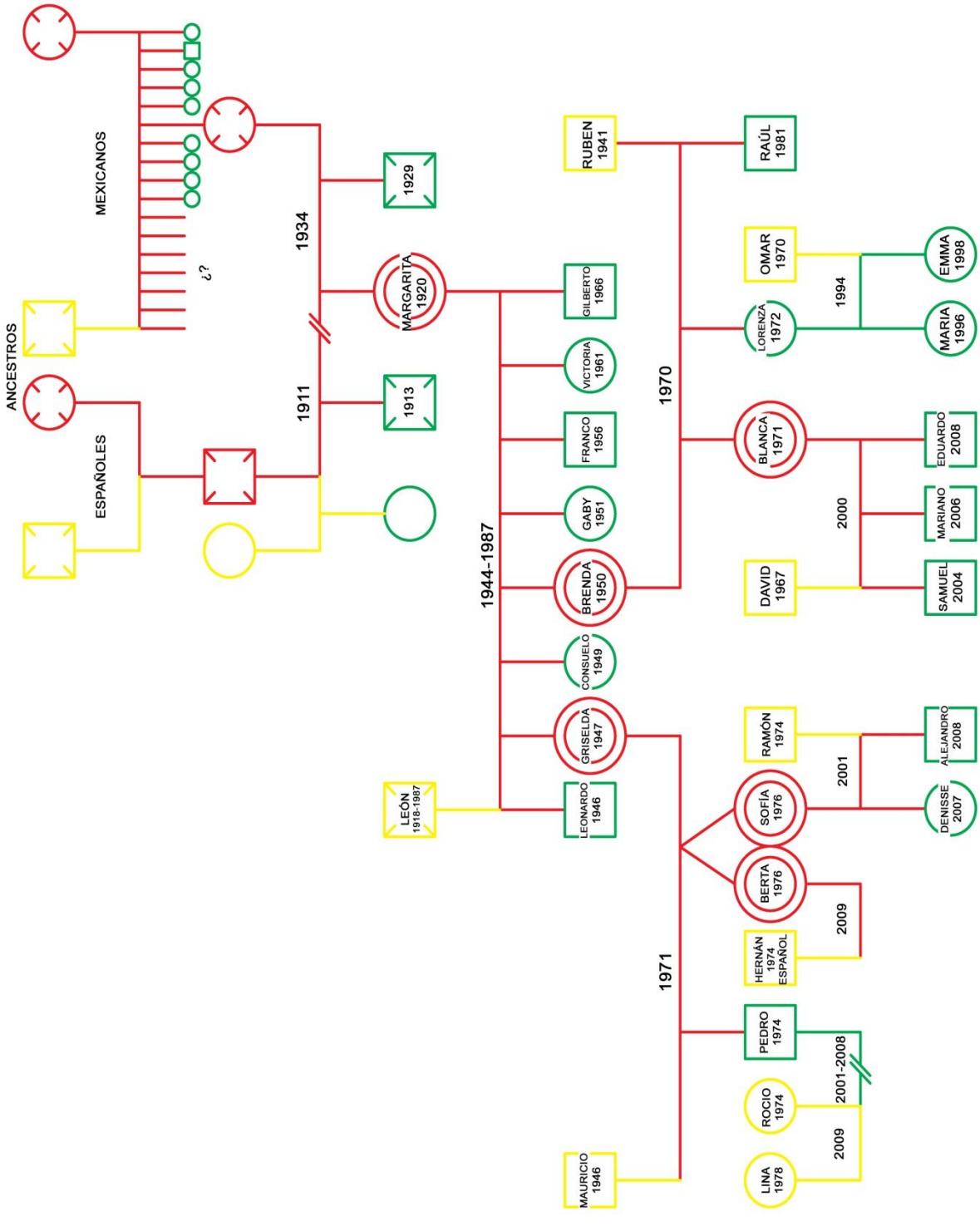
De las tres nietas entrevistadas —todas profesionistas— dos trabajan (Berta y Blanca); Sofía se dedica a la casa y al cuidado de los hijos. Blanca y Sofía envían a sus hijos a escuelas privadas y laicas. Las tres nietas tienen acceso a la cultura y viven en el sur de la ciudad; Blanca, en una casa pequeña construida en el jardín de los suegros.

Los relatos de vida se apoyaron en varias entrevistas verificadas en casa de cada una de ellas. La duración de cada visita fluctuó entre hora y media y dos horas. Las fechas y los horarios se ajustaron a las necesidades de las participantes. El trato y el nivel de apertura y confianza fueron construyéndose poco a poco. Desde mi perspectiva, la abuela fue la más abierta y libre en sus relatos. Griselda, por el contrario, fue más reservada. Cuando abordaba conflictos y/o malestares, se disculpaba y justificaba la situación.

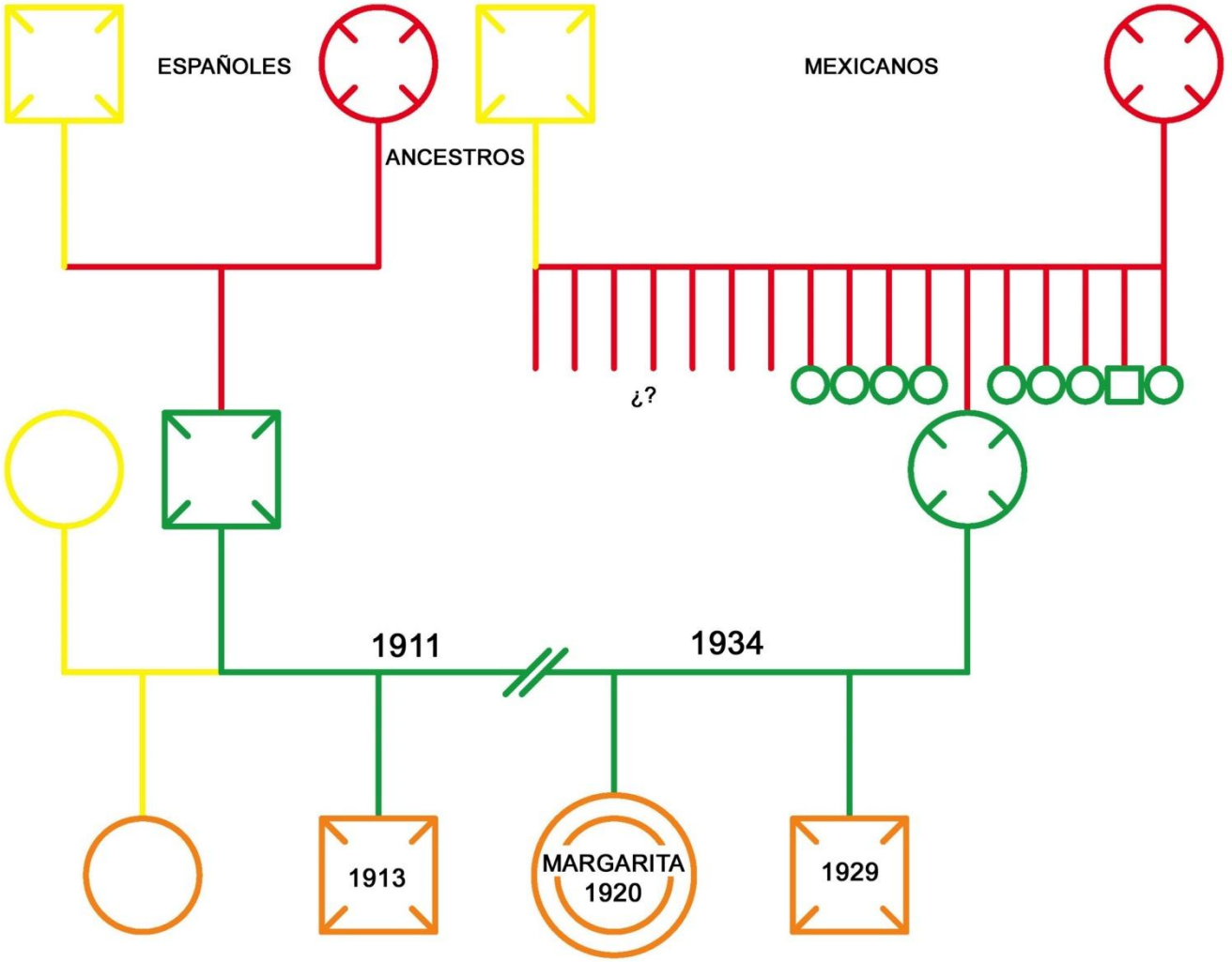
Para su hermana Brenda, las entrevistas fueron como una “catarsis”, con dolor y a veces llanto. Relató algunas de sus experiencias difíciles. Al final de las entrevistas, comentó que ella nunca había pensado que podría hablar de esas cosas con una desconocida.

De las nietas, Blanca, en entrevistas cara a cara, fue abierta y directa: proporcionó respuestas claras, concretas, sin reservas. Por su parte, Berta, mediante la vía electrónica y en la medida de lo posible, relató algunas ideas, creencias y percepciones de su entorno familiar y de las experiencias en España que le significaron un gran cambio en su perspectiva de vida.

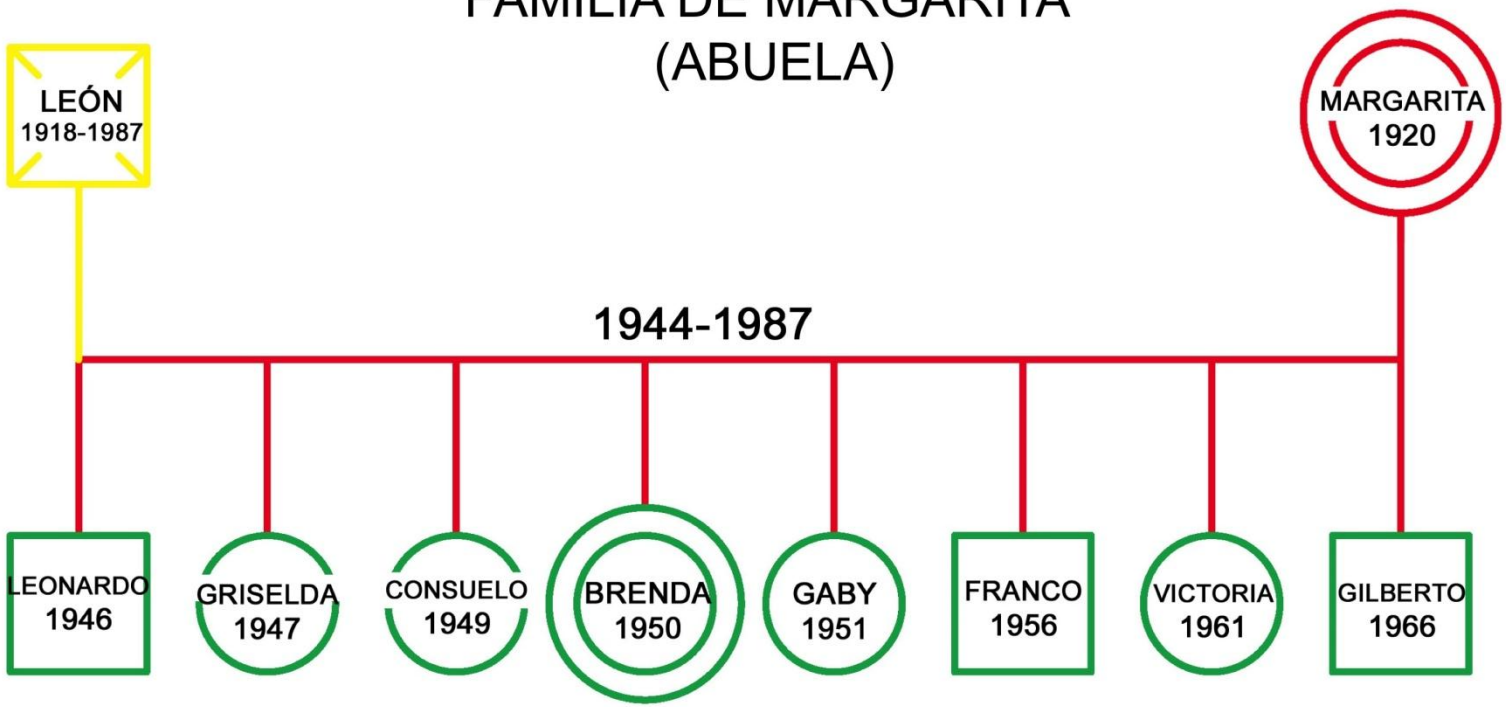
Esta síntesis introductoria obviamente se profundizará en los relatos de cada una, que forman parte de los anexos del trabajo


ANCESTROS
MEXICANOS
ESPAÑOLES
¿?
1934
1911
1929
1913
MARGARITA 1920
LEÓN 1918-1987
1944-1987
GILBERTO 1966
VICTORIA 1961
FRANCO 1956
GABY 1951
BRENDA 1950
CONSUELO 1949
GRISELDA 1947
LEONARDO 1946
RUBEN 1941
1970
RAÚL 1981
OMAR 1970
LORENZA 1972
1994
EMMA 1998
MARIA 1996
BLANCA 1971
2000
EDUARDO 2008
MARIANO 2006
SAMUEL 2004
DAVID 1967
1971
RAMÓN 1974
2001
ALEJANDRO 2008
DENISSE 2007
SOFÍA 1976
BERTA 1976
2009
HERNÁN 1974 ESPAÑOL
PEDRO 1974
2001-2008
ROCIO 1974
2009
LINA 1978
MAURICIO 1946

FAMILIA DE ORIGEN
(ABUELA)



FAMILIA DE MARGARITA (ABUELA)



5. HISTORIAS DE VIDA

ENTREVISTAS

Margarita (abuela), 2010

Familia de origen

Mis abuelos paternos eran de España, del norte. Hasta hay un lugar con el apellido de mi papá. Ellos vinieron a México y llegaron a San Andrés Tuxtla. Murieron cuando mi papá, quien era hijo único, tenía siete años. Cuando sus padres murieron, los canónigos (no sé que será canónigo en la iglesia), se lo llevaron a Morelia y lo educaron con mucha libertad. Ya más grande, él les decía: me quiero ir a Puebla. Cargaba sus cositas y se iba a vivir un tiempo, para luego regresar a Morelia.

Los canónigos le administraban sus bienes y entiendo que todo fue muy correcto, porque aunque eran canónigos no lo dejaron sin nada. En determinado momento le dieron su dinero y así él creció con recursos. Ya de más grande lo despilfarró porque le gustaban mucho las mujeres. Yo creía que era el único hombre mujeriego, pero no, ya veo que son todos…

Él tenía más parientes, pero yo no los conocí, sólo a una prima a la que embarazó cuando mi papá estaba casado. Ese fue el motivo que provocó la separación de mis padres.

Mis abuelos por parte de mi mamá eran de Villa de Guadalupe, muy cerquita de aquí. Entonces era un pueblito; ahora ya es una parte de la ciudad de México. Ahí nací (en 1920). Cuando yo era chiquita, las costumbres eran muy antiguas, así que yo me crié más con lo antiguo que con lo moderno. Lo moderno me da mucho trabajo, no lo entiendo.

Mi abuelo materno, el Sr. F.G., murió antes de que yo naciera. La abuela decía que había tenido 24 hijos, pero yo sólo conocí a diez: nueve mujeres y un hombre. [Los que conocí] eran los hijos chicos, porque en esa época se morían mucho los niños. Nunca se juntaron más de diez. Mi marido, que era muy guasón, decía que la abuela no podía haber tenido tantos hijos, pero yo no sé…

Trato de recordarlos a todos, pero sólo tengo presentes a cuatro de ellas, además de a mi mamá y al varón. Mi madre era de las de en medio; sólo ella y mi tío se casaron; las demás se quedaron en casa con mi abuela. Mi abuela murió cuando yo tenía once años.

La costumbre era que todas las mujeres se quedaran en casa cocinando y cuidando a su mamá, muy encerraditas. En la escuela las enseñaban a bordar, coser, cocinar y hacer la casa.

Además de dedicarse a la casa y cuidar a la abuela, ellas (mis tías) recogieron a unas gemelas, hijas de una prima que era madre soltera, pues el padre de ella, un hacendado de allí, no la aceptó con las niñas.

De las tías sólo mi mamá y la más chica estudiaron para secretarias. La más pequeña trabajaba en ferrocarriles y siempre nos regalaba boletos para pasear. Íbamos a Veracruz, Morelia y a otros lugares. Yo la quería mucho por los pases que nos daba. Uno es interesado.

Yo tenía dos hermanos: uno siete años mayor y el otro nueve años menor. No podía convivir con ellos; había mucha diferencia. Crecí sola. Ya más grandecita inventaba en la escuela que tenía una hermana y lo que ella hacía. Inventaba unas historias, así como novelescas, para que me hicieran caso, para que mis amigas me hicieran caso… En Toluca vivimos los cinco o siete primeros años de mi vida; ahí iba a la escuela. Mi papá era magistrado y ya ves cómo son los puestos… Él decía: “Quiero que mi hijo maneje” y, apenas a los once años, le consiguió la licencia.

Mi hermano nos llevaba en el coche (a esa edad). Visitábamos a la abuela y a las tías en vacaciones, cumpleaños, días festivos. Me encantaba ir a su casa.

Mi abuela era más cariñosa con mi hermano el mayor. Yo no sé por qué, pero lo era mucho más. Siendo yo mujer, era poco afectuosa, poco expresiva… A mi hermano le decía: “Hijo, llévate estos pastelitos y guárdalos para que te los comas tú solito”.

Yo la quise mucho porque era mi abuelita, pero me daba más gusto ver a mis tías que a ella.

Mis tías me enseñaban a hacer cajeta, arroz con leche. Les daba gusto que yo llegara. Yo no tenía otras primas o niñas con quien jugar, pues mi mamá y mi tío eran los únicos casados. Su hermana, la que trabajaba, inventaba que tenía un novio. ¡Cómo me acuerdo! Pero yo nunca vi al tal novio, nada más la oía que platicaba. Yo creo que se lo imaginaba; eran puras mentiras; no sé si le tenía miedo a su mamá...

Las creencias de mi abuela no las conocí mucho. Platiqué poco con ella, pero me imagino que mis tías pensaban como ella.

Eran muy católicas. Ellas ayudaron mucho a mi tío (su hermano) A.G., quien le prestó la pistola a León Toral para matar a Obregón.

Durante la guerra cristera, ellas tenían mucha propaganda de la iglesia en la casa y la guardaban abajo de una máquina de coser. Yo tenía como ocho o nueve años, y me daba cuenta de todo. Las autoridades entraban a catear las casas, y yo sentía miedo.

En una ocasión llegaron los policías a revisar todo. Yo estaba sola en ese cuarto. Entró un policía dispuesto a abrir la máquina… Yo me solté llorando y dando de gritos… Entonces el policía me dijo: "Pero, ¿por qué lloras, corazón? Mira qué ojitos tan lindos. A ver, ven". Me sentó en las piernas y me consolaba. "Pero qué te pasa, si no les vamos a hacer nada, si nada más venimos a buscar unas cositas". Y yo pensaba: "¿Cositas? ¡Ahí está la propaganda!". Bueno, lo entretuve tanto entre mi llanto y gritos, y cuando me quería bajar, yo lo abrazaba más. Cuando llegaron sus demás compañeros, le preguntaron: "¿Qué encontraste?" "Nada", dijo. "Nada, ya revisé todo y no hay nada". Haz de cuenta que estoy viendo la máquina, la puerta… Él me quería bajar y yo más me aferraba y lloraba.

Ellas tenían toda la propaganda de los cristeros en la casa. Yo me daba cuenta. No me decían nada, pero uno va viendo las cosas y va hilando y va dándose cuenta… Ya no estaba tan chiquita.

Mis padres, los dos, eran católicos, apostólicos, romanos, así que yo recibí una educación en puros colegios de monjas porque en mis tiempos no había escuelas mixtas. Ya en la ciudad de México, me eduqué en el Motolinía. Ahora están canonizando a la directora.

Los valores religiosos eran muy importantes. En el fondo mi papá era más religioso que mi mamá. Él iba a la iglesia diario. Entonces no se usaban las misas en la tarde, pero él iba todas las tardes, después de trabajar. Mi mamá decía: "¡Sí! ¡Ya se fue tu papá a hacer morcillas al diablo!" Entonces a mí me daba coraje porque yo lo quería mucho.

Yo lo acompañaba algunas tardes a la iglesia. Iba a ver al Santísimo que estaba expuesto. Era así, con unos ojos que no se movían viéndolo… Yo daba de vueltas en la iglesia mientras lo esperaba. Le decía: "Ya papá, ya papá". "No, hija, todavía no, yo te voy a decir (expresaba con mucha autoridad), yo te voy a decir cuándo nos vamos y si me estás diciendo no te vuelvo a sacar…" Y yo me quedaba quieta, pues me gustaba mucho salir con él.

Luego me llevaba a misa los domingos y a pasear a los museos, a conocer el centro, los jardines del bosque de Chapultepec y así.

Lo que me gustaba de mi mamá era su manera de llevar la casa. Era su pasión y se entretenía mucho dedicada al hogar. A mí me ponía a trabajar en la casa, a planchar y esas cosas. Ayudaba a las muchachas; eso, para que yo aprendiera, porque era mujer. De mis hermanos, no recuerdo que hicieran o tuvieran alguna responsabilidad.

Yo creo que mamá tuvo otra educación. Pienso que la castigaron mucho porque a mí me pegaba mucho con el cinturón y me dolía demasiado, no sé cómo la trataban… Ella no me iba a contar. Esas cosas no se hablaban. Yo por eso no les pegaba a mis hijos… Bueno, les di nalgadas por cientos, pero pegarles con el cinturón, no. Uno debe tener cuidado en el trato con los hijos, porque sí queda uno afectado.

Mi mamá era muy estricta conmigo. No me dejaba tener amigas ni salir. Ella quería que yo me quedara siempre en la casa, como mis tías. Su idea era que yo la cuidara siempre.

Mi papá casi nunca me regañaba, pero me acuerdo de una ocasión en que mi hermano estaba jugando canicas con el mocito y algo hizo el niño que le di una cachetada. Mi papá me dijo: “Vaya a tocar la pistola que está en mi buró”. A mí me daba horror… Me iba corriendo… “Ya la toqué, ya la toqué”, y ese era el castigo. Pero por otro lado me contaba historias, de manera que mientras una me pegaba, el otro me trataba muy bien. Pues claro, yo me inclinaba por el que me trataba muy bien.

En cambio, a mi hermano chico yo le ponía unas encerronas en el clóset, y al pobre le daba mucho miedo. Mi mamá me encargaba que lo cuidara. Si me daba guerra, lo encerraba y lo moqueteaba, inocente… Claro, nunca me quiso bien.

La relación de mis papás no era buena. Desde que yo me acuerdo, había conflictos entre los dos… Cuando yo tenía como catorce años, ellos se separaron. A mí eso me hirió mucho. Mi mamá nos mandó, a mi hermano el mayor y a mí, a decirle a mi papá que no podía entrar a la casa. Eso nunca me pareció. Yo pensaba: “¿Por qué ella no fue a arreglar sus asuntos, en lugar de mandar a sus hijos…?” Fue muy doloroso. Mi hermano y yo nunca hablamos del asunto, pero si a mí me afecto tanto, seguro a él también.

No me explico cómo tuve el valor de ir a decirle: “No vengas”. ¿Por qué no le dije a ella: “Yo no voy”? Tenía yo carácter, y no lo hice; me dio miedo, quién sabe, pero

yo fui y le dije… ¿Crees que tengo grabado el momento en que lo vi venir y le iba yo a decir? Se me hacía un nudo en la garganta…

Ella se quejaba todo el tiempo de él con sus familiares. Ya no me gustaba acompañarla pues me molestaba mucho escucharla. Yo creo que por eso ahora disculpo tanto a los hombres. Todos son iguales, así que para qué seguir con el tema…

Cuando mi papá se fue de la casa, mi mamá decidió meterse a trabajar. Ella no necesitaba el dinero, pero de todas formas se fue a trabajar a los Juzgados de secretaria. Entonces fui más libre, pues si ella salía a trabajar, yo podía salir también.

Mi hermano mayor estudió medicina y trabajaba en la Cruz Roja. Él le insistió a mi mamá que me dejara estudiar enfermería y, después de mucho pedirlo, ella aceptó.

Me fui entonces a la Cruz Roja, con las monjitas que nos daban las clases. Ahí conocí a los médicos y tuve a mi primer novio a escondidas, pues mi mamá no me dejaba. Yo, única hija mujer —así se usaba en esa época— debía dedicarme a cuidarla hasta su muerte. Ella esperaba que yo no me casara ni nada, para que pudiera entregarme a ella. Porque ya se imaginaba, yo creo, que una de casada vuela y ya es otra vida.

En esa época, tuve dos novios casi al mismo tiempo. El primero fue serio y formal, pero luego conocí a quien sería mi marido. Me gustaba mucho, pero no me hacía yo el ánimo de terminar con el otro, me daba miedo, así que veía a uno y al otro. Yo creo que me daba miedo porque el segundo, médico ortopedista, era medio alborotado, pero ya luego me decidí.

Cuando terminé los estudios en la Cruz Roja, empecé a trabajar con la señora María Luisa Díaz Lombardo, que hizo una labor preciosa en los “hogares sustitutos”. Ella buscaba muchachas como yo, que tuviéramos religión y buenas ideas, para emplearnos. Visitábamos las casas cada tanto, revisábamos a los niños médicamente: su talla, su peso, la comida, que tuvieran su cama, su baño, etc.

Yo iba como enfermera y aprovechaba para conocer a los papás, y veía yo las cosas. Hablaba con ellos y los preparaba para que se casaran, para que los niños hicieran la primera comunión, para bautizarlos, así todas las cosas religiosas de los papás y los niños.

Su matrimonio

Luego, a los 24 años, me casé. Yo no hablé con mi mamá de mis deseos de casarme; qué esperanzas; fue mi marido y una prima de ella, que era casamentera a morir hasta que falleció (todavía a una nieta la ayudó mucho en su boda). El día de nuestro enlace, mi mamá se desmayó… Y mi marido me decía: "No le hagas caso, se está haciendo guaje para que no nos casemos, no le pasa nada". Me sentí muy molesta con ella; no le tenía mucho afecto; sí la quería (¡cómo no!), pero no como a mi papá.

Fue un noviazgo muy bonito y un matrimonio que, si él no hubiera sido "ojo alegre", hubiera sido una maravilla… Uno se casaba sin tener idea de qué era el casorio, no se hablaba de esas cosas. Yo ni con mis hijas hablé cuando se iban a casar.

Nunca pensé cómo sería mi relación de pareja. Fue una vida totalmente diferente. La mujer recibe la segunda educación del marido. Él era una castañuela. En 43 años de casada nunca me quedé en mi casa una noche: íbamos a la opera, al cine, al teatro, al béisbol, al fútbol, a visitas… ¡Todas las noches! Yo de joven no tenía amigas, pero de casada, muchas, todas las amistades de mi esposo.

Teníamos dificultades, como todos los matrimonios, pero él me decía, por ejemplo: "Ándale, ándale, límpiate los ojos, nos vamos a esta visita y cuando vengas entonces sigues enojada"; "nos vamos a bailar, y cuando vengas sigues enojada conmigo"; "nos vamos a la ópera, pero cuando vengas sigues enojada conmigo". Me daba como por mi lado. Si mi marido no hubiera sido tan enamorado… Él siempre me negó las cosas, pero yo, desgraciadamente, lo pescaba de alguna forma.

Un día me lo encontré en la calle. Iba acompañado y lo seguí hasta un "parking bar" en las Lomas. Aun en esas situaciones, negaba todo…

Me decía: "Tú te equivocaste, tú viste mal, cómo crees…" Me hacía dudar. Entonces me preguntaba: "¿Habré visto mal?" Nunca aceptó que me engañaba.

En una ocasión, me encontré unos recibos de dinero para una fulana, pero por supuesto lo negó. Ya cuando había fallecido, descubrí todos los recibos juntos, así que "réquete comprobado" el asunto. No sé para qué los guardaba.

Yo sentía horrible, horrible. ¿Era yo celosa, o soberbia, o sería amor? No sé pero dolía mucho. Una vez me salí de nuestra recámara, me fui a dormir con los niños, le dije que yo no volvía si no ponía dos camas en lugar de la matrimonial y así lo hizo.

Un día estaba yo en una reunión y tenía un espejo enfrente y él bailaba con todas. Yo también podía bailar con todos. A mí no me decía que no bailara. Nosotros bailábamos muy bien, así que a todos y todas se les antojaba bailar con nosotros. Estaba yo ante el espejo y entonces vi cómo sobaba a la mujer y cómo le hacía caras y todo, y me preguntaba: "¿Pero qué estoy viendo? Íntima amiga mía…" Y siempre o muchas veces andaba… con íntimas amigas mías.

Hay que cuidar la relación, no hay que, como dicen, eso de que un matrimonio siempre ande nada más con otro no. Hay que cambiar: unas veces salir con uno y otras veces con otro, porque la intimidad sólo con un matrimonio no es nada bueno.

El hombre es hombre… Y ahora ya la mujer es mujer, porque ahora ya se portan igual los hombres que las mujeres. Antes no se platicaban esas cosas: al hombre se le pasaba todo por ser hombre, pero a la mujer no se le pasaba nunca… En cambio, ahora se apoyan unas con otras.

Ahora les quiero dar un consejo a mis hijas que luego… salen mucho a comidas, pasan todo el día y vienen hasta la noche y los maridos no dicen nada, porque son muy buenos o muy tontos, pero les digo que no está bien dejar al marido tanta oportunidad de estar solo; tampoco estarlo cuidando, pero de alguna forma procurar siempre salir con él, verle sus gustos, tratar de conocerlo más, de ponerle más atención.

Ellas me dicen: todas las mujeres somos iguales, así salimos… A mí no se me hace bueno, porque ahora hay oportunidad para los dos sexos, hay la misma oportunidad, y el cuerpo es cuerpo, tentaciones son tentaciones y no han cambiado. Pero me "taponean" inmediatamente y no me escuchan…

Siempre pienso: "No les voy a decir nada". Sin embargo, sí lo hago; tengo que entregar cuentas al Señor de ellas, aunque estén casadas… A mí me tocaron ya tres divorcios de mis hijos, y no uno, sino dos de mis hijas. Una ya paró en el tercer esposo, ¡es una barbaridad!

Para mí, el amor es único, para uno. Pensar que otra persona me tocara, no cabía en mi manera de ser. La vida ahora es muy complicada, con tantas oportunidades de esas que tienen… Yo me siento responsable de todo lo que les pasa a mis hijos.

Ahora las mujeres piensan que ya se saben cuidar, ya el hombre sabe lo que debe hacer. Para mí, es muy peligroso si una mujer pone la ocasión… El diablo es

diablo y sabe por dónde… No me acostumbro a esos cambios, pero ellas ya se están habituando…

Recuerdo una ocasión [en] que estaba en casa de amigos. El dueño de la casa estaba componiendo un tocadiscos, agachado detrás del mueble. Me acerqué a ver qué estaba haciendo y puse la mano, y él coloco la suya encima de la mía. En ese momento pensé que se había equivocado pero insistió en no soltarme, hasta que pude deshacerme de la suya. Sólo con el contacto de su mano, sentí calorcito, me dio miedo, curiosidad, de la sensación, y era una mano… De un pequeño detalle, una simpleza, puede empezar una relación. Esa simpleza es la que hay que evitar

Me enojaba mucho con mi marido, me disgustaba mucho y no sacaba nada, nada porque era un hombre normal, pero esperar un cambio, ninguno, ninguno… Tenía que pensar en otra estrategia; atraer al compañero, que es el trabajo de una mujer casada, ver cómo atraer al marido. Arreglarse más, ver qué le gusta a él para que entonces tenga más atractivo estar conmigo. Así empecé yo hacer las cosas que le gustaban.

Fue enamorado a morir, pero yo no era tonta, porque pensé: "¿Yo separarme de mi marido con ocho hijos? ¿Con qué les voy a dar de comer? ¿Con qué los voy a educar? ¿Y dejarlos sin padre? Yo me voy hacer guaje, la que no me doy cuenta". Llegué a perderle cariño, pero sin decir y hacer nada. ¿Cómo ahora se divorcian fácil?

Mi marido murió estando conmigo. Ahora tengo 20 años de viuda, así que es mucho. ¡Parece que fue ayer! Cada día me hace más falta, porque veo que los hijos no son compañía para uno, tienen su vida, qué se le va hacer. Hicieron su vida como yo la mía, no hay diferencia. Sólo hay diferencia en lo que hacen, pero no en que inician otra vida, otras costumbres. Ya empiezan a estar influenciados por la familia de su pareja, por los amigos, la televisión, ya no por lo que uno les enseñó, lo que quisiera para ellos.

A mí me ven como chocha. Ya no cuento, lo siento en todas partes. En las reuniones ya no tengo lugar. Percibo esos detallitos. Ya no les interesa estar junto a mí porque ya conocen lo que les voy a platicar, ya les aburre, así es la vida, ya no tengo lugar… No pienso que sea diferente con otra mamá, a menos que haya tomado otro camino, como darles muchos regalos, viajes o muchos abrazos, caricias…

Una vez mi hija que vive aquí, en la casa de atrás, con la que como todos los días, me dijo: “No vayas a venir a casa, vienen mis suegros, y no me gusta que estén platicando contigo, pues no se sienten a gusto”.

Cuando eran niños, querían estar con los adultos todo el tiempo, escuchando lo que platicábamos, y los mandábamos a jugar lejos. Ahora, ellos saben más que yo, están más informados de las tragedias del mundo. De la computadora obtienen hasta el último detalle. Me interesan sus conversaciones, que no son conmigo, pero los escucho. Ahora es al revés: yo tengo deseos de conocer y aprender lo que ellos saben y comprenden.

Sin embargo, no estoy conforme con la información que les dan a los niños; por ejemplo, mi hija le dice a uno de sus hijos: “Trae tu manita, aquí está tu hermanito; sientes cómo se mueve dentro de mí”. ¿Qué provecho va a sacar el niño de eso? Los niños deben tener otra clase de conversación, otras historias, otra información. Son las nuevas visiones: la televisión, el medio ambiente, las compañías, son nuevas costumbres… Todo influye. Haga lo que haga, no puedo cambiar las cosas. Ya no me escuchan.

Tengo nietos que son muy profundos, que saben mucho, que hablan de todo. No me gusta… Un niño es un niño, que grita, brinca, hace travesuras. Creo que todo tiene su tiempo, sus etapas, sus edades.

Sus hijos

Nunca pensé que yo iba a ser mamá de ocho hijos, con veinticuatro nietos y trece bisnietos. La mayor de mis bisnietas tiene 16 años. Antes no se pensaba cuántos hijos iba uno a tener, eran los que Dios mandara, pero además yo quería una familia de muchos, pues yo me había sentido muy sola cuando era niña.

Mi vida de maternidad duró 20 años. Primero fueron cinco niños, uno por año; después cada cinco años uno más. Mi hijo más pequeño nació cuando yo tenía cuarenta y tantos. Él le lleva un año y medio a mi primer nieto. En total, son cinco mujeres y tres hombres.

Yo me encargaba de las criaturas y de su educación. Por temporadas, tuve mucha ayuda en casa: mozo, recamarera, cocinera, lavandera, etc. Mi marido trabajaba mucho, casi no tenía nada que ver con los niños. Él se paseaba, se divertía mucho, era muy sociable, así que durante el día yo me ocupaba de los hijos y de su educación.

La escuela de mis hijas él la escogió, a partir de la sugerencia de una prima suya que había ido al Queen Mary, que era una escuela muy elegante y con muy buen

inglés. Su idea era que si en algún momento tenían que trabajar, el idioma les iba a ayudar. Así fue: terminaron sus estudios como maestras de inglés.

Yo dejé que él tomara la decisión de la escuela, de las hijas, pero creo que la formación religiosa de las monjas les hizo falta. Para mí lo primordial era la religión. Mi marido era un poco menos devoto que yo, porque los hombres son menos profundos.

Una de ellas quería estudiar medicina; era muy aplicada. Su papá se opuso. Decía que no era una carrera para mujeres; le comentaba que era horrible el trato que les daban los compañeros. Aunque ella insistió, su papá no lo permitió. Yo no me metía; era muy "comodina" y pensaba: "No le vaya a pasar algo en la universidad y van a decir que fue porque yo opiné". No, yo no decía nada al respecto. Entonces no se usaba que las mujeres fueran a la universidad; eran muy pocas las que iban, no como ahora. Ante la negativa, se quedó en el Queen Mary, a cursar comercio.

Esta chica después estudió otras cosas. Ahora tiene 60 años y empezó la carrera de enfermería psiquiátrica para atender pacientes con Alzheimer, allá en Canadá. A mí me parece muy estrujante y pienso que no necesita trabajar. Yo no estoy de acuerdo, pero no me hacen caso; cada quien hace lo que quiere en su vida.

Los tres hombres fueron al Instituto México, con los maristas. Mi marido y mis hermanos habían estudiado ahí. Eso fue natural.

Los muchachos fueron muy separados; se llevaban cinco años entre ellos, y el más pequeño era casi 20 años menor [que el] primogénito. Los tres estudiaron administración en diferentes universidades. Por más que su papá insistió en que fueran médicos, ellos no quisieron.

Con tanta ayuda en casa, mis hijos no tenían responsabilidades hogareñas que realizar; su única obligación era estudiar. El horario escolar era de mañana y tarde. Yo recogía a las niñas a la hora de la comida (en esa época vivamos en la colonia Narvarte y la escuela estaba en la colonia Juárez), y las regresaba después de la comida. En lo que quedaba de la tarde, hacían tareas y algunas veces iban a clases de natación. Ellas tenían muchas amigas que invitaban a casa; siempre había muchas niñas.

Ya en la familia es cuando he encontrado mis problemas, con mis hijos, porque con sus nuevas costumbres ven las cosas muy diferentes a mí. Entonces yo no puedo opinar nada, ni aconsejar. El día que lo llego a hacer, me va tan mal que

tengo disgusto. Ahora me he ido controlando con ellos, porque mi forma de pensar no cambia. Creo que yo no los supe educar bien.

He sido seca y fría en mi vida; no con mi marido, pero sí con mis hijos. Ellos dicen que lo era, que le dedicaba poca atención a cada uno… Puede ser que tengan razón, no tienen por qué mentir… Con ocho hijos no podía dedicarme a cada uno ni tener una conversación. A veces alguno de ellos me contaba un sueño o alguna cosa; mi respuesta era: "qué bien mi niño o niña" y daba por terminada la plática. No comprenden que yo no tenía tiempo.

Los hijos me dicen que crecieron muy solos, pues su papá y yo salíamos todas las noches. Mi marido le decía a mi hijo mayor Leonardo: "Ahí te encargo a tus hermanos, cuídalos". Leonardo tomaba muy en serio su papel, los regañaba y a veces los castigaba, les pegaba… Se hizo de un carácter muy fuerte. Hasta la fecha, no es muy querido entre sus hermanos. Ellos nunca se quejaron. Así, ¿cómo íbamos a imaginar que pasaban esas cosas...?

Ahora, a pesar de que Leonardo me quiere muchísimo, a su manera, me molesta demasiado cada vez que me ve. Me critica mi religión, dice que estoy equivocada distorsionándola, apoyando a mis hijas que se han divorciado y casado dos veces. Sí las apoyo, ¡cómo no lo voy a hacer si son mis hijas! Dios en el Evangelio dice: "No juzgarás y no serás juzgado". Él dice que yo las solapo. Tengo una hija [a la] que le gusta la bebida. La Navidad pasada fue muy triste porque esta chica bebió hasta que se cayó en la sala. Qué dolor ver cómo se destruye, sobre todo en la casa de su hija recién casada (el muchacho no sabía que su suegra bebía). Leonardo me dice: "Tú lo ves todo y no te importa". ¿Cómo no me va a importar? Me duele hasta el alma.

También él tiene problemas. Sus dos hijos están lejos: uno en Cancún, y al otro, que vive aquí, no lo ve porque lo ha tratado mal, igual que a su esposa, por lo cual lo dejaron solo. Sin embargo, no lo entiende.

Otra de mis hijas es un dulce conmigo. Con ella nunca he tenido conflictos, pero él también la critica porque ahí el marido es el que tiene problemas y la humilla mucho. Ahora el esposo no tiene trabajo; ella mantiene el hogar. Sin embargo, la hostiga diciéndole que ella seguro tiene un amante.

Cuando eran chicos, los fines de semana que yo salía con mi esposo todo el día, al futbol, a comidas, al teatro, paseos, etc., mi mamá se venía a la casa y se quedaba con ellos hasta que nosotros regresábamos. Ella los llevaba a paseítos, a Xochimilco, a diferentes lugares. Yo no me preocupaba por los hijos, pues estaban

bien cuidados; era muy cómodo. Así fue con mis cinco primeros hijos, pues mi mamá ya estaba muy grande para atender a los tres chicos.

A veces, mi papá me iba a ver a la casa y si de casualidad mi mamá llegaba a saludar, mis hijos entraban diciendo: "¡Llegó mi yaya!" Él se salía por el garaje para que [mi mamá] no viera que estaba conmigo. A pesar de que lo quería mucho, era muy fría con él, casi no lo buscaba. Mi hermano mayor me visitaba todos los miércoles hasta que murió a los 93 años, mucho después que mi marido. Al más pequeño de mis hermanos casi no lo veía: claro que no me quería por todo lo que le había hecho cuando era niño. Él era soltero y se quedó a vivir con mi mamá, hasta que ella se puso muy mal de su cabeza. Entonces mi hermano mayor la llevó a mi casa y ahí paso sus últimos años.

Volviendo al relato sobre mi marido, los dos juntos viajábamos mucho con la Asociación de Ortopedia, y a veces me iba yo con la nuera de don Luis Cabrera, que eran amigos (nuestros) muy cercanos. Don Luis repartía a mis hijos, tres en cada casa de parientes de él o de nosotros, y decía: "Esta niña se va a volver loca con tantos niños, que se vaya a pasear". Mi marido, tratándose de don Luis Cabrera, aceptaba. Sin embargo, la mayoría de las salidas fuera eran con mi esposo. Él no estaba acostumbrado a estar solo, así que hasta las cosas de desamor y engaño las hacía estando conmigo…

Los hijos fueron creciendo y vinieron las bodas. Mi tercera hija fue la primera que se casó; estaba muy chica, de 17 o 18 años. Yo entonces no la veía tan chica. Solo después me fui dando cuenta [de] que no estaba lista para casarse.

Era una hija muy pegada, no quería salir sola, ni enfrente ni a la vuelta. Tenía una amiga a media cuadra y [yo] tenía que llevarla e ir por ella.

Tuvo muchos problemas en su relación: el marido no la dejaba vernos… Yo no iba a su casa, pero mi marido sí, aunque el esposo no lo trataba muy bien: le hacía groserías. Así, su papá se pudo dar cuenta de lo que estaba viviendo. Ella comenta que tuvo la mala suerte de haberse casado con un enfermo mental, que su vida de matrimonio fue terrible… Hasta que se divorció.

A su segundo matrimonio yo no fui; no estaba de acuerdo. Son problemas que yo nunca pensé que me pudieran tocar y, sin embargo, con ellas me tocaron…, como un segundo divorcio y [un] tercer matrimonio.

Hace cinco años, conoció a un canadiense e inmediatamente se casó y gracias a Dios cambió su manera… Hasta ahora está sentando cabeza, ya está muy dedicada a él. Ya la veo como debe de ser una señora tranquila, claro que

padece muchos dolores de cabeza y muchas cosas, pero ella lo supera y sigue estudiando.

Los demás hijos se casaron entre los 20 y 23 años, no recuerdo bien. La mayor fue la última en casarse; tenía 24 años y, según ella, ya estaba quedada, no como ahora que se casan a los 35 años.

Cuando se decidieron [a casarse], yo no les hablé del matrimonio [ni] de nada de esas cosas. Nunca lo hice. En mi último embarazo, los mayores ya estaban grandecitos, no se dieron cuenta [de] que iban a tener un hermano; yo me cuidaba, y no sé qué hacía. Me ponía delantal, me ponía cosas porque no me gustaba hablar de eso.

En mi viaje de bodas, el segundo día, [mi esposo] me dijo buenas noches y yo lloré y lloré, ya me quería regresar del viaje de novios. “Ya no me quieres, ya no me quieres”, [dije]. “Tonta que eres de veras, cómo no te voy a querer, pues anoche dijiste que estabas muy cansada y que tenías sueño, pues yo te dejé dormir”… Eran cosas… En mis tiempos no se hablaba de nada.

Fíjate: yo en la Cruz Roja, estudiando enfermería, no nos dieron nada de partos por no explicar cosas de esas. Las profesoras eran puras monjas… En la escuela tampoco te enseñaban. Las amigas te cuentan más.

Aunque yo no platicaba con mis amigas cosas así, los problemas con mi marido, las infidelidades… Más bien ellas seguro pensaban: “Pobre tonta que no se da cuenta”. Pero si sabía, claro que me daba cuenta, pero no hablaba de mi intimidad, de sexualidad. Ahora todo es abierto. Me incomoda mucho pensar cómo son los jóvenes.

Ahora veo a la juventud perdida, la veo de pánico. Es terrible. La juventud de ahora es terrible. Ahora se engañan igual las mujeres y los hombres. En mis tiempos, la mujer no. Sí había, pero no la cantidad que hay ahora. No sé si sea mi edad o si así esté. Ahora me doy cuenta de lo que pasa. Antes no lo percibía.

La juventud piensa muy diferente a la gente grande. Ésta va encarrilándose a otras cosas. Ahora sólo les importa la diversión, el adelgazar, la gimnasia. Es otra cosa; no conviven como antes.

Yo [en] qué pensaba: en divertirme con mi marido, en cuidar a mis hijos, en gozarlos, en irme a Cuernavaca, [a] Acapulco, a cualquier lado de paseo…

Mis nietos, los más grandes, son muy cariñosos; los chiquitos ni caso me hacen. Sin embargo, no platico con ellos de cosas profundas. Nunca acuden a mí para un consejo, una opinión, pero siento su cariño.

[A] mis hijos, los veo con frecuencia; sólo a una no mucho, porque ha tenido muchos problemas. Ni te los cuento porque son problemas ajenos… Duelen mucho y no tengo por qué hablar de ella.

A las otras cuatro mujeres las visito muy seguido. También me llevo bien con mis nueras. Tengo un yerno que es un santo. Él ayuda a mi hija Brenda en todo, hasta a ponerle la lavadora. Están los dos y ella le dice haz esto, lo otro, y en el momento acaban. Ella tiene vértigo de Menier, por lo que no puede manejar bien. Él la lleva a su trabajo y la regresa. [Él] no tiene amigos, no se va solo a ninguna parte, sólo sale con ella. Mi hija no come en casa varias veces a la semana y le dice a él: "Comes, ahí está la comida, en el refrigerador". Pienso cómo yo a mi marido ni se lo proponía porque me mandaba a volar. Así y todo, me puso "los cuernos", haciendo esas cosas, peor. Se sacó la lotería con ese muchacho.

Los otros yernos son humanos. El que no tiene una cosa tiene otra. Hay uno quejumbroso: todos los días amanece con dolores de todo tipo. Eso es molestísimo. No sale. Ahí está y la quiere todo el tiempo junto a él. Otros no encuentran trabajo. Ellas tienen que trabajar doble para sostener la casa.

Por fortuna, tengo la gracia de que Dios me ha concedido pies y ojos y bienestar. Mi marido me dejó dos pensiones del seguro no muy altas, así que yo no les pido un centavo, ni nadie me da un centavo, sino [que] yo solvento todos mis gastos. Me dejó con una casa, con coche, que yo nada más lo he ido cambiando poco a poco, cada dos, tres años, pero no me voy a los grandes lujos ni para abajo, sino [que] he conservado mi nivel, más o menos, así que eso es lo principal de mi vida.

Soy independiente y tengo una casita en Cuernavaca. Me voy manejando algunos fines de semana y me regreso el lunes a medio día.

También tengo un grupo de amigas [y amigos] desde hace más de treinta años. Mi marido fundó la Sociedad de Ortopedia y todavía me invitan a los desayunos. Antes, a los viajes con todo pagado. Me llenan de cariño. Tengo un lugar muy especial, con ellas [y ellos]. Me siento muy bien.

Me gusta salir, platicar, las diversiones. Acabo de ver *Mamma Mia!* (me encantó la música). Me gustan las películas románticas, no las modernas; las balaceras, esas no.

En esta entrevista, mi ánimo ya cambió. Después del robo, no me siento bien. Me robaron todo mi dinero, mis joyas, mis chácharas, todo lo que había guardado durante años y años. Es horrible. Todavía no me repongo.

No fue un robo de fuera, sino de aquí, de las personas a mí alrededor. No forzaron la chapa. Esto me ha dejado mal y no he podido componerme. Fue cuando salí de viaje a Acapulco. Mi hijo tiene casa allá. Ellos siempre me invitan a que vaya con ellos. Antes hacíamos viajes largos; ahora, ya cada vez puedo caminar menos. Mi vida va cambiando.

Mis hijos no me han hecho caso. Dicen que a lo mejor las puse en otro lado y que las voy a encontrar, cosa que no es posible.

Me siento muy sola. Luego veo detalles. Esa puerta uno sólo la empuja y se abre con todo y chapa, y ahora tengo que buscar quien la arregle. Siento que todo lo tengo que hacer yo... eso me pone mal, pues ya estoy muy grande.

Ellos [mis hijos e hijas] sienten que yo puedo sola, y que yo me basto a mí misma. Ahora [que] ya llegué a la edad que tengo… no me gusta pedir ayuda, o será un cierto orgullo o cierta debilidad; no sé cómo llamarle.

Comento: “Hay que arreglar la puerta y la chapa”, y me dicen: “Hay que hacerlo, hay que llamar al operario”, pero no hacen nada. No he de haber sido buena educadora, porque veo que hay otros hijos que les leen el pensamiento…

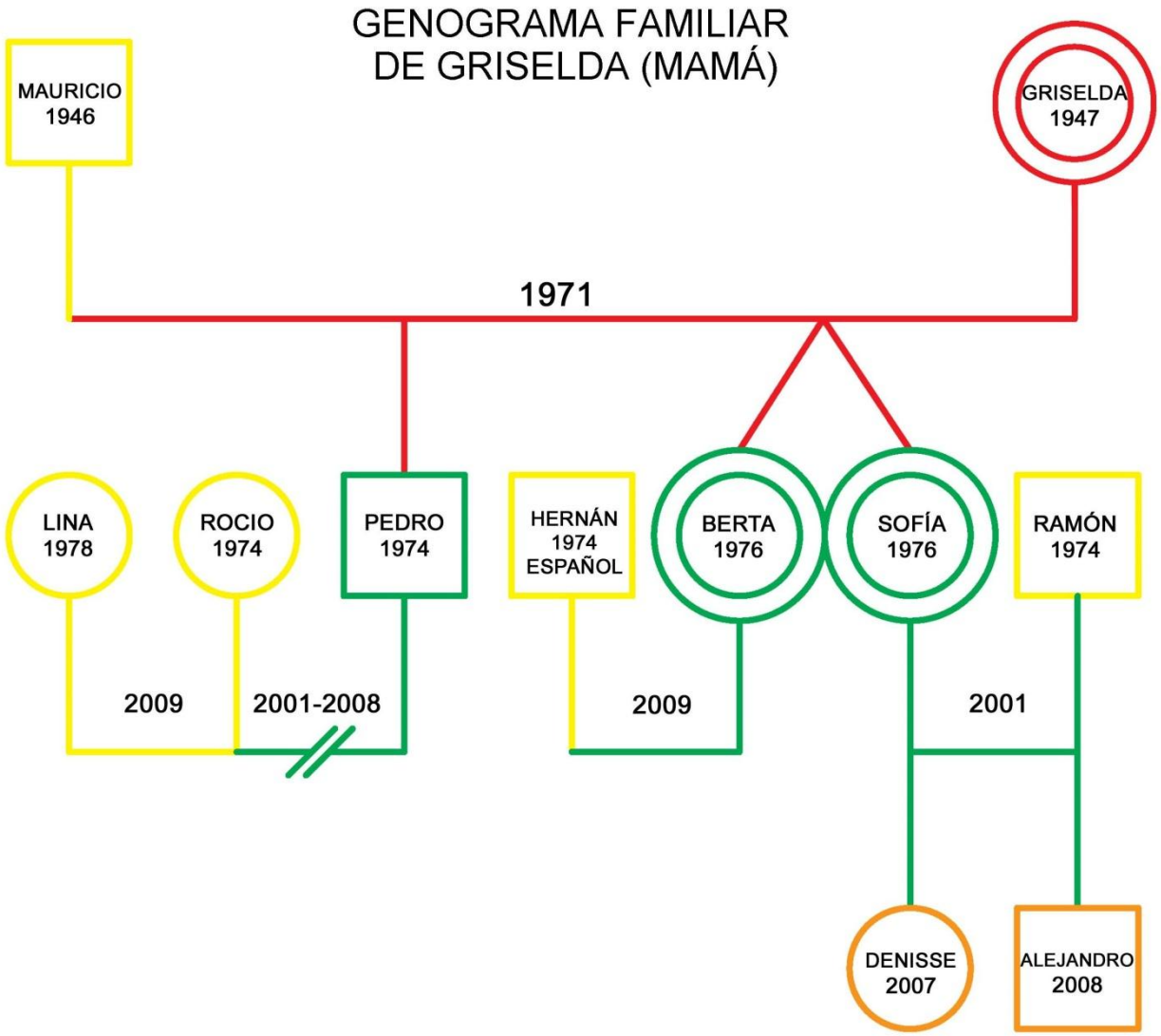
Vivo aquí sola, así que el día que no pueda caminar ya me está asustando. No sé qué va a pasar conmigo y no quiero preguntarlo, pues me van a decir: “Cuando llegue el caso veremos”.

Mis amistades ya todas se están muriendo. Ayer murió una de ellas; otra está en la cama, sin pensar, sin poderse levantar, y así han muerto muchísimas. Ya son muchos años. Cada día se me va dificultando más todo en la vida; todo se va haciendo más difícil, y ahora con lo que me pasó, fue un cambio en mi vida.

Creo que yo fui igual con mi mamá. Ella vivía sola muy enferma. Yo no me la traía a casa, pues sentía que mis hermanos iban a pensar que estaba tras la herencia. Hasta que mi hermano mayor decidió que se viniera conmigo.

Mi marido no era muy ayudador. Ella ya tenía mal la cabeza y decía que se iba a casar con Felipe II, y mi marido le decía: “Aquí no hay nadie, aquí no hay nadie, ¿dónde está Felipe II?” “Ahí está sentado”, y él iba y le decía en el sillón así… Me enojaba pero no le decía nada. Además, yo no era mucha compañía para ella; no

ponía mucho cuidado; tenía muchos compromisos; estaba poco en casa. Todo va de generación en generación…


GENOGRAMA FAMILIAR
DE GRISELDA (MAMÁ)
MAURICIO
1946
GRISELDA
1947
1971
LINA
1978
ROCIO
1974
PEDRO
1974
HERNÁN
1974
ESPAÑOL
BERTA
1976
SOFÍA
1976
RAMÓN
1974
2009
2001-2008
2009
2001
DENISSE
2007
ALEJANDRO
2008

Entrevistas

Griselda (madre), 2010

Familia de origen

Nací en 1947. Soy la segunda hija. Mi hermano Leonardo es un año mayor que yo. Después de mí, vienen tres mujeres. Todas nos llevamos un año de edad. Los otros nacieron uno cada cinco años, hasta completar ocho hijos: cinco mujeres y tres hombres.

Mi mamá me cuenta que estuve muy celosa de mi hermano y de mis hermanas. Me tardé varios años en hablar bien; no formaba oraciones, no pronunciaba la "r" y a los siete años me fui regularizando. Era una niña muy insegura y temerosa.

Me daba miedo que me dejaran en la escuela; lloraba y lloraba, lo recuerdo bien, no se me olvida. Ingresé al mismo kínder que Leonardo. Yo siempre quería estar con él. No sé cuánto tiempo me tardé en adaptarme.

La primaria fue difícil, pues él ya no estaba conmigo y mis hermanas eran más chicas, por lo que me sentía muy sola e infeliz. Sentía que el mundo se me venía encima. Cuando tocaban la campana de salida, iba corriendo a la puerta. Si por alguna razón se demoraban en recogerme, me quería morir.

Cuando la maestra me ponía a leer en voz alta ante el grupo, me bloqueaba, no podía hacerlo. No sabía por qué me pasaban esas cosas... Ahora es todo lo contrario. Mi esposo me dice: "¡No es cierto; si ahora no paras!"

Yo me percibía como muy poca cosa. Era huraña y medrosa, sobre todo porque mis hermanas más pequeñas eran muy abiertas, desenvueltas y sociables. Yo siempre me veía más chiquita, flaquita y morenita en comparación con ellas. Leonardo y Consuelo, la que me seguía, eran sumamente inteligentes, güeros. Ella era guapa. Yo creo que me opacaba. Dice mi mamá que yo toda la vida le preguntaba: "¿Por qué soy tan morenita?". Sólo cuando nació la cuarta, Brenda, me sentí mejor: ella era morenita como yo.

No recibí una educación donde existiese la preocupación porque las niñas no salieran adelante, ya sea en la escuela, en la familia o en lo social. "Ya saldrá", se decía. Ahora [a los hijos] los llevan al psicólogo; se dice: "¡Vas a ver que se le pasa! [el problema]". Yo, como maestra, lo veo todo el tiempo.

A mi mamá no le importaba o no sabía qué hacer. Pobre. Yo creo que eso no era importante. Eran otras épocas. Ella decía: "Ya hablará bien, ya tendrá tiempo de

aprender"; o "Ya se le quitará lo huraña y lo chillona", y yo seguía llorando de todo. Hasta la fecha soy muy llorona, muy sentimental.

En secundaria, me mandaron a estudiar inglés a los Estados Unidos. En el trayecto tuve que transbordar a otro avión. ¡En mi vida había viajado sola! Me preguntaba: "¿Cómo le voy hacer?" Pero el haber podido resolver el asunto y llegar bien a Nueva York me hizo sentir mejor y me percaté de que podía hacer algunas cosas por mí misma. A partir de ese momento, empecé a mejorar, a advertirme más confiada.

Ir a las fiestas representaba un esfuerzo. Pensaba que nadie me iba a sacar a bailar, pues no soy bonita. Sin embargo, a los catorce años tuve mi primer novio y pensé: "¡Vaya! ¡Pues soy igual que todas las niñas; también puedo tener novio y además guapo!"

A veces me [pregunto] sobre qué fue lo que me hizo tan insegura. ¿Sería que me hicieron menos caso por todos los hermanos que tenía? Éramos tantos que seguro era difícil dedicarnos más tiempo.

Y no era porque mi mamá no quisiera, yo pienso, no sé… Si yo sacaba buenas calificaciones, qué bien; si no, no había quién me ayudara en las tareas. Nosotros teníamos que salir solos. En primaria, me tuvieron que poner clases especiales todas las tardes, pues me atrasaba un poco, sobre todo en comparación con mis hermanos. Mi mamá era una mujer que se dedicaba mucho a mi papá. Eso se lo admiro.

No obstante, todos los hermanos nos llevábamos bien. Jugábamos mucho, y como antes se podía jugar afuera, salíamos a la calle con los patines, las bicicletas, etc. Yo era muy buena para los deportes como la natación y el tenis. Íbamos al Club Suizo.

Mis papás nos inculcaron muchos valores religiosos, aunque las hijas mujeres no íbamos en escuela de monjas. Asistimos al Queen Mary, que era de las señoritas Guevara. Por parte de la escuela, nos llevaban a la iglesia el primer viernes de cada mes, a confesarnos, a comulgar, a los ejercicios espirituales y todo eso.

Nos metieron al "Queen" para aprender inglés. Mis hermanos, en cambio, fueron a una escuela de maristas. En su caso, a mis papás quizá les interesó más que aprendieran la religión que el idioma.

Mi mamá nos recogía en la escuela a las doce del día. Para comer, teníamos una hora y media, pues en la tarde regresábamos a clases. En el camino a casa rezábamos el rosario, nos llevaba a misa, luego a comer. Era un horror. Nos daba

permiso de invitar a nuestras amigas a comer en la casa. Yo me decía: “¿Para qué las invité? ¿Para rezar todo el tiempo?”

Mi papá era menos religioso. Él sólo asistía a misa los domingos y en el trayecto no había oraciones… ¡mi mamá, en cambio…!

En aquel entonces no chistabas ni te rebelabas. Lo que decían tus papás era la ley. Tú debías permanecer calladita.

En casa había un matriarcado fuerte. Mi papá era de otro modo… No era dejado. ¡Era tan lindo! Decía: “Pídanle permiso a tu mamá, díganle a tu mamá”. Él siempre decía que sí a todo, pero la de las decisiones era ella. Hoy mi madre dice que eso no es cierto; yo creo que se le olvida, o como ya murió mi papá, lo idealiza. En realidad ella era la dura, la de carácter fuerte y la que nos dominaba. Se hacía lo que ella decía y punto. Por ejemplo, dictaminaba: “No sales” y ya no se podía hacer nada. Mi papá era más como nuestro alcahuete…

Mi mamá era muy difícil con mi papá; ella, insisto, dice que no es cierto, pero nosotros lo vivimos. Él era más bonachón. ¡Claro, como era tan guapo, alegre y sociable! Además era bien mujeriego. Imagínate cómo se lo ponía mi mamá… Yo me acuerdo de unos agarrones espantosos, pero ahí la culpa era de mi mamá por ser tan dura... Por ejemplo, si se encontraba una pulsera, hasta lo jaloneaba… No era nada cariñosa con él.

Así y todo, creo que esos pleitos no me afectaron. Como que te vas acostumbrando, vas viviendo con eso. Además, como veíamos que todas las noches salían e iban a bailes, a comidas, entonces se compensaba una cosa con otra… Todo se va compensando.

Cuando nosotros [los hermanos] ya éramos más grandes, mi papá nos comentaba: “Ahora sí me cachó tu mamá”. Nosotros le respondíamos: “Sí, papá. ¿Por qué? ¡Qué sonso…!”. Pienso que nunca tuvo algo serio, porque ya para morir, fuimos a cenar a su casa y comentó: “Saben, yo creo que todavía estoy muy guapo, porque las enfermeras quieren conmigo”. Muy chistoso, todo el tiempo decía eso. Yo lo confirmaba: “Si, papá, estas guapisisímo”. Aparte, siempre lo justificábamos: “¡Pobre de mi papá!..., con la mamá que tenemos… Si lo hace es por algo”.

Debido a las salidas de “pachanga”, de parranda todos los días, ella se levantaba tarde al día siguiente. Las muchachas eran las que nos despertaban, nos peinaban, nos daban de desayunar, todo. El transporte escolar pasaba por nosotras. Así crecimos todos, con la atención dividida.

Después de mi hermano mayor, nacimos cuatro mujeres. Probablemente por ser el hombre, mi mamá tenía cierta preferencia por Leonardo. Para mi papá, en cambio, las mujeres éramos sus preferidas. Cuando ellos salían en las noches, mi papá le decía a Leonardo: "Ahí te encargo a tus hermanas, te hago responsable de cuidarlas". Pobre, ahora comprendo por qué tiene ese carácter, aunque a mí también me responsabilizaban de cuidarlas por ser la segunda (yo creo que eso me sirvió).

En ocasiones, mi papá nos invitaba a un concierto. Le decíamos: "Pero papá, mañana tenemos escuela", y replicaba: "¡Vas a dormir cuando te mueras…!"

Mis papás salían poco con nosotros, los hijos; más bien lo hacían como pareja. A veces nos invitaban, nos iban turnando, pero lo común era que se fueran ellos dos.

Esporádicamente íbamos a comer a casa de algún tío, a celebrar la Navidad y el Año Nuevo. Entonces sí la pasábamos todos juntos, nunca en la casa. Era con amigos o hermanos de mi papá.

Mi mamá tenía dos hermanos: uno soltero al que prácticamente no veíamos; el otro tenía cinco hijos de nuestra edad. En esa época, nos llevábamos mucho con ellos. A menudo, en la tarde, después de la escuela, pasábamos un rato a su casa, sobre todo cuando teníamos dificultades con las tareas escolares, pues la esposa de mi tío era maestra y nos ayudaba… Las dos mamás tomaban su cafecito y nosotros hacíamos los quehaceres…

Los fines de semana, mi abuelita y un tío pasaban por nosotros, porque mis papás se iban a comidas, a los toros o al teatro. Entonces mi abuelita se encargaba de nosotros. Comíamos en casa y luego nos llevaba a pasear. Nosotras no convivíamos con nuestros papás los domingos.

Creo que fui la nieta preferida de mi abuela. Me invitaba a dormir y me encantaba ir. Me llevaba al mercado y enseñaba a cocinar. Era toda delicadeza; ponía unas mesas preciosas. En su casa, te veías en el piso. Lo tenía como espejo de limpio. Yo fui hecha para ser mujer, no para hacer negocios, porque me acuerdo que estaba encantada en casa de mi abuelita.

A mí me gustaba mucho lo detallista que era mi abuelita; cuidaba todos los detalles de su casa: la carpetita, la tacita, el vasito, el té; todo te lo traía en la charola. Yo fui aprendiendo de ella. Eso me ha servido muchísimo…

Ella fue una mujer revolucionaria, porque en su época ninguna mujer trabajaba. Pero ella laboraba en los juzgados. Descansaba sábados y domingos, los cuales nos dedicaba.

Contrariamente a mi abuela, mi mamá no era nada ordenada. Yo muchas veces le acomodaba sus cajones. Teníamos varias muchachas. Ellas le hacían todo: la comida, la limpieza, ordenaban la casa.

Mis papás también salían a menudo de viaje. Por ello, nos repartían [a todos los hijos] en diferentes casas. A mi hermana Gabriela siento que le faltó el cariño de mi madre. A ella la mandaban con una tía (hermana de mi papá), y se sentía muy sola, le dolía en el alma. Comentaba: "Yo no viví tanto con ustedes porque siempre estaba en casa de la tía…" A Gabriela sí le afectaron esas decisiones de mi mamá.

De la misma forma, a mí me tocaba quedarme sola. Más adelante nos dejaban en parejas. Pero en una ocasión, me quedé sola. Fue por uno o dos meses (no me acuerdo). Para mí, fue la muerte… Fue en casa de otra hermana de mi papá. Su hija iba en la misma escuela que yo. Por eso creo que era más fácil que me quedara con ellos.

A mis hermanos chicos los tuve que cuidar siempre. Fui como su mamá porque nos hicieron muy responsables con ellos: "Te toca dormir a tu hermano; te toca cuidarlo". Mi mamá se fue a Nueva York un mes y yo me quedé en la casa al cuidado de todos, con las muchachas. Iba yo en sexto año de primaria. Pregunté en la escuela si podía llevar a mi hermano pequeño al kínder, así que imagínate lo responsable que era yo…

Mis padres fueron muy sociables. Mi papá era toda alegría. Él nos enseño a bailar, a pintarnos los ojos, la boca. Decía: "Pintaditas y a pasear. ¿Qué hacen aquí en casa; es viernes, órale, una fiesta". "¿Qué hacen aquí en sábado? Hay que disfrutar la vida, no vivan aburridas. Esa palabra no existe en nuestro vocabulario…"

Ellos se rodearon de gente muy *high*, como los dueños de Aurrerá, los de Frey. Íbamos a sus casas y yo veía todo. En ese ambiente vas observando y aprendiendo, y me gustaba esa vida de ricos, sí… Mi papá tenía ese don; tenía muchísimos amigos así, de otro nivel socioecónomico. También una parte de la familia de mi mamá era de la *high*. Eso fue lo que ellos cosecharon y lo bueno es que yo también lo viví, lo vi…

Para mi mamá, la clase social era muy importante. Yo salía con un chico que era mi vecino, quizás de otra clase social distinta a la nuestra. Viendo esto, ella me presionaba diciendo: “Ve a su mamá, y ve esto y ve lo otro”. Me metía tantas cosas en la cabeza, que terminé con él, qué tonta… Lo increíble es que él ahora es un alto funcionario, fíjate nada más…

A ella le preocupaba mucho el qué dirán. Era horrible que nos expresara: “¿Cómo vas a andar con tal muchacho? ¿Qué va a decir la gente?” Yo me callaba, no era dócil, o sumisa como me dicen…, sino más bien mensa… Nunca me atrevía a decir las cosas que debería haberle dicho [a mi mamá].

O ella tenía mucho carácter o yo tenía poco… ¿Sabes qué me pasa? Que no me gustan los pleitos, no me gusta discutir. Mi hermana Consuelo es la que tiene el temperamento más fuerte. Ella sí expresaba su desacuerdo, pero no había diferencia, pues no le hacían caso.

Mis papás nunca nos impidieron ir a una fiesta, o a casa de amigos. Éramos muy libres. Tampoco teníamos hora de llegada; sin embargo, llegábamos a la una a más tardar; eso sí, todos juntos.

No podíamos salir a solas con un muchacho; siempre nos acompañaba un “chaperón”. Muchas veces nos poníamos de acuerdo entre hermanos de vernos en cierto lugar como a las doce de la noche para llegar juntos…

Mi mamá no me dejaba ir ni a misa sola. Tenía que llevar a un hermano o hermana conmigo. Ella era muy persistente en sus ideas.

Casi todas las mujeres estudiaban para normalistas. Para mí, eso estuvo muy bien. No era muy buena para los estudios (era muy *light* de inteligencia, no como mis hermanos, que eran lumbreras. La Normal no se me dificultó mucho. Después me fui mejorando hasta alcanzar los primeros lugares. Ya era más madura. Junto con la Normal, cursé la preparatoria al mismo tiempo. Cuando terminé mis estudios, empecé a trabajar en la escuela de la Sra. López Mateos, en el Héroes de la Libertad. Era 1965.

Consuelo quería cursar la carrera de medicina, pero mis papás no la dejaron. Mi papá le explicó que esa carrera requería mucho sacrificio: “Te pueden llamar a cualquier hora; tienes que estudiar 20 años… Tú eres una muchachita que se me hace que te vas a casar pronto; estudia algo distinto…”

Al final, se decidió por ser secretaría bilingüe ejecutiva y después hizo el *Teachers*. Aceptó sin repelar. Si ella hubiera insistido, a lo mejor mi papá la

hubiera dejado, pero nosotros éramos muy tradicionales: no repelábamos de nada.

Sin embargo, mi hermana más chica, Victoria, trece años menor que yo, sí hizo carrera. Estudió Administración de Instituciones en el ESDAI (escuela del Opus Dei, sólo para mujeres). La suya fue otra época. Mis tres hermanos chicos fueron diferentísimos a nosotros, los mayores…

Mis hermanos fueron todos a distintas universidades. Leonardo fue a la UNAM; Francisco escogió la Ibero y Gilberto asistió al ITAM. A ellos no les decían "no"…

Los cambios sociales y el movimiento estudiantil sí nos tocaron en nuestro tiempo, pero vivíamos muy alejadas de esa realidad. Esos sucesos no afectaron en absoluto los valores y tradiciones familiares (sobre todo en el caso de los hijos mayores).

Vivíamos muy protegidas. Salíamos con un grupo de amigas, novios y sus papás (incluidos los nuestros). Frecuentemente, íbamos a las fiestas, todos juntos; los papás en un salón y los hijos en otro. Los mayores daban la vuelta al área donde estábamos los chicos a supervisar… ¡Qué íbamos a hacer! No es como ahora. Veo las fiestas y son un horror, horror… Antes éramos muy lindos. No estábamos pensando en el sexo…, como las niñas de esta época, [que] desde muy chicas ya están muy aceleradas…

Cuando mi abuela ya estaba grande y enferma, se vino a vivir con nosotros a casa de mis papás, y yo veía que mi mamá también era dura, no era cariñosa. Yo era la miel: "A ver mi amor, mi chiquita…"

Nosotras [las hijas] fuimos más cercanas a mi papá, lo queríamos muchísimo. Con mi mamá, la relación era más difícil, pues era tan estricta….

Su matrimonio

A los 14 años empecé a tener pretendientes y también tuve mi primer novio. Tuve cuatro novios antes de empezar con Mauricio (mi marido). Mi noviazgo con él duró siete años; en varias ocasiones nos disgustamos y terminamos. En una de ellas, creo que duramos nueve meses peleados y en ese intervalo me fui a Estados Unidos (como parte de mi formación educativa; yo ya tenía el inglés que aprendí en la escuela, pero no era fluido, me costaba trabajo; mis hermanas lo hablan precioso, a mi me costó mucho trabajo). Fui tres veces a Syracuse, Nueva York, con la misma familia, porque me llevé tan bien con ellos que me invitaron algunos veranos.

Mis hermanas más chicas se casaron antes que yo. No me sentí mal, pues ya tenía tiempo de novia con Mauricio. Nuestra idea del matrimonio era lo que veíamos en casa. Mi mamá no hablaba de esas cosas. Yo creo que su religión no se lo permitía. No la culpo: así fue educada; la suya fue otra época...

Recuerdo que fue mi papá el que habló con nosotras, pero no creas que muy íntimamente. Sobre lo de la regla, sí, pero sobre el matrimonio no… Eso lo vas sabiendo por amigas, por revistas, por la televisión…

Yo pensaba: "¡Qué bonito casarme con Mauricio!" Después de tantos años de novios y que ni a misa podía ir sola, imaginaba poder vivir con él, tener mi casa, abrigaba mucha ilusión. Además, ya sabía cocinar, ya sabía hacer de todo. Mi abuelita me enseñó. No me asustaba el trabajo de casa.

La ceremonia la organizaron mis papás. Yo nada más dije en qué iglesia me quería casar. Ellos prepararon todo: el banquete... Yo no sabía a quiénes iban a invitar. Así igual les pasó a mis amigas: los papás se encargaban de todo. Mi boda fue en 1971, cuando tenía 24 años.

Nosotros (Mauricio y yo) platicamos mucho sobre los hijos y decidimos esperar cinco años antes de tenerlos. Queríamos conocernos bien, pasear, etc. Yo quería gozar lo que no gocé en el noviazgo, pues no me dejaban salir sola. Además, yo seguía trabajando en la escuela Héroes de la Libertad.

Mi marido es Administrador de Empresas. Trabajó de Director de Recursos Humanos en Banamex y luego en Comermex. Tenía un buen salario.

A insistencia de mis papás, ahorré mucho y compré un departamento chiquito. Luego, cuando nació Pedro, hace 35 años, dimos el primer departamento de enganche para comprar este que tenemos aquí, en la [Colonia] Del Valle, donde hemos vivido siempre.

Me costó mucho trabajo separarme de mis papás. Mauricio se enojaba conmigo porque mi papá nos decía "Vamos aquí, vamos allá", y yo siempre obedecía. Mi marido me reprochaba: "¿Por qué tu papá resuelve por nosotros y tú le haces caso? Ya estamos casados y no debe decidir por nosotros". Eso lo enfurecía porque yo no le daba su lugar. Además, yo iba todos los domingos a comer con mi familia. Había dificultades porque a mí me parecía natural salir con mis papás, comer con ellos, etc.

Otro aspecto difícil fue la religión. Yo no soy como mi mamá, qué esperanzas. Pero Mauricio siempre me decía que conmigo "era mucha creencia" y que eso no me hacía bien.

Él no profesa ninguna religión. Su mamá era protestante o evangelista, ya ni sé, y el papá, como hombre, ni era tan católico. No lo culpo de no tener religión porque no vivió en una familia religiosa. Lo importante es que dejó que mis hijos se bautizaran, confirmaran, fueran al catecismo y todo, todo. Ahora a veces los domingos me acompaña a misa. Él era más liberal y a mí me costaba trabajo todo. Su educación difería bastante de la mía.

Mauricio no es nada sociable. Ha sido muy diferente a mi papá. A él no le gusta salir. Es muy serio y eso ha sido fatigoso para mí. Estaba acostumbrada a las fiestas, a los paseos, etc., pero de esas cosas no te das cuenta cuando eres novia. Duré siete años y no me percaté de eso; no te das cuenta hasta que te casas. Le decía: "Vamos a la boda de fulanito" y su respuesta constante era "Ay, qué flojera". Yo me ponía furiosa; no estaba acostumbrada a no socializar.

No le gusta salir ni con su familia. Le sugiero: "Vamos a ver a tus familiares" y me contesta: "Están muy lejos". Cuando fue el cumpleaños de su hermano que tiene 83 años, le comenté: "Vamos a festejarlo, no sabes cuánto más te va a durar…" Su respuesta fue: "No, hay mucho tráfico". A todo le pone peros, es bastante encerrado.

La Navidad y el año nuevo me chocan, pues se ha vuelto un conflicto. En esas fechas, Mauricio no quiere salir de casa; le gusta cenar a solas con los hijos (cuando están). Nosotros (los hijos y yo) preferimos la cena con mis hermanos, sobrinos y mamá, como siempre lo hacíamos, pero ya llevo dos años pasándola en casa.

Los valores en relación [con el] matrimonio y [con] la familia, son fundamentales. Lo principal es el ejemplo de los padres, que siempre te dan unas bases morales muy firmes. Los hijos necesitan a ambos padres. Tanto la mujer como el hombre deben poner mucho de su parte para continuar con el matrimonio, por lo menos hasta que los hijos salgan adelante. Claro, si alguno de los dos muere, pues no hay remedio.

Si la pareja no puede continuar, pues no hay remedio, pero sí vale hacer un esfuerzo de sacar adelante a los hijos.

En mi trabajo como maestra, me doy cuenta de los problemas tan serios que tienen los niños de padres divorciados. Se sienten solos, rechazados y culpables por la separación. Los niños son los que más sufren.

Los hijos

Volviendo a nuestros proyectos iniciales de tener familia, mi mamá con frecuencia me preguntaba "¿Ya estás embarazada?" Yo sólo respondía que no, ¿cómo le iba a decir que me estaba cuidando con pastillas anticonceptivas? Ella se hubiera molestado, pues la religión no las permitía.

A los tres años de matrimonio, me suspendieron las pastillas y empecé a protegerme con espuma, pero no funcionó. En 1974 tuve a mi hijo. Nada más queríamos dos hijos, pero dos años más tarde nacieron las gemelas, dos niñas preciosas: Berta y Sofía.

Como se me juntaron tres bebitos (se llevaban diez meses), en la escuela me dieron un año de permiso. Al año siguiente, me pidieron dos horas diarias, en que los niños dormían. Tenía yo muy buena ayuda en casa y los niños se quedaban con la muchacha. A veces se los llevaba (con todo y la ayuda) a mi mamá. Cuando entraron al kínder, trabajé tres horas diarias. Además del inglés, también daba clases de natación, pero esas las tuve que dejar, ante la falta de tiempo.

Atender a mis hijos no me costó trabajo; me había entrenado muy bien en la casa paterna, cuidando y protegiendo a mis hermanos desde muy chica. La educación de mis hijos fue mi responsabilidad. Mauricio no intervenía. Convenimos en que yo me encargara de eso. Siendo maestra, contaba con muchas herramientas.

Sofía, a los tres años, hablaba muy poco y mal (igual que yo, cuando era niña). La tuve que meter a clases de ortología. Me preocupaba la niña, pues su hermana gemela conversaba bien y ya las dos iban a entrar al colegio Moderno Americano. Sofía tenía que aprender a expresarse correctamente, era mi preocupación. Me la pasé seis meses llevándola a clases.

Antes esas cosas no se atendían, ni en la familia ni en la escuela. En nuestra época (y en la actualidad), si hay algún problema con los hijos, los llevas rápidamente al médico, al psicólogo, a lo que los niños requieran. Esto lo viví con mis hijos y con mis alumnos.

Cuando los niños ingresaron al Moderno, mi horario se extendió de 8 am a 1 pm. Lo fui ajustando según mis necesidades maternas. Como tenía muchos años de maestra, en la escuela me apreciaban mucho.

La elección de escuela fue muy importante. Meditaba: si mi papá nos mandó a la mejor escuela, yo también lo haré con mis hijos… Me gustó el Moderno; tenía un nivel educativo muy alto, y colegiaturas altísimas (sobre todo considerando que tenía a los tres hijos estudiando allí).

La educación ha sido fundamental. Todos nosotros (hermanos) trabajamos y somos autosuficientes. Esto es básico. Fíjate, mi cuñada Susana, esposa de Leonardo (mi hermano), no se puede separar. Ella me comenta: “De qué voy a vivir, no sé hacer nada”. No quiero eso para mis hijas; quiero que se eduquen bien, igual que yo.

Siempre les procuré el convivir con niños iguales que ellos. Les decía constantemente: “Cuidado con los naquitos, cuidado con los amigos que van a escoger, vean de qué familia provienen, cuáles son sus valores”. A lo mejor fui racista… pero para mí era importante.

Ellos siempre fueron muy buenos niños. Yo estaba dedicada a ellos, les hacía de comer, los llevaba y recogía en la escuela. En las tardes, me sentaba con ellos para ayudarlos con la tarea, siempre, hasta muy grandes. He sido muy cariñosa con ellos, como te dije: “Soy una miel…” Pienso que aprendí el ser afectuosa de mi papá. Siempre estuve con ellos. Nunca los desatendí. A lo mejor ese cuidado fue lo que a mí me faltó; por eso yo quise dárselo a mis hijos.

En su adolescencia, yo platicaba mucho con mis hijas, les inculcaba valores como su cuidado personal; les explicaba con insistencia: “El día [en] que se embaracen, mamacitas hermosas, yo no voy a ser la mamá que cuide al niño. Ustedes se fregaron toda la vida, porque la vida cambia completamente…”

Les hablaba de los riesgos; con un chamaquito perderían todo: su oportunidad de estudiar, trabajar, todo… Tendrían que dejar todo para cuidarlo. Realmente, nunca tuve problemas con ellas. Hoy los padres nos comunicamos más con los hijos que en mi época de hija. Ellas me platican todos sus problemas y seguramente se van a comunicar aún más con sus propios hijos.

Sofía se hizo novia del mejor amigo de Pedro. Desde que iba en preparatoria, salían todos juntos, las gemelas y ellos. No tuve problemas con ellos, pues fueron muy dóciles. Yo les decía: “Los quiero aquí a las dos de la mañana” y a esas horas llegaban. Tuvieron muy buenos novios o novias; siempre me gustaron, así como sus amigos.

Berta y Pedro estudiaron administración de empresas e hicieron una maestría en mercadotecnia. Sofía es mi “light”, pues los otros dos son unas lumbreras. Ella estudió Administración de Hotelería.

Sofía siempre me decía: “Ellos son aplicadísimos y a mí me cuesta mucho trabajo, yo no puedo…” Yo me acordaba de mis inseguridades y me había prometido brindarles toda la seguridad posible a mis hijos. Mis comentarios para ella eran:

“Sí, sí puedes, tú sabes hacer otras cosas… A lo mejor tu hermana Berta es muy ejecutiva, pero tú sabes hacer una cama, voltear una tortilla. Eso te va a servir mucho en la vida”. Y ahora le refuerzo esta idea: “Sí, te ha sido útil, eres una magnífica mamá, ama de casa y todo…”

Pedro y Sofía se casaron hace como nueve años. Berta se sintió muy sola con la boda de sus hermanos —especialmente con la de su gemela— y se fue a Madrid a cursar la maestría. Terminó los estudios y se quedó a trabajar allá. Es toda una ejecutiva. Hace apenas un año se casó con un español y está muy bien.

Pedro se divorció al año, lo cual me dio mucha tristeza. Él me decía: “Yo me casé para toda la vida, pero ella dice que le dé tiempo”. Le costó mucho el rompimiento. Fue con una psicóloga y afortunadamente salió adelante. Ya se volvió a casar y lleva un año con su nueva pareja, pero todavía no tienen hijos. Él vivió en Brasil muchos años y acaba de regresar a México. Por el momento, están aquí conmigo, pero ya consiguió departamento y se cambia en estos días.

Sofía y su marido (Ramón) se fueron a Vancouver, Canadá. Él se fue a estudiar una maestría; ella ingresó a un restaurante que prepara a jóvenes para ser chefs. Ellos se esperaron bastante para tener hijos. Tienen casi nueve años de casados y su hija mayor acaba de cumplir tres años, y el niño, dos. Mi hija siempre ha sido muy abierta conmigo; [me cuenta] que ella decidía esperarse para tener familia, que tomaba anticonceptivos, todo. Siempre la he respetado, al igual que a sus hermanos. Esto es diferente [de] cuando yo estaba en las mismas circunstancias…

Mi hija Sofía no trabaja. Ella y su pareja decidieron que mientras los niños estén pequeños ella debe dedicarse a ellos. Esa decisión me encantó, pues los otros hijos no han tenido bebés y siguen trabajando. Si yo fui exagerada con el cuidado de mis hijos, Sofía lo es el doble. Yo me siento admirada [por ellos] porque he trabajado, los he cuidado y he atendido todo lo de la casa siempre. Creo que eso sienten los hijos con madres trabajadoras…

En la casa paterna nos enseñaron: “El matrimonio es para toda la vida, ustedes luchen, salgan adelante”. Antes, las mujeres éramos responsables de todo lo de la casa: procurar el bienestar, la comida, los hijos, todo. Actualmente, mis hijos y sus parejas comparten las labores; los dos cocinan, ven a los niños, cambian pañales, todo entre los dos…

Estos cambios me parecen muy bien, pero he de decirte que, aunque pienso que es bueno que los maridos ayuden a mis hijas, pienso diferente en el caso de mi hijo. La idea que me invade es: “Pobrecito, lo llaman a preparar la cena. Él está

trabajando todo el día y ella no trabaja, ¿por qué no le prepara la cena?…" Todavía no me acostumbro; es mi hijo varón…

Inclusive los chiquitos, como mis nietos, ya son otros… Si a mi nieta no le gustan los zapatos que le voy a poner, ni de chiste se deja. Lo mismo me sucede con los niños en la escuela: se rebelan cuando les pones más trabajo. Qué esperanzas de que nosotros nos quejáramos…

Cuando Sofía y su esposo quieren salir de viaje, me dejan a los niños. En una ocasión, mi hija sugirió: "La bebé se puede quedar contigo y el niño con mi suegra". Por supuesto que me negué, pues yo sufrí mucho cuando éramos niños y nos separaban en los viajes de mis papás. De este modo, me dejó a los dos. "No los separes nunca", fue mi comentario.

El año pasado, me jubilé después de 43 años de servicio. Sin embargo, sigo trabajando, pues me llaman de muchas escuelas, ya sea para suplir, para asesoría, para aplicar exámenes de Cambridge. A veces estoy muy ocupada, pero me gusta mucho mi trabajo.

No hace mucho, mi marido dejó el trabajo del banco y puso una consultoría en Administración de Empresas. Le iba muy bien, pero desde que vino la crisis hace aproximadamente tres años, las cosas no han sido iguales… Con la edad, pues se acabó el trabajo fijo y con eso el salario seguro. Ahora a veces hay contratos y muchas veces no. Se queda en casa, seguro le afecta, pero no dice nada…

Yo tengo una buena jubilación y además sigo con trabajo extra, pues así gano mucho más…

En mi matrimonio, los dos somos iguales. Los dos tomamos las decisiones; yo no siento que haya diferencias entre el hombre y la mujer. En ocasiones, yo salgo de viaje (como hace unos días: nos fuimos todas las hermanas con mi mamá a Cuernavaca). En esa ocasión, él se quedó solo y cuando llegué me preguntó cómo la había pasado.

Sin embargo, a mí me da pendiente y a veces pena dejarlo solo. Él está acostumbrado a que yo resuelvo todo. Por ejemplo, hoy se me hizo muy tarde en el trabajo y llegué a casa como a las cuatro de la tarde. Él ya me estaba esperando para comer. Yo no había terminado de preparar la comida; la tuve lista y le serví hasta las cinco, pero ese tipo de cosas a veces me preocupan.

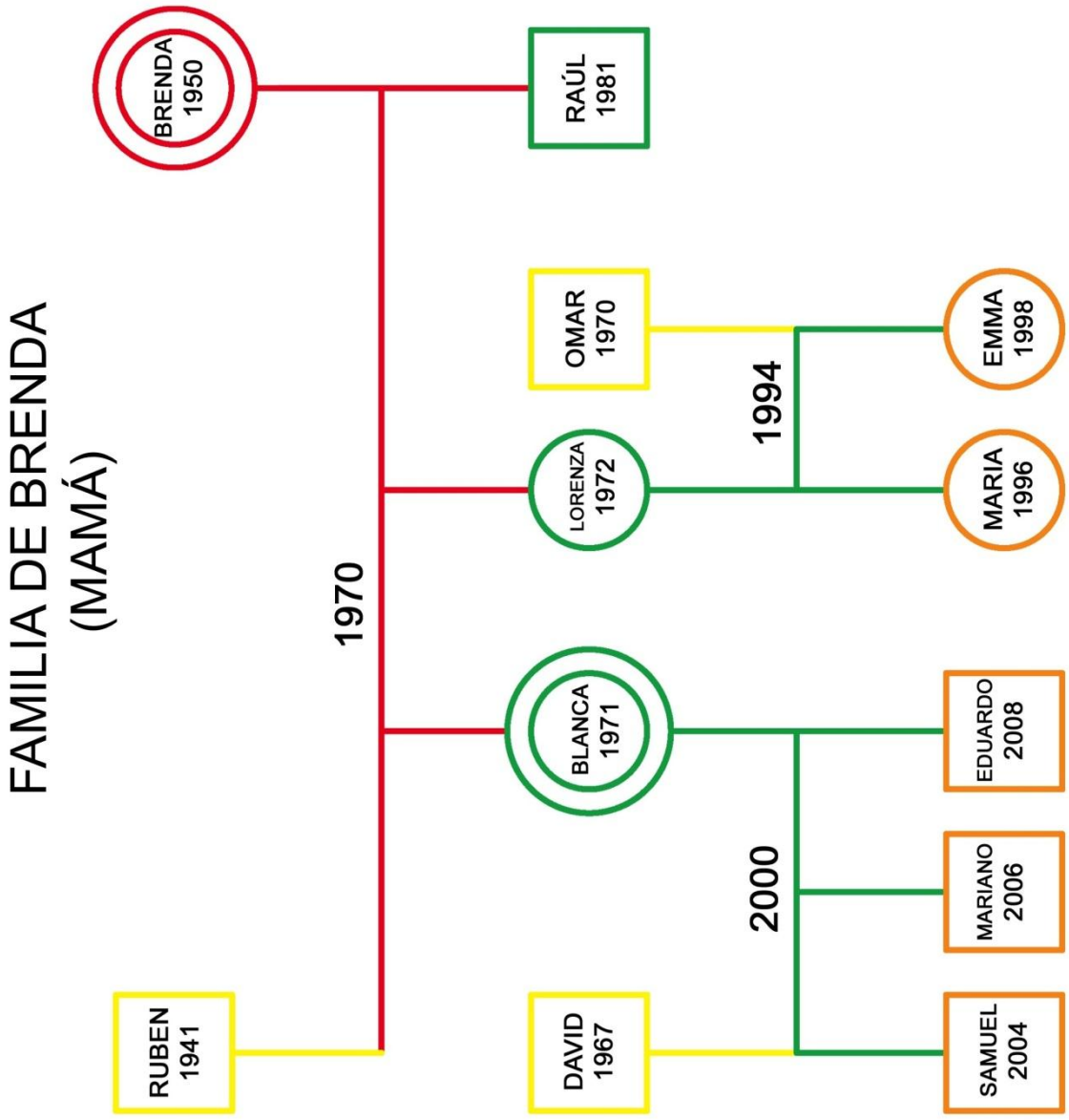
Cuando él puede, me ayuda con las labores hogareñas; a veces pasa la aspiradora.

Con mis hermanos, la relación es muy buena: nos vemos bastante seguido. Con Gabriela, me llevo un poco menos; sale un poco de mi contexto. Me enojaba mucho que a sus hijos no les hiciera mucho caso desde que eran chiquitos. Si salía, los depositaba con la vecina. ¡Pues qué es eso… si son sus hijos, no son perros! ¡Tiene que estar con ellos! Ella es como más ligera, nunca les puso atención. No sabes qué buenos hijos tiene…

Consuelo, la hermana que sigue de mí, está de vacaciones. Acaba de llegar de Canadá. Ella se vino a pasar una temporada con mi mamá. La disfrutamos bastante cuando viene. Ella está casada con un escocés muy gentil. Los extranjeros son diferentes, más abiertos. Él cocina, le pone la lavadora de ropa. Si llega del trabajo antes que Consuelo, prepara la comida; en fin, [los extranjeros] son más cooperadores en el trabajo de la casa.

Con Brenda (la cuarta hermana), también me entiendo muy bien. Vive en la misma privada que mi mamá (cada una en su propia casa). Ella es la que está más al pendiente de mi mamá (come todos los días con su familia). En muchas ocasiones, tienen conflictos. A mí me apena, pues mi madre siempre le dice: “Si [yo] estuviera con Griselda, no habría disgustos”.

Claro, para mí es más fácil la relación pues la invito cuando puedo y viene sólo un rato (no todos los días). Además, no me gusta contradecirla. Si ella dice: “¡Qué bonito tu vestido azul!”, yo le doy las gracias, ¡aunque el vestido sea verde! Nunca me han gustado los conflictos. Además, ella cumplió noventa años en julio, ¿qué sentido tiene mortificarla? Está muy bien de salud, hace su vida como siempre. Hasta maneja en carretera, anda por todos lados, tiene una vida muy activa.


FAMILIA DE BRENDA
(MAMÁ)
BRENDA
1950
RAÚL
1981
1970
OMAR
1970
LORENZA
1972
1994
EMMA
1998
MARIA
1996
BLANCA
1971
EDUARDO
2008
2000
MARIANO
2006
SAMUEL
2004
RUBEN
1941
DAVID
1967

Entrevistas

Brenda (madre), 2010

Familia de origen

Nací en 1950. Soy la cuarta de ocho hermanos. Durante mi niñez, mi mamá siempre estaba muy ocupada en las labores hogareñas. O a lo mejor en esa época no se acostumbraba una relación entre mamá e hijas [o hijos].

Nosotros nos la pasábamos jugando en el jardín. Llegábamos de la escuela a las seis de la tarde, con un tiempo para comer. A las doce del día, ella nos recogía en el plantel y nos íbamos caminando a una iglesia que estaba cerquita. Después, llegábamos "voladas" a comer a la casa, para regresar al siguiente turno. En el trayecto, rezábamos el Rosario. Mi mamá siempre ha sido una persona muy religiosa y muy seguidora de reglas, mientras que para mí era difícil entender esa forma de religión, aunque confieso que yo aprendí a amar a Jesús y creo que fue por ella.

Era una mamá que siempre estaba presente. Sin embargo, yo no tenía comunicación con ella. Mi mamá no era cariñosa, ni atenta a nuestras cosas. Por ejemplo, no se fijaba si la ropa y los uniformes estaban en buenas condiciones (limpios, planchados, con botones). Eran las muchachas que trabajaban en casa quienes medio atendían esos detalles. Yo me sentía un poco desatendida y sola. Aunque mi hermana Griselda era muy buena y a veces me cuidaba, era dos años y medio mayor, además de ser muy tímida. Consuelo (la tercera hermana) era muy llamativa, aplicada y guapa. Toda la atención estaba centrada en ella; mi mamá decía: "Consuelo es un encanto, es inteligente, baila precioso…"

Yo era la niña feíta, realmente feíta. Si te enseño fotos, tenía la ceja junta. No me arreglaba, estaba un poco descuidada. En una época de mi vida, me sentí muy triste, insegura, no mirada. Las hijas casi no teníamos ropa, pues íbamos de uniforme a la escuela.

Recuerdo haber tenido un vestido para el domingo y otro para el sábado, que no estaban a la moda. Siempre heredaba de mis hermanas. Para mi mamá no estaban feos, pero a mí sí me lo parecían. Además, mis amigas usaban falditas tableadas cuando yo seguía con crinolinas y en eso ella no se fijaba. No lo hacía con mala intención, pues dio lo mejor de sí.

Después de mí, sigue Gabriela. Ella tuvo muchos problemas porque era muy chaparrita, además de que se percibía como rechazada por mi mamá. Su comportamiento era difícil. Supongo que de esa forma buscaba llamar la atención.

Era simpatiquísima y lo sigue siendo, buena conversadora y bailadora (todos los ritmos que puedas imaginar). Esa era su forma de lograr que la miraran al costo que fuera.

Para mi mamá, Gabriela ocasionaba muchas contrariedades. Consuelo era la inteligente y yo nunca daba problemas. Ahí me la pasaba más o menos. Ella quería tener muchos hijos. Estaba encantada teniendo niños, pero no se detenía a pensar en las necesidades de cada uno de nosotros.

Tratar de expresarle mis sentimientos de abandono era casi imposible. A ella nunca le ha gustado hablar de esos temas. Así se me pasó la vida. Antes (cuando era más niña), no tenía la capacidad ni la lucidez para comprender lo que me sucedía. Hace tiempo hice el intento de conversar con ella en varias ocasiones. ¡Es imposible! Siente que la hieres en lo más profundo de su alma. No hay modo, no hay comunicación posible. Ahora ya no hay nada que hacer. ¿Para qué mortificarla?…

Tenía pocas amigas en la escuela, a las cuales cuidaba muchísimo. A veces sentía que me hacían el favor de estar conmigo (esto era provocado por mi inseguridad). Creo que no fui una niña difícil: al contrario, trataba de ser condescendiente para que ellas me aceptaran. A lo mejor me querían por ser como era, pero la incertidumbre no me dejaba en paz.

La escuela me costaba mucho trabajo, sobre todo la primaria (tendría unos once o doce años cuando la terminé). No sé cómo pasé el último año, pues no sabía hacer divisiones. Pensé que había reprobado. No me importaba la escuela: creía que era tonta y no hacía el menor esfuerzo. En una ocasión, llamaron a mi mamá y le sugirieron que me cambiara de escuela: “Su niña no puede con los dos idiomas”.

No obstante, en secundaria ya sentía más confianza. ¡Fui la mejor en matemáticas, la más estudiosa y aprendí a hablar inglés!

Desde muy chiquitos, mis hermanos y yo teníamos muchos amigos, jugábamos todo el tiempo en la calle; era ese México en el que podías hacerlo sin problemas. Todos los vecinitos salíamos. Era muy divertido. Andábamos en bicicleta, patinábamos, etc. Mis hermanas y hermanos tenían novias y novios.

Como a los diez años tuve un noviecito que me regaló un perfume. Él me escribía cartitas y me hablaba por teléfono.

Más adelante íbamos a dar catecismo con un grupo de muchachos, que también me buscaban. Además, mi hermano Leonardo nos presentaba a sus amigos y así nos surtía de pretendientes a las cuatro hermanas mayores.

Sin embargo, yo seguía sintiéndome insegura. Consuelo era la más atractiva; todos los muchachos se acercaban a ella. También estaba Griselda. Sólo si ellas los rechazaban llegaban conmigo, como "plato de segunda mesa"; sin embargo, siempre me sentí halagada. Me daba risa que siempre iban primero con una y con otra y me encantaba cuando me llegaba mi momento…

Hasta los catorce años me sentí fea. Sin embargo, en una ocasión fui a un salón de belleza para que me peinaran, pues iba a ir a una fiesta. El peluquero me sugirió algunos cambios: me depiló las cejas y algunas áreas de la cara, me cortó y peinó el cabello. Él me orientó en cuanto a la forma de arreglarme. Cuando terminó y me vi en el espejo dije: "Guau… Si no soy fea". A partir de ese momento, fui adquiriendo seguridad en mí misma.

Cuando fuimos niños y adolescentes, mi papá tenía poca paciencia para lidiar con nosotros. Él terminaba el día muy cansado del trabajo y lo que menos quería era oír niños. Creo que esa era una de las razones por la cual mis papás salían todas las noches, a cenar o tomar la copa, con amigos o con los tíos paternos.

Nosotros nos quedábamos solos. Yo, por mucho tiempo, no sentí la presencia de mis papás. Con todo, no guardo resentimiento y disculpo a mi papá. En cambio, sí se lo guardo a mi mamá, pues no recuerdo haber recibido nunca un beso de ella.

Ahora todas las noches, cuando me despido de mi mamá, le doy un beso a propósito, para ver si se da cuenta. Ella nunca me lo devuelve…

Además de salir por las noches, los domingos mis papás se iban en la mañana al futbol. Luego comían en casa de un hermano de mi papá y en la tarde remataban en los toros. En algunas ocasiones, nos llevaban a saludar a los tíos, pero sólo un momento; no comíamos con ellos.

Mi abuela (materna) nos cuidaba todos los domingos. A veces la acompañaba un viejito, su inquilino, que tenía coche. Pasaban por nosotros y nos llevaban a pasear. Yo me acuerdo de ella muchísimo; siempre me acogió cariñosamente.

Sin embargo, la relación entre mi mamá y ella era distante. Todos los días pasábamos a su casa por la comida que hacía mi abuela para nosotros. Yo no recuerdo que hubiera afecto y platicaran entre ellas. Era más bien una relación fría.

Mi papá decía [de mi abuela] que estaba loca; no la quería mucho. Nunca me dijo por qué la juzgaba así. Ahora tendría muchas preguntas que hacerle. En esa época, no hubo mucho diálogo con él.

Las personas que conocieron a mi abuela opinan que era muy dura, muy difícil. Mi experiencia fue otra. Ella se preocupaba por sus nietos, nos cuidaba todos los domingos. Esto permitía que mi mamá se fuera muy contenta a pasear con mi papá, todo el día.

La relación de matrimonio de mis padres era horrible, de pleitos constantes… A ella ya se le olvidó. A lo mejor mi papá —a veces— se lo merecía. En una ocasión (yo tendría como diez o doce años), estábamos desayunando. Mi papá llegó con un ramo de flores y mi mamá cogió el ramo y lo tiró a la basura diciendo: "¡Yo no quiero tus flores!" Fue un pleito espantoso. Yo, como niña, no entendía nada; sólo sentía rencor contra ella.

Después me enteré que él no había llegado a dormir. Seguramente mi mamá tenía razón, pero cuando éramos niñas e incluso después veíamos a mi papá como víctima.

Resulta que él era infiel… A pesar de eso, yo lo disculpé. Hasta la fecha lo disculpo. Ella siempre ha tenido un carácter tan difícil… Sé que él vivía un verdadero infierno, situaciones muy difíciles…

Si alguna mujer "floreaba" a mi papá, le decía que era guapo, simpático (porque sí lo era), él "se volaba" y le encantaba. Sin embargo, él tenía unas bases religiosas fuertes y el remordimiento de conciencia no lo dejaba. No podía abandonar a una mujer con ocho hijos. Siempre llegó a pedir perdón; pensaba que tenía la culpa de todo lo que estaba pasando.

Mi mamá nunca se [preguntó] qué pasaba en su relación, por qué estaban mal las cosas, cuál era su participación en el problema. Pienso que estas interrogantes no cruzaban por su mente.

Mi papá comentaba: "…soy el mejor marido, pero que no haga yo una cosa mala, porque entonces soy el peor… y eso me lo dice (su mamá) toda la vida, no me perdona…" Lo bueno que él tenía mi mamá lo olvidaba; daba más peso a lo malo.

Para mis papás, y por supuesto para toda mi familia, los valores católicos han sido esenciales. El amor a Dios era lo más importante, y en ese sentido la mía fue una familia bonita.

Mi papá nos dio siempre un amor incondicional. Él tenía muy mal carácter; era poco tolerante. Cuando nos peleábamos los hermanos, perdía los estribos, gritaba y en ocasiones nos llegó a pegar. Después se sentía mal, nos buscaba y se disculpaba con nosotros. Eso para mí era suficiente; esa disculpa borraba todo malestar, dolor, enojo. No era el caso de mi mamá. Ella nunca ha pedido una disculpa: siempre está esperando recibir.

Muchos temas en casa eran tabú. No se hablaba de embarazo, de sexo, de noviazgo, prácticamente de nada. Todo era considerado pecado. Como a los once años, tuve mi primera regla. Me acuerdo perfectamente: era Navidad y estábamos solos en casa.

Mis papás habían salido como siempre. Cuando me di cuenta de lo que me estaba sucediendo, me asusté mucho; no tenía ni idea de qué se trataba. Pensé que me estaba muriendo, me sentí sola, avergonzada y angustiada. No se me ocurrió decirles a mis hermanas. A la mañana siguiente, fui con mi mamá a explicarle lo que me pasaba. Su respuesta fue: "…dile a Griselda que te explique de qué se trata y lo que tienes que hacer". Griselda la hizo de mamá, más o menos me explicó. No me quedó muy claro, pero me di por bien servida.

En esa época, padecí fuertes cólicos. Mi mamá no me creía o no le importaba. Me mandaba a la escuela y me decía: "…Eres una mentirosa; a mí nunca me ha dolido; a ti no tiene por qué dolerte".

Mi mamá era quien tomaba las decisiones en relación [con] los hijos. Mi papá era "cero niños". Él no mostraba mucho interés en nuestras cosas. Toda la responsabilidad era de ella. Para él, lo importante era ser proveedor y eso —él sentía— era suficiente. Las escuelas donde fuimos y las carreras que estudiamos, en cambio, fueron elección de mi papá.

Mi hermana Consuelo era muy estudiosa; quería cursar preparatoria para luego hacer una carrera. Mi papá le dijo: "Ni loca. Aquí tienes de dos sopas: o estudias para maestra o estudias para secretaria".

Ya siendo grandes sus hijos, mi papá nos llegó a comentar con cierto dolor: "No puedo creer que me haya perdido la niñez de mis hijos…"

Vivimos una educación tradicional: ninguno de los varones en casa, incluyendo a mi papá y mis hermanos, hacía trabajo doméstico. En cambio, a las mujeres nos tocaba todo el trabajo. Cuando no había quien nos ayudará en casa, nosotras teníamos que limpiar los cuartos de ellos y atenderlos.

Mi madre nos decía: “No se suban al coche con ningún muchacho”. Nunca explicó razón alguna. En una ocasión, uno de mis novios pasó por mí. Íbamos a misa de nueve de la mañana. Ya se había hecho tarde y él me sugirió ir en coche, diciendo: “Si caminamos no llegamos”. En realidad, yo no comprendía por qué no podía subirme al automóvil con un muchacho, pero ante la premura para llegar al templo, acepté. ¡Me sentí tan culpable!

Otra situación en la que experimenté culpa y miedo fue cuando tenía unos 16 años. Un novio me dio unos besos tremendos, ya sabes, la juventud y la pasión… Me sentí terrible, pensaba: “Seguro ya me embaracé”. Hablé con Gabriela, que era más lista que yo. Ella dijo: “A ver, platícame, ¿lo hiciste acostada?”. “Acostada, ¡no hombre! ¡Qué me voy a acostar!”. “¿Te quitaste la ropa?” “¡No, claro que no!” “Entonces, dime, ¿qué hiciste, qué hiciste?” “Me dio unos besos muy apasionados”. Entonces ella comentó: “¡Por el amor de Dios! ¡Con eso no te embarazas, no te preocupes!” Gabriela, aunque era un año más chica que yo, fue quien me explicó cómo se embarazaban las personas.

A los 17 años, terminé mis estudios de normalista y empecé a trabajar. En esa época, atendía un grupo; más adelante me dediqué solamente a dar clases de inglés. Así [he ganado] más y tengo desde entonces varios grupos. Ya llevo 40 años de maestra, toda una vida.

De jóvenes éramos muy sociables. Siendo cinco hermanos mayores, más o menos de la misma edad, era muy divertido, pero eso sí, no nos dejaban salir solos íbamos todos juntos. Éramos tantos que nunca estábamos aburridos o sin hacer nada. No sé por qué teníamos éxito con los muchachos. Siempre había con quién salir.

Vivíamos muy protegidos, en un ambiente muy cuidado. Recuerdo vagamente el movimiento del 68, y eso sólo porque el novio de Gabriela asistió a la manifestación del 2 de octubre. Él llegó a la casa unos días después, muy golpeado y asustado. Nos contó que había sido terrible, que muchos jóvenes habían muerto.

Yo no comprendía la situación, aun a pesar de mis 18 años. Era como si nos halláramos en otro mundo, muy ajenos a lo que pasaba a nuestro alrededor. No me involucraba en nada que no fuera mi entorno. No es como ahora, que estás al pendiente de lo que pasa en tu contexto, informada y dispuesta a brindar apoyo, por ejemplo, a los damnificados por las inundaciones en Veracruz, o bien rezar, aunque sea una oración, por los muertos en esta guerra contra el narco, etc.

Mi noviazgo con Rubén (mi esposo) lo inicié cuando yo tenía 17 años y él 26. A mis padres les gustó. Él cumplía con la expectativas familiares: católico, buena familia y muy importante, buen aspecto.

No era el caso de mi hermana Gabriela. Su novio (el del movimiento estudiantil) era medio "comunistoide". En realidad, creo que coqueteaba con el movimiento de la izquierda. Era muy inteligente, soñador y revolucionario; pertenecía a una clase social media baja. Esto se manifestaba en su aspecto, más bien modesto. Él había tenido la oportunidad de estudiar en una escuela privada como becario, donde aprendió inglés, entre otras habilidades.

Mis papás le hicieron la guerra a mi hermana, fue terrible. La cuestionaban todo el tiempo, le criticaban al novio, le decían: "¿Por qué no te fijas con quién andas?". Desgraciadamente, ella fue infeliz, sobre todo porque lo quería mucho. La relación no funcionó. Ella lo engañó, acabaron separándose. No los dejaron vivir… Todo por esos atavismos y esas falsas ideas.

Su matrimonio

Volviendo a mi noviazgo, después de tres años decidimos casarnos. Yo tenía apenas 20 años. Las muchachas nos casábamos más o menos a esa edad. Por supuesto, mis papás no platicaron conmigo en relación [con el] matrimonio: no se hablaba de nada.

Mi mamá me acompañó a ver el vestido de novia, los arreglos florales, etc. Antes, las bodas eran más sencillas. Mi papá consiguió un salón que había en la Unidad Independencia (donde se había casado Consuelo). Como él era subdirector del Centro Médico, tenía posibilidades de conseguir el salón. Las sillas las consiguieron en la cervecería Modelo.

No había tantas pretensiones como ahora. Se compraron las flores en Jamaica y los arreglos los hizo mi mamá con ayuda de sus amigas. Todo era más fácil, más sencillo.

Llegué al matrimonio sin comprender del todo de qué se trataba. La poca información que tenía me la había dado Gabriela.

Sin embargo, estaba influenciada por los atavismos; estas ideas que te metían en la cabeza, como "el sexo es malo". Pobre Rubén; ha de haber sufrido tremendamente con esos pensamientos míos, tan equivocados.

Con el tiempo, me fui cuestionando por qué tiene que ser malo. ¡No puedo creer que todo sea malo! Me di a la tarea de indagar sobre el asunto, tratar de comprender qué pasaba conmigo.

Me animé a hablar con el ginecólogo. Primero le comenté: “Creo que soy frígida”. Esa afirmación propició varias conversaciones, desde explicarle que no disfrutaba las relaciones sexuales, que me chocaban y que las veía como tarea...

Él me trató como una hija, me orientó, me ayudó a romper con los tabúes y las culpas. Me enseñó a disfrutar mis encuentros con mi esposo, sin culpas, sin conflictos. Fue un proceso que llevó varios años.

A los siete meses de casada, me embaracé. No me cuidaba porque todo era pecado, especialmente la píldora anticonceptiva. Fue una alegría para nosotros saber que pronto seríamos papás. Los futuros abuelos estaban encantados. Inclusive se estableció una buena relación con ellos.

Pensándolo bien, ¡la relación no era buena! [Mis papás] no me dejaron ser, invadieron mi espacio. Todos los fines de semana nos invitaban a su casa para que nos quedáramos a dormir con ellos.

El día que nació mi hija eran fechas navideñas; estaba poniendo el árbol cuando se inició el trabajo de parto. Mis papás me llevaron al hospital en su coche y mandaron a Rubén en otro coche, para que ¡no se fuera a poner nervioso! Nada más porque me tocó un marido que tenía la paciencia del Santo Job… No sólo eso: saliendo del hospital nos fuimos a quedar con ellos para que me ayudaran a cuidar al bebé.

Mi hija no fue la primera nieta. Consuelo se había casado antes que yo pero su relación con mis papás fue diferente. Su marido les puso un hasta aquí, no permitió que le arreglaran su vida. Así se rompió la relación (de Consuelo y su marido) con mis papás. Él era un muchacho muy difícil; se fue al otro extremo y terminaron divorciándose. Ellos tuvieron dos hijos que son mayores que mi hija, pero a la mía fue la primera [nieta] que [mis papás] disfrutaron.

Estaban en control de mi vida, los dos. Yo era muy insegura, creo que no había mala intención. Desde su perspectiva, era una forma de cuidarme. Ya viviendo aparte, todos los domingos había que ir a comer con ellos. Mi papá compró una casa en Cuernavaca y también pasábamos algunos fines de semana juntos. Fue difícil ponerle distancia a la relación.

Mi marido siempre fue muy considerado en ese sentido. Su familia vivía en Baja California, por lo que no le incomodaba apoyarme en la relación con mis papás.

Un día, mi hermana Consuelo decidió casarse por segunda ocasión. Mi papá quería asistir a la boda, pero para mi mamá era imposible, debido a sus creencias religiosas tan fuertes y especiales: no aceptaba un segundo matrimonio después de un divorcio. Por cierto, mi hermana ya va en el tercer matrimonio... ¡Y ahora mi mamá es muy cercana a ella y al tercer marido!

Mi papá le escribió una carta [a mi mamá], explicándole sus razones para acompañar a Consuelo en su boda. Él pensó que con esa "bellísima carta", ella iba a estar a sus pies… ¡El resultado, según me acuerdo, fue que ella le dejó de hablar por mucho tiempo!

Mi madre siempre ha sido una persona con quien no hay comunicación. [Según ella], no se equivoca. Todos estos recuerdos me apachurran el corazón. Pero a mi hermana Gabriela (la que es tan simpática) estas cosas se le convierten en odio, en un rencor espantoso. Tan es así, que un día a Gabriela se le ocurrió escribirle una carta (a mi mamá), explicándole cómo se sentía, sus enojos y dolores. El comentario de mi mamá fue: "…si cree que le voy a pedir perdón, está muy equivocada; yo hice lo mejor que pude como mamá". Desde mi perspectiva, todo se hubiera arreglado si ella hubiera dicho: "Tienes razón, me equivoqué".

Creo que es muy válido aceptar los errores, decir: "Me equivoqué, no me di cuenta pero voy a tratar de cambiar".

Los hijos

Mi relación de pareja siempre ha sido buena. Los dos venimos de familias católicas y nos hemos compaginado bastante en ese sentido. Educar a nuestros hijos en el amor a Dios y enseñarles valores ha sido nuestro objetivo.

Hablar con la verdad ha sido un ejemplo importante; siempre he tenido confianza [en mis hijos]. Entre mi marido y yo ha habido el acuerdo de inculcarles valores y respeto a las personas, especialmente a las que han trabajado en casa para nosotros.

A los ocho años de casados, ya con dos hijas (de siete y seis años de edad), nos fuimos a vivir a Ensenada. Vivimos 14 años allá. Yo estaba muy "hecha" con mi familia de dos niñas maravillosas, muy lindas, estudiosas y bien portadas. Realmente estaba muy contenta. Trabajaba de maestra y en ocasiones me tocaba ser profesora de mis hijas.

Sin embargo, como dice la canción de Frank Sinatra: "Regrets I had a few". Resulta que nueve años después ¡me embaracé otra vez! Fue como una bomba

para mí. En lugar de recibir la noticia con alegría, me pasé los nueve meses angustiada y enojada.

Fue en 1982. Coincidió con una severa crisis económica. Teníamos una deuda en dólares y la crisis nos afectó profundamente. El tipo de cambio estaba a 30 pesos por dólar y de repente se fue hasta 3,000 pesos.

Esa época fue muy difícil. Dejé a mis hijas mucho tiempo por irme a trabajar. También daba clases en una preparatoria de ocho a diez de la noche. Ellas se quedaban solas y cuidaban a su hermano, que era un chiquito. Ahora pienso que fue demasiada responsabilidad para ellas. Esta experiencia las hizo crecer, dejaron de ser niñas muy pronto. Recuerdo una vez, cuando tenían como once y diez años, que me llamaron para comentarme que su hermano tenía calentura. Le habían puesto el termómetro y habían dado un *Tempra* para bajarle la temperatura. Me dijeron: "Ya vente porque está muy lloroncito".

En el momento de asumir la maternidad, no estás muy consciente de la responsabilidad. No te das cuenta de algunos errores que cometes, conductas aprendidas que en ocasiones repites, aun aquellas que nunca te han gustado.

Si ahora fuera a empezar mi vida como madre de mis hijos, cambiaria muchas cosas. A veces comento estas inquietudes con ellos y les pido perdón por las fallas cometidas.

Seguramente mi hijo Raúl sintió mi enojo durante el embarazo; los niños perciben todo. Fui poco demostrativa con ellos, no muy cariñosa. Ahora veo a mi hija Blanca con sus hijos y observo la diferencia. Cuando analizo las cosas, me doy cuenta de los errores. He ido creciendo y tratando de cambiar, de mejorar.

Cuando mis hijas crecieron se fueron a estudiar al Tecnológico en Monterrey. Ahí estudiaron varios años, hasta nuestro regreso a México.

Lorenza, mi segunda hija soltera, de 22 años, un día me pidió que la llevara al ginecólogo pues tenía algunas molestias. Me dijo: "A mi amiga acaban de encontrarle un tumor y yo quiero checarme". Por supuesto que la llevé. La dejé entrar sola, pues recuerdo que a mí me molestaba que mi mamá se quedará conmigo cuando iba al doctor.

El ginecólogo es casi como tu confesor; es importante sentirte en libertad de hablar con él. Después de un rato, el doctor (un sobrino mío) salió y me dijo: "Tu hija está embarazada". Mi primera reacción fue de enojo, de sorpresa. Me imaginaba todo menos eso. Él me preguntó si quería pasar a verla; le estaban

haciendo un ultrasonido. La carita de Lorenza no se me olvida: se le rodaban las lágrimas. La abracé y le dije: “Soy tu mamá, no tu juez”.

Mi esposo, que sabía que la había llevado a consulta, no sé por qué motivo me preguntó: “¿Está embarazada?” A todos nos dolía su situación. Todos en casa la apoyamos para que tomara sus decisiones. Primero comentó que [su novio y ella] se iban a esperar, que por el momento no pensaban casarse. Finalmente, se casaron cuando ella llevaba seis meses y medio de embarazo. Disfrutamos la compra del vestido de novia, pues buscábamos uno que disimulara lo más posible.

Ella quería casarse de blanco y disfrutar su boda. Nunca ocultamos que estaba embarazada; todo el mundo lo sabía y yo no permitía un mal comentario al respecto.

Mi nieta tiene ahora catorce años. Lorenza me decía que ella nunca le iba a ocultar a su hija cómo y cuándo nació, pero ahora que está más grande le aumenta un año a su tiempo de casada. Pensamos de una forma cuando somos jóvenes, pero cuando se tienen hijos las cosas cambian.

Blanca también estudió su carrera en Monterrey. En el último semestre, la hicimos regresar a México, para que terminara aquí viviendo con nosotros. Fue un poco difícil para ella; ya estaba acostumbrada a ser muy independiente, había vivido sola desde hacía mucho tiempo, las reglas de la casa le molestaban.

A los 28 años, conoció a su marido y ahora tiene tres niños preciosos. Ellos no son muy religiosos, pero son muy comprometidos y responsables. Formaron una ONG. Trabajan en la Sierra de Oaxaca, apoyan a las mujeres con una pequeña empresa. A veces ellos pagan los salarios de las trabajadoras. Creo que ahora ya empiezan a salir para pagar sus gastos.

En vacaciones escolares, se llevan a sus hijos a Oaxaca. Allá las condiciones de vida son muy precarias, pero los niños juegan felices con los chiquitos de allá y disfrutan su estancia. Me siento muy orgullosa de ellos. Son muy comprometidos con la naturaleza, con los seres humanos.

En Ensenada, Baja California, vivía mi familia política, los S. Tenía una excelente relación con mis suegros, nos quisimos mucho. Ellos también eran sobreprotectores. Creo que [en su época] los padres estaban acostumbrados a decidir la vida de sus hijos. Cambiamos de un patriarcado a otro.

Entre los S, todos tenían que ayudar en casa. Allá no había ayuda doméstica, así que todos se repartían el trabajo. Esto fue muy bueno, porque (en mi matrimonio)

los dos hemos compartido la responsabilidad de la familia, en el trabajo doméstico, en lo económico, en todo.

Mi suegro estuvo muy enfermo los últimos años de su vida. En ese tiempo, yo me hice responsable de su cuidado, lo atendí y acompañé hasta su muerte. Sé que para él era penoso que su nuera lo atendiera hasta en los asuntos más íntimos. A mí no me importaba, lo quise mucho. Mi marido se sintió muy agradecido.

Él ha llevado la parte fuerte de los gastos de la casa. Mi sueldo ha sido para los gustos y las vacaciones. Luchamos para resolver los conflictos. Siempre hemos estado juntos, en los momentos más difíciles. Llevamos 40 años de casados y nos entendemos bien. Disfrutamos a nuestros hijos y nietos.

Los dos seguimos trabajando. A él siempre le ha gustado que yo trabaje. Ahora estoy en el Colegio Peterson. Soy una maestra especial; tengo mis grupos cada media hora. En este momento estoy preparando una obra para diciembre. Soy responsable del contenido, de la escenografía, las canciones, coreografía, todo. Todos los papás asisten a ver a sus hijos, así que ya te imaginas la responsabilidad.

Durante mi estancia en Ensenada, mis papás nos visitaron con frecuencia. Fue una época de entendimiento, de buena relación. El amor hacia mi papá se volvió incondicional. ¡Platicábamos mucho, lo que nunca habíamos hecho antes!

La distancia ayudaba. Mi mamá se podía quedar un mes y todo funcionaba bien; era mi territorio y ella se ajustaba. Recuerdo que mis hermanos me decían: “Quédatela más tiempo contigo, danos unas vacaciones”.

En todos los periodos de descanso de mi papá, [mis padres] iban a visitarnos. Siempre pasaban Navidad en casa. Si bien yo lo disfrutaba mucho, ¡nunca tuve libertad para salir con mi pequeña familia!

Hasta la fecha mis hermanos [y hermanas] me llaman para organizar las fiestas de Navidad, los cumpleaños, resolver los problemas, etc. No sé por qué… Siento que no he tenido una vida sólo mía.

La situación económica de mi papá entró en crisis. Ya no tenía recursos ni para pagar la renta. Habían vendido su casa y pensaron que el dinero les iba alcanzar para vivir. Los hermanos [y hermanas] nos reunimos a ver de qué forma podíamos ayudarlos: Leonardo, el mayor, dijo: “Yo me los llevo conmigo pero les voy a poner un reglamento”. Ese “reglamento” era espantoso, por cierto: “Voy a construir un departamento arriba del mío... y cuando mis papás mueran, es mío”. Ellos se sentían muy mal con este acuerdo.

Finalmente, entre mi hermano Gilberto (el más chico, soltero, que entonces seguía viviendo con ellos) y yo, compramos un departamento en la Colonia del Valle. Un amigo nuestro nos lo vendió barato y [con] facilidades. Mi papá cedió su coche para apoyar la compra.

Ya de regreso en la ciudad, viví un tiempo en el Pedregal. Rentaba una casa muy bonita, pero un día me la pidieron y tuve que dejarla. En ese momento tenía dos opciones: o seguir rentando o comprar algo mío.

Para comprar una propiedad, tenía que vender mi casa de Ensenada y ahorrar lo más posible. Para conseguirlo, le propuse a mi mamá irme a vivir con ella a su departamento. Mi mamá y mis hermanos estuvieron de acuerdo.

Vivíamos juntos mi mamá, mi marido, mi hijo Raúl y yo. Las hijas ya estaban casadas. No recuerdo que la convivencia haya sido difícil. Yo me encargaba de todo: de la casa, las compras, la comida. Mi mamá comía en casa todos los días incluso cuando vivía en el Pedregal.

Al año y medio, ya teníamos el dinero y compramos estas casas. Me parecieron excelentes, pues me preocupaba que mi mamá se quedara sola en el departamento de tres pisos sin elevador. Pensaba que con el tiempo se le iba a dificultar usar la escalera, estar sola, etc.

No sé qué pasa conmigo; siempre asumo la responsabilidad. Fueron muchos pleitos, pues ella no quería dejar su casa. Vendimos el departamento, que era en un 60 por ciento mío y en un 40 por ciento de Gilberto.

Hace seis años que nos cambiamos acá. Nos pareció bien. Son como 800 metros de terreno. Ella tiene su casita sola y nosotros la nuestra. Mi marido tiene su despacho y además es un régimen de condominio.

Mi mamá tenía 84 años cuando nos mudamos aquí. No le dimos a escoger: empaquetamos todo y nos cambiamos. Ella estaba furiosa, pegaba de gritos, pero aun así nos la llevamos.

Todos los días la invito a comer. Si en alguna ocasión no como en casa, le dejo la comida preparada. Todos los miércoles nos acompaña al catecismo del padre Carrillo, que es mi fascinación.

La casa de Cuernavaca quedó abandonada cuando mi papá murió. Todos mandaban sus cosas viejas allá. Un día me dispuse arreglarla, de modo que sacamos lo viejo y habilitamos la casa. Muchos fines de semana vamos con mi mamá, mi hija Blanca, su marido y sus hijos. Yo me encargo de todo: las compras,

la comida, todo. Ella va como invitada a disfrutar. Cada vez que puede me reclama y dice que yo creo que la casa es mía y que se me olvida que ella es la dueña.

El domingo la invité a comer a casa de Gabriel, mi cuñado. Venía pura gente joven de Ensenada y ella no venía al caso, pero mis hermanos no la procuran los fines de semana.

Me da pendiente que se quede sola los domingos. Ese día le habló Griselda para invitarla. ¿Cuál crees qué fue su respuesta? “No puedo, ya me invitó Gabriel, porque si fuera por Brenda, no me invitaría”.

Yo siento que ella también trae sus resentimientos guardados. No sé qué vivió o cómo lo vivió. Pero son recuerdos de los que ella no está consciente. Éstos, sin embargo, influyeron en su carácter, tan dominante. “Yo soy la dueña, yo sé lo que hago”.

En Semana Santa, salimos de viaje y cuando regresamos dijo que la habían robado. Vivimos en la misma casa. Ella todo lo tiene cerrado con llave y yo lo tengo abierto. ¡Seguramente el ratero entró y abrió con llave y le volvió a cerrar! ¡Qué ratero tan educado!

Se me ocurrió comentarle: “A lo mejor cambiaste tus joyas y tu dinero de lugar; si quieres te ayudo a buscarlo”. Eso bastó para que se enojara y me dijera: “Eres de lo peor. Siempre has dicho que yo no tengo memoria. ¡Claro! Tú ya dices que estoy loca”.

Mi hermana Griselda, que nunca la contradice con tal de no tener problemas, le dice: “Ay mamita, creo que sí te robaron. Han de ser tus muchachas o alguien que entró por la ventana”.

Griselda no la refuta nunca… Mi mamá constantemente me dice: “Griselda es una lindura, es un dulce”. Yo pienso: ¡claro! ¡No es lo mismo vivir con ella que verla de vez en cuando!

Ahora mi mamá lo guarda todo con llave; no dice dónde está la llave de nada. El otro día compró una caja de leche y me pidió que le ayudara a subirla a la recámara. ¡Guarda la leche en su clóset con llave! Dice que se le están desapareciendo las cosas.

A mí se me dificulta mucho la relación con ella, me siento insuficiente… ¡Haga lo que haga por ella, no lo toma en cuenta! Todo esto me produce mucho dolor. Trato de no ser rencorosa: amo a Dios. A veces pienso que ya perdoné. Sin

embargo, en ocasiones me sale, me sigue saliendo aquello que traigo desde niña: un resentimiento atorado.

Cuando ella platica que lloraba porque ya no podía tener hijos, a mí se me revuelve el estómago. ¡Si ella hubiera tenido más hijos nos hubiera hecho menos caso aún!

Lucho por superar todo esto. Lo más probable es que no lo logre del todo, pero esta lucha constante por ser mejor es fundamental, no así el creer que tú no tienes la culpa de nada, que tú has sido siempre una perita en dulce…

Las cosas han cambiado mucho a lo largo del tiempo. En la época de mi abuela no había comunicación entre ella y mi mamá, así que a lo mejor hubo un poco más de intercambio de información entre mi mamá y nosotros. El intercambio de información y el estar juntas fue más frecuente entre mis hijas y yo, pero no lo suficiente.

Al no haberme percatado del embarazo de Lorenza, me di cuenta de que no conocía a mis hijas, aun a pesar de creer que había más apertura entre nosotras. ¡Me faltó abrirme más, estar más atenta!

Mi hija Blanca, cuando estaba embarazada de su tercer hijo, le explicó a su hijo de dos años: "… aquí está tu hermanito, tu papá puso una la semillita…", etc. Eso yo jamás lo hubiera platicado con ellas. El otro día fui al zoológico con mi hermana Griselda y los nietos. El niño de seis años nos comentó: "Esos animales se aparean así, una vez al año".

Nosotras lo cuestionamos, pensando que no sabía lo que estaba diciendo: ¿se aparean? La respuesta del niño fue todavía más específica. Mi hermana y yo, infartadas. Ellos lo ven natural, ¡sus papás son más libres!

Son cosas que a mí me encantan. El que mis hijas tengan esa comunicación, ese compromiso con sus hijos, con las personas, con la naturaleza.

Pienso que hay un abismo entre los tabúes de mi abuela y la apertura que experimentan ahora los jóvenes. La comunicación quiere decir todo: el poder expresar tus sentimientos.

Yo creo que jamás pude formular lo que sentía. Sólo recientemente con mis cursos de Desarrollo Humano me estoy empezando a dar cuenta de lo que me pasaba, porque ni yo misma sabía lo que en realidad me disgustaba.

Creo que los valores están cambiando. Veo a los jóvenes y tienen otra percepción de la vida. Por ejemplo, en el tema de la infidelidad, que es muy controvertido, no entiendo a las personas que sufren infidelidad y que no perdonan a su marido. El pedir perdón y arrepentirse es suficiente.

Será por lo que pasó entre mi mamá y mi papá. Mi marido nunca me ha engañado y yo no podría ser infiel, ¡cómo podría con un hombre que me ha dado su vida y su amor!

Mi hermano Gilberto también fue infiel; no obstante, lo disculpé, ¡pues su esposa era una bruja! Esa era nuestra idea. Aunque el matrimonio es de dos, yo lo disculpo. Él se fue con una niña y ella se embarazó, después se deshizo del primer matrimonio; claro que fue infiel….

Aquí vivía la hija de una de mis hermanas. Ella tiene valores diferentes. Su situación desde su infancia ha sido difícil. Ella me comentaba: “Fui con el ginecólogo a ponerme una substancia que funciona como anticonceptivo; le voy a traer a todas mis amigas, a ver si me hace un descuento”.

Me impresionó. Traté de hablar con ella; le explicaba los riesgos, que el amor es importante, no sólo tener sexo “porque se te antojó”. Las chicas se están iniciando desde muy pequeñas, casi sin información.

Las entrevistas que tuvimos me ayudaron a reflexionar muchas cosas. Nunca pensé que le iba a contar mi vida a una persona que no conocía, pero ha sido una buena experiencia.

Entrevistas electrónicas

Berta (nieta), 2010

Nací en 1976. Soy hermana gemela de Sofía. Ella y yo somos una. Tenemos un hermano dos años mayor.

Lo que recuerdo de mi primera infancia es a mi mamá muy cercana y pendiente de nosotros. Nos brindaba toda su alegría y ganas de hacernos felices todos los días.

Aun a pesar de que estuviera cansada, siempre nos regalaba una sonrisa y nos daba su amor en todo momento. Esas vivencias han sido positivas en nuestro crecimiento y desarrollo. No obstante, extrañábamos a mi papá, que no estaba ahí para nosotros como hubiéramos querido.

En relación [con] las labores de la casa y la responsabilidad de los hijos, era mi mamá la que hacía casi todo. Mi papá llegaba tarde de trabajar, así que desde en la mañana hasta la noche era mi mamá. Él ayudaba los fines de semana pero realmente poco para ser sincera.

Los valores transmitidos por mis padres eran el amor, respeto y la educación. Para mi mamá la formación religiosa era importante. Desde pequeños asistimos al catecismo.

La escuela fue elegida con cuidado y cubriendo ciertos requisitos fundamentales: una buena escuela bilingüe, que ofreciera la posibilidad de establecer relaciones sociales similares a las nuestra, así que eligieron una escuela muy exigente y, como decía mi mamá, muy cara. Los tres fuimos al Moderno Americano. Desde mi punto de vista, ha sido la mejor decisión e inversión que mis papás han hecho en su vida. Primero, porque todos hicimos un grupo muy fuerte de amistades, disfrutamos muchísimo nuestra infancia. Crecimos con amigas y amigos incondicionales.

Además, la educación en dos idiomas nos ha ayudado a estar donde ahora nos encontramos en nuestras vidas laborales. La única obligación que teníamos era estudiar mucho, con ganas. Se esperaba que no nos rindiéramos y que diéramos lo mejor de nosotros, siempre mirando hacia adelante, aunque si nos iba mal en algún momento, contábamos con su apoyo.

Mis papás siempre desearon y además nos ayudaron a cursar una carrera y a titularnos. Era una meta que ellos tenían y que nos transfirieron: darnos herramientas para salir adelante en el futuro.

Mi adolescencia fue muy buena, aunque con sus altas y bajas, como cualquier joven de mi edad. Considero que en general fui tranquila, aunque reconozco que

en ocasiones también fui un poco rebelde, sobre todo en relación [con] mi hermana, que era obediente y reposada. A mí me gustaba experimentar, conocer cosas diferentes; era un poco más alocada ¡pero por supuesto, con medida!

Con mi mamá teníamos una buena comunicación. ¡Claro, ella es otra generación! Por lo tanto, tiene distintas ideas, y si bien habló con nosotras, faltó más comunicación, información, apertura... Me hubiera gustado tener más pláticas con ella sobre nuestro despertar sexual. No tuve la confianza para preguntarle mis dudas, para saber más. No la culpo: ella así aprendió.

En mi caso, si llego a tener una hija voy a intentar ser mucho más clara y platicar con ella bastante más de lo que mi mamá habló conmigo, sobre todo para fomentar la confianza en un tema tan especial, tan íntimo…

Recuerdo que mis cambios, los que estaba viviendo y las dudas que tenía, las conversé con amigas. Con ellas me pude desahogar y compartir experiencias y sobre todo inquietudes. Algunas compañeras eran mucho más abiertas, estaban más informadas. Yo era más recatada y cohibida. Lo importante fue que me acompañaron en ese proceso.

Mi adolescencia transcurrió bastante bien, sin mayor problema. Aunque mi mamá no dialogaba con nosotros en ese aspecto, siempre nos tuvo confianza. Esa tranquilidad y libertad nos [generaron] seguridad y responsabilidad. No podíamos decepcionarla.

Cuando empezamos a salir con amigos, la que tuvo que ser más exigente fue mi mamá porque mi papá era más tranquilo en ese aspecto. En general, ambos han estado siempre ahí, pero mucho más ella.

Mi hermana se hizo novia de un compañero de mi hermano Pedro. Desde muy chicos, iniciaron su noviazgo. Por el contrario, yo tuve varios pretendientes y uno que otro novio, pero nada serio.

Una vez terminada la preparatoria, decidimos los tres estudiar en la Universidad Iberoamericana, cada quien su carrera. También en esta elección contamos con la anuencia de mis papás. Decidí estudiar Administración de Empresas. Mi papá fue mi motivación para escoger la carrera. Siempre quise ser como él.

Cuando Sofía (mi hermana) se casó hace como diez años y se fue a vivir a Vancouver, caí en depresión, estaba muy sola y triste. Una amiga me sugirió que nos fuéramos a estudiar a España y yo sentía que tenía que salir de México a como diera lugar para contrarrestar la tristeza, así que me animé. Iniciamos nuestra búsqueda de escuelas y cursos, aplicamos y nos fuimos.

La separación de mi familia no fue fácil; sin embargo, fue menos dura de lo esperado. Todo había sido tan rápido, que no me dio tiempo de pensarlo.

El primer año de separación no fue muy difícil. Resultó ser una experiencia nueva para mí: “Vivir sola con amigas en un país extranjero fue lo máximo y me ayudó a salir de la depresión en la que estaba”.

Lo duro fue el segundo año, cuando decidí quedarme. Entonces empecé a extrañar más y más a mi familia. Ahora llevo casi nueve años acá y creo que los primeros cinco años fueron muy azarosos.

Su matrimonio

En este momento, mi ánimo ha cambiado un poco porque me casé y me siento más arraigada a España. Pero aun así es complicado y a veces doloroso estar tan lejos.

Cuando pienso en mi hermana, en sus dos hijos, el no estar allá compartiendo tantas cosas, llega a veces a ser desesperante. Pero sé que yo tomé la decisión y como todo en la vida, ¡a veces tengo momentos buenos, a veces malos!

No obstante, el saber que tu familia te quiere y piensa siempre en ti, que tienes una casa allá esperándote en cualquier momento, hace que me sienta más fuerte y feliz estando acá. Además, estoy muy contenta con mi matrimonio y este año lo llevo bastante mejor que los anteriores.

En relación [con] la idea acerca del matrimonio en México y los jóvenes mexicanos, es diferente a la de acá. En México, se espera que los jóvenes que llegan a cierta edad deban casarse; la sociedad "impone" esa regla no escrita y si no te casas, comienza una presión que va de sutil a creciente, dependiendo del medio.

Pienso que es un error porque el matrimonio se basa en la felicidad y la confianza y si tan solo las circunstancias empujan a realizarlo, las cosas pueden salir mal. Una vez consumado el matrimonio, se espera la llegada de los hijos. Si se tardan en llegar, aparece la presión nuevamente. Los comentarios son: “Se te está pasando la edad; en lugar de hijos vas a tener nietos”, etc.

Mi impresión es que muchos jóvenes mexicanos se rigen por estas “reglas no escritas”. ¡Nunca tanto cómo en la época de mi mamá! Pero en muchos sectores siguen siendo vigentes.

Los españoles son más tranquilos en ese sentido. La idea de casarse no es tan fuerte o tan intensa como en mi tierra. Para ellos es más importante conocer bien a su pareja antes de tomar esa decisión.

Al principio, yo lo veía un poco liberal, pero creo y he aprendido que es lo mejor que una pareja puede hacer. Yo viví con Hernán, mi esposo, cuatro años antes de

la boda. Cuando decidimos dar el paso los dos nos conocíamos bien, así que nos casamos, sin prisas, sin presiones…

El tema de los hijos viene ligado a esto, y también pienso que acá son más tranquilos y la sociedad no te presiona para tener bebés, ni te miran raro porque tengas 34 años y no tengas hijos. Esta costumbre me gusta mucho más, porque estoy disfrutando mucho más de mi vida y de mi pareja, sin estar señalada como lo estaría en México, si viviera allá.

De hecho, mi familia y mis amigos me dicen que se me está pasando el tiempo. A mí me molestan esos comentarios porque creo que todo llega en su momento. La decisión la tomaremos los dos en nuestros tiempos, no cuando la "sociedad" lo decida.

El hecho de irme a vivir con Hernán fue tema muy delicado para mi mamá, más que para mi papá. A ella le costó mucho trabajo pensar que iba a vivir con mi novio sin casarme. No obstante, lo fue aceptando poco a poco. Respetó nuestra determinación. Finalmente, nos apoyo cien por ciento. Ello implicó un cambio de 360 grados en sus creencias e ideas, lo cual ha sido importante para todos nosotros, en tanto nos dio la oportunidad de conocernos mejor.
.
Mi papá, por el contrario, estuvo siempre de acuerdo. Su apoyo fue incondicional. Sus creencias sobre el matrimonio fueron más fuertes; estaba de acuerdo en que nos conociéramos como pareja para estar seguros de nuestra decisión. Para mí, la abuela Margarita, ni pensarlo, nunca lo supo.

Como verás: “vivir juntos fue la mejor opción. Los dos creemos en el matrimonio, en la confianza, sinceridad, en la independencia, es decir, ser dependiente de uno mismo, no depender del otro para todo”.

Eso nos ha dado mucha tranquilidad y sencillez desde novios y ahora casados nos ha servido bastante para tomar la decisión final del compromiso y ser lo más felices posible. Lo más valioso que aprendí de mi mamá fue su entrega, su incondicionalidad; siempre nos dio todo. Siempre con una sonrisa… Creo que eso no se paga con nada.

Si bien yo he agradecido el haberla tenido y disfrutado, hasta ahora, a mis 34 años, me vengo dando cuenta de lo valioso y lo grande que es. ¡Mientras más adulta eres, más consciente estás, y por supuesto, más agradecida!

De mi abuela lo que más aprecio es su disfrute por la vida: siempre interesada en conocer y aprender cosas. De mi abuelo tengo muy buenos recuerdos, ¡era tan alegre!

Lo que me gustaría transmitirles a mis hijos a partir de mis vivencias es el amor, respeto y la entrega total.

Entrevistas electrónica

Sofía (nieta), 2010

La comunicación con Sofía fue breve; sin embargo, es importante señalar algunos comentarios que complementan la información familiar.

Para Sofía, al igual que para su gemela, el apoyo materno, su cariño y presencia fue importante y muy reconocida hasta la fecha.

Ella (Sofía) comenta lo positivo que ha sido:

Lo luchona y trabajadora que ha sido mi mamá, desde niña la recuerdo, siempre ahí, con nosotros. Otro aspecto importante es que no hacía comparaciones entre los hermanos; todos éramos iguales, no importaban las diferentes situaciones que vivamos entre nosotros.

En la casa siempre nos impulsaron a estudiar. Mis papás eligieron una escuela laica, mixta y bilingüe. Sin embargo, a mi mamá le preocupaban los valores religiosos. Para cubrir ese aspecto, nos metió en clases de catecismo por las tardes.

Un recuerdo doloroso de mi infancia y adolescencia eran los enojos de mi papá, los cuales eran frecuentes y a veces la tensión en casa era fuerte. Esto ha dificultado la comunicación entre mi padre y yo hasta la fecha.

Si bien pienso que esto no me ha afectado en mi vida, sí estoy clara de que no quiero que mis hijos vivan la misma tensión. Seguramente esta experiencia me ha ayudado a ser mejor mamá y esposa.

Mi mamá nos enseñaba cosas de la casa, a cocinar, coser, limpiar, etc. Eso ha sido importante pues empecé mi matrimonio ya sabiendo hacer muchas cosas, no como otras chicas que se casan y no tienen idea del trabajo hogareño.

Claro está que mi papá y mi hermano, nunca hacían nada en casa, por lo cual aún ahora siguen siendo unos consentidos…

Pienso que el que sea hombre no significa que no puedas recoger un vaso. Mi mamá no le enseñó a mi hermano, y mi papá no se involucró en aspectos que tuvieran que ver con el hogar, inclusive ahora que él casi no trabaja.

Así se usaba. Creo que mi mamá aprendió desde niña que el hogar y la educación de los hijos correspondían a la mujer.

En casa de mi abuela era igual; los tíos y el abuelo eran también unos consentidos. Eso yo no pienso hacerlo con mis hijos. Tengo un niño y una niña y los dos tienen que aprender y participar en las cosas de casa y de todo lo demás.

Ahora las cosas han cambiado muchísimo. Antes los papás no se responsabilizaban de las labores hogareñas; todo lo hacían las mujeres: la casa, los hijos, ¡todo! En la actualidad, las mujeres trabajan. Eso ha propiciado que el hombre adopte el papel de papá y no sólo de proveedor.

Mi marido me ayuda mucho. Por ejemplo, los fines de semana él .juega, los acompaña a comer y baña a los niños. Entre semana, que no está con nosotros, su ayuda es distinta. Creo que él comprende perfecto lo que significa el rol de mamá 24 horas, y por eso su apoyo es incondicional.

Pero, por otro lado, conozco a muchos varones (de la misma edad de mi esposo), con hijos pequeños y que no ayudan mucho. Pienso que la forma como fueron educados influye mucho. Yo espero educar en ese sentido a mi hijo varón, para que sea un hombre sensible, comprometido, no egoísta o consentido.

La relación de cariño y comprensión con sus hermanos también ha sido significativa en su vida.

Entrevistas

Blanca (nieta), 2010

En mi familia somos tres hermanos. Yo tengo 38 años y soy la mayor. Mi hermana Lorenza es año y medio más joven. Mi hermano Raúl es diez años menor que yo. Fue “el pilón”.

Lorenza y yo hemos sido como hermanas gemelas, pues compartimos todos los recuerdos. Somos amigas entrañables. Ambas vivimos aquí en [la ciudad de] México hasta mis siete años. Después nos fuimos a vivir a Baja California.

La familia de mi papá —incluyendo sus abuelos, sus seis hermanos y varios primos— vivía en Ensenada, Baja California. En un momento dado, a él se le presentó una buena oportunidad de trabajo en esa ciudad, por lo que vivimos quince años allá. Nuestra infancia transcurrió en Ensenada y fue una buena experiencia: éramos muy libres, y vivir en provincia resultaba maravilloso, sin todos los inconvenientes de la ciudad.

Mi papá trabajaba como gerente de un hotel y estaba muy involucrado en las actividades turísticas. Organizaba el programa turístico conocido como “Baja 1000”, el cual comprendía carreras, regatas de barcos, espectáculos de aviones y muchas actividades más.

Debido a su trabajo, convivíamos poco con él. No obstante, siempre ha sido un padre amoroso, muy cariñoso y entregado a su familia.

Mi mamá, por su parte, estaba todo el tiempo con nosotros. Ella siempre ha sido muy alegre, mostrándonos la parte agradable de la vida, aunque no le faltaron momentos dolorosos.

En una etapa de nuestra vida allá, cuando yo aún era niña, mi papá tuvo problemas económicos severos, debidos a un mal socio que lo engañó. Para nosotras fue una época muy difícil, llena de restricciones.

En ese tiempo, mi abuela (paterna) nos apoyaba cosiendo nuestros uniformes para la escuela. Mi mamá nos hacía toda la ropa, vendía quesos y además era maestra de inglés. Ella daba clases en nuestro colegio y a veces nos tocaba de profesora. A mí me gustaba su clase, pues trataba a sus hijos como a cualquier otro alumno e inclusive más “rudo”. No tenía consideraciones. En su salón no éramos especiales.

Sus clases eran peculiares. Ella nos enseñaba inglés con canciones y con todo tipo de actividades (juegos, concursos, etc.). Sus métodos educativos eran muy divertidos. Se llevaba muy bien con nuestras amigas. Todas ellas le hablaban de "tú".

El resto de las actividades escolares las impartían las monjas. Ellas tenían lineamientos y reglas más rígidas.

Cuando terminé la preparatoria, me fui a estudiar al Tecnológico en Monterrey. Allá cursé casi toda la carrera de Administración de Empresas. Fui muy buena estudiante; aun en mis peores momentos, siempre salía con buenas notas.

En ese tiempo, mi papá tenía un barco pesquero que posteriormente naufragó. El seguro no se pudo cobrar y la situación económica se complicó. Mis papás decidieron regresar a México. El nuevo proyecto laboral de mi padre fue abrir una compañía de seguros especializada en barcos. Una vez instalados en México, me tuve que venir a terminar la carrera acá.

Para mí fue muy difícil adaptarme a la vida en México, pues llevaba cuatro años viviendo sola en Monterrey. Tuve que dejar a todos mis amigos de la universidad, con quienes compartí muchas vivencias.

En la nueva escuela, todo era desconocido para mí: el plantel, los compañeros, los maestros, todo. ¡Era horrible!

No me llevaba bien con mis papás porque en la casa había todo tipo de reglas. Yo ya no estaba acostumbrada a las normas familiares. Fue una época caótica. Me puse muy rebelde. No soportaba que me dijeran lo que tenía que hacer, ni a qué hora llegar o salir. Yo era un alma libre desde los 18 años: primero hice un viaje sola a Canadá y después viví sola en Monterrey durante cinco años.

Cuando llegué a vivir a México, tenía 23 o 24 años. El reencuentro con mis padres fue complicado: ya no nos conocíamos. Para ellos era difícil entenderme y para mí casi imposible vivir con ellos. A fin de cuentas, yo era su hija y había que cumplir con las normas, sobre todo porque ellos se preocupaban.

Ahora que soy madre los entiendo, pero en ese tiempo me preguntaba: "¿Qué es esto? ¿Una cárcel?" Estaba muy molesta por la situación. No sabía por qué mis padres me habían hecho regresar a su hogar sin consultarme y sin haber terminado mi curso. Además, me había quedado sin amigos.

Cuando terminé la carrera, empecé a trabajar con mi papá en la compañía de seguros. Yo era la administradora. Sin embargo, al tiempo me tuve que retirar,

pues mi padre tenía un socio con quien yo no congeniaba. Había abusos constantes de su parte y mi papá no decía nada. Esto me ocasionaba mucho enojo. Ante esta situación, decidí renunciar y buscar otro trabajo.

Ingresé a Casas Geo, que se dedica a la construcción de viviendas. Tenía un buen puesto. Trabajé cuatro años en la empresa.

Ya en el nuevo ámbito de trabajo, me empecé a relacionar con algunos compañeros y amistades, lo que sirvió para que mi estancia en México fuera menos difícil. No obstante, la relación con mis padres siguió siendo tensa hasta que me casé a los 28 años.

Mi hermana, una vez casada, se fue a vivir a Monterrey. Nunca más regresó. Su marido es de Culiacán. Ellos vivieron en Monterrey un tiempo; después en Estados Unidos, luego en Nogales y ahora en Culiacán. Ella tiene quince años de casada y dos hijas adolescentes: de catorce y doce años, respectivamente.

Desde su matrimonio [mi hermana y yo] siempre hemos estado en contacto. Seguimos siendo muy cercanas. Nuestra relación continúa siendo tan fuerte como cuando éramos pequeñas.

Ahora, gracias a las facilidades que brinda la tecnología, nos hablamos por lo menos una vez por semana a través de Skype. Nos vemos cara a cara a través de Internet. En la convivencia participan sus hijas y mis hijos. Además, nos visitamos bastante, por lo menos dos veces al año.

En cambio, no tenemos la misma comunicación y contacto con mi hermano. Esto seguramente se debe a la diferencia de edades. Mi hermana y yo le llevamos muchos años y parece que a él “lo cocieron aparte”. Es diferente en todo, casi como si fuese hijo adoptivo. Nosotras nos fuimos de Ensenada cuando él estaba en primaria y debido a ello dejamos de convivir con él. No sabemos bien a bien qué le gusta, qué hace…

Cuando mis papás regresaron a México, inscribieron a Raúl en el Centro de Educación y Cultura Ajusco (CEyCA, de los Legionarios de Cristo). Pienso que ahí le destrozaron la vida. Sus compañeros eran niños ricos, insolentes. Lo que les importaba eran los productos de marca y todo eso; era una competencia fuerte. Mi hermano era de clase media y no podía competir con los demás. Eso le afectó bastante.

Él ha sido mucho más consentido. La situación económica que mi hermana y yo vivimos ya no le tocó. Él fue miembro de un club, pudo tener bicicleta nueva, más paseos, etc.

Raúl nunca ha tenido carencias; mi hermana y yo, sí. Puedo decir que esto nos ha servido mucho, ha sido muy formativo. A fin de cuentas, una aprende a valorar lo que tiene y cuando no lo tiene aprende a adaptarse.

Lo que sí me queda claro es que mi hermano es una excelente persona. Tiene valores, es muy apegado a la iglesia, muy religioso. Estudió en la [Universidad] Anáhuac y trabajó varios años con el rector, que es un sacerdote. Él piensa muy diferente a nosotras, tiene un sentido del humor muy distinto.

Ya tiene 28 años, pero todavía no sienta cabeza. Pienso que apenas está saliendo de la adolescencia, la cual le llegó tarde. Tiene expectativas de vida ideales que yo no comparto, pero él cree en ellas… Ojalá se le hagan realidad. Sus percepciones no coinciden con las nuestras.

Mi hermana y yo también somos muy distintas en algunas cosas. Por ejemplo, nuestra forma de vestir es muy diferente. También diferimos en nuestro estilo de relacionarnos: ella es extrovertida, más libre. Yo, en cambio, soy más reservada y conservadora. Sin embargo, en lo fundamental, como los valores y la educación de nuestros hijos, coincidimos siempre.

Aunque las dos somos católicas, no comulgamos mucho con el culto, no somos practicantes. Para nuestra familia, uno de los valores fundamentales es la religión; mi mamá es una enamorada de Jesús convencida de su fe. Lo demuestra en todas sus acciones: es amorosa y atenta, igual que mi papá.

Esta forma de ver la doctrina la respeto y me parece perfecta. Una persona católica debe ser congruente. En cambio, mi abuela Margarita —desde mi percepción— es como “borrego”; va a misa por temor a Dios, no por amor.

En cuanto a las responsabilidades y educación de mis hermanos y yo, mi mamá siempre nos dio un trato similar a todos, si bien consintió mucho y trató como un bebé a mi hermano. No obstante, a Raúl le enseñaron a hacer las tareas domésticas.

Mi papá siempre ha participado con mi mamá y nosotras en los compromisos del hogar. Nunca hemos sido ricos y todos hemos tenido obligaciones. Él [mi papá] hace de todo cuando es necesario.

Siempre he visto a mi mamá fuerte, optimista; nunca la he visto desmoronarse ante las circunstancias. Es una mujer admirable. Si a mi papá le estaba yendo mal, ella lo apoyaba, trabajaba en lo que fuera, resolvía en la medida de lo posible. Esto ha sido una enseñanza y un ejemplo para mí. Soy una mujer muy independiente; aprendí a trabajar y a disfrutar. Además de los valores morales, la

base espiritual fuerte que recibí me ayudó a formarme y tomar mis propias decisiones, aunque no comulgue con algunos de los valores de mi madre.

[Mis padres] nos inculcaron el respeto y el apoyo a las personas, la alegría de vivir y el asombro por las cosas más pequeñas. Mi mamá hasta la fecha se admira y se sorprende de todo.

Creo que eso lo aprendió de mi abuela materna. Ella todo lo quiere saber. A sus 90 años todavía quiere seguir viajando y descubriendo cosas. Si le gustó lo que comió pide la receta aunque jamás vaya a preparar el platillo. Quiere saber siempre cómo se hacen las cosas, igual que mi mamá.

Todo ese aprendizaje y el amor por la vida han sido fundamentales para mí. Sin embargo, la comunicación (con mi madre) fue un aspecto más complicado. Mi mamá hablaba poco de cosas importantes y/o íntimas con nosotras. Se le dificultaban las expresiones afectivas; casi no nos tocaba, ni abrazaba o besaba. Jugaba con nosotros, estaba siempre presente, pero no era demostrativa

El único recuerdo de una conversación íntima fue cuando tenía como ocho años y ellos [mis padres] me explicaron cómo vine al mundo. A mis 28 años, cuando me iba a casar, me hablaron un poco sobre el matrimonio, pero esos temas casi no se tocaban.

Entiendo la dificultad que ellos tenían para hablar de esos temas, pues en su tiempo eran “tabú”. Las dos abuelas eran herméticas, nada afectivas (aunque la mamá de mi papá era un poco más cariñosa). En su tiempo se acostumbraban los castigos, había golpes, usaban el cinturón, eso aprendieron. En casa, mi mamá nos daba nalgadas o nos pegaba en la boca si contestábamos mal.

La comunicación entre mi abuela Margarita y mi mamá era nula. Mi abuela es reacia y hosca. Es dura como un caballo ciego. Para ella las cosas “son así” y no te puedes salir “de ahí”. Por el contrario, mi abuelo era más libre, jovial, alegre, siempre andaba coqueteando. Se la pasaba “de pachanga”, no estaba mucho en casa. Creo que descuidó a sus hijos. Sin embargo, mi mamá relata que él iba todas las noches y le daba un beso, mientras que mi abuela nunca lo hizo. Mi mamá tenía miedos nocturnos y se ponía a llorar, [de] lo cual la abuela se enojaba y le decía: “No pegues esos gritos ¿qué, estás loca?”

Con mi abuela viajábamos cuando éramos chicas, cuando veníamos de vacaciones a México. El abuelo no iba tanto porque se quedaba trabajando; él era médico. Nos tocó convivir mucho con ella. Nos íbamos en su coche (ella

manejaba) a Acapulco, cuando todavía era la carretera llena de curvas.¡Siempre ha sido una mujer muy autosuficiente!

Su matrimonio

Tenía 28 años cuando conocí a David, mi esposo. Fue algo especial. Una prima de mi abuela materna y la abuela de David vivían en la misma casa de retiro. Esta prima era "casamentera", tenía buen ojo clínico para las parejas. Ella, por ejemplo, fue quien ayudó a mis abuelos a casarse. Las dos ancianas se pusieron de acuerdo para presentarnos.

Organizaron una "cita a ciegas". Por hacerles el favor a las abuelitas, fuimos a comer con ellas. ¡Fue un flechazo! Como esas historias locas…

A los dos meses de conocerlo, me propuso matrimonio y a los siete meses nos casamos. Fue impresionante y muy rápido.

Antes de esto, mi mamá sentía que yo "ya estaba quedada". Puso un San Antonio de cabeza para que me enviara una pareja. Le prendía una veladora y rezaba cada vez que yo salía con alguien.

Salí y tuve muchos novios y muchas citas, pero sólo me enamoré de David. Él tenía una ventaja importante: era una persona conocida. Mi tía Griselda, hermana mayor de mi mamá, fue su maestra en el Héroes de la Libertad. Ella conocía perfecto a mi suegra y a toda la familia, era un "súper muchacho". Recién lo conocí, lo invite a cenar a la casa. A mis papás les encantó, hubo una química "padrísima" y nos comprometimos muy pronto.

Para mis papás, nuestro noviazgo fue una tranquilidad. Anteriormente, los conflictos y peleas por las horas de llegada y las normas no cumplidas eran permanentes. Ellos no me veían intensiones de casarme, y yo no me sentía "quedada" en absoluto. Mis planes eran irme a Playa del Carmen a ver qué encontraba allá. ¡Era un alma libre! Dios me dijo: "Ahí te va tu marido para que ya no andes tan libre".

Tenía muy claro que prefería no casarme a casarme con alguien nada más por requisito. Optaba por quedarme soltera, no tenía el menor miedo, no me sentía sola. Fue algo inesperado, increíble, mágico. Tanto él como yo sabíamos lo que queríamos. Nos encontramos y reconocimos de inmediato.

David es cuatro años mayor. Cuando lo conocí, acababa de terminar una relación formal, la que terminó tres días antes del matrimonio que tenían proyectado. Ella

era una chica alemana. Vivieron juntos un año y justo en septiembre de 1999, “rompieron” y ella regresó a su tierra.

A mí me conoció en noviembre de ese año. Él no quería compromisos de ningún tipo, estaba contento solo. Encontrarme fue para él una gran sorpresa. Para mí fue una experiencia que me permitió descubrir realmente quién era yo. Estaba divagando en la vida, no encontraba mi lugar, andaba buscando dónde encajar. Cuando lo conocí, me acoplé perfectamente. Con él sentí que podía ser yo misma, no necesitaba demostrar algo que no era ni hablar de cosas que no quisiera.

Fue sorprendente. Yo creo que ha sido la mejor etapa de mi vida, el detonante de lo que soy ahora, además de lo aprendido en casa: valores, formación, etc. El sentirme bien conmigo en todos los aspectos, sucedió realmente a partir de empezar a compartir mi vida con la de David.

Un mes antes de casarnos, se cayó desde 200 metros de altura, mientras descendía en un parapente. Él volaba en Valle de Bravo. Allá tuvo el accidente. Yo lo vi caer, ¡fue impactante! Lo llevé al Hospital General, el único que había allá.

Le sacaron el agua y la sangre que traía en la pleura. Ésta se le había aplastado, no podía respirar. Nos lo trajimos a México al día siguiente, un poco estabilizado. Aquí lo operaron. Perdió medio pulmón y se rompió varias costillas, estaba todo morado. Realmente fue un milagro, pues pudo quedar destrozado por completo. Duró diez días en el hospital.

En esa época los dos estudiábamos chamanismo, creíamos mucho en la curación alterna. La maestra y yo le hicimos varios tratamientos. No sé si eso lo ayudó o no, pero se recuperó. Aun a pesar de haber perdido medio pulmón, está perfecto. Se repuso rapidísimo. No tuvo ninguna secuela, lo cual es increíble.

A partir de ese accidente, llevamos una forma de vida diferente. Nuestra percepción de la realidad cambió. La existencia en común se construye día con día. No nos juramos amor eterno. No decimos: “Te voy a querer para el resto de mi vida”. Decimos: “Te quiero hoy”, porque mañana nos podemos morir.

Nuestra visión de la vida resulta muy fría para muchas personas. La muerte la vemos como algo natural, definitivo. No nos afecta que otras personas fallezcan. Somos medio raros. Claro, si fallecieran nuestros padres, nuestra perspectiva podría cambiar. Pero ese momento todavía no llega.

No obstante, el haber tenido la experiencia del accidente, con la muerte tan cercana, nos formó una filosofía diferente de la vida. Planeamos nuestro matrimonio. Decidimos no tener hijos por un tiempo indefinido. Sabíamos que

queríamos tener hijos, pero no de forma inmediata. Esperamos cuatro años para tenerlos. Antes viajamos muchísimo y nos consolidamos como pareja. Realmente ese tiempo fue maravilloso.

Sus hijos

Decidimos de común acuerdo el momento de tener hijos. Queríamos dos nada más. Los dos primeros estuvieron programados. Él se hizo la vasectomía y a los siete meses quedamos embarazados del tercero. Fue una sorpresa.

Nuestros tres hijos varones son Samuel, de seis años; Mariano, de cuatro, y Eduardo, que sólo tiene dos años. Mi esposo se hizo la vasectomía por segunda ocasión. El doctor nos explicaba que él tiene un proceso regenerativo de células muy especial. Su cuerpo "se volvió a conectar".

Entre ambos elegimos la escuela de los hijos. No queríamos una enseñanza tradicional. Los papás y la familia nos sugerían el colegio Cedros (educación católica del Opus Dei). Decidimos que eso no era para nuestros hijos.

Elegimos que asistieran al Liceo Franco Mexicano. Ese colegio nos gusta porque concurren niños de diferentes partes del mundo: chinos, negros, japoneses, haitianos, brasileños, italianos, de todas partes. La escuela tiene la opción "trans-nacional". Hay liceos en todo el mundo y cuando las empresas mandan a trabajar a su personal a otros países, les dan a oportunidad de enviar a sus hijos a la escuela en el Liceo de cada país.

Para nosotros, esa opción tenía muchas ventajas: los niños aprenden de otras culturas, en el ambiente no hay racismo, el plantel esta cerca de casa, los niños aprenden otro idioma, etc. Además, nuestra cultura mexicana la aprenden en casa, con nosotros, los abuelos, los tíos, en nuestro entorno.

Mis hijos son mi vida. Soy muy cariñosa con ellos, con frecuencia los abrazo y les digo que los quiero. Mi esposo y yo platicamos de todo con los niños, incluyendo los temas considerados "tabú". En eso también coincido con mi hermana; seguramente las dos resentimos la falta de caricias y comunicación

Tengo diez años de casada. Desde que me casé, vivimos en el mismo terreno que mis suegros. Compartimos el jardín, pero vivimos en casas independientes. Además, David y yo trabajamos en el negocio de mi suegra.

Fabricamos y vendemos uniformes escolares. Mi suegra se responsabiliza de la producción; mi esposo, de las ventas, y yo, de la administración. El trabajar y vivir

juntos ha sido un proceso difícil, pero lo hemos sabido llevar. No estamos exentos de problemas, pero en general todo se ha ido acomodando.

El trabajo me gusta mucho. Durante cada uno de mis embarazos seguí laborando hasta la semana 40. Después de tener a cada uno de los niños, me quedé en casa solamente tres semanas, pues ya estaba desesperada por regresar.

Como es un negocio familiar, en la oficina tenía una cuna y algunas facilidades, así que me llevaba a los niños. También tenía una computadora en casa y a veces hacía el trabajo aquí sin necesidad de salir.

A los diez meses le suspendí la leche materna a cada uno e ingresaron en una guardería. Cada vez que llegaba un nuevo hijo, lo dejaba conmigo e inscribía a su hermano antecedente en la guardería. Hace cinco años, creamos una ONG (Organización no Gubernamental) sin fines de lucro, y nos dedicamos a la ayuda socioambientalista.

Por el momento, trabajamos en una comunidad en Jocotipac, en la Sierra de Oaxaca. La comunidad se ubica a unas tres horas de Tehuacán. Es un pueblo alejado y en condiciones de abandono y pobreza. Conseguimos lonas de espectaculares de las empresas que ya no tienen utilidad y las transformamos en bolsas.

Somos cuatro miembros los que integramos la ONG, y a mí me toca la administración. No viajo mucho para allá, por los hijos, pero mi esposo va muy seguido. Es difícil conciliar esta actividad con mis responsabilidades domésticas. Tenemos un año con el taller, conformado por 28 empleados, en su mayoría mujeres sin otra oportunidad de generar ingresos.

La experiencia ha sido muy interesante para nosotros. Las mujeres son un cero a la izquierda en su comunidad; les dan un trato inhumano. En sus hogares, el hombre es el que manda. Los esposos las golpean, las fuerzan a tener relaciones sexuales y las consideran de su propiedad. Además de ello, tienen que trabajar y aportar su dinero al hogar.

Las jóvenes tienen entre 18 y 25 años; están contentas trabajando. A veces percibimos que algunas personas de la comunidad no nos quieren mucho. Este proceso está propiciando suavemente algunos cambios que seguramente preocupan a la comunidad. Por ejemplo, ya se incorporaron tres hombres. Ellos están aprendiendo a coser en máquina, trabajo que es considerado sólo para mujeres.

He aprendido mucho en el trabajo con la comunidad. Gracias a esta experiencia, en nuestra casa todos somos iguales. La persona que me ayuda con el trabajo doméstico es considerada como parte de mi familia. La trato como a una amiga; a los niños le enseño que es una joven como nosotros.

Las circunstancias nos colocan en diferentes lugares: unos tenemos un tipo de trabajo y otras personas otro, pero todos somos iguales. Cuando yo no estoy en casa, ella tiene la autoridad. Los hijos deben de obedecerle y respetarla. El día que mi marido no come en casa, ella se sienta a la mesa y come con los nosotros, con lo cual los niños observan que todos somos iguales. En este sentido, di un pasito más que mi mamá. Mi abuela, ni pensarlo. Para ella, es su "sirvienta" (término despectivo). Marca la línea, hay una gran diferencia de clases.

Me encanta trabajar, tomar mis clases, seguir creciendo profesional e intelectualmente. No soy de las que se queda en la casa, esperando la hora de llegada del marido. En esto también veo una diferencia: mi abuela nunca trabajó. Ella estudio enfermería; hubiera podido trabajar después de casada, pero tuvo muchos hijos y se dedicó a mi abuelo. No obstante esa vivencia familiar, mis tías y mi mamá, todas trabajan fuera del hogar, y muchas primas también lo hacen. Además, desempeñamos las tareas domésticas.

No soy feminista, pero creo que las mujeres de antes se dedicaban al hogar, a cuidar niños y a callar. Con algunas excepciones, ellas no tenían derecho a hablar ni a expresarse. Ahora sí tenemos esa posibilidad de trabajar, de pensar, de instruirnos. Creo que hemos alcanzado un nivel de igualdad.

Mi relación de pareja la considero equitativa. David gana más que yo pero los dos aportamos lo que podemos. No hay diferencia en la toma de decisiones, ni en otros aspectos de nuestra vida. En el caso de mi hermana, las cosas son diferentes. Su marido no quiere que trabaje. Ahí hay reminiscencias del patriarcado…

A ella le gusta trabajar. Es una mujer muy capaz, estudió Comunicación. Trabajó un tiempo breve, pues se casó muy joven. A él le encanta que su mujer esté dispuesta a la hora que él quiere, es un poco chapado a la antigua. Su abuelo era griego, muy conservador. El padre es muy rígido. La mamá jamás trabajó, se dedicó al hogar, a cocinar delicioso, a estar preciosa y a atender al marido y a los hijos. Mi cuñado creció en ese ambiente y lo reproduce en su matrimonio: Le gusta que su reina este preciosa, súper arregladita, con la comida gourmet a tiempo. A mi hermana le interesa complacerlo…

Ahora ella hace labor de beneficencia. Es la presidenta de un patronato que tiene un orfanatorio. Ella recaba fondos, organiza eventos, atiende a los niños, etc.

Si bien la vida de Lorenza y la mía son muy diferentes, a las dos nos interesa participar en la comunidad y ayudar dentro de nuestras posibilidades. Mi mamá, por ejemplo, es catequista, siempre está dispuesta a ayudar y es sensible a las necesidades humanas. Mi papá es todo corazón. Quizás él no ha hecho una labor tan directa como mi madre, pero su forma de ver la vida, sus acciones, el apoyo que me brinda en mi trabajo en Oaxaca, siempre van en ese sentido.

Por el contrario, mi abuela, siendo muy religiosa, nunca ayuda ni hace nada por los demás. La quiero muchísimo y es una gran señora, pero nada más ve por ella. En la familia de mi mamá, todos son diferentes. En cuanto a las mujeres, pienso que a cada una “la sacaron de una maceta distinta”. Todas somos muy diferentes en cuanto a nuestro carácter. Es más: creo que también puedo incluir a mis tíos en esta descripción.

No es por alabar a mi madre, pero creo que es la más centrada. Esto se ve en su servicio humanitario, en su ámbito familiar, en sus valores, etc. Ella cuida a mi abuela; los demás, no. No obstante, somos muy unidos. Nos procuramos y nos queremos mucho aunque tengamos diferencias en la forma de divertirnos, vacacionar y gastar el dinero. Nos llevamos muy bien.

La mayoría de los hijos (especialmente los varones) se mueve en un ambiente financiero. Considero que esto te aleja de un plano terrenal, vives en otra realidad.

Quizá mis primas vean nada más por su ropa, por sus familias y por la escuela de los niños. En fin, creo que somos “como el día y la noche”.

Una vez a la semana voy a comer a casa de mis papás; ahí veo a la abuela (ella come diario con ellos). Una vez al mes o a veces dos, vamos a Cuernavaca a la casa de la abuela: mis papás, nosotros cinco y ella. El resto de la familia va muy de vez en cuando, en eventos especiales.

Mi relación con la abuela es muy estrecha. Nuestros hijos son sus bisnietos más cercanos, a veces juega con ellos. Inclusive un día se los llevó a Culiacán a visitar a mi hermana. Ella se llevó sola a los niños en avión, ida y vuelta. Esto fue hace dos años, cuando tenía 88 años de edad. Como te digo, es una mujer impresionante súper “luchona”. Ella no te va a decir: “no puedo” o “no quiero”. Es tan orgullosa que siempre va a decir que sí.

Pienso que aprendí de mi mamá y mi abuela a ser independiente, esforzada, a luchar por lo que busco y quiero.

Sin embargo, he procurado ser distinta a ellas en algunos aspectos. Uno de ellos es saber decir no. Si no puedo o no sé algo, lo expreso, soy muy tajante y sincera. Las personas no están acostumbradas al “no”. Mi mamá acepta todo. Le da pena negarse, no sabe hacerlo, y muchas veces sufre por esa cuestión.

Para nosotros, como pareja, la fidelidad es un valor esencial, aspecto en el cual recibí ejemplo de mis padres. No observé mucho la relación de pareja de mi abuela, pues era muy joven cuando murió mi abuelo. Mis abuelos estuvieron juntos hasta que la muerte los separó.

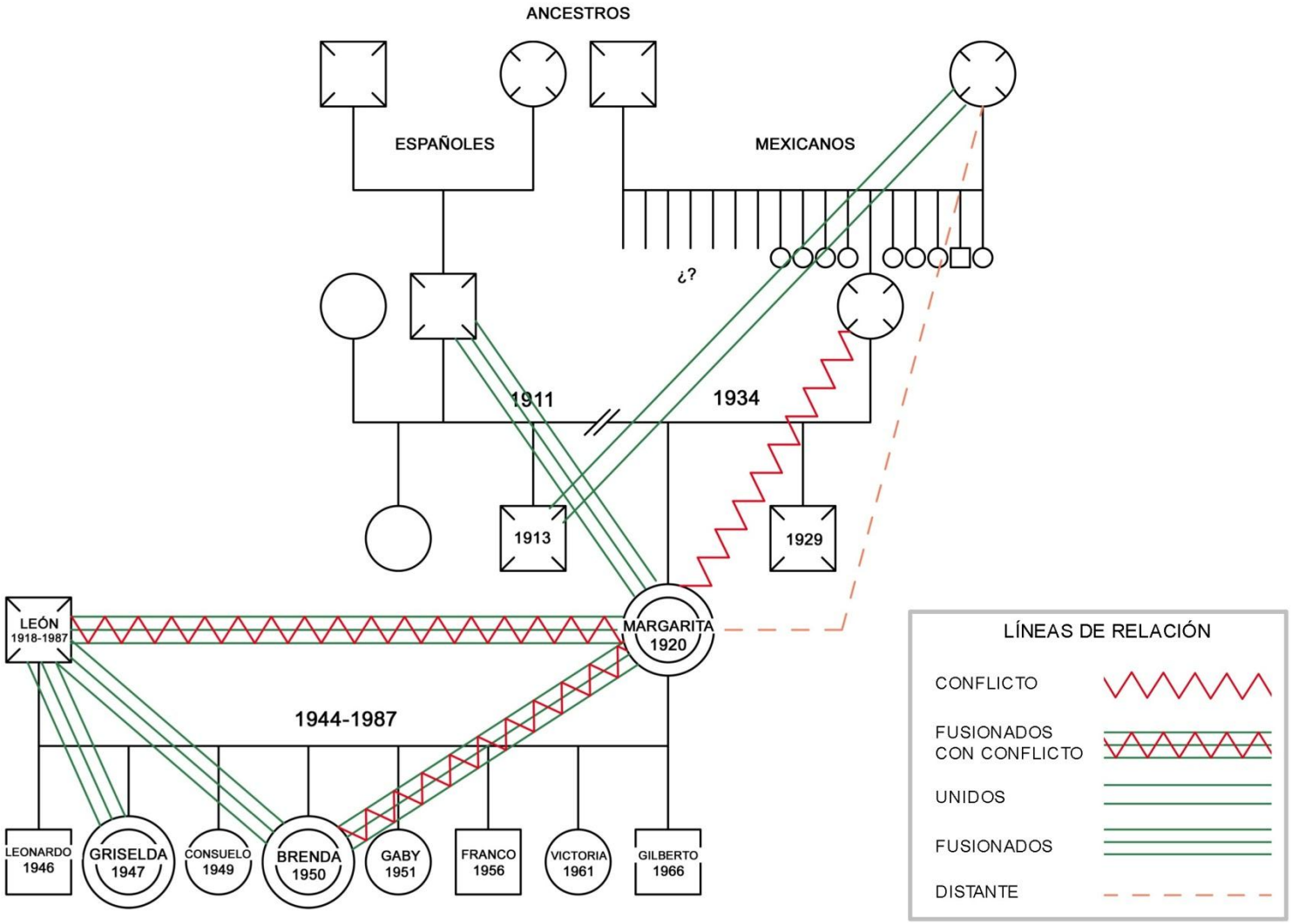
Mis tíos y tías maternos sí han tenido problemas en cuanto a la fidelidad en sus relaciones de pareja. Algunos han tenido dos y hasta tres matrimonios.

En mi grupo de amigas, asumo que todas estamos bien casadas. Todas nos desposamos ya mayores, lo cual pienso que es un elemento importante. Es necesario conocerte mejor antes de comprometerte, tener claro a quién eliges de pareja. En cuanto a los amigos varones, quizás sí han existido algunas infidelidades.

Un aspecto importante que definió mi vida fue cuando me salí de casa de mis papás por primera ocasión y me fui a vivir a Canadá un año. Fue una buena experiencia aprender de otras formas de vida, otro idioma, muchas cosas.

Considero que lo más significativo de mi vida fue conocer a David, formar una familia, mis hijos, todo ha sido mágico para mí. Luchar juntos por ser mejores cada día…

GENOGRAMA FAMILIAR



6. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Con todo este acervo teórico y metodológico paso ahora a describir los hallazgos de esta investigación a partir de las categorías ya explicadas.

6.1. Religión, contexto sociohistórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas

Abuela (Margarita, primera generación)

Su formación religiosa es transmitida a través de sus ancestros maternos, familia tradicional, conservadora, numerosa, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (cuando ella inicia su relato). Describe que su familia era "cristera".[44] Los cristeros eran conservadores y con una percepción rígida (y yo diría, en ocasiones, fanática) de la religión. Ellos (sus ancestros) participan activamente en el movimiento cristero.

Si bien ella era pequeña en esa época, relata la visita de la policía a su casa, en medio del riesgo en que se encontraba la familia por tener propaganda religiosa:

> Ellas (las tías) tenían toda la propaganda de los cristeros en casa. Yo me daba cuenta. No me decían nada, pero uno va viendo las cosas…
>
> En una ocasión, llegaron los policías a revisar todo. Yo estaba sola en ese cuarto. Entró un policía dispuesto a abrir la máquina… Yo me solté llorando y dando de gritos… Entonces el policía me dijo: "pero, ¿por qué lloras, corazón? Mira qué ojitos tan lindos. A ver, ven". Me sentó en las piernas y me consolaba. "Pero qué te pasa, si no les vamos a hacer nada, si nada más venimos a buscar unas cositas". Y yo pensaba: "¿Cositas? ¡Ahí está la propaganda!". Bueno, lo entretuve tanto entre mi llanto y gritos, y cuando me quería bajar, yo lo abrazaba más. Cuando

[44] La Guerra Cristera estalla durante el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, entre el poder de la iglesia y el nuevo poder revolucionario; sin embargo, las causas del malestar se gestan desde la llegada del pensamiento liberal a México. La lucha se llevó a cabo principalmente por campesinos de los estados del centro del país, que se levantaron en armas por la suspensión de cultos y las depusieron cuando éstos se reanudaron (Villegas, 1993). Durante el conflicto, grupos de católicos y conservadores hacían proselitismo, repartiendo propaganda y realizando los cultos en sus domicilios, en contra del gobierno y fuera de la ley.

> llegaron sus demás compañeros, le preguntaron: "¿qué encontraste?" "Nada", dijo. "Nada, ya revisé todo y no hay nada". Haz de cuenta que estoy viendo la máquina, la puerta… Él me quería bajar y yo más me aferraba y lloraba.

Como se advierte, a pesar de su corta edad, su respuesta al proteger el escondite de la propaganda responde a un nivel de abstracción superior (ver los niveles de aprendizaje de Bateson, es decir, revela una acumulación en el aprendizaje, al pasar de un nivel simple a otro más complejo, al propiciar una toma de conciencia que provocó un "cambio" que, en este caso, protegió a la familia a partir de una conducta asertiva.

En este periodo histórico, las familias en México eran "tradicionales". Las costumbres y la educación, en concordancia con la iglesia y con los preceptos religiosos, formaban a las mujeres para el cuidado del hogar. Este fue el contexto en el que creció la abuela, con ancestros (abuelos y padres) muy involucrados en la religión, lo que determinará su propia vida y, más adelante, la de la familia que ella creó.

De pequeña, los recuerdos más preciados que evoca se refieren a las visitas a la iglesia en compañía de su padre:

> Yo lo acompañaba algunas tardes a la iglesia…

De joven, cuando inicia su trabajo de enfermera, le asignan la tarea de acudir a distintos domicilios para evaluar las condiciones de salud de los niños. Se aboca entonces a investigar si los padres cumplen o no con los preceptos religiosos. En los tiempos de su matrimonio, la costumbre —apoyada por la Iglesia, la educación y el Estado— era promover la conformación de familias numerosas. El nacimiento de los hijos era premiado y apoyado. La cultura mexicana, reitero, era tradicional y conservadora (especialmente en la clase media). Margarita contribuyó con estos ideales familiares, al procrear ocho hijos (hombres y mujeres).

La formación católica que transmite a sus hijos e hijas está impregnada de tabúes. Los ritos y las prácticas religiosas son lo más importantes para la abuela. Sin

embargo, la comunicación con sus descendientes es prácticamente nula y hay temas censurados, por ser considerados pecaminosos o impuros. Su religión le impide asistir al segundo matrimonio de una de sus hijas, y no sólo eso, sino que el hecho la confronta con su esposo, quien decide acompañar a su hija.

> Yo no fui, no estaba de acuerdo, son problemas que yo nunca pensé que me pudieran tocar y sin embargo con ellas me tocaron… Como un segundo divorcio y [un] tercer matrimonio.

Por sus convicciones, manifiesta un dolor y una profunda preocupación por los divorcios de algunos de sus hijos. Pero lo que le puede más son sus hijas y los problemas que tienen, además de que salen frecuentemente, dejando solo al marido.

> Leonardo me molesta demasiado; me critica mi religión, distorsionándola, apoyando a mis hijas que se han divorciado y casado dos veces. Sí las apoyo, ¡cómo no lo voy a hacer si son mis hijas! Dios en el Evangelio dice: "no juzgarás y no serás juzgado". Dice que yo las solapo. Tengo una hija [a la] que le gusta la bebida. La Navidad pasada fue muy triste, porque esta chica bebió hasta que se cayó en la sala. Qué dolor ver cómo se destruye, sobre todo en la casa de su hija recién casada (el muchacho no sabía que su suegra bebía). Me dice: "tú lo ves todo y no te importa". ¿Cómo no me va a importar? Me duele hasta el alma.

Le angustia la salvación de sus "almas"; trata de hablar con las mujeres, pero ellas no la escuchan y le responden que son otros tiempos.

Mamás (Griselda y Brenda, segunda generación)

Las dos hijas entrevistadas (Griselda y Brenda) describen los excesos de rezos y las idas a misa, impuestos por la mamá, en los trayectos entre la escuela y la casa:

Griselda

> Mi mamá nos recogía en la escuela. Para comer teníamos una hora y media. En el camino a casa, rezábamos el rosario, nos llevaba a misa, luego a comer. Era un horror.
>
> Mi papá era menos religioso. Él sólo asistía a misa los domingos y en el trayecto no había oraciones… ¡Mi mamá, en cambio…!

Para sus papás, la formación católica era fundamental:

> Mis papás nos inculcaron muchos valores religiosos, aunque las hijas mujeres no íbamos en escuela de monjas, pero cumplía[mos] con los ritos católicos. Mis hermanos, en cambio, fueron a una escuela de maristas.

Cuando decidió casarse, su mamá no habló con ella sobre la vida matrimonial.

> Nuestra idea del matrimonio era lo que veíamos en casa. Mi mamá no hablaba de esas cosas… Su religión no se lo permitía...

Explica que ella es creyente, pero nunca igual que su mamá, aunque siempre se preocupó por darles una formación religiosa a sus hijos e hijas, que asistían a clase de catecismo casi todas las tardes. Su marido (Mauricio) no es católico; él, en varias ocasiones, le comentaba que tanta religión no les hacía bien; incluso esta situación, en ocasiones, les generaba conflictos en su relación.

> Yo no soy cómo mi mamá en cuanto a la religión, pero Mauricio me decía que conmigo “era mucha creencia” y que eso no me hacía bien.

Ella y su esposo deciden planear su familia (en este periodo, la fecundidad se reduce considerablemente, así como el tiempo de crianza y la participación femenina en el mercado laboral, pero no así las responsabilidades hogareñas). La planeación familiar implicaba tomar pastillas anticonceptivas. Esto nunca lo comentó con su madre.

> Mi mamá con frecuencia me preguntaba: “¿ya estás embarazada?” Cómo le iba a decir que me estaba cuidando con pastillas anticonceptivas. Ella se hubiera molestado, pues la religión no las permitía.

Debido a esa y a otras experiencias, cuando sus hijas crecieron, platicó con ellas de todos los temas. Su propósito fue que tuvieran la confianza y la información necesarias, sin tabúes, a diferencia de lo que vivieron ella y sus hermanas en la casa materna.

Brenda

Para ella, su mamá siempre ha sido religiosa. La describe como “muy seguidora de reglas”. Le ha sido difícil comprender ese estilo de practicar la fe. Sin embargo, percibe que de una u otra forma, ella aprendió a “amar a Jesús”, probablemente por el ejemplo de su madre:

> Para mis papás y, por supuesto, para toda mi familia, los valores católicos han sido esenciales.

No obstante, las creencias de su mamá, sus dogmas, atavismos y tabúes la confundieron y le generaron dificultades en varios momentos de su vida. Tal fue la falta de explicación en los procesos de cambios de niña a mujer, la orientación en temas sexuales, el trato con los novios, los consejos previos al matrimonio, etc.

> Muchos temas en casa eran tabú. No se hablaba de embarazo, de sexo, de noviazgo, prácticamente de nada. Todo era considerado pecado.

Esas percepciones equivocadas de la religión, esa idea del pecado afectó de forma importante el inicio de la vida matrimonial:

> Llegué al matrimonio sin comprender del todo de qué se trataba. Sin embargo, estaba influenciada por los atavismos, como “el sexo es malo”.
>
> A los siete meses de casada, me embaracé. No me cuidaba porque todo era pecado, especialmente la píldora anticonceptiva.
>
> Mis papás tenían problemas en su relación de pareja. Mi papá era infiel y mi mamá era muy dura y difícil.
>
> Sin embargo, él tenía unas bases religiosas fuertes y el remordimiento de conciencia no lo dejaba. No podía abandonar a una mujer con ocho hijos.

Brenda es profundamente religiosa y, a diferencia de su mamá, es comprometida: imparte clases de catecismo, apoya y se involucra en labores sociales. Su esposo también es católico. Así, su objetivo como familia fue educar a sus hijos en el "amor a Dios".

Nietas (Berta y Sofía, gemelas, hijas de Griselda. Blanca, hija de Brenda, tercera generación)

Las gemelas (hijas de Griselda) también recibieron una educación católica. Sin embargo, para Berta —quien vive en España—, la percepción y práctica de la doctrina difiere de la abuela y de la madre.

Berta

Ella comenta que su mamá siempre ha sido muy católica y los educó en esos valores:

> Para mi mamá, la formación religiosa era importante. Desde pequeños asistimos al catecismo.

Varios años antes de contraer matrimonio, ella decidió vivir con su pareja (ahora su esposo), con la finalidad de conocerse antes de formalizar su situación, si bien fue difícil resolverlo, pues interna y familiarmente se le complicaba debido a los preceptos familiares. Su preocupación se centró en su mamá y en su abuela, ya que el papá apoyo su decisión todo el tiempo.

> El hecho de irme a vivir con Hernán fue tema muy delicado para mi mamá, más que para mi papá. A ella le costó mucho trabajo pensar que iba a vivir con mi novio sin casarme.
>
> .

Después de un tiempo, finalmente Griselda lo aceptó y a la abuela no le informaron sobre el particular para evitarle una preocupación más. En la entrevista con Sofía, no surgió el tema de la religión.

Blanca

Por otra parte, las hijas de Brenda, aun a pesar del respeto que muestran por la religiosidad de sus padres, no comulgan con el culto, de manera que no son practicantes. No obstante, ella explica:

> Para nuestra familia, uno de los valores fundamentales es la religión. Mi mamá es una enamorada de Jesús, convencida de su fe. Lo demuestra en todas sus acciones: es amorosa y atenta, igual que mi papá. Esta forma de doctrina, la respeto y me parece perfecta. Una persona católica debe ser congruente. En cambio mi abuela Margarita (desde mi percepción) es como un "borrego": va a misa por temor a Dios, no por amor.

Por el contrario, su hermano Raúl resultó extremadamente religioso, de ahí que su relación no sea fluida:

> Es muy apegado a la Iglesia, muy religioso. Estudió en la [Universidad] Anáhuac y trabajó varios años con el rector, que es un sacerdote.

En este marco, sus dos hijas, Lorenza y Blanca, canalizan su compromiso social al apoyo de personas y comunidades desfavorecidas, sin necesidad de practicar el catolicismo.

Una reflexión de estos cambios en las percepciones religiosas, de las tres generaciones, respecto de compartir —en mayor o menor grado— los dogmas, credos, prácticas y rituales, nos muestra que estos "valores" no son resistentes al cambio. Estas creencias están colmadas de contradicciones y se van debilitando conforme las sociedades se van transformando, modernizando, sobre todo con el proceso de urbanización, metropolización y globalización, que ha sufrido la ciudad de México.

Además de los cambios en el contexto sociohistórico a través de las generaciones, existe la decisión personal de continuar con las enseñanzas y/o cuestionarlas por diversas razones:

- Sentirlas ajenas a sus percepciones.
- Por la necesidad de autodefinición.

Como describe Goffman, “el self” también subraya su inconformidad; no se limita a ratificar los modelos de comportamiento generalizados satisfaciendo las expectativas de otros.

6.2. Concepciones de género, contexto sociohistórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas

Abuela (Margarita, primera generación)

Los sistemas de género, como universos simbólicos que definen a los seres humanos sexuados, norman las relaciones entre varones y mujeres, crean, mantienen y reproducen las instituciones que sostienen estos sistemas; regulan, orientan la acción, le dan sentido y conservan la subordinación femenina. Estos modelos han formado parte de la cultura mexicana y fueron los vividos, aprendidos y asumidos por las generaciones anteriores a ella, quien los asimiló, casi sin cuestionarlos. En este sentido, ante ciertas situaciones, la entrevistada relata la diferencia en la demostración de afectos de su abuela hacia ella y hacia su hermano. Resalta la preferencia hacia el nieto, y no hacia ella “por ser mujer”:

> Mi abuela era más cariñosa con mi hermano el mayor, no sé por qué…; [por ser] yo mujer, era poco afectuosa, poco expresiva…

La costumbre era que cuando menos una de las mujeres de la familia se consagrara a cuidar a su madre. Las tías (hermanas de su mamá) de la abuela cumplieron con esta tradición, según relata Margarita. Consecuentemente, su mamá esperaba lo mismo de ella (como hija única).

> Mi mamá era muy estricta conmigo, no me dejaba tener amigas ni salir. Ella quería que yo me quedara siempre en la casa, como mis tías. Su idea era que yo la cuidara siempre.

Por otro lado, la mamá de Margarita establece una diferencia importante al romper con las costumbres familiares, religiosas y del contexto social, en relación con su género: se separa del marido por una infidelidad y decide trabajar como secretaria.

> Cuando mi papá se fue de la casa, mi mamá decidió meterse a trabajar. Ella no necesitaba el dinero, pero de todas formas se fue a trabajar a los Juzgados. Entonces fui más libre, pues si ella salía a trabajar, yo podía salir también.

Margarita estudió enfermería (enseñanza técnica particularmente femenina, impartida por religiosas) en la Cruz Roja, gracias al apoyo de su hermano mayor. En la Cruz Roja conoce a sus primeros novios, entre ellos, a su marido. El vínculo con su madre fue difícil y distante, sobre todo en relación con su matrimonio:

> El día de nuestro enlace, mi mamá se desmayó… Y mi marido me decía: "no le hagas caso, se está haciendo guaje para que no nos casemos, no le pasa nada...".
>
> Me sentí muy molesta con ella; no le tenía mucho afecto. Sí la quería (¡cómo no!), pero no como a mi papá.

Cumpliendo con los preceptos sociales, después de casarse, se dedica al hogar y a la crianza; su esposo sostiene el hogar y participa poco o nada en la educación de sus hijos.

No obstante, lo más importante para Margarita es el marido, incluso si ello implica no dedicarles el tiempo necesario a sus hijos. Las creencias de la época, en relación con la parentalidad, se basaban en brindarles a los hijos educación, alimentación y salud. La atención, escucha y cuidado de las emociones y necesidades infantiles y de los adolescentes no formaban parte de la agenda. Para Margarita, la concepción de la identidad de género era única y permanente, con base en las vivencias con su padre y, más adelante, con su marido.

Por otra parte, describe cómo su papá malgastó su herencia:

> Ya de más grande, despilfarró su dinero, porque le gustaban mucho las mujeres. Yo creía que era el único hombre mujeriego, pero no, ya veo que lo son todos… Él tenía más parientes, pero yo no los conocí, sólo a una prima a la que embarazó cuando mi papá estaba casado, motivo que provocó la separación de mis padres.

Esta idea sobre la identidad masculina es confirmada por su experiencia de pareja, pues vive la infidelidad de forma constante. La considera como una forma natural, consustancial al varón, como un atributo masculino.

> Si mi marido no hubiera sido tan enamorado… Aunque él siempre me negó las cosas, pero yo, desgraciadamente, lo pescaba de alguna forma.

Estas visiones, que determinaron lo femenino y lo masculino, estuvieron sustentadas en las diferencias biológicas, características "esenciales" (femeninas-masculinas), concebidas como "universales". Tales concepciones han servido a las desigualdades, justificando, por ese hecho, el dominio del varón, además de propiciar el comportamiento de las personas con una moral diferenciada —una doble moral— que aprueba ciertas conductas en un sexo, pero las reprueba en otro.

Con profunda tristeza y enojo, Margarita vive los efectos de la infidelidad de su padre (es decir, la separación). Sin embargo, años después, cuando confirma la infidelidad del marido, la percibe como algo natural, como una forma de ser hombre (ella nunca se separó).

En relación con el padre, lo justifica y lo perdona. Ella sentía una gran admiración y afecto hacia él. Pero con su pareja la situación fue diferente. Si bien no estaba conforme con la infidelidad, buscaba la forma de atraer a su marido, asumiendo esa parte como responsabilidad femenina:

> Me enojaba mucho con mi marido, me disgustaba mucho y no sacaba nada; nada porque era un hombre normal. Pero esperar un cambio, ninguno, ninguno, se daba… Tenía que atraer al compañero que es el trabajo de una mujer casada… Así empecé a realizar cosas que le gustaran.

Otro aspecto que manifiesta Margarita sobre la condición masculina, a pesar de la vivencia con su papá, es considerar a los hombres como más superficiales:

> Para mí lo primordial era la religión. Mi marido era un poco menos devoto que yo, porque los hombres son menos profundos.

No obstante, la percepción anterior difiere cuando se trata de su papá:

> En el fondo, mi papá era más religioso que mi mamá. Él iba todas las tardes a la iglesia. Mi mamá decía: "¡sí! ¡Ya se fue tu papá a hacer morcillas con el diablo!..."

En este contexto, le preocupa más la conducta liberal de sus hijas que la de sus hijos. Su apreciación es que ellas incumplen con su labor de mujeres y esposas, en casa, cuidando y atendiendo al marido.

> Mis hijas salen mucho a comidas, pasan todo el día y vienen hasta la noche, y los maridos no dicen nada, porque son muy buenos o muy tontos. Pero les digo a ellas que no está bien dejar al marido tanta oportunidad de estar solo, de alguna forma procurar siempre salir con él, verle sus gustos, tratar de conocerlos más, de ponerles más atención.

Imagino que para Margarita, el atender y acompañar a su marido en todo momento (aun a pesar de limitar el tiempo de atención a sus hijos), se explica por la pérdida del padre, para no vivir lo mismo que su madre.

Mamás (Griselda y Brenda, segunda generación)

Si bien a las mamás les tocaron los movimientos sociales de los sesentas, los derechos humanos, los movimientos feministas, los inicios de la liberación sexual, etc., su entorno correspondía a la clase social conservadora, tradicional y ajena a todas estas transformaciones. La diversidad social nos presenta distintas realidades y situaciones. En la misma ciudad, algunas personas sufren violencia y agresión social, y otras viven al margen de esos problemas sociales.

Griselda

Ella asumía su papel subordinado a las decisiones impuestas por los padres:

> En aquel entonces, no chistabas ni te rebelabas. Lo que decían tus papás era la ley; tú debías permanecer calladita.

Para Griselda, las decisiones y la máxima autoridad era su mamá. Sin embargo, desde su perspectiva, la naturaleza de su madre era más fuerte, al tener la responsabilidad de los hijos. En su casa materna, las funciones de género se hallaban claramente definidas: la mujer, en el hogar; el padre, responsable del sustento familiar, desapegado de la educación de los hijos:

> En casa había un matriarcado fuerte. Mi papá era de otro modo… Pero no dejado. ¡Era tan lindo! … En realidad ella era la dura, la de carácter fuerte y la que nos dominaba. Se hacía lo que ella decía y punto.

Griselda menciona el "matriarcado", como explicación del comportamiento de su mamá; fuerte, autoritario y seguramente alterado por su situación de pareja, pero sin influencia sobre las decisiones fundamentales; el sustento familiar; el ejercicio del poder real le correspondían a su papá.

Con las mujeres del grupo, había más restricciones, cuidado y supervisión. La honra familiar estaba en sus manos. Sin embargo, las hijas se organizaban para "cumplir" parcialmente con los requisitos:

> No podíamos salir solas con un muchacho. Siempre nos acompañaba un "chaperón". No obstante, nos poníamos de acuerdo entre hermanos de vernos en cierto lugar como a las doce de la noche, para llegar juntos…

Para Griselda, las normas, valores y creencias familiares, en relación con las responsabilidades femeninas, estaban bien definidas:

> En la casa paterna, nos enseñaron: "El matrimonio es para toda la vida, ustedes luchen, salgan adelante". Antes, las mujeres éramos responsables de todo lo de la casa: procurar el bienestar, la comida, los hijos, todo.

Comenta que las cosas ahora han cambiado; hay mayor reciprocidad en las responsabilidades hogareñas, ella lo ve con su pequeña familia:

> Mis hijos y sus parejas comparten las labores; los dos cocinan, ven a los niños, cambian pañales... Esto me parece bien, que los maridos ayuden a mis hijas. Pero en el caso de mi hijo, la idea que me invade es: "pobrecito, lo llaman a preparar la

> cena. Él está trabajando todo el día y ella no trabaja, ¿porqué no le prepara la cena?" A pesar de los cambios, todavía no me acostumbro, es mi hijo varón…

Desde su perspectiva, su relación de pareja es equitativa:

> En mi matrimonio, los dos somos iguales. Los dos tomamos las decisiones. Yo no siento que haya diferencias entre el hombre y la mujer.

No obstante, ella se sigue haciendo responsable del cuidado y atención del hogar, aun cuando el marido está en casa, esperándola, y ella esté trabajando.

Se percibe como las concepciones "naturales" de hombre y mujer sustentadas en el patriarcado, siguen vigentes en Griselda, le inquieta no atender a su marido como ella quisiera…

> Me da pendiente, y a veces pena, dejarlo solo. Él está acostumbrado a que yo resuelvo todo. Por ejemplo, hoy llegué a casa del trabajo como a las cuatro de la tarde. Él me estaba esperando para comer. Yo no había terminado de preparar la comida, me puse a prepararla y le serví hasta las cinco; ese tipo de cosas a veces me preocupan. Cuando él puede, me ayuda con el trabajo de casa; a veces pasa la aspiradora.

No obstante esa inquietud, también puede advertir diferencias importantes en la contribución y la corresponsabilidad del esposo de su hermana en las labores hogareñas:

> Ella está casada con un escocés muy gentil. Los extranjeros son diferentes, más abiertos. Él cocina, pone la lavadora de ropa, prepara la comida; en fin —insiste— los extranjeros son más cooperadores en las actividades domésticas.

Retomando lo anterior, de estas observaciones, me surge la siguiente reflexión: las concepciones de género, sus significados, la cultura, están muy arraigados, aun a pesar del malestar que propicia en muchos momentos de la vida de las mujeres. Tales arraigos se refutan con la realidad, pues tanto Griselda y Brenda como sus hermanas trabajan (su mamá nunca lo hizo), aportan al sustento del

hogar, y una de ellas —a quien no entrevisté— es jefa de familia, lo cual muestra ya una diferencia, un movimiento.

Brenda

Ella confirma la división de roles y funciones de hombres y mujeres:

> Mi mamá era quien tomaba las decisiones en relación [con] los hijos. Mi papá era "cero niños". Él no mostraba mucho interés en nuestras cosas. Toda la responsabilidad era de ella. Para él, lo importante era ser proveedor y eso —él sentía— era suficiente.

La cultura conservadora de ciertos grupos sociales permeaba a las familias, lo cual se observa a través de los comportamientos del grupo, si bien los cambios en el contexto eran diversos, (los movimientos sociales que les tocó a esta generación), aparentemente no fueron sensibles a éstos:

> Vivimos una educación tradicional: ninguno de los varones en casa hacía trabajo doméstico. En cambio, a las mujeres nos tocaba todo.

El cuidado excesivo hacia las hijas, sin explicación previa de los posibles riesgos (debido a los tabúes) la descontrolaba. Brenda se sentía culpable sin entender de qué:

> Mi madre nos decía: "no se suban al coche con ningún muchacho". Nunca explicó razón alguna… Un día me subí con un novio para ir a misa. ¡Me sentí tan culpable!

Aun ya casada, Brenda seguía viviendo la jerarquía y la autoridad de sus padres. No le daban mucho espacio de acción y decisión. Cuando se fue a vivir con su marido a Baja California, pensó que esa invasión cesaría, y sin embargo continuó, pero ahora por parte de sus suegros:

> En Ensenada, vivía mi familia política. Ellos también eran sobreprotectores. Creo que [en su época] los padres estaban acostumbrados a decidir la vida de sus hijos; cambiamos de un patriarcado a otro.

Pese a esta circunstancia, Brenda ha logrado mayores avances hacia la equidad en su relación de pareja y con sus hijos. Un elemento de cambio se observa en el contexto de Ensenada, donde la falta de trabajadoras domésticas involucra a todos los miembros del grupo a participar en las labores hogareñas, lo cual facilitó la corresponsabilidad e igualdad de género dentro de su propio seno familiar:

> En la familia de mi esposo, todos tenían que ayudar en casa. Esto fue muy bueno, porque [en el matrimonio] los dos hemos compartido la responsabilidad en el trabajo de casa, en lo económico, en todo.

Otro elemento de cambio, en esta segunda generación, fue su participación en el mercado laboral, como señalé líneas arriba:

> Él ha llevado la parte fuerte de los gastos de la casa. Mi sueldo ha sido para los gustos y las vacaciones. Luchamos para resolver los conflictos. Los dos seguimos trabajando; a él siempre le ha gustado que yo trabaje.

Nietas (Berta y Sofía, gemelas, hijas de Griselda; Blanca, hija de Brenda, tercera generación)

En el caso de Griselda, las funciones de género se aprecian a partir de las descripciones de sus hijas. Ella (la mamá), consagrada a sus hijos, y el padre, con presencia intermitente, dedicado al trabajo y al sustento familiar.

Berta

> Aun a pesar de que mi mamá estuviera cansada, siempre nos regalaba una sonrisa y nos daba su amor en todo momento. Por supuesto que extrañábamos a mi papá, que no estaba ahí para nosotros como hubiéramos querido.

> En relación [con] las labores de la casa y la responsabilidad de los hijos, era mi mamá la que hacía casi todo. Mi papá llegaba tarde de trabajar, así que desde la mañana hasta la noche era mi mamá. Él ayudaba los fines de semana pero realmente poco, para ser sincera.

El cuidado y la supervisión de las hijas es una práctica aprendida de Griselda, tanto en la casa materna como a través de las creencias y valores presentes en el contexto: a las mujeres hay que cuidarlas de un posible embarazo no deseado y procurar que encuentren un “buen partido”:

> Cuando empezamos a salir con amigos, la que tuvo que ser más exigente fue mi mamá porque mi papá era más tranquilo en ese aspecto. En general, ambos han estado siempre ahí pero mucho más ella.

Las gemelas son profesionistas. Berta estudió Administración de Empresas y una maestría en España, por lo cual se fue a vivir allá:

> Resultó ser una experiencia nueva para mí: vivir sola con amigas en un país extranjero fue lo máximo.

El vivir sola, en otro contexto cultural, el contar con un empleo como ejecutiva en una empresa, propiciaron cambios en ella, tales como romper con las concepciones de género familiares, adquirir mayor autonomía y la posibilidad de decidir sobre su vida amorosa.

> Para los españoles, la idea de casarse no es tan fuerte o tan intensa como en mi tierra.
>
> Yo viví con Hernán, mi esposo, cuatro años antes de la boda. Vivir juntos fue la mejor opción. Los dos creemos en el matrimonio, en la confianza, sinceridad, en la independencia, es decir, ser dependiente de uno mismo, no depender del otro para todo.

La sociedad mexicana fluctúa entre la tradición y la modernidad, entre lo religioso y lo laico, entre el discurso y la realidad (ver contexto). De una u otra forma, los jóvenes viven estas contradicciones. Por un lado, la necesidad de respetar los valores y creencias familiares; por el otro, tomar sus propias decisiones, que, en ocasiones, no son muy claras.

En cuanto a las normas y a la cultura en nuestro país, Berta sostiene:

> En México, se espera que los jóvenes que llegan a cierta edad deban casarse; la sociedad impone esa regla no escrita. Si no te casas, comienza una presión que va de sutil a creciente, dependiendo del medio social en que te desenvuelves.
>
> Una vez consumado el matrimonio, lo que sigue es la llegada de los hijos. Si se tardan en llegar, reaparece la presión, los comentarios. Mi impresión es que muchos jóvenes mexicanos se rigen por estas reglas no escritas. [Pero] ¡nunca tanto cómo en la época de mi mamá! En muchos sectores siguen siendo vigentes.

Sofía

Para ella, el apoyo materno, su cariño y presencia fue importante, reconocida y valorada. Su vivencia con el padre fue diferente de la de Berta:

> Un recuerdo doloroso de mi infancia y adolescencia eran los enojos de mi papá, los cuales eran frecuentes y a veces la tensión en casa era fuerte. Esto ha dificultado la comunicación entre mi padre y yo hasta la fecha.

Como parte de sus experiencias familiares, comenta algunas prácticas que compartió con su madre, y que han resultado útiles:

> Mi mamá nos enseñaba cosas de la casa, a cocinar, coser, limpiar, etc. Eso ha sido importante pues empecé mi matrimonio ya sabiendo hacer muchas cosas.

No está de acuerdo con las diferencias de funciones y atribuciones entre mujeres y hombres, tanto en su familia de origen, como en la familia extensa:

> Mi papá y mi hermano nunca hacían nada en casa… Mi mamá no le enseñó a mi hermano y mi papá no se involucró en aspectos que tuvieran que ver con el hogar, inclusive ahora que él casi no trabaja.
>
> Así se usaba; creo que mi mamá aprendió desde niña que el hogar y la educación de los hijos correspondían a la mujer.

Sofía estudio Administración de Hotelería. Cuando se casó se fueron a Canadá. Durante su estancia allí, trabajó en un restaurante como ayudante del chef. A

partir del nacimiento de sus hijos, decidió dedicarse tiempo completo a la crianza y al hogar. Desde su visión, comenta:

> Ahora las cosas han cambiado muchísimo. Antes los papás no se responsabilizaban de las labores hogareñas; todo lo hacían las mujeres, la casa, los hijos, ¡todo! En la actualidad, las mujeres trabajan; eso ha propiciado que el hombre adopte el papel de papá y no sólo de proveedor.
>
> Mi marido me ayuda mucho. Los fines de semana juega, acompaña a comer y baña a los niños. Entre semana, que no está con nosotros, las cosas son distintas. Sin embargo, creo que él comprende lo que significa ser mamá de tiempo completo.

En contraste, explica que muchos varones de la edad de su esposo y con hijos pequeños participan lo menos posible. Concluye que seguramente se debe a la forma en que fueron educados:

> Por eso yo pienso educar a mi hijo a ser un hombre sensible, comprometido, no egoísta o consentido.

Blanca

En su familia de origen, las vivencias e interacciones tendieron a ser más igualitarias. Ella explica que todos se responsabilizaban y apoyaban sin distinción de género:

> Mi papá siempre ha participado con mi mamá y nosotras en los compromisos del hogar. Nunca hemos sido ricos y todos hemos tenido obligaciones. Él (mi papá) hace de todo cuando es necesario.
>
> Siempre he visto a mi mamá fuerte, optimista… Si a mi papá le iba mal, ella lo apoyaba, trabajaba en lo que fuera, resolvía en la medida de lo posible. Esto ha sido una enseñanza y un ejemplo para mí. Soy una mujer muy independiente, aprendí a trabajar y a disfrutar. La fuerte base espiritual que recibí, todo en su conjunto, me ayudó a formarme y [a] tomar mis propias decisiones, aunque no comulgue con algunos de los valores de mi madre.

Ella y su hermana (Lorenza, no entrevistada) fueron a estudiar su carrera a Monterrey, por lo que dejaron la casa paterna desde muy jóvenes. Su hermana se casó pronto y ella continuó con sus estudios. Poco antes de terminar su licenciatura, los papás tuvieron que regresar a vivir de Ensenada a la ciudad de México. Ya instalados en la capital, la hicieron regresar a su casa, al decidir que podía concluir su carrera en México viviendo con ellos:

> Para mí, fue muy difícil adaptarme a la vida en México, pues llevaba cuatro años viviendo sola en Monterrey. Tuve que dejar a todos mis amigos de la universidad, con quienes compartí muchas vivencias.

El regreso a casa fue complicado; no aceptaba las normas y reglas familiares. Sentía que su autonomía y libertad se veían coartadas:

> No soportaba que me dijeran lo que tenía que hacer, ni a qué hora llegar o salir. Yo era un alma libre desde los 18 años. No me llevaba bien con mis papás porque en la casa había todo tipo de ordenamientos. Yo ya no estaba acostumbrada a las normas familiares. Fue una época caótica. Me puse muy rebelde.

Los años de consolidación como un ser independiente y autónomo los había pasado sola. Regresar al seno del hogar, con restricciones y reglas, le parecía absurdo:

> Cuando llegué a vivir a México, tenía 23 o 24 años. El reencuentro con mis padres fue complicado.

Los años pasaron. Su mamá se mostraba preocupada, pues su hija ya tenía 28 años y no le veía intenciones de casarse:

> Mi mamá sentía que yo ya estaba quedada. Hasta puso un San Antonio de cabeza para que me enviara una pareja. Le prendía una veladora y rezaba cada vez que yo salía con alguien.

Ella tenía sus propias ideas respecto a su vida, hasta que conoció a su futuro marido. Aun no siendo muy religiosa y practicante, “Dios” está presente en su vida:

> Tenía muy claro que prefería no casarme a casarme nada más por requisito. Optaba por quedarme soltera; no tenía el menor miedo, no me sentía sola. ¡Era un alma libre! Salí y tuve muchos novios y muchas citas, pero sólo me enamoré de David. Dios me dijo: “ahí te va tu marido para que ya no andes tan libre”.

Ellos (Blanca y su marido) planearon su matrimonio y su familia. Decidieron esperarse a tener hijos, consolidarse como pareja, viajar, etc. La equidad de género es un principio más claro entre ellos. Él asumió la responsabilidad del control de la natalidad:

> Decidimos de común acuerdo el momento de tener hijos; queríamos dos nada más. Los dos primeros estuvieron programados. Él se hizo la vasectomía y a los siete meses quedamos embarazados del tercero. Fue una sorpresa.

Los dos trabajan en una empresa familiar. Ella lleva la administración, mientras que él se dedica a la promoción, distribución y venta. Ambos toman las decisiones importantes. No hay diferencias:

> Me encanta trabajar, tomar mis clases, seguir creciendo profesional e intelectualmente. No soy de las que se queda en la casa, esperando la hora de llegada del marido.
>
> No soy feminista, pero creo que las mujeres de antes se dedicaban al hogar, a cuidar niños y a callar. Con algunas excepciones, ellas no tenían derecho a hablar ni a expresarse. Ahora sí tenemos esa posibilidad de trabajar, de pensar, de instruirnos. Creo que hemos alcanzado un nivel de igualdad.

Sin embargo, explica que las cosas son diferentes con su hermana Lorenza:

> Su marido no quiere que trabaje. Ahí hay reminiscencias del patriarcado… A él le encanta que su mujer esté dispuesta a la hora que él quiere; es un poco chapado a la antigua.
>
> El abuelo del marido de Lorenza era griego, muy conservador. Naturalmente, el padre resultó ser muy rígido. La mamá jamás trabajó, se dedicó al hogar, a cocinar (delicioso). Mi cuñado creció en ese ambiente y lo reproduce en su

> matrimonio: le gusta que su reina este preciosa, súper arregladita, con la comida gourmet a tiempo. A mi hermana le gusta complacerlo…

A pesar de las diferencias en las percepciones, atribuciones y funciones de género, las dos hermanas se comprometen socialmente desde distintas labores.

Blanca y su esposo trabajan en una comunidad en Jocotipac, en la Sierra de Oaxaca. Es un pueblo alejado y en condiciones de abandono y pobreza. Ellos integraron una ONG hace cinco años:

> Tenemos un año con el taller, conformado por 28 empleados, en su mayoría mujeres, sin otra oportunidad de generar ingresos… A pesar de que trabajan, las mujeres son un cero a la izquierda en su comunidad, les dan un trato inhumano.

Ella describe la situación de las mujeres en la comunidad: la violencia y la explotación de que son objeto. Si consideramos la desigualdad de género en la ciudad, la situación del campo y de las comunidades indígenas, son las mujeres quienes sufren una múltiple discriminación y desigualdad: por ser mujeres, pobres, sin acceso a la educación:

> En sus hogares, el hombre es quien manda. Los esposos las golpean, las fuerzan a tener relaciones sexuales y las consideran de su propiedad. Además de ello, tienen que trabajar y deben aportar su dinero al hogar. Las jóvenes entre 18 y 25 años están contentas trabajando, y por ello, a veces percibimos que algunas personas de la comunidad no nos quieren mucho.
>
> Este proceso está propiciando, suavemente, algunos cambios que seguramente preocupan al resto. Por ejemplo, a nuestro trabajo ya se incorporaron tres hombres que están aprendiendo a coser en máquina, lo que es considerado sólo para mujeres.

El trabajo en la comunidad, con las mujeres, resulta ser un proceso de "empoderamiento" (como describe Batiwala; se refiere al propósito de ayudar a las mujeres a desarrollar la consciencia para hacer valer sus derechos), que con el tiempo puede ayudar a mejorar sus condiciones y las de sus familias.

El compromiso social de ella y de su marido es claro: en vacaciones escolares, llevan a sus hijos (tres niños entre 2 y 6 años) a la comunidad, se hospedan en la escuela del lugar y sus niños conviven con los de allá:

> He aprendido mucho en el trabajo comunitario. Gracias a esta experiencia, en nuestra casa todos somos iguales. La persona que me ayuda con el trabajo doméstico es considerada como parte de mi familia.
>
> Obviamente, las circunstancias nos colocan en diferentes lugares, pero está claro que unos desempeñan un tipo de trabajo y otras personas uno distinto, pero todos somos iguales.

Por otra parte, Lorenza hace labor de beneficencia. Es la presidenta de un patronato que mantiene un orfanatorio: recaba fondos, organiza eventos, atiende a los niños, etc.:

> Si bien la vida de Lorenza y la mía son muy diferentes, a las dos nos interesa participar en la comunidad y ayudar dentro de nuestras posibilidades. Mi mamá nos dio el ejemplo: es catequista, siempre está dispuesta a ayudar y es sensible a las necesidades humanas. Mi papá es todo corazón. Quizás él no ha hecho una labor tan directa como mi madre, pero su forma de ver la vida, sus acciones, el apoyo que me brinda en mi trabajo en Oaxaca siempre van en ese sentido.
>
> Por el contrario, mi abuela, siendo muy religiosa, nunca ayuda ni hace nada por los demás. La quiero muchísimo y es una gran señora, pero nada más ve por ella.

En esta familia, se ve que la tradición pesa, pero por otra parte, la modernidad se abre paso, lo cual se manifiesta con distinta intensidad en cada una de las entrevistadas a partir de la segunda generación, quienes van cambiando ciertos valores y haciendo elecciones diferentes, así se establece a manera de puente entre la permanencia y el cambio.

Enseguida, analizaré cómo se inserta en este cuadro la categoría de socialización.

6.3. Socialización, contexto sociohistórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas

En la familia se inicia el proceso de socialización. Cuando el bebé nace ya están establecidos los significados, valores, creencias del grupo, sustentados en la cultura y asumidos por la familia. Para Mead (Blumer: 1966), el niño atraviesa por tres fases en este proceso: *1)* la del ensayo y error, a través de la cual el ser humano se va habituando y adaptando conforme a los acontecimientos; *2)* la del comienzo de la diferenciación de objetos y personas, y *3)* la adquisición de significados, en los que puede simbolizar sus pensamientos (tanto a sí mismo como a los demás), es decir, va interiorizando de forma gradual los valores familiares y culturales.

Mead (Blumer, 1966) describe la interiorización del "otro o alteridad". El sí mismo (self) se forma así a partir de la contemplación de la mirada de los demás sobre uno mismo. La socialización y la individuación van juntas, se van conformando a través de la apropiación de la cultura.

Agregando otra concepción del "sí mismo, [éste] se puede asociar a la autoimagen, a la identidad: el sí mismo es un producto social; sería la interiorización de la imagen que los otros tienen de uno mismo; sería una especie de espejo de cómo nos ven los otros" (Mead, 1962:6-7). De la misma forma, Minuchin explica que a través del proceso de socialización, el niño va conformando su sentido de identidad y pertenencia, así como el de autonomía e individuación.

En este marco, "la familia es un referente central y estructurarte de la identidad, cosmovisión, generación y reproducción de relaciones, pautas de interacción entre sujetos, así como con instituciones, ideas y comunidades" (Rosemberg y Troya, 2007: 28). Además de los tres procesos ya descritos, me interesa focalizar mi atención en tres aspectos: la formación de identidad, el sentido de autonomía y la transmisión de las creencias y valores.

Abuela (Margarita, primera generación)

Como parte del proceso de socialización a través de los rituales, la tradición, las costumbres de su época, dentro del marco patriarcal, se fue determinando cuál era el papel que debía cumplir la mujer. Tanto los estudios realizados en escuelas dirigidas por religiosas (aun en la Cruz Roja) como el tipo de actividad laboral que desempeñaba estaban íntimamente ligados a lo que se suponía que era el papel de la mujer, reforzado por los principios morales de la época.

En las familias de las entrevistadas, la comunicación se encontraba restringida en relación con ciertos temas. Esta práctica se observa desde los ancestros de la abuela. La falta de información sobre aspectos fundamentales para la vida limitaban las posibilidades de autonomía y de crecimiento. El estudio de la comunicación humana se puede subdividir en tres fases. En este caso, nos interesa la

> pragmática: cuando la comunicación afecta a la conducta. Comunicación y conducta se usan como sinónimos, ya que toda conducta comunica. Comunicar no implica sólo el lenguaje verbal. Así, desde la perspectiva de la pragmática, toda conducta y no sólo el habla, es comunicación (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1997:22).

Gehlen (citado en Úriz, 1993: 163) explica que

> el lenguaje (entre otros aspectos) se dirige hacia el terreno del símbolo. Gracias a él, se puede dar un comportamiento teórico, podemos prepararnos ante el futuro, podemos planear distintas acciones, y podemos comunicar nuestras intenciones a los demás.

¿De qué forma podían las mujeres prepararse para el futuro?

Margarita comenta:

> Uno se casaba sin tener idea de qué era el casorio, no se hablaba de esas cosas; yo ni con mis hijas hablé cuando se iban a casar. Nunca pensé cómo sería mi relación de pareja.

Aun a pesar su sus experiencias personales, sus aprendizajes familiares y sus concepciones religiosas le impidieron hablar con sus hijas y ocultar su último embarazo, hasta donde fue posible.

¿Qué significado tenía la gestación y el embarazo? ¿Por qué ocultarlo?

> En mi último embarazo, los mayores ya estaban grandecitos, no se dieron cuenta [de] que iban a tener un hermano; yo me cuidaba, me ponía delantal, me ponía cosas porque no me gustaba hablar de eso.

En las instituciones educativas religiosas, y aun en la Cruz Roja, la enseñanza se sesgaba, se parcializaba debido a los tabúes.

> En la Cruz Roja, estudiando enfermería, no nos dieron nada de partos por no explicar cosas de ésas; las profesoras eran puras monjas… En la escuela tampoco te enseñaban.

Las distinciones culturales son evidentes: por un lado, se premiaba la maternidad, y por el otro, el tema de la sexualidad era considerado prohibido.

> Nunca pensé que yo iba a ser mamá de ocho hijos, con veinticuatro nietos y trece bisnietos. Antes no se pensaba cuántos hijos iba uno a tener; eran los que Dios mandara. Mi vida de maternidad duró 20 años…

Ella se encargaba de la educación de los hijos:

> Mi marido trabajaba mucho, casi no tenía nada que ver con los niños. Él se paseaba, se divertía, así que durante el día yo me ocupaba de los hijos y de su educación.

No obstante, la escuela y el tipo de educación de sus hijas lo decidió el padre. Todas ellas estudiaron carreras técnicas, como maestras de inglés. La jerarquía y autoridad del padre era determinante, especialmente en el caso de las mujeres:

> Una de ellas quería estudiar medicina, era muy aplicada. Su papá se opuso. Decía que no era una carrera para mujeres. Yo no me metía, era muy “comodina” y

> pensaba: no le vaya a pasar algo en la universidad y van a decir que fue porque yo opiné. Entonces no se usaba que las mujeres fueran a la universidad.

Margarita vivió y sigue viviendo sus mayores dificultades a partir de la maternidad, del cambio de valores y comportamientos. La creencia tan extendida y aceptada socialmente que considera a las madres como las principales responsables de la educación de los hijos representa una sobrecarga de responsabilidad en sus vidas:

> Ya en la familia es cuando he encontrado mis problemas, con mis hijos, porque con sus nuevas costumbres ven las cosas muy diferentes a mí. … Creo que yo no los supe educar bien.

Como parte del proceso de socialización, las demostraciones cariñosas, el contacto físico, la mirada confirmatoria, brindan seguridad, consolidan la autoimagen y la formación de la personalidad del niño.

Margarita explica su dificultad para ser demostrativa con sus hijos:

> He sido seca y fría en mi vida, no con mi marido, pero sí con mis hijos. Ellos dicen que lo era, que le dedicaba poca atención a cada uno… Con ocho hijos no podía dedicarme a cada uno ni tener una conversación. No comprenden que yo no tenía tiempo.

Como en muchas familias mexicanas, ésta se apoyaba en la mamá para cuidar a sus hijos, aprovechando que son sus nietos.

> Cuando eran chicos, los fines de semana que yo salía con mi esposo todo el día, mi mamá se venía a la casa y se quedaba con ellos hasta que nosotros regresábamos… Yo no me preocupaba por los hijos pues estaban bien cuidados, era muy cómodo.

Los hijos resienten las ausencias de los padres, especialmente el hijo, por su doble condición: al ser el mayor y el primogénito, debía responsabilizarse de sus hermanos.

> Mis hijos me dicen que crecieron muy solos, pues su papá y yo salíamos todas las noches. Mi marido le decía a Leonardo: “ahí te encargo a tus hermanos, cuídalos”. Leonardo tomaba muy en serio su papel, los regañaba y a veces los castigaba, les pegaba… Ellos nunca se quejaron. ¿Así cómo íbamos a imaginar que pasaban esas cosas...?

Mamás

Los recuerdos de las dos en relación con su vida en la casa paterna son de soledad, incertidumbre y desatención. Si bien la mamá estaba en casa, ellas no la sentían cercana ni atenta a sus necesidades. Las dos relatan en las entrevistas, la inseguridad y falta de confianza personal cuando eran niñas. En ambas, se manifiesta de forma distinta.

Griselda

> Era una niña muy insegura y temerosa… Yo me percibía como muy poca cosa. Era huraña y medrosa, siempre me veía más chiquita, flaquita y morenita… Me tardé varios años en hablar bien; no formaba oraciones, no pronunciaba la “r” y hasta los siete años me fui regularizando.
>
> A mi mamá, no le importaba o no sabía qué hacer, pobre. Yo creo que eso no era importante. Eran otras épocas; ella decía: “ya hablará bien, ya tendrá tiempo de aprender”; o “ya se le quitará lo huraña y lo chillona…”.

Brenda

> Era una mamá que siempre estaba presente. Sin embargo, yo no tenía comunicación con ella. Mi mamá no era cariñosa, ni atenta a nuestras cosas… Eran las muchachas que trabajaban en casa quienes estaban al pendiente… Yo me sentía un poco desatendida y sola.

Las restricciones en la comunicación con la madre, aun en los cambios de niñas a adolescentes, estuvieron siempre presentes en su vida.

Griselda

> Recuerdo que fue mi papá el que habló con nosotras, pero no muy íntimamente. Sobre lo de la regla sí, pero sobre el matrimonio no… Eso lo vas sabiendo por amigas, por revistas, por la televisión…

Brenda

> Muchos temas en casa eran tabú… Como a los once años, tuve mi primera regla. Cuando me di cuenta de lo que me estaba sucediendo, me asusté mucho, no tenía ni idea de qué me pasaba, me sentí sola, avergonzada y angustiada. Fui con mi mamá a explicarle lo que me pasaba. Su respuesta fue: "dile a Griselda que te explique de qué se trata y lo que tienes que hacer". Griselda la hizo de mamá; más o menos me explicó. No me quedó muy claro, pero me di por bien servida.

En la misma línea narrativa, Brenda se preocupó por los posibles efectos de un intercambio de besos con un novio:

> Me dio unos besos tremendos… Me sentí terrible, pensaba: "seguro ya me embaracé". Lo hable con mi hermana. Entonces ella comentó: "¡Por el amor de Dios! ¡Con eso no te embarazas, no te preocupes!" Gabriela, aunque era un año más chica que yo, fue quien me explicó cómo se embarazaban las personas.

Los mayores (Leonardo y Griselda) eran hijos parentales. Desde chicos tuvieron que atender y cuidar a sus hermanos y hermanas, durante las ausencias de los padres, quienes no sólo salían en las noches, sino también viajaban mucho.

Griselda

> A mis hermanos chicos los tuve que cuidar siempre… Mi mamá se fue a Nueva York un mes y yo me quedé en la casa al cuidado de todos, con las muchachas. Iba yo en sexto año de primaria; pregunté en la escuela si podía llevar a mi hermano pequeño al kínder.

La huella de la soledad estaba presente en las dos, la ausencia de los padres y la responsabilidad del cuidado de los hermanos chicos pesaba sobre ellas.

Brenda

> Cuando fuimos niños y adolescentes, mi papá tenía poca paciencia para lidiar con nosotros. Él terminaba el día muy cansado del trabajo y lo que menos quería era oír niños. Creo que esa era una de las razones por la cual mis papás salían todas las noches…
>
> Nosotros nos quedábamos solos. Yo por mucho tiempo no sentí la presencia de mis papás. Con todo, no guardo resentimiento y disculpo a mi papá. En cambio, sí se lo guardo a mi mamá, pues no recuerdo haber recibido nunca un beso de ella.

El sentido de autonomía no estaba claro. Los padres seguían asumiendo la mayor jerarquía y las decisiones sobre la vida de sus hijas, lo cual se percibe en sus relatos. Griselda, ya casada, explica:

> Me costó mucho trabajo separarme de mis papás. Mauricio se enojaba conmigo porque mi papá nos decía vamos aquí, vamos allá y yo siempre obedecía...

Para Brenda, la separación y autonomía fue más complicada. Ella se casó más joven y menos informada que su hermana:

> ¡La relación no era buena! [Mis papás] no me dejaron ser, invadieron mi espacio. Todos los fines de semana nos invitaban a su casa, para que nos quedáramos a dormir con ellos.
>
> El día del parto, mis papás me llevaron al hospital en su coche y mandaron a Rubén en otro coche, para que ¡no se fuera a poner nervioso!… No sólo eso... Saliendo del hospital, nos fuimos a quedar con ellos para que me ayudaran a cuidar al bebé.
>
> Estaban en control de mi vida, los dos. Yo era muy insegura; creo que no había mala intención. Desde su perspectiva, era una forma de cuidarme… Fue difícil ponerle distancia a la relación.

¿Y cómo se reflejan estas vivencias en la educación de sus hijos? Al igual que las generaciones anteriores, la crianza es la responsabilidad de las mujeres, toda vez que los varones estaban más involucrados en el sustento familiar. Las

experiencias dolorosas de la infancia de Griselda y Brenda generaron cambios en la atención y educación de sus hijos.

Griselda

> La educación de mis hijos fue mi responsabilidad. Mauricio no intervenía. Convenimos en que yo me encargara de eso, pues al ser maestra, contaba con muchas herramientas… Estaba dedicada a ellos, les hacía de comer, los llevaba y recogía en la escuela; en las tardes, me sentaba con ellos para ayudarlos con la tarea, siempre, hasta muy grandes…Pienso que aprendí el ser afectuosa de mi papá.

Brenda fue más abierta y reflexiva (en las entrevistas). En relación con su experiencia en el cuidado de sus hijas e hijo, comenta:

> En el momento de asumir la maternidad, no estás muy consciente de la responsabilidad. No te das cuenta de algunos errores que cometes, conductas aprendidas que en ocasiones repites, aun aquellas que nunca te han gustado. Si ahora fuera a empezar mi vida como madre de mis hijos, cambiaria muchas cosas. A veces comento estas inquietudes con ellos y les pido perdón por las fallas cometidas.
>
> Fui poco demostrativa con ellos, no muy cariñosa. Ahora veo a mi hija Blanca con sus hijos y observo la diferencia. Cuando analizo las cosas, me doy cuenta de los errores. He ido creciendo y tratando de cambiar, de mejorar.

La comunicación, educación e información para preparar a los hijos e hijas para enfrentar la vida, asumir sus responsabilidades y tomar decisiones adecuadas, fue algo que a las dos mamás les preocupaba; sin embargo, los aprendizajes y enseñanzas de la infancia no les permitieron ser lo suficientemente claras y abiertas (especialmente en los aspectos relacionados con la sexualidad) con sus hijas (es decir las nietas). Si bien Griselda explica que ella platicó sobre todos los temas con ellas, hay una percepción diferente por parte de Berta, como veremos más adelante.

Griselda

> Les hablaba de los riesgos; les inculcaba valores, les explicaba con insistencia: “el día que se embaracen, mamacitas hermosas…, ustedes se fregaron toda la vida, porque la vida cambia completamente…”. Realmente nunca tuve problemas con ellas. Hoy los padres nos comunicamos más con los hijos que en mi época de hija. Ellas me platican todos sus problemas y seguramente se van a comunicar aún más con sus propios hijos.

Brenda opina al respecto:

> Las cosas han cambiado mucho a lo largo del tiempo: en la época de mi abuela, no había comunicación entre ella y mi mamá, así que a lo mejor hubo un poco más de información entre mi mamá y nosotros.

¿Cómo la realidad hizo que tomara conciencia del problema de comunicación?

> Con mis hijos trate de ser más abierta y estar más atenta, pero no lo suficiente. Al no haberme percatado del embarazo de Lorenza (siendo soltera), me di cuenta de que no conocía a mis hijas, aun a pesar de creer que había más apertura entre nosotras. ¡Me faltó abrirme más, estar más atenta!

Nietas

Si bien las mamás lograron una mayor comunicación con sus hijas, ellas sienten que no fue suficiente; comprenden las dificultades de sus madres debido a las enseñanzas heredadas.

Berta

> Con mi mamá teníamos una buena comunicación. ¡Claro, ella es otra generación! Por lo tanto, tiene distintas ideas, y si bien habló con nosotras, falto más comunicación, información, apertura... Me hubiera gustado tener más pláticas con ella sobre nuestro despertar sexual. No tuve la confianza para preguntarle mis dudas, para saber más. No la culpo. Ella así aprendió.

Pensando en eso, si llego a tener una hija, voy a intentar ser mucho más clara y platicar con ella bastante más de lo que mi mamá habló conmigo.

Mi adolescencia transcurrió bastante bien, sin mayor problema. Aunque mi mamá no dialogaba con nosotros en ese aspecto, siempre nos tuvo confianza. Esa tranquilidad y libertad nos generó seguridad y responsabilidad; no podíamos decepcionarla.

Blanca

En su caso, la relación con su padre ha sido cercana y afectuosa, a pesar de no haber estado tan presente como hubiera querido.

Mi mamá, por su parte, estaba todo el tiempo con nosotros. Ella siempre ha sido muy alegre, mostrándonos la parte agradable de la vida, aunque no le faltaron momentos dolorosos. Todo ese aprendizaje y el amor por la vida han sido fundamentales para mí. Sin embargo, la comunicación (con mi madre) fue un aspecto más complicado. Mi mamá hablaba poco de cosas importantes y/o intimas con nosotras. Se le dificultaban las expresiones afectivas; casi no nos tocaba, ni abrazaba o besaba. Jugaba con nosotros, estaba siempre presente, pero no era demostrativa.

No obstante, ella recuerda dos acercamientos íntimos, no sólo con la mamá, sino también la participación del papá:

El único recuerdo de una conversación íntima fue cuando tenía como ocho años y ellos (mis padres) me explicaron cómo vine al mundo. A mis 28 años, cuando me iba a casar, me hablaron un poco sobre el matrimonio, pero los asuntos íntimos casi no se tocaban.

Entiendo la dificultad que ellos tenían para hablar de esos temas, pues en su tiempo eran “tabú”. Las dos abuelas eran herméticas, nada afectivas (aunque la mamá de mi papá era un poco más cariñosa). En su tiempo, se acostumbraban los castigos, había golpes, usaban el cinturón, eso aprendieron. En casa, mi mamá nos daba nalgadas o nos pegaba en la boca si contestábamos mal.

Finalmente, explica cómo los dos (su esposo y ella) demuestran el afecto con sus hijos, además de contar con una comunicación clara y directa:

> Mis hijos son mi vida. Soy muy cariñosa con ellos, con frecuencia los abrazo y les digo que los quiero. Mi esposo y yo platicamos de todo con los niños, incluyendo los temas considerados “tabú”. En eso también coincido con mi hermana; seguramente las dos resentimos la falta de caricias y comunicación.

6.4. Fidelidad-infidelidad, contexto sociohistórico y experiencias de la abuela, mamás y nietas

La concepción social del matrimonio ha estado sustentada en el valor de la monogamia. El compromiso moral de las parejas es la fidelidad. Como consecuencia, la infidelidad ha sido considerada inmoral. Por esto y otros motivos, la abuela vivió la infidelidad como una traición, un trauma que provocó enojo, decepción, vacío, entre otros sentimientos.

Abuela (Margarita, primera generación)

> Yo sentía horrible, horrible. ¿Era yo celosa, o soberbia, o sería amor? No sé pero dolía mucho…

La situación de dependencia de las mujeres, muy acentuada en esa época, propiciaba que mantuvieran el vínculo a pesar de los conflictos. Además, el contexto cultural no reprobaba la doble vida de los varones; en algunos grupos sociales eran considerados muy “machos”. Esta práctica se confirmaba con la coexistencia de la casa grande y la casa chica.

> Fue enamorado a morir, pero yo no era tonta, porque pensé: ¿yo, separarme de mi marido con ocho hijos?, ¿con qué les voy a dar de comer, con qué los voy a educar?, ¿y dejarlos sin padre? Yo me voy a hacer guaje, la que no me doy cuenta. Llegué a perderle cariño pero sin decir y hacer nada.

Había dos sensaciones encontradas entre los dichos de Margarita, ante la infidelidad del marido, y los hechos. A pesar de afirmar que se hacía guaje, le reclamaba acremente sus aventuras, y por otro lado, salía con él a todos lados:

> La mayoría de las salidas eran con mi esposo. Él no estaba acostumbrado a estar solo, así que hasta las cosas de desamor y engaño las hacía estando conmigo… En una ocasión que estaba bailando, vi cómo sobaba a la mujer y cómo le hacía caras y todo, y me preguntaba: ¿pero qué estoy viendo? Íntima amiga mía… y siempre o muchas veces andaba… con íntimas amigas mías.

Si bien lo más comentado era la infidelidad del varón, también las mujeres tenía algunas posibilidades de ser infieles, pero eso sí, sin la aprobación social:

> Recuerdo una ocasión que estaba en casa de amigos. El dueño de la casa estaba componiendo un tocadiscos, agachado detrás del mueble. Me acerqué a ver qué estaba haciendo y puse la mano, y él coloco la suya encima de la mía. En ese momento pensé que se había equivocado pero insistió en no soltarme, hasta que pude deshacerme de la suya. Sólo con el contacto de su mano, sentí calorcito, me dio miedo, curiosidad, de la sensación, y era una mano… De un pequeño detalle, una simpleza, puede empezar una relación. Esa simpleza es la que hay que evitar.

Margarita considera que los tiempos han cambiado, que la infidelidad es igual en hombres que en mujeres. Le preocupa las salidas de sus hijas, las nuevas modalidades sociales:

> Para mí es muy peligroso si una mujer pone la ocasión… El diablo es diablo y sabe por dónde… No me acostumbro a esos cambios, pero ellas ya se están habituando… El hombre es hombre… y ahora ya la mujer es mujer, porque ahora ya se portan igual los hombres que las mujeres. Antes no se platicaban esas cosas. Al hombre se le pasaba todo por ser hombre, pero a la mujer no se le pasaba nunca… En cambio, ahora se apoyan unas con otras.

Naturalmente, Margarita coloca la responsabilidad de la infidelidad en la mujer, probablemente derivada de la enseñanza religiosa y la reprobación social que suscita. Para apuntar esta realidad, comenta que una de sus hijas es acosada por

su marido, quien la acusa de tener un amante. Ahora la hija vive una situación contraria a Margarita:

> Ahí el marido es el que tiene problemas y la humilla mucho. Ahora el esposo no tiene trabajo; ella mantiene el hogar; sin embargo, la hostiga diciéndole que ella seguro tiene un amante.

Mamás

Las dos vivieron la referencia de infidelidad del abuelo y luego la vivencia de la correspondiente al padre, pero ambas disculpan al papá y lo aceptan, una posible explicación es el vínculo afectivo que ellas tenían con el papá.

Griselda

> Mi mamá era muy difícil con mi papá; ella dice que no es cierto, pero nosotros lo vivimos. Él era más bonachón. ¡Claro, como era tan guapo, alegre y sociable! Además era bien mujeriego. Imagínate cómo se lo ponía mi mamá… Yo me acuerdo de unos agarrones espantosos, pero ahí la culpa era de mi mamá por ser tan dura... Por ejemplo, si se encontraba una pulsera, hasta lo jaloneaba… No era nada cariñosa con él…

El padre hacía burlas del asunto y la hija lo festejaba:

> Cuando nosotros (los hermanos) ya éramos más grandes, mi papá nos comentaba: “ahora sí me cachó tu mamá”…: “Sí papá. ¿Por qué? ¡Qué sonso…!”. Pienso que nunca tuvo algo serio, porque ya para morir, fuimos a cenar a su casa y comentó: “saben, yo creo que todavía estoy muy guapo, porque las enfermeras quieren conmigo”. Muy chistoso, todo el tiempo decía eso. Yo lo confirmaba: “Sí, papá, estás guapisisímo”. Aparte, siempre lo justificábamos: “¡Pobre de mi papá!... Con la mamá que tenemos… Si lo hace es por algo.

Brenda

> En una ocasión (yo tendría como diez o doce años), estábamos desayunando. Mi papá llegó con un ramo de flores y mi mamá cogió el ramo y lo tiró a la basura, diciendo: “¡Yo no quiero tus flores!” Fue un pleito espantoso. Yo como niña no

> entendía nada, sólo sentía rencor contra ella. Después me enteré de que él no había llegado a dormir. Seguramente, mi mamá tenía razón, pero cuando éramos niñas e incluso después veíamos a mi papá como víctima…
>
> Resulta que él era infiel… A pesar de eso, yo lo disculpé. Hasta la fecha lo disculpo. Ella siempre ha tenido un carácter tan difícil… Sé que él vivía un verdadero infierno, situaciones muy difíciles… Si alguna mujer "floreaba" a mi papá, le decía que era guapo, simpático (porque sí lo era), él "se volaba" y le encantaba.

A diferencia de su hermana, Brenda fue más abierta en relación con el tema. Sin embargo, lo que se observa es la benevolencia hacia el padre y el hermano:

> Creo que los valores están cambiando. Veo a los jóvenes y tienen otra percepción de la vida. Por ejemplo, en el tema de la infidelidad, que es muy controvertido, no entiendo a las personas que sufren infidelidad y que no perdonan a su marido. El pedir perdón y arrepentirse es suficiente.
>
> Será por lo que pasó entre mi mamá y mi papá. Mi marido nunca me ha engañado y yo no podría ser infiel, ¡cómo podría con un hombre que me ha dado su vida y su amor!
>
> Mi hermano Gilberto también fue infiel; no obstante, lo disculpé, ¡pues su esposa era una bruja! Esa era nuestra idea, aunque el matrimonio es de dos, yo lo disculpo. Él se fue con una niña y ella se embarazó; después se deshizo del primer matrimonio. Claro que fue infiel…

Nietas

Con las gemelas, a través de las entrevistas vía electrónica, no obtuve respuesta al respecto. Si bien Berta fue generosa en su información, no tocó ese aspecto.

Blanca

Para ella y para su pareja, la fidelidad es fundamental. No juzga la conducta contraria; asume que el ser fiel está vinculado con la responsabilidad.

> Para nosotros como pareja, la fidelidad es un valor esencial, aspecto en el cual recibí ejemplo de mis padres. No observé mucho la relación de pareja de mi abuela, pues era muy joven cuando murió mi abuelo. Mis abuelos estuvieron juntos hasta que la muerte los separó.
>
> Mis tíos y tías maternos sí han tenido problemas en cuanto a la fidelidad en sus relaciones de pareja. Algunos han tenido dos y hasta tres matrimonios.

A pesar de que en la actualidad se exige el mismo trato y código de conducta para ambos sexos (Según describe la investigación de Alduncin), es más abierta la infidelidad masculina que la femenina. Aunque la sociedad es más tolerante, sigue sancionando mayormente a la mujer:

> En mi grupo de amigas, asumo que todas estamos bien casadas. Todas nos desposamos ya mayores, lo cual pienso que es un elemento importante. Es necesario conocerte mejor antes de comprometerte, tener claro a quién eliges de pareja. En cuanto a los amigos varones, quizás sí han existido algunas infidelidades.

6.5. Premisas teóricas y experiencias de la abuela, mamás y nietas

En este apartado, el análisis trata de vincular los conceptos sobre terapia familiar y las historias de la familia entrevistada. Tanto los conceptos como los autores consultados se encuentran a lo largo del trabajo y en la bibliografía, por lo que sólo ofreceré una explicación pertinente y, en su caso, mencionaré al autor sin la cita.

En los relatos de las entrevistadas, se percibe cómo cada una construye su mundo, selecciona sus propias realidades. Si bien las mamás (hermanas entre ellas) y las gemelas tienen experiencias comunes, la forma de concebirlas y experimentarlas genera diferentes **epistemologías.** Según Bateson, con base en las creencias acerca del entorno de nuestra existencia, creamos el mundo que observamos a partir de nuestra propia selección y construcción de la realidad que advertimos. Esta diversidad de visiones, de concepciones de la realidad en una misma familia configura un **multiverso,** al cual concurren y coexisten muchos **versos** de observadores, cada uno válido por derecho propio. Los miembros del

grupo tienen su propia realidad y, por lo tanto, su propia interpretación de la vida en familia, tan firmes la una como la otra; por ejemplo:

> Las gemelas tienen concepciones y vínculos diferentes con su padre: una se siente cerca de él; la otra describe una relación distante y conflictiva.

Por otra parte, el esposo de Margarita (la abuela) negaba constantemente sus infidelidades; refutaba los hechos aun frente a las evidencias. Ella se sentía confundida, dudaba de sus percepciones. Esta situación se explica como una **mistificación,** es decir, como efecto de confundir, ofuscar, enmascarar lo que ocurre. La persona-objeto de la mistificación no se da cuenta de esto: sólo sabe que no puede confiar en sus propias percepciones.

> Un día me lo encontré en la calle. Iba acompañado y lo seguí hasta un *parking bar* en las Lomas. Aun en esas situaciones negaba todo… Me decía: "tú te equivocaste, tú viste mal, cómo crees… Me hacía dudar. Entonces me preguntaba: ¿habré visto mal?

La **teoría multigeneracional** describe cómo las familias conservan pautas de comportamientos similares a las de sus ancestros, a pesar de las transformaciones sociales y del conflicto que algunos aprendizajes adquiridos ocasionan en los descendientes.

Como se aprecia en las entrevistas, las mamás evidentemente enfrentaron deficiencias en el proceso de comunicación con Margarita; repitieron con sus hijas algunas pautas de forma similar, apoyadas en mandatos, premisas y creencias. Se tropezaron con la misma piedra.

En las nietas, está clara la transformación de las pautas. Las tres coinciden en la necesidad de establecer una buena comunicación con sus hijos, directa y clara, sin prejuicios religiosos; por ejemplo:

Blanca describe:

> Entiendo la dificultad que ellas (sus ancestros) tenían para hablar de esos temas (relativos a la sexualidad y otros considerados íntimos), pues en su tiempo eran "tabú". Las dos abuelas —materna y paterna— eran herméticas, nada afectivas, aunque la mamá de mi papá era un poco más cariñosa. La comunicación entre mi abuela Margarita y mi mamá era nula. Mi abuela es reacia y hosca. Es dura como un caballo ciego. Para ella, las cosas "son así" y no te puedes salir.

La dependencia de las mamás a su familia de origen les ocasiono conflictos al inicio de su matrimonio, los cuales se fueron resolviendo con el tiempo. Sin embargo, en Brenda se observa un nivel de **fusión emocional** con su madre, lo que ha propiciado alteraciones en la relación. Bowen explica que cuanto mayor es la fusión hay menor posibilidad de diferenciación, lo cual dificulta la separación y la autonomía.

> No sé qué pasa conmigo; siempre asumo la responsabilidad. Fueron muchos pleitos, pues ella no quería dejar su casa. Mi mamá tenía 84 años cuando nos mudamos aquí. No le dimos a escoger; empaquetamos todo y nos cambiamos. Ella estaba furiosa, pegaba de gritos, pero aun así nos la llevamos. Todos los días la invito a comer, todos los miércoles nos acompaña al catecismo del padre Carrillo.

A partir de la **teoría multipersonal**, se explica la existencia de un sistema ético de obligaciones familiares conformado a través de las generaciones, el cual propicia mitos, creencias, mandatos que, con el tiempo, se convierten en reglas de funcionamiento o ritos.

Para Boszormenenyi-Nagy y Spark, la familia cuenta con sus propias "leyes [esto es] un libreto o código familiar", es decir, obligaciones implícitas, encubiertas, ordenadas por jerarquías, que devienen en comportamientos esperados. Para ser leal, es necesario cumplir con los **mandatos** éticos. El valor de la **lealtad** es fundamental para preservar la unidad familiar. Ser leal significa tener justicia; la ausencia de lealtad se traduce en injusticia.

De esta manera, según el libreto familiar, los niños de una familia están en deuda con sus padres por el cuidado, el afecto y el amor que reciben. Cuando se convierten en adultos, la deuda se constituye en la más importante de las lealtades familiares. El débito es transgeneracional; aquello que recibimos de nuestros padres lo devolvemos a nuestros hijos, lo cual no excluye el que nosotros podamos cuidar a aquellos en la vejez.

Los mandatos, premisas, que con el tiempo se convierten en pautas de la familia entrevistada son los siguientes:

- La hija o hijas han de consagrar su vida al cuidado de la madre.
- Los padres tienen la autoridad y decisión en relación con la vida de sus hijas.
- Los temas sancionados por la religión no se hablan, son tabúes.

En la familia extensa de Margarita (sus tías, hermanas de su mamá), se cumplió el mandato de entrega hacia su progenitora:

> La costumbre era que todas las mujeres se quedaran en casa cocinando y cuidando a su mamá, muy encerraditas.

En relación con su madre, Margarita explica:

> Mi mamá… quería que yo me quedara siempre en la casa, como mis tías. Su idea era que yo la cuidara siempre.

No obstante, ella rompe con el mandato al casarse, aunque lo reasume cuando su madre es mayor:

> Mi mamá vivía sola y muy enferma. Yo no me la traía a casa pues sentía que mis hermanos iban a pensar que estaba tras la herencia, hasta que mi hermano mayor decidió que se viniera conmigo. Yo no era mucha compañía para ella, no ponía mucho cuidado, tenía muchos compromisos, estaba poco en casa.

Según los autores, las necesidades del individuo incluyen la herencia de las cuentas pendientes no saldadas por sus antecesores.

Desde este punto de vista, Brenda (no sus hermanas) es quien asume el mandato, aunque con una variante importante. Si bien las mujeres de las generaciones anteriores no se casaban y permanecían en la casa materna, ella, ya casada, junto con su familia, cuida a la abuela, que vive e el mismo terreno en dos casas distintas.

> Compramos estas casas. Me parecieron excelentes, pues me preocupaba de que mi mamá se quedara sola en el departamento de tres pisos sin elevador. Pensaba que con el tiempo se le iba a dificultar usar la escalera, estar sola, etc. No sé qué pasa conmigo: siempre asumo la responsabilidad.

Además, como parte de las lealtades y mandatos familiares, no muy conscientes, se dedicó a velar por su suegro:

> Mi suegro estuvo muy enfermo los últimos años de su vida... Yo me hice cargo, lo atendí y acompañé hasta su muerte. Sé que para él era penoso que su nuera lo atendiera hasta en los asuntos más íntimos. A mí no me importaba, lo quise mucho.

En relación con el mandato, premisa relacionado con la autoridad de los padres en la vida de sus hijas, desde épocas antiguas, las mujeres en general y, por supuesto, las generaciones precedentes a la familia entrevistada, no decidían por si mismas el tipo de formación, educación y futuro que debían seguir.

En la primera generación de entrevistadas, fue la progenitora —en ausencia del padre— quien autorizó que Margarita estudiara enfermería, a insistencia de su hermano.

Por otro lado, el padre de Griselda y de Brenda, así como sus hermanas, tuvieron que estudiar lo que él consideraba conveniente para ellas. Todas son normalistas: una secretaria (no pudo estudiar medicina) y la más pequeña estudió en ESDAI (del Opus Dei), una carrera eminentemente femenina.

Griselda explica que su hermana tuvo que asumir el dictado del papá, aunque la menor de las hermanas sí tuvo elección (según ella). Su hermana, la que quería estudiar medicina, no tuvo opción:

> Al final se decidió por ser secretaría bilingüe ejecutiva y después hizo el *Teachers*. Aceptó sin repelar… Nosotros éramos muy tradicionales, no repelábamos de nada.
>
> Mi hermana más chica, Victoria, trece años menor, sí hizo carrera. Estudió Administración de Instituciones en una escuela del Opus Dei sólo para mujeres.

Al contrario de las hijas, los hermanos sí pudieron escoger carrera y universidad, pasando por alto las expectativas del padre.

El tercer mandato, los temas sancionados por la religión como tabúes, se cumplen cabalmente por las dos primeras generaciones tal y como se desprende de sus relatos. No es sino hasta la tercera generación cuando su asunción se transforma: las nietas rompen con muchas de las formas, aunque conservan los principios.

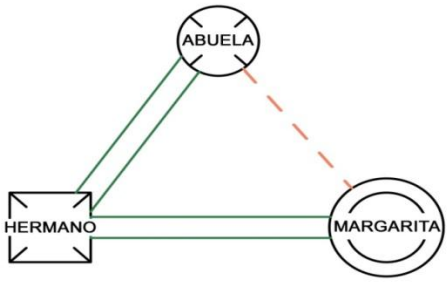
En el contexto de este análisis, hablamos del modelo **trigeneracional,** que se refiere a las relaciones triangulares a través de una **dimensión trigeneracional**. Para Andolfi y Angelo, el vinculo triangular más frecuente se da entre padres e hijo. Estos triángulos propician diferentes alianzas en las que la persona tiene la posibilidad de participar o no. Los triángulos trigeneracionales —apoyados en creencias, mitos y valores construidos a partir de las historias familiares heredadas— enlazan el pasado y el presente, y se confirman en la vida cotidiana de los individuos.

Una de las pautas de la familia entrevistada se refiere a los vínculos entre las mujeres:

La conducta de las madres es fría y poco demostrativa con sus hijas.

Desde su infancia, Margarita (primera generación) percibe a su abuela, distante con ella, más cariñosa y apegada a su hermano mayor. Ella no recuerda (por no

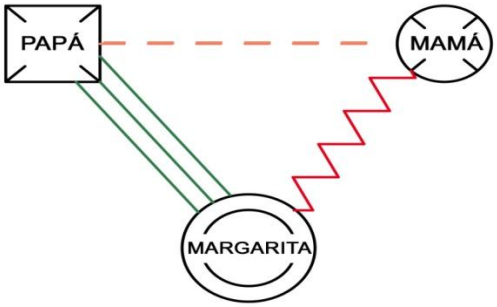
haberlo presenciado y nunca hablado) cómo era el vínculo entre su madre y su abuela.



En las historias familiares, se repiten varios triángulos en las dos dimensiones: la vertical, es decir, parental, y la horizontal, conocida como eje conyugal.

Margarita, en el caso de la primera generación, describe el vínculo con sus padres. En sus relatos se percibe la preferencia de ella por su papá y los enojos con su madre, sobre todo cuando ésta se quejaba o criticaba al padre. (Situación que se repite con el marido)

> Mi papá casi nunca me regañaba, pero me acuerdo de una ocasión en que mi hermano estaba jugando canicas con el mocito y algo hizo el mocito que le di una cachetada. En castigo, mi papá me dijo: “vaya a tocar la pistola que está en mi buró”. A mí me daba horror… Me iba corriendo… “Ya la toqué, ya la toqué”. Pero por otro lado, mi papá me contaba historias, de manera que mientras mi mamá me pegaba, el otro me trataba muy bien. Pues claro, yo me inclinaba por el que me trataba muy bien.
>
> Yo creo que mamá tuvo otra educación. Pienso que la castigaron mucho porque a mí me pegaba mucho con el cinturón y me dolía demasiado. No sé cómo la trataban… Ella no me iba a contar. Esas cosas no se hablaban.
>
> Mi mamá se quejaba todo el tiempo de mi papá con sus familiares. Ya no me gustaba acompañarla, pues me molestaba mucho escucharla.
>
> El día de nuestro enlace, mi mamá se desmayó… (Seguramente no quería que me casara). Me sentí muy molesta con ella. No le tenía mucho afecto. Sí la quería (¡cómo no!), pero no como a mi papá.



Entre su madre y Margarita, la relación era distante y conflictiva, como se muestra en los argumentos, seguramente por los aprendizajes relacionales.

Profundizando en este tipo de relaciones, Andolfi y Angelo explican que si las necesidades, expectativas de intercambio (ideas, afectos, encuentros y desencuentros) de una persona respecto de sus padres o de su cónyuge no se cumplen, éstas pueden transferirse a uno de sus vástagos, indirectamente involucrado, que vive entonces un problema que no tiene nada que ver con él o con ella, lo cual —de no resolverse— puede generar conflictos familiares interminables.

En las entrevistas, se observan estos triángulos trigeneracionales y verticales. Las mamás describen la relación entre Margarita y su progenitora, así como las de ellas (Griselda y Brenda) con sus padres.

Griselda

> Cuando mi abuela ya estaba grande y enferma, se vino a vivir con nosotros a casa de mis papás, y yo veía que mi mamá también era dura, no era cariñosa con ella…

Brenda

> La relación entre mi mamá y mi abuela era distante. Todos los días pasábamos a su casa por la comida que hacía para nosotros. No recuerdo que hubiera afecto y platicaran entre ellas. Era más bien una relación fría.
>
> Las personas que conocieron a mi abuela (mamá de Margarita) opinan que era muy dura, muy difícil. Mi experiencia fue otra. Ella se preocupaba por sus nietos;

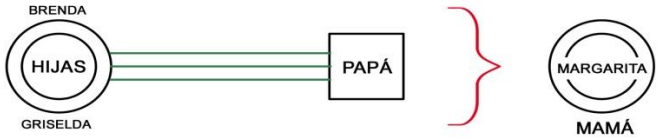
nos cuidaba todos los domingos. Esto permitía que mi mamá se fuera muy contenta a pasear con mi papá, todo el día.

Griselda

Nosotras (las hijas) fuimos más cercanas a mi papá; lo queríamos muchísimo. Con mi mamá, la relación era más difícil, pues era tan estricta…

Si bien la relación de las hijas con el papá era más cercana que con su madre, es en Brenda en quien se aprecia con mayor énfasis el conflicto con su madre:

Mi papá nos dio siempre un amor incondicional. Pero él tenía muy mal carácter, era poco tolerante. Cuando nos peleábamos los hermanos, perdía los estribos, gritaba y en ocasiones nos llegó a pegar. Después se sentía mal, nos buscaba y se disculpaba con nosotros. Eso para mí era suficiente; esa disculpa borraba todo malestar, dolor, enojo. No era el caso de mi mamá. Ella nunca ha pedido una disculpa. Siempre está esperando recibir.

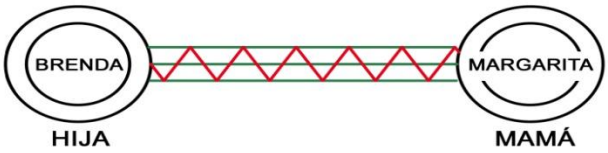


Ya siendo grandes nosotros, mi papá nos llegó a comentar con cierto dolor: “No puedo creer que me haya perdido la niñez de mis hijos…”.

Nosotros nos quedábamos solos. Yo por mucho tiempo no sentí la presencia de mis papás. Con todo, no guardo resentimiento y disculpo a mi papá. En cambio, sí se lo guardo a mi mamá, pues no recuerdo haber recibido nunca un beso de ella.

Tratar de expresarle mis sentimientos de abandono era casi imposible. A ella nunca le ha gustado hablar de esos temas. Así se me pasó la vida. Antes, cuando

era más niña, no tenía la capacidad ni la lucidez para comprender lo que me sucedía. Hace tiempo hice el intento de conversar con ella en varias ocasiones. ¡Es imposible! Siente que la hieres en lo más profundo de su alma. No hay modo, no hay comunicación posible.



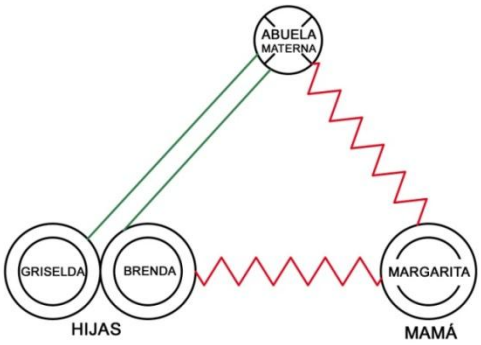
También Brenda relata los problemas de Gabriela (su hermana) con su mamá:

Mi madre siempre ha sido una persona con quien no hay comunicación. Según ella, no se equivoca. Todos estos recuerdos me apachurran el corazón. Pero a mi hermana Gabriela (la que es tan simpática), estas cosas se le convierten en odio, en un rencor espantoso.

Hijas } **Mamá**

Griselda

Brenda vive en la misma privada que mi mamá (cada una en su propia casa). Es la que está más al pendiente de ella (come todos los días con su familia). En muchas ocasiones tienen conflictos. A mí me apena, pues mi madre siempre le dice: “Si estuviera con Griselda, no habría disgustos”. Claro, para mí es más fácil la relación pues la invito cuando puedo y viene sólo un rato (no todos los días). Además no me gusta contradecirla. Si ella dice: “¡Qué bonito tu vestido azul!”, yo le doy las gracias, ¡aunque el vestido sea verde! Nunca me han gustado los conflictos.



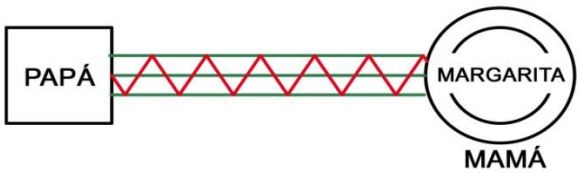
En cuanto a los triángulos horizontales, los conflictos de la pareja Margarita y su esposo son evidentes ante la mirada de las hijas.

Griselda

> Mi mamá era muy difícil con mi papá… Yo me acuerdo de unos agarrones espantosos, pero ahí la culpa era de mi mamá por ser tan dura. Así y todo, creo que esos pleitos no me afectaron. Como que te vas acostumbrando, vas viviendo con eso. Además, como veíamos que todas las noches salían e iban a bailes, a comidas, entonces se compensaba una cosa con otra…

Brenda

La relación de matrimonio de mis padres era horrible, de pleitos constantes… A ella ya se le olvidó.



Esta relación probablemente se vio influida por la historia misma de Margarita quien da cuenta de la relación entre sus papás:

> Desde que yo me acuerdo había conflictos entre los dos…, cuando yo tenía como catorce años, ellos se separaron, a mi eso me hirió mucho. Mi mamá nos mandó, a mi hermano mayor y a mí, a decirle a mi papá que no podía entrar a la casa. Eso nunca me pareció, yo pensaba: ¡por qué ella no fue arreglar sus asuntos, en lugar de mandar a sus hijos…? Fue muy doloroso, mi hermano y yo nunca hablamos del asunto, pero si a mi me afecto tanto, seguro a él también.,

A partir de este tipo de relaciones familiares, resulta claro que la pauta ("la conducta de las madres es fría y poco demostrativa con las hijas") mantuvo el vínculo distante en las generaciones anteriores a Margarita. Este aprendizaje marcó su relación con las hijas. Sin embargo, a partir de sus hijas se divide en dos; efectivamente, Brenda lo perpetúa, mientras que Griselda lo transforma. ¿Por qué Griselda lo transforma? Por lo que se colige del relato de Berta y Sofía, quienes la conciben como cariñosa y presente. ¿Por qué Brenda lo perpetúa? Las hijas de Brenda asientan que, si bien ella siempre estaba presente (al contrario de Margarita), no era expresiva:

> Mi mamá hablaba poco de cosas importantes y/o intimas con nosotras. Se le dificultaban las expresiones afectivas; casi no nos tocaba, ni abrazaba o besaba. Jugaba con nosotros, estaba siempre presente, pero no era demostrativa.

Nietas

Blanca y Lorena (hijas de Brenda) son otro caso, como lo explica Blanca en relación con sus hijos:

> Soy muy cariñosa con ellos; con frecuencia los abrazo y les digo que los quiero. En eso también coincido con mi hermana. Seguramente las dos resentimos la falta de caricias y comunicación.

Los **ciclos de vida** de la familia se refieren a los eventos relacionados con los cambios en el hogar. La vida familiar atraviesa un periodo evolutivo dividido en etapas a partir de las cuales se va transformando en tamaño y funciones. Hill y más adelante Neugarten (citados en Carter y McGoldrik) describen las características trigeneracionales del ciclo de vida, los diversos papeles que ha de

desempeñar cada miembro, según su fase y en relación con los otros. A este complejo de funciones le llama “espiral generacional” de mutua interdependencia, en el que se imbrican el tiempo histórico, el tiempo de vida y el tiempo social.

El **desarrollo familiar** es un concepto más amplio, debido a que abarca todos los procesos co-evolutivos transaccionales relacionados con el crecimiento de la familia: continuidad y cambio a lo largo de la vida (modificaciones en el trabajo, domicilio, migración, enfermedades, etc.), así como aquello que altere significativamente la trama familiar. Para ubicar los tiempos y procesos de esta familia, me apoyo en las definiciones de Carter y McGoldrick.

Margarita cuenta con 90 años. Sus ocho hijos se hallan entre los sesenta, cincuenta y cuarenta aproximadamente. Las nietas (entrevistadas) están en la década de los treinta. Asimismo, debe considerarse que Margarita es mamá, abuela y bisabuela. Podemos imaginar que ha pasado por casi todas las etapas en su vida, tanto familiar como individualmente, incluyendo diversas **transiciones en el ciclo de vida** que han necesitado realizar **cambios de segundo orden.**

Algunos ejemplos de circunstancias que alteraron el orden familiar y requirieron nuevos acomodos son los divorcios de sus hijos de ambos sexos, la formación de nuevas parejas, el alcoholismo de una de ellas, la muerte del esposo, etc. Lo anterior generó tensiones (flujo horizontal) sobre la familia en el transcurrir de su vida.

Margarita se encuentra en la etapa correspondiente a la edad avanzada. Ella es capaz de desarrollar actividades físicas y mentales sin ayuda de ningún tipo. Económicamente es autosuficiente e independiente, lo que explica en detalle:

> Por fortuna tengo la gracia de que Dios me ha concedido pies y ojos y bienestar. Mi marido me dejó dos pensiones del seguro, así que yo no les pido un centavo, ni nadie me da un centavo, sino yo solvento todos mis gastos. Me dejó con una casa, con coche, que yo nada más lo he ido cambiando poco a poco cada dos, tres años, pero no me voy a los grandes lujos ni para abajo, sino [que] he conservado mi nivel, más o menos, así que eso es lo principal de mi vida. Soy

> independiente y tengo una casita en Cuernavaca. Me voy manejando algunos fines de semana y me regreso el lunes a mediodía.

No obstante su excelente estado de salud (por lo que observé durante las entrevistas) en esta sucesión de etapas, para ella aceptar los cambios de papeles generacionales, percibir o sentir que ya no se es tan necesaria para los demás, le genera desconsuelo y tristeza, que nos transmite en su relato:

> Ahora tengo veinte años de viuda, así que es mucho. ¡Parece que fue ayer! Cada día me hace más falta, porque veo que los hijos no son compañía para uno; tienen su vida, qué se le va hacer. Hicieron su vida como yo la mía, no hay diferencia, sólo hay diferencia en lo que hacen, pero no en que inician otra vida, otras costumbres. Ya empiezan a estar influenciados por la familia de su pareja, por los amigos, la televisión, ya no por lo que uno les enseñó, lo que quisiera para ellos.
>
> A mí me ven como chocha, ya no cuento, lo siento en todas partes; en las reuniones ya no tengo lugar. Percibo esos detallitos, ya no les interesa estar junto a mí porque ya conocen lo que les voy a platicar, ya les aburre, así es la vida, ya no tengo lugar… No pienso que sea diferente con otra mamá, a menos que haya tomado otro camino, como darles muchos regalos, viajes o muchos abrazos, caricias…

Asumir las pérdidas de hijos o amigos, prepararse para la muerte es algo presente para ella:

> Me siento muy sola. Vivo aquí sola, así que el día que no pueda caminar ya me está asustando. No sé qué va a pasar conmigo y no quiero preguntarlo, pues me van a decir: “Cuando llegue el caso veremos”.
>
> Mis amistades ya todas se están muriendo; ayer murió una de ellas; otra está en la cama, sin pensar, sin poderse levantar, y así han muerto muchísimas. Ya son muchos años. Cada día se me va dificultando más todo en la vida, todo se va haciendo más difícil. Creo que yo fui igual con mi mamá. Todo va de generación en generación…

En esta época del ciclo de vida familiar, las mamás se encuentran en la generación media, es decir, tanto Griselda como Brenda han experimentado las modificaciones naturales en la estructura familiar, la **realineación de relaciones para incluir nueras, yernos y nietos.**

En esta fase de la segunda generación, se inicia una tarea de apoyo a los padres que ya jubilados o en vías de jubilación. Su rendimiento laboral, social y personal presenta un declive. Además, no hay que olvidar que la situación económica en México afectó el presupuesto de muchas familias, incluyendo la clase media, que tenía cierta capacidad monetaria. Brenda describe el dilema que viven sus padres en esa inestabilidad del país:

> La situación económica de mi papá entró en crisis. Ya no tenía recursos ni para pagar la renta. Habían vendido su casa y pensaron que el dinero les iba a alcanzar para vivir. Los hermanos y hermanas nos reunimos a ver de qué forma podíamos ayudarlos: Leonardo, el mayor, dijo: "Yo me los llevo conmigo, pero les voy a poner un reglamento". Ese "reglamento" era espantoso, por cierto. "Voy a construir un departamento arriba del mío... y cuando mis papás mueran, es mío". Ellos se sentían muy mal con este acuerdo. Finalmente, entre mi hermano Gilberto (el más chico, soltero, que entonces seguía viviendo con ellos) y yo, compramos un departamento en la colonia Del Valle. Un amigo nuestro nos lo vendió barato y en facilidades. Mi papá cedió su coche para apoyar la compra.

De la atención y cuidado que le brinda Brenda y su familia a Margarita, hay evidencia suficiente. Brenda es la más dedicada: en ella recae de manera más natural el papel de atenderla.

Otras funciones de las familias en este devenir histórico son las de promover la creación de espacios dentro del sistema familiar, a fin de transmitir a las siguientes generaciones las tradiciones, sabiduría y experiencias, en este caso, de la abuela y de la madre de ella.

La mamá de Margarita, abuela de Griselda y Brenda, fue un personaje importante en sus vidas. Griselda nos describe su vínculo con ella:

> Los fines de semana mi abuelita se encargaba de nosotros. Comíamos en casa y luego nos llevaba a pasear. Creo que fui la nieta preferida de mi abuela. Me invitaba a dormir y me encantaba ir. Me llevaba al mercado y enseñaba a cocinar. Era toda delicadeza, ponía unas mesas preciosas. En su casa te veías en el piso, lo tenía como espejo de limpio. Yo fui hecha para ser mujer, no para hacer negocios, porque me acuerdo de que estaba encantada en casa de mi abuelita. A mí me gustaba mucho lo detallista que era mi abuelita; cuidaba todos los detalles de su casa: la carpetita, la tacita, el vasito, el té; todo te lo traía en la charola. Yo fui aprendiendo de ella. Eso me ha servido muchísimo…

Además de estas enseñanzas, para Griselda la abuela era una mujer diferente, que supo cuestionar los principios y reglas sociales, romper con las tradiciones, decidiendo su vida y asumiendo su libertad:

> Ella fue una mujer revolucionaria, porque en su época ninguna mujer trabajaba. Pero ella laboraba en los Juzgados. Descansaba sábados y domingos, los cuales nos dedicaba.

Brenda también explica lo que significó para ella el vínculo con su abuela. Fue una experiencia que confirmó como persona: se sintió querida y cuidada.

> Mi abuela (materna) nos cuidaba todos los domingos. Yo me acuerdo de ella muchísimo; siempre me acogió cariñosamente.

La mamá de Margarita también les heredó a sus nietas sus habilidades especiales, recursos y conocimiento. Seguramente, el ser abuela le permitió revivir experiencias de su propia vida: la identificación con sus ancestros y lo más importante —desde mi perspectiva—: reparar el vínculo de distancia y conflicto con su hija a través de sus nietas. (Rompe la pauta).

Partiendo de las transformaciones que suceden a nuestro grupo de estudio, a través de los ciclos de vida y el desarrollo familiar, existen otros ámbitos de cambio que también conforman las relaciones dentro de él.

En este tema me interesa destacar los **cambios** que vive la familia a lo largo de varias generaciones como son: las ideas (percepciones, creencias, mitos), las normas, que forman parte de la cultura y las acciones e intereses que están vinculados con las relaciones, que tejen la trama familiar.

Es evidente que a Margarita, se le dificulta comprender las nuevas formas, conductas y prácticas de sus descendientes, los estilos de sus hijas, la educación que sus nietas transmiten a sus bisnietos, en fin, todo aquello que rompe con sus puntos de vista. Ella comenta:

> No estoy conforme con la información que les dan a los niños, por ejemplo mi nieta le dice a uno de sus hijos: "trae tu manita, aquí está tu hermanito, sientes como se mueve dentro de mí". ¿Qué provecho va a sacar el niño de eso? Los niños deben tener otra clase de conversación, otras historias, otra información. Son las nuevas visiones, la televisión, el medio ambiente, las compañías, son nuevas costumbres… todo influye. Haga lo que haga no puedo cambiar las cosas, ya no me escuchan.
>
> Tengo bisnietos que son muy profundos, que saben mucho, que hablan de todo, no me gusta… un niño, es un niño, que grita, brinca, hace travesuras. Creo que todo tiene su tiempo, sus etapas, sus edades.

A partir de las descripciones de la abuela, podríamos señalar que el cambio en ella es por **excepción,** Ferguson, lo considera como la forma más elemental y limitada de cambio, en la cual el sistema de creencias permanece sin alteración pero los sujetos admiten ciertas anomalías.

Algunos aspectos que pueden limitar o retardar una variación son, las concepciones representaciones, (dogmas, premisas, normas); así como, las costumbres, pautas, hábitos, etc.

Para las mamás, el proceso de cambio ha sido más evidente, les toco vivir en otro contexto socio histórico; pero además, el ver a sus hijas ya como madres les permitió dar un giro, Según lo describe Brenda:

> Mi hija Blanca, cuando estaba embarazada por tercera ocasión, le explicó a su hijo de dos años: "… aquí está tu hermanito, tu papá puso una la semillita…", etc. Eso yo jamás lo hubiera platicado con ellas. El otro día fui al zoológico con mi hermana

> Griselda y los nietos. El niño de seis años nos comentó: “esos animales se aparean así, una vez al año. Nosotras lo cuestionamos, pensando que no sabía lo que estaba diciendo: ¿se aparean? La respuesta del niño fue todavía más específica. Mi hermana y yo, infartadas. Ellos lo ven natural, ¡sus papás son más libres! Son cosas que a mí me encantan. El que mis hijas tengan esa comunicación, ese compromiso con sus hijos, con las personas, con la naturaleza.

Por otra parte, Manrique, considera al **cambio personal** como una transformación desde el interior del individuo pero con la intervención del exterior a través de personas e instituciones, en una relación dialéctica.

Lo anterior se comprueba en los distintos relatos de la familia, elijo el de Brenda, en diferentes periodos de su vida, para ilustrarlo:

> Llegué al matrimonio sin comprender del todo de qué se trataba. Sin embargo estaba influenciada por los atavismos; estas ideas que te metían en la cabeza como aquello de que: “el sexo es malo”. … Con el tiempo me fui cuestionando: ¿por qué tiene que ser malo? ¡No puedo creer que todo sea malo! Me di a la tarea de indagar sobre el asunto, tratar de comprender qué pasaba conmigo. Me animé a hablar con el ginecólogo. … Desde explicarle que no disfrutaba las relaciones sexuales, que me chocaban y que las veía como tarea... Él me trató como una hija, me orientó, me ayudó a romper con los tabúes y las culpas. Me enseñó a disfrutar mis encuentros con mi esposo, sin culpas, sin conflictos. Fue un proceso que llevó varios años.

El camino hacia el cambio de Brenda parte desde la intención; su propósito estaba dirigido a comprender y mejorar su relación de pareja, hasta alcanzar su objetivo y propiciar una “metamorfosis del self”. (Ver cambio, Manrique).

Otro momento que a Brenda le ayudó a reflexionar en este sentido, consistió en haber asistido a un curso cuyo contenido e intercambio reforzaron la ruta:

> Yo creo que jamás pude formular lo que sentía. Sólo recientemente con mis cursos de Desarrollo Humano me estoy empezando a dar cuenta de lo que me pasaba, porque ni yo misma sabía lo que en realidad me disgustaba.

En cuanto a los cambios en las costumbres, tradiciones, creencias, percepciones de la vida de las nietas, aunados a las evoluciones sociales, Berta y Blanca han sido las más innovadoras en este aspecto: cada una de ellas por caminos distintos. Logrando, como describe Manrique, una transformación y alcanzando una narrativa interior más rica y profunda.

Berta a partir de sus estudios en España se alejó de la familia, el nuevo contexto cultural, el desprendimiento físico del hogar, el asumir su autonomía, le ayudaron a decidir en libertad el rumbo de su vida.

Blanca, al igual que su prima, salió de casa a estudiar al Tecnológico de Monterrey y a vivir sola. Indudablemente esta circunstancia favoreció nuevas alternativas. Sin embargo, para ella, la sacudida más fuerte fue a partir del accidente de David, como lo expresa en la entrevista:

> Un mes antes de casarnos, se cayó desde 200 metros de altura, mientras descendía en un parapente. Él volaba en Valle de Bravo, allá tuvo el accidente. Yo lo vi caer, ¡fue impactante! … A partir de ese evento, llevamos una forma de vida diferente. Nuestra percepción de la realidad cambió, el haber tenido esa experiencia tan cercana a la muerte, nos formó otra filosofía de la vida.

El modelo de **terapia familiar con una perspectiva feminista**, tiene como objetivo el cambio social, familiar e individual con la intención de transformar las relaciones sociales que han estado sustentadas en el patriarcado el cual definen la existencia de los hombres y las mujeres.

Este tipo de terapia analiza, con un enfoque de género, los efectos de las relaciones y las interacciones de cada uno de los miembros, en la familia de origen, en la familia ampliada y del contexto sociocultural. Desde esta visión de cambio hacia un mayor equilibrio entre las personas, me surge una reflexión: ¿cuáles son las epistemologías sobre el “ser mujer” de cada una de las entrevistadas?, ¿quiénes de ellas se han movido de lugar y alcanzado la transformación cualitativa en este terreno?

La abuela está muy acorde con su contexto socio histórico, los valores y creencias de su tiempo. Estas convicciones planteaban que a la mujer había que construirla como: “un perfecto instrumento de la felicidad masculina”. Esto se lograba mediante el alineamiento entre la socialización (en el hogar), la educación formal y la religión. Lo cual reproducía un orden social encaminado a reforzar las diferencias entre hombres y mujeres.

En la generación de las mamás, Griselda reporta que en su relación de pareja hay equidad. No obstante las diferencias entre sus decires, percepciones y acciones, trasmitidas a sus hijas, especialmente al hijo a quien privilegia en su trato.

Por su parte Brenda quien cambió de contexto, fue capaz, en otro medio social (Ensenada) de percatarse del significado de la equidad de género.

La tercera generación, la de las nietas, vive una situación sui generis, evidentemente influenciadas por la evolución del contexto, pero con premisas prevalecientes y derivadas de su historia familiar; lo cual se aprecia en dos de ellas, mientras que en las otras dos se han desvanecido.

De las hijas de Brenda - la más fusionada con su mamá, pero con una relación más igualitaria en su matrimonio -, Lorenza, reforzada por la posición de género de su marido, desempeña las funciones de antaño establecidas para la mujer. En tanto que Blanca y su esposo comparten y participan en las decisiones y responsabilidades en un camino hacia la equitativa.

En cuanto a las hijas de Griselda – más libre de las ataduras del hogar materno -, Sofía se encuentra adaptada en el papel de ama de casa tradicional, celosa de su intimidad al ser parca en sus entrevistas. Su hermana Berta no tiene hijos, es una ejecutiva al igual que su marido, sin problema alguno por serlo.

Por lo anteriormente expresado la serie de categorías se conjuntan en un sistema mayor, es decir la cultura, como soporte e impulsora del cambio. El género, la socialización y la religión, además del elemento tangencial la infidelidad, van tejiendo un fino tapete que cobija el devenir de esta familia, y ese tapete es,

metafóricamente la cultura, que predetermina el comportamiento individual y grupal de acuerdo a las tradiciones, mitos y creencias. Todo esto condiciona acciones que pueden reforzar el mandato y, propicia la rigidez en las pautas familiares, lo cual obstaculiza el cambio y mantiene la homeostasis. Mientras que si hay rompimiento, así sea sutil, se promueve la transformación sea gradual o acelerada.

A través del desarrollo y análisis de la investigación, los modelos terapéuticos que consideran a las generaciones anteriores como transmisores de la "cultura familiar", resultaron ser una herramienta fundamental para describir y explicar las interacciones del grupo, sus creencias, mitos, ritos, etc.

Es importante recordar que la familia estudiada aceptó participar, sin considerar la posibilidad y/o sentir una necesidad de acudir a terapia.

No obstante lo que pude observar a través de nuestros encuentros, es que el grupo presenta algún grado de "disfunción familiar", como describe Bowen, las formas de "malestar emocional" están presentes en enfermedades físicas (el alcoholismo de una de las hijas), conflictos, distanciamiento emocional, etc.

En relación a la escala de diferenciación del sí mismo, los diversos subsistemas que componen a esta familia presentan distintos niveles en este sentido.

Para explicar este aspecto inicio con la primera generación:

Es evidente que Margarita y su esposo tienen conflictos en su matrimonio, pienso que seguramente integraron dos "seudo sí mismos" en un "sí mismo común", lo que propició diversos problemas, y aun a pesar de ello, no pudieron prescindir el uno del otro. Lo cual influyó en los procesos de la "masa indiferenciada del yo familiar," es decir, se conformaron en "una identidad emocional aglutinada", (mientras más fusionada la familia, hay menos diferenciación y autonomía). Bowen (1998:43) nos explica que para controlar la intensidad de esta fusión del yo, los cónyuges utilizan, algunos mecanismos:

1. El conflicto conyugal, en el cual cada uno lucha por dividir en partes iguales el sí-mismo común y ninguno cede ante el otro.
2. En la disfunción de un cónyuge, es habitual que a un breve periodo de conflicto siga la rendición remisa de uno de los cónyuges, con el fin de suavizar el problema. Ambos se perciben como “sí - mismos capaces de ceder”, pero sólo uno de ellos lo hace más a menudo.
3. La transmisión del problema hacia a uno o más hijos.

Estos tres mecanismos, que describe el autor se pueden apreciar en los relatos tanto de Margarita, como de sus hijas, los pleitos constantes entre la pareja, pero aun a pesar de estos conflictos, los dos salían todas las noches a reuniones sociales.

En cuanto a las mamás, segunda generación, Brenda se percibe como la más implicada en el sistema emocional de la familia, más apegada a las pautas, mitos familiares, incapaz de compartir la responsabilidad del cuidado de Margarita con el resto de los hermanos, los cuales que se han acomodado al sobre funcionamiento de Brenda.

> Hasta la fecha mis hermanos me llaman para organizar las fiestas de Navidad, los cumpleaños, resolver los problemas, etc. No sé por qué… Siento que no he tenido una vida sólo mía. No sé qué pasa conmigo; siempre asumo la responsabilidad.

Otro aspecto a describir, es la sensación de Brenda de estar atrapada en un “doble vínculo” (con su madre), el cual se define como una circunstancia en la que “haga lo que haga, un persona no puede ganar”, ella describe:

> ¡Haga lo que haga por ella, no lo toma en cuenta! Todo esto me produce mucho dolor.

Por último, para terminar este análisis, y, a pesar de que el estudio estuvo enfocado en las mujeres de la familia, quisiera agregar un “mandato” transmitido a los varones del grupo que se explica cómo:

“la impronta familiar es tan determinante que el nivel de autonomía individual se puede definir muy precozmente en la infancia, y es previsible su historia futura “sobre la base de diferenciación de los progenitores y del clima afectivo dominante en la familia de origen” (Bowen citado en Andolfi M, et al.; 1989:16).

Me refiero a la infidelidad familiar: el padre de Margarita fue infiel y embarazó a una prima. El esposo de la abuela también tuvo diversas relaciones extramatrimoniales. Su hijo, por su parte, se divorció después de haber concebido un bebé con una chica.

Con esto se confirma cómo las diversas generaciones influyen en la historia familiar, así nuevas generaciones siguen conservando pautas y comportamientos similares.

Retomando las preguntas descritas anteriormente:

¿Cómo y por qué se han transformado los significados de las categorías estudiadas a lo largo del tiempo?

¿Cómo han afectado dichas transformaciones a la estructura familiar?

¿Qué nuevas formas de organización y vínculos se están generando?

¿Cuáles son sus efectos en el comportamiento familiar?

Las concepciones religiosas sufrieron cambios en los comportamientos familiares, desde el fervor y rigidez de la abuela, la modificación de visión en las mamás y la distancia respecto de estas creencias y prácticas de las nietas (hijas de Brenda y Berta), seguramente influenciadas por la secularización de la cultura contemporánea. Esta distancia propició en las nietas, una transformación en la comunicación con sus hijos, que ha sido abierta, directa, rompiendo con los tabúes familiares.

En relación al género, la posición de las hijas ante la infidelidad del padre, refuerza la tolerancia hacia el varón, pues no sólo justifican la conducta paterna,

sino que la explican al colocar la culpa en su mamá. Seguramente tiene que ver con el ideal en torno a la madre: responsable única de la armonía familiar, de la satisfacción sexual de la pareja, del cuidado; atención y cariño permanente a los hijos, dedicación absoluta al bienestar familiar. Lo cual, desde las expectativas de las hijas no se cumplió. La abuela no fue afectuosa y atenta con sus hijas, y ella no se lo cuestionó. Por su parte Brenda, que resintió la falta de cariño y cercanía materna, intentó ser afectuosa con sus hijos sin lograrlo, pues no sabía cómo. Sin embargo ella, ha reflexionado al respecto. Con el tiempo, esta interiorización le significó un cambio con un efecto en sus hijas. Así, las nietas, lograron transformar el vínculo con sus hijos.

La infidelidad en el hombre, justificada y atravesada por la religión misógina, el género (la doble moral) y la socialización, es tolerada por la abuela y las mamás, pero ya no por las nietas.

Si bien estos cambios se observan a nivel personal y familiar, el contexto cultural ha influido en las transformaciones de esta familia.

6. CONCLUSIONES

Para completar algunos resultados se vierten en el análisis de la información, quisiera agregar ciertas consideraciones acerca de las innovaciones, alternativas, variaciones y cambios en las mujeres entrevistadas. A partir de las categorías de análisis, contrastadas por generación:

Religión:

- Margarita, nace y vive en el seno de una familia católica; nunca cuestiona sus preceptos.
- Las mamás reciben esta formación: Griselda se observa más flexible en sus concepciones y prácticas, en comparación con su madre. Brenda es una convencida, además se compromete socialmente, a diferencia de su mamá.
- Las nietas: Berta y Sofía a su vez reciben una educación religiosa. Sin embargo, a Berta (en España) se le dificulta cumplir con los preceptos. De Sofía no hay información.
- Blanca y Lorenza, respetan la religiosidad de su mamá, pero no la comparten.

En México la religión ha sido fundamental a lo largo de su historia, por tal razón sorprende que no la haya considerado como una categoría desde el inicio del estudio, esto tendría dos explicaciones; una el laicismo que ha sufrido la sociedad contemporánea, los valores se han volcado a los aspectos materiales, de competencia y de consumo; la otra resulta más personal, es decir, se debe a mi educación y percepción alejada de los preceptos y la práctica religiosa.

Género:

- La mamá de Margarita cuestionó la tradición patriarcal, social y familiar al romper con su pareja debido a una infidelidad y resuelve trabajar en los Juzgados (no por necesidad económica), sino por un deseo propio.
- Margarita, transgrede la premisa: “las hijas se quedan en casa a cuidar a la mamá”.

- A pesar de las infidelidades del marido Margarita decide (a diferencia de su madre) continuar con su matrimonio.
- Las mamás sí lograron hacer cambios en su vida. Sin embargo, se observan diferencias en las formas, alcances y elecciones diferentes entre ellas.
- A Griselda sus estudios en el extranjero le significaron cambios: asumir y responsabilizarse de su nueva situación, adquirir seguridad de sí misma.
- Griselda fue la última de las hermanas mayores que se casó y seguramente llegó al matrimonio con más información y planes concretos sobre la planeación familiar, a diferencia de Brenda.
- Griselda, al igual que las hermanas, establece una distinción: todas ellas trabajan fuera de casa, tanto por decisión propia como por la necesidad de participar en solventar la economía familiar.
- En términos de aprendizaje: la cultura, la escuela y la familia han sido tan fuertes, que Griselda no percibe la sobrecarga femenina. Le parece natural, entre otras cosas, el cuidado maternal hacia el marido: “le da pendiente dejarlo solo”.
- Por su parte, Brenda enfrenta situaciones económicas difíciles: comparte con su marido los problemas y la lucha por el sustento familiar, lo cual propicia un mayor equilibrio en su relación de pareja.
- Las nietas: Berta (de Griselda) y Blanca (de Brenda), se perciben más conscientes en cuanto a propiciar relaciones de género más equilibradas, mientras que Sofía (de Griselda) y Lorenza (de Brenda) cumplen con los roles femeninos tradicionales.

A partir de estas reflexiones, qué se podría concluir acerca de cómo perciben las mujeres de esta familia a los varones que forman parte de ella:

La madre de Margarita cuestionó las concepciones culturales de su época, no aceptó la infidelidad, seguramente sufrió los costos sociales de la disidencia, pero también los beneficios (autonomía y libertad). Por el contrario los hijos,

en este caso, Margarita sufrieron los costos (crítica y rechazo social). Aspecto que la mantuvo al lado de su esposo, aceptando el engaño como una forma natural de ser hombre.

En cuanto a Griselda, a pesar de participar en el sustento económico –yo me atrevería a afirmar que ahora ella sostiene el hogar—, el trabajo doméstico y la atención al marido continua siendo su responsabilidad, así lo acepta y asume, todo lo cual plantea "…no sólo la persistencia de la resistencia al cambio, sino también la aparente existencia de ritmos y temporalidades distintos entre los integrantes de uno y otro sexo" (Camarena; 2003:282). Por ejemplo: su esposo la espera para que le prepare y le sirva de comer, aun, si a ella se le hace tarde por estar laborando.

En tanto, las parejas de las nietas, comparten las responsabilidades de la crianza; están más abiertos al cambio y tendientes a compartir las tareas hogareñas.

Socialización:

- La madre de Margarita, la apoya en el cuidado de los hijos y establece con ellos una relación de afecto y protección, situación que no había tenido con su propia hija (según decires de Margarita).
- Griselda está menos fusionada con su madre lo que le ha permitido romper con algunos aprendizajes y pautas.
- Ella logra establecer una relación más cariñosa con sus con sus hijos, dice: "soy una miel".
- Su condición actual le permite sobrellevar las diferencias con Margarita y estar menos involucrada en su cuidado.
- Brenda estuvo más apegada a sus padres, más involucrada emocionalmente en los conflictos del matrimonio, más fusionada.
- Resiente la falta de afecto de la mamá: vive más cercana a su padre.

- Se casa muy joven, casi sin información y continua por un tiempo bajo la tutela de los padres, situación a la que se adapta su esposo.
- En ese periodo, se siente insegura y hasta que se separa de la familia (se va a vivir a Ensenada), logra romper, en parte, esta dependencia.
- La tristeza que vivió de niña por la falta de caricias maternas, trata de modificarla con sus hijos. No obstante, en su decisión de ser diferente, no sabe cómo expresar su afecto, lo que si logra es acompañarlos y estar presente en sus vidas.
- El embarazo de su hija Lorenza fue un golpe: lo acepta, la apoya y sobre todo reflexiona acerca de la dificultad que ha tenido con sus hijos entorno al manejo de la información sexual.
- Siendo la más involucrada emocionalmente con sus papás, naturalmente asume la responsabilidad de su cuidado.
- Las nietas viven, a su vez, distintos procesos de transformación, todas ellas perciben la dificultad de sus madres en cuanto a la comunicación afectiva, y la falta de información clara sobre temas de sexualidad. Ellas transforman estas pautas.

Infidelidad:

- La madre de la abuela, no la acepta.
- Margarita la vive como algo natural al varón.
- Las mamás la justifican.
- De las nietas sólo Blanca explica que no se justifica.

En cuanto a los estereotipos de clase, hay movimientos: la abuela es muy clasista, Griselda la crítica, pero repite la conducta en los consejos a sus hijas y Blanca rompe con los prejuicios.

A partir de lo anterior lo que observo de las mujeres entrevistadas es que:

- Se trata de una familia conservadora.

- Su visión continúa percibiendo a la mujer como la principal responsable del bienestar familiar.
- A pesar de las dificultades y conflictos entre ellos, es una familia unida que preserva sus tradiciones.
- Las nietas cuidan a su abuela, la resguardan de no informarla sobre sus decisiones de vida que pueden alterarla.

Quisiera retomar algunos conceptos que explican mi posición, como parte interactiva del sistema de investigación, que "incluye al observador en sus observaciones".

Wittgenstein describe a la "cibernética de segundo orden como la teoría del conocimiento corriente y científico, gnoseología y epistemología". (http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php)

Para Kenney (1994:77); "la cibernética pertenece a la ciencia de la pauta y la organización, que se diferencia de cualquier búsqueda de elementos materiales, objetos, fuerzas y energías. En la cibernética, cualquier cosa, o más bien cualquier idea, es real".

Bateson desde "la epistemología se ubica bajo la perspectiva de cómo conocen los que conocen, es decir en las propiedades del observador… y afirma; "toda experiencia es subjetiva. Son nuestros cerebros lo que fabrican las imágenes que creemos percibir".

Uno de los conceptos fundamentales de la epistemología de este autor es lo que considera como:

> "la pauta que conecta", Bateson se pregunta, cuál es la pauta que conecta a todas las criaturas vivientes, cuáles son las configuraciones, las formas y las relaciones que pueden ser observadas en todos los fenómenos para construir una concepción totalizadora de la mente. La mente, el espíritu, el pensamiento, la comunicación – hay un todo envolvente que sobrepasa el recorrido semántico de cada uno de los sustantivos -, constituyen la dimensión externa del cuerpo, que

forma parte de la realidad de cada individuo, del ser humano. (http://www.avizora.com/epistemología/textos/0027.bateson_conocimiento)

Propone: "la noción de contexto como elemento fundamental de toda comunicación y significación, no se debe aislar el fenómeno de su contexto, pues cada manifestación tiene sentido y significado dentro del entorno que se produce, porque sin contexto no hay significado, no hay valor diferencial que genere información: la información es (precisamente) la diferencia que hace la diferencia..." (Bateson,G.; 1997:22)

La investigación cualitativa señala que el investigador debe observar su propio proceso al mismo tiempo que realiza el análisis y describirlo simultáneamente con el informe de los resultados del estudio. (Patton; 2002, citado en Vasalachis de Gaildino; 2007)

Tomando en cuenta estos principios, y a partir de mi epistemología, me surgen varias ideas y posibles caminos a seguir tanto en la investigación, como en el trabajo terapéutico, desde la prevención y la atención.

La primera reflexión se refiere a la abuela, su edad avanzada confirma el cambio que se está presentando en la pirámide poblacional; el envejecimiento demográfico,[45] esto trae consigo varias exigencias y dificultades en la organización familiar.

Si bien el envejecimiento es un proceso natural, éste va acompañado de un detrimento de la salud, por ejemplo: el cuerpo se vuelve más frágil y susceptible de desequilibrios, hay mayor vulnerabilidad, disminución en las habilidades y en

[45]Uno de los problemas emergentes que México requiere enfrentar es el rápido crecimiento de la población de la tercera edad. La magnitud de la población de 60 años de edad o más se estima actualmente en 6.7 millones (3, 023,185 hombres y 3, 666,472 mujeres) y, de acuerdo con las proyecciones del CONAPO, aumentará a 9.8 millones en el 2010, con tasas anuales de crecimiento superiores a 3.5%, inéditas en la historia demográfica de México. (http:www.inegi.gob.mx./est/contenidos/español/conteo2005)

ocasiones de la autonomía, autosuficiencia. Todo lo anterior acompañado de abatimiento y/o depresión. Por estas razones las personas requieren de un cuidado especial.

En México las políticas de salud para atender a este grupo, se ha incrementado, sin embargo, todavía falta mucho por hacer. La Geriatría es una especialidad que se aboca a la atención de un buen envejecimiento, y de las enfermedades de los ancianos, pero es poco consultada.

Culturalmente el cuidado de las personas mayores ha sido responsabilidad de la familia, siendo las mujeres las principales, sino es que las únicas cuidadoras.

En el caso de la familia entrevistada, la abuela cuenta con varias hijas para su cuidado, además de una excelente salud que le permite, hasta ahora, ser independiente pero siempre bajo supervisión.

Sin embargo, tanto en mi práctica terapéutica como en mi entorno social observo la dificultad que viven algunas familias en este sentido; las mujeres mayores, se sienten deprimidas por el quebranto físico sufrido, les cuesta trabajo asumir sus deficiencias por lo cual se exponen al mal manejo de sus medicamentos, a caídas frecuentes y a veces a rechazar la ayuda y/o propuestas familiares: como un nuevo reacomodo de vida (una cuidadora, dejar su hogar para no estar sola, entre otras cuestiones).

En esta nueva estratificación poblacional, la segunda generación, las mamás (con madres mayores), son ya a su vez de la tercera edad o están en vías de serlo. Algunas de ellas trabajan fuera del hogar, atienden su casa y apoyan a sus hijos (as) con el cuidado de los nietos, además de ocuparse de su madre anciana. Todo esto genera tensiones y conflictos de diversa índole y magnitud.

Peor más allá de la dificultad de la resistencia de los ancianos por recibir ayuda, es evidente la angustia que los mayores experimentan por la ineludible cercanía de la muerte, fenómeno que tampoco es ajeno a sus hijas toda vez que ya rondan los sesenta.

> “La muerte como idea de la aniquilación de sí mismo introduce la contradicción, la desolación y el horror en el corazón del sujeto, ser egocéntrico que es todo para sí mismo, pero que se sabe al mismo tiempo un ser para la muerte, es decir abocado a la nada; esta contradicción entre el todo y la nada se convierte en la fuente más profunda de la angustia humana: “cada cual lleva, con su muerte minúscula, un cataclismo del fin del mundo”. Pero esta contradicción se convierte al mismo tiempo en la fuente más profunda de la mitología humana y va suscitando los exorcismos mágicos, religiosos, filosóficos contra la muerte. Ritos funerales, enterramientos, cremaciones, embalsamientos, cultos, tumbas, plegarias, religiones, salvación, infiernos, paraíso van a marcar las culturas y los individuos. Nos revelan a la vez el traumatismo profundo y la marca en adelante capital de la muerte en la vida humana” (Morin: 2003:52-53)

Esta descripción de Morin nos explica el por qué en cierto momento la muerte se convierte en tabú, y por lo tanto las buenas decisiones para el bien morir normalmente están ausentes.

Seguramente esta circunstancia es muy común en todos los seres humanos y por supuesto en mi experiencia personal la pude corroborar.

Una política pública y familiar pudiera progresar si se enfrenta con realismo la necesidad de planear y acompañar el proceso de las pérdidas por vejez, facilitando por parte de las autoridades una serie de programas y acciones que vayan concientizando a la gente mayor, no importando su situación socioeconómica, que vale la pena ordenar el retiro, desde que se está conformando la pensión, el ofrecimiento de la atención emocional, económica productiva, de salud y en general el acompañamiento en conjunto con su familia.

Para la tercera generación, las nietas, el conflicto, en relación a lo anterior, todavía sería mayor. Retomando las transiciones demográficas, el número de hijos por familia se ha reducido en forma considerable, lo que significaría que en un gran porcentaje de grupos, sería sólo una hija mujer la que tendría que atender a su madre anciana. Esto aunado a todas las responsabilidades que le son

propias; sostén y/o proveedora económica, atender a sus hijos, y en muchos casos, todas las labores propias del género.

A partir del género me surge otra reflexión, yo pertenezco al grupo de la segunda generación, con quienes me identifiqué en muchos aspectos.

Primeramente, podría situar mi realidad en el contexto de una familia tradicional y conservadora (igual que la segunda generación). Las premisas sociales y familiares se apoyaban, fundamentalmente en la autoridad paterna la cual no se cuestionaba, así como las funciones de género.

En la década de los sesenta, los movimientos sociales, las luchas femeninas, las manifestaciones en contra del sistema mundial, etc., de alguna manera nos afectó como generación y como diría Bateson: “un bit de información se define como una diferencia que hace la diferencia”.

Esta generación logra romper con algunos esquemas familiares como cuestionar las “diferencias de género”, por ejemplo, la incorporación al mercado laboral, etc. Sin embargo el aprendizaje, las creencias, la cultura, sigue preservando estos modelos.

La tercera generación ha vivido transformaciones sociales más fuertes, influencias del exterior con nuevos modelos de vida, con un perfil femenino muy exigente, es decir, se espera que desempeñen con acierto varios roles: profesionistas destacadas, prestas a trabajar en distintos horarios y lugares, madres comprometidas, esposas complacientes, amas de casa eficientes, remplazando la idea de igualdad dentro de una desigual lucha por la vida. Pero no en todos los casos; en el que me ocupa, la tercera generación es efectivamente más igualitaria, aunque dos de ellas siguen las pautas tradicionales.

En esta tercera generación son más claros los avances aunque todavía persiste la fuerza de la costumbre.

De ahí que en el ámbito de prevención y atención terapéutica, el tema de concientización de género debe poner énfasis en los varones acerca de su responsabilidad en la pareja en el sentido de que ellos mismos asuman actividades en el hogar, con el fin de que se den cuenta que en lugar de demeritar su papel, en casa y en la vida, cambie hacia una actitud de entrega y colaboración y consecuentemente mejoren su calidad y perspectiva.

La forma en que coexistió una parte de la clase media, muy vinculada a la religión y a la tradición, ante la evolución del país, fue muy diferente a como la que plasman los historiadores, es decir, nuestra familia de estudio (y me atrevo afirmar) es muy encerrada en sí misma y poco participativa del acontecer social.

Finalmente, a partir de esta experiencia de investigación, compruebo, seguramente lo obvio:

- Los conceptos teóricos sobre la terapia familiar, explicaron y confirmaron las realidades familiares.
- Las teorías que estudian a varias generaciones resultan una herramienta fundamental para comprender los mandatos, premisas, creencias, lealtades, etc., las cuales, en muchas ocasiones, dificultan nuestro trabajo terapéutico si no las consideramos como parte fundamental del proceso.
- El contexto sociohistórico nos ayuda a comprender las vivencias de cada grupo familiar, los significados de las innumerables experiencias, que se construyen por medio de la interacción social.

La investigación me aporta herramientas importantes para mi desempeño como terapeuta familiar, al considerar el contexto sociohistórico, la cultura, los valores y concepciones, ya que conforman y en algunos casos determinan las historias familiares. A través de este lente podremos reforzar nuestra labor.

Marx señalaba: el hombre es producto de la historia y la historia es producto del hombre. Más adelante Lévi Strauss lo refrasea y lo mismo hace Morin; lo que significa que también las familias han modificado los vínculos relacionales, los

valores, los comportamientos. Esto requiere que nosotros como miembros de la sociedad y como terapeutas, estemos abiertos a los cambios, rompamos con las visiones rígidas y aprendamos a respetar las nuevas formas y conductas de las personas que solicitan atención.

Los modelos generacionales me resultaron valiosos para indagar y comprender las fortalezas y conflictos que heredan las familias a través de sus ancestros y que ellas a su vez transmiten a sus descendientes, generando cadenas de lealtades conscientes e inconscientes que dificultan el cambio.

Esta investigación posiblemente sirva para orientar a algunos terapeutas a comprender cómo estos modelos conceptuales pueden por su utilidad, guiar, explicar y encaminar nuestro trabajo profesional.

La familia que generosamente me dio la oportunidad de participar de sus experiencias de vida, enriquecieron mi análisis personal, a través de reflexionar sobre mis lealtades familiares, pautas, creencias y valores, lo que ha enriquece y/o dificultado mi proceso de crecimiento.

El enfoque de la terapia de segundo orden me permitió compartir los relatos de las mujeres, sus concepciones, tristezas, logros, experiencias reafirmando mi propia visión sobre sus fortalezas.

¿Por qué elegí a las mujeres objeto de mi tesis? Profundizando en mi motivación, encontré algunas justificaciones:

- Podría situar mi realidad en el contexto de una familia tradicional y conservadora (como ya lo expliqué), organizada jerárquicamente, con roles de género diferenciados. .
- Lo que me significó un largo proceso hacia la concientización de los derechos y las luchas femeninas, ayudada por el contexto social de cambio que me tocó vivir. Estar en búsqueda para alcanzar mis derechos y cumplir con mis anhelos, lo cual en momentos ha sido doloroso y en ocasiones alentador.

- El procurar construir valores de equidad con mi pareja y hacia mis hijos.
- El tratar de brindar a mis hijos una actitud más igualitaria, de libertad y autonomía para ellos.
- El observar en las consultas terapéuticas las batallas de las mujeres por un reconocimiento de su valor.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, N. (1983), *Diccionario de filosofía***.** México: Fondo de Cultura Económica.

ACEVES, L.J. (1999), "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en *La Historia con micrófono*. Graciela Gray, coordinadora. México: Instituto Mora, pp. 33-46.

ALDUNCIN, E. (1989), *Los valores de los mexicanos***.** México: Fomento Cultural Banamex, A.C.

ALVARADO, M.L. (1992), "La educación femenina bajo el prisma positivista", en *La condición de la mujer mexicana***,** tomo I. P. Galeana, compiladora. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Gobierno del Estado de Puebla.

ÁLVAREZ, I.E. (2009), "Seminario Familias en el Siglo XXI: Realidades Diversas y Políticas Públicas". Mesa III: Familias y derecho en el nuevo siglo. Ciudad de México, enero de 2009. (Notas personales).

ANDOLFI, M. y C. Angelo (1989), *Tiempo y mito en la psicoterapia familiar.* México: Ed. Paidós.

ARREDONDO, Ma. A. (2003) (Coordinadora), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México.* México: Miguel Ángel Porrúa.

ARTEAGA, B. (2003), "Las mujeres y su educación en los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho, 1934-1946", en *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México***.** M.A. Arredondo, coordinadora. México: Miguel Ángel Porrúa.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2002), *Anuario Estadístico 2002. Población Escolar de Licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos. Resúmenes y Series Históricas. México.*

Ed: ANUIES.

BAGAROZZI D.A. y S. Anderson (1996), *Mitos personales, matrimoniales y familiares.* Barcelona: Ed. Paidós.

BARBAGLI, M. (1984), *Sotto lo stesso tetto***.** Bolonia: Il Mulino.

___ (1987), "Strutture e relazioni familiari", en Nicola Tranfaglia y M. Firpo (eds.), *La Storia*, vol. III (1), Turín: UTET.

BASAGLIA, F. (1983), *Mujer, locura y sociedad*. México: BUAP.

BATESON, G. (1998), *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ed. Lumen.

Bateson, G. (1997) Espíritu y naturaleza. Argentina: Ed. Amorrortu.

BAUM, W., "Transcribing and editing oral history". Nashville: American Association for State and Local History. Citado en *¿Qué es la historia oral?* en Ma del Carmen Collado México. Ed. Instituto Mora. pp. 13-32

BECK-GERNSHEIM, E. (2003), *La reinversión de la familia.* Barcelona: Ed. Paidós.

BERNSTEIN, Basil (1982), "Class, codes and control, vol I: Theoretical Studies Towards a Sociology of Language". London: R.K.P., en *El debate social en torno a la educación* (antología). J. Gómez y A. Hernández, compiladores. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 285-294.

BERTAUX, D., "Les récits de vie". París: Nathan Université, en *Estrategias de investigación cualitativa.* Irene Vasilachis de Gialdino, coordinadora. Buenos Aires: Ed. Gedisa. 2007.

BLUMER, H. (1966), "Sociological implications of the thought of George Herbert Mead", en *American Journal of Sociology*, 72.

BOSZORMENYI-NAGY, I. y G. Spark (2003), *Lealtades invisibles.* Madrid: Ed.

Amorruortu.

BOWEN, M. (1998), *De la familia al individuo.* Barcelona: Ed. Paidós.

BROOM L. y P. Selnick (1979), *Sociología.* México: Ed. Continental.

BURIN, M. e Irene Meler (2001), *Género y familia.* Buenos Aires: Ed. Paidós.

BUSTOS, O. (1989a), "El Centro de Estudios de la mujer. ¿Qué es y qué hace?", en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional.* Galeana, P., compilador. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

___ (1989b), "Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación", en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional.* Galeana, P., compilador. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

___ (1989b), "Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación", en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional.* Galeana, P., compilador. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CABALLERO, A. y S. Medrano (1981), "Periodo de Torres Bodet: 1958-1964", en *Historia de la educación pública en México.* Fernando Solana, Raúl Cardiel, Raúl Bolaños Martínez, coordinadores. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública.

CARDIEL, R. (1981), "El periodo de conciliación y consolidación 1946-1958", en *Historia de la educación pública en México.* Fernando Solana, Raúl Cardiel, Raúl Bolaños Martínez, coordinadores. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública.

CARTER, E. y M. Mc. Goldrick (1980), *El ciclo de vida familiar y la terapia familia: un panorama general,* pp. 1-19 (fotocopias).

CASTELAZO, J. (2009), *La administración pública mexicana en la línea del tiempo (1955-2009).* México: Instituto Nacional de Administración Pública, A.C. (INAP).

CASTELLS, M. (2001), *La era de la información. Fin del milenio*, vol. III. México: Siglo XXI Editores.

COLLADO, H.M.C. (1994), "¿Qué es la historia oral?", en *La Historia con micrófono*. Graciela Gray, coordinadora. México: Instituto Mora, pp. 13-32.

COMTE, A. (1986), *La filosofía positiva.* México: Ed. Porrúa. (Sepan Cuantos).

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (1994), *Género, sexualidad, familia, medio ambiente y desarrollo en la educación para adultos.* México: Consejo Nacional de Población.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, *Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media superior, Avances de Investigación*, 1988, en Riquer, F. (2002), "De la familia de origen a la constitución de las nuevas parejas", en *Encuesta Nacional de Juventud: jóvenes mexicanos del siglo XXI, 2000.* México: Instituto Mexicano de la Juventud.

CORNELI, D. y N. Fraser (1995), *Feminist Contentions.* Nueva York y Londres: Routledge.

DALLOS, R. (2007), *Sistemas de creencias familiares. Terapia de cambio.* Barcelona: Ed. Paidós.

Diccionario de la Real Academia Española (1979). Madrid: Espasa-Calpe.

DONZELOT, J. (2008), *La policía de las familias.* Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

EFRAN, J. y M. D. Lukens (1993), *El mundo según Humberto Maturana.*

Epistemología y el reino Mágico. Santiago de Chile. (fotocopias).

EGUILUZ ROMO, L. (2000), "Las terapias posmodernas y las nuevas formas de investigar", en *La terapia familiar en México hoy.* Raúl Jiménez Guillén, *et al*., coordinadores. México: Asociación de Terapia Familiar A.C. (UAT), pp. 97-113.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (1975), D. Sills, director. Barcelona: Ed. Aguilar.

ENGELS, F. (1984), *La familia, la propiedad privada y el Estado.* México. Ed. Nuevomar.

Ensayo de un diccionario español de sinónimos y antónimos (1967), Madrid: Ed. Aguilar.

ESTEINOU, R. (2008), *La Familia nuclear en México: lecturas de su modernidad Siglos XVI al XIX.* México. Ed. Ciesas/Porrúa.

ESTERNOD, M. (1996), "Hacia un sistema integrado de información sobre familias y hogares en el sistema nacional de información", en Ma. de la P. López, compiladora, *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales.* México: Sociedad Mexicana de Demografía.

FALICOV, C. (1991), compilador, *Transiciones de la familia.* Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

FERGUSON, M. (2007), *La conspiración de acuario.* Barcelona: Ed. Kairós.

FERRAROTTI, F., "Biografía y ciencias sociales", San José, Costa Rica, Flacso, en *Estrategias de investigación cualitativa.* Irene Vasilachis de Gialdino (2007), coordinadora. Buenos Aires: Ed. Gedisa.

FREUD, S. (1991), *Tótem y Tabú.* Madrid: Alianza Editorial (Colección Biblioteca del autor, libro de bolsillo).

Fromm, Horkheimer, Parsons, *et al.* (1978), *La familia.* Barcelona: Ed. Península.

Fuentes, C. (1959), *Las buenas conciencias.* México: Fondo de Cultura Económica/ Secretaría de Educación Pública.

Galeana, P. (1989), compilador, *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA, M.A. (2009), "Leyes antiaborto en México, entre las más rígidas del mundo". México: CIMAC, noviembre 10 de 2009.

GARZÓN, E. (2005), *Lo íntimo, lo privado y lo público.* México: Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) (Serie Cuadernos de Transparencia núm. 06).

GEERTZ, C. (1987), *La interpretación de las culturas.* México: Ed. Gedisa.

GEHLEN, A., "El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo". Salamanca: Sígueme, pp. 56-57, en *Personalidad, socialización y comunicación* el *pensamiento de George H. Mead* por M. J, Úriz. (1993) Madrid. Ed. Lebertarias/Prodhufi.

GERGEN, K.J. (1992), *El yo saturado.* Barcelona: Ed. Paidós.

GIDDENS, A. (1998), *La transformación de la intimidad.* Madrid: Ed. Cátedra.

GOFFMAN, E. (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

GONZÁLEZ, M.S. y J. Tuñón (1997), compiladoras, *Familia y mujeres en México: del modelo a la diversidad.* México: Ed. Colegio de México.

GOODRICH, T., C. Rampage, B. Ellman, K. Halstead (1987), *Terapia familiar feminista.* Barcelona: Ed. Paidós.

GRACIA FUSTER, E. y G. Musitu Ochoa (2000), *Psicología social de la familia.* Barcelona: Ed. Paidós.

GRINBERG, L. y R. Grinberg (1993), *Identidad y cambio.* Barcelona: Ed. Paidós.

Guzmán, M.L. (1959), *La sombra del caudillo.* México: Compañía General de Ediciones.

Hobsbawm, E. (2003), *Historia del Siglo XX.* Barcelona: Ed. Crítica.

Hoffman, L. (1998), *Fundamentos de la terapia familiar.* México: Fondo de Cultura Económica.

HOWARD, M. y W.R. Louis (1999), editores, *Historia Oxford del Siglo XX.*: Barcelona, España: Ed. Planeta.

IBÁÑEZ, J. (1994), *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden.* Madrid: Siglo XXI Editores.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1993), *Encuesta Nacional de Empleo 1991.* México.

___ (1998), *Las familias mexicanas.* México.

KARPEL, M.A. (1994), *Evaluating couples.* Nueva York: Ed. W.W. Norton.

KEENEY, P.B. (1994), *Estética del cambio.* Barcelona: Ed. Paidós.

LAGARDE, M. (2003), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LEÓN, M. (1997), *Poder y empoderamiento de las mujeres.* Bogotá: Ed. Santa Fe.

LEVI-STRAUSS, C.; Spiro M. E., Gough K., *Polémica sobre el origen y la*

universalidad de la familia. Barcelona. Ed. Anagrama.

LINTON, R. (1998), "Introducción. La historia de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons y otros, *La familia.* Barcelona: Ed. Península.

MACRY, P. (1997), *La sociedad contemporánea.* Barcelona: Ed. Ariel.

MALDONADO, I. y Segovia, A. (2009), "Seminario Familias en el Siglo XXI: Realidades Diversas y Políticas Públicas", Mesa IV: Violencia y familias. México, enero de 2007 (manuscrito).

MANRIQUE, R. (2001), *Conyugal y extraconyugal. Nuevas geografías amorosas.* Madrid: Ed. Fundamentos.

MATURANA, H. (1997), *La objetividad.* Santiago de Chile: Ed. Dolmen.

MATURANA, H. y F. Varela, (1986) *El árbol del conocimiento.* Santiago, de Chile. Universitaria. pp. 16.

MCGOLDRICK, M y R. Gerson (1985), *Genogramas en la evaluación familiar.* Barcelona: Ed. Gedisa.

MEAD, G.H. (1962), "Mind, self, and Society. From the standpoint of a Social Behaviorist". Chicago: University of Chicago Press.

MENDIZÁBAL, N., "Estrategías teórico-metodológicas. El servicio de reparaciones -114-", en *Estrategias de investigación cualitativa.* Irene Vasilachis de Gialdino, coordinadora. Buenos Aires: Ed. Gedisa. 2007

MEYER, L. (2000), "La institucionalización del nuevo régimen", en *Historia general de México.* México: Centro de estudios Históricos de El Colegio de México.

MILLER, W. y S. Rollnick (1995), *Motivational Interviewing Preparing People to Change*. Adictive Behavior and National Drug and Alcohol Research Center

Sydney New South Wales, Australia. Nueva York: Guilford Press.

Millet, K (1975). *Por una política sexual.* México. Ed. Aguilar.

MINUCHIN, S. (1995), *Familias y terapia familiar.* Barcelona: Ed. Gedisa.

MITCHELL, J. (1974), "Psychoanalysis and feminism. Nueva York: Pantheon, en J. Benjamin, *Sujetos iguales, objetos de amor.* Barcelona: Ed Paídos.

MOLINER, M. (1997), *Diccionario de uso del español.* Madrid: Ed. Gredos.

MONSIVÁIS, C. (1980), "Sexismo en la literatura mexicana", en E. Alduncin, *Los valores de los mexicanos.* México: Fomento Cultural Banamex.

MONTES DE O., E. (2003), "Gabriela Mistral. Lectura para mujeres", en M.A. Arredondo, coordinadora, *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México.* México: Miguel Ángel Porrúa.

MORIN, E. (2003), *El Método. La humanidad de la humanidad.* Madrid: Ed. Cátedra.

___ (1999), *El hombre y la muerte.* Barcelona: Ed. Kairós.

MUMBY, D., (1997), compilador, *Narrativa y control social.* Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

ORNELAS, R. (2006), "Radio y cotidianidad en México (1900-1930)", en *Historia de la vida cotidiana en México, vol. v: siglo xx. Campo y ciudad.* Aurelio de los Reyes, coordinador. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.

PAPP, P. (1994), *El proceso de cambio.* Barcelona: Ed. Paidós.

PARSONS, T. (1998), "La estructura social de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons y otros, *La familia.* Barcelona: Ed. Península.

PATTON, Q.M., "Two decades of developments in qualitive inquiry" Qualitative

Social Work, 1(3), pp.1170-1179, en *Estrategias de investigación cualitativa.* Irene Vasilachis de Gialdino, coordinadora. Buenos Aires: Ed. Gedisa. 2007.

PAZ, O. (1996), *El laberinto de la soledad.* México: Fondo de Cultura Económica.

RIQUER, F. (2002), "De la familia de origen a la constitución de las nuevas parejas", en *Encuesta Nacional de Juventud: jóvenes mexicanos del siglo XXI, 2000.* México: Instituto Mexicano de la Juventud. AQUÍ ME Q

RITZER, G. (1997a), *Teoría sociológica clásica.* México: Ed. McGraw-Hill.

___ (1997b), *Teoría sociológica contemporánea.* México: Ed. McGraw-Hill.

ROJAS SORIANO, R. (2002), *El proceso de la investigación científica.* México: Ed. Trillas.

ROUDINESCO, E. (2006), *La familia en desorden.* México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

RUBIN, G. (2003), "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en M. Lamas, comp., *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual.* México: PUEG/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.

RUBIO, L. y E. Jaime (2007), *El acertijo de la legitimidad. Por una democracia eficaz en un entrono de legalidad y desarrollo.* México: Fondo de Cultura Económica.

SALAZAR, C.E. (1999), *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México.* México: El Colegio de México.

SEGALEN, M. (1992), *Antropología histórica de la familia.* Madrid: Ed. Taurus.

SEIDLER, V.J. (2000), *La sin razón masculina.* México: Universidad Nacional

Autónoma de México.

SIMON, F.B., H. Stierlin., L.C. Wynne (1984), *Vocabulario de terapia familiar.* Barcelona: Ed. Gedisa.

SOLOMON. A. (1964), *Psicología social.* Buenos Aires: EUDEBA.

SPENCER-BROWN, G., "Laws of form" Nueva York, Bantam, en *Estética del cambio*. B, Keenney. 1994. Barcelona: Ed Paidós.

SOTELO INCLÁN, J. (1981), "La educación socialista", en *Historia de la educación pública en México.* Fernando Solana, Raúl Cardiel, Raúl Bolaños Martínez, coordinadores. México: Fondo de Cultura Económica/ Secretaría de Educación Pública.

STEINGLASS, P, *et al.* (1989), *La familia alcohólica.* Barcelona: Ed. Gedisa.

STIERLIN, H., *et al.* (1995), *Terapia de familia. La primera entrevista.* Barcelona: Ed. Gedisa.

STONE, L. (1990), *The road to divorce. England 1530-1987.* Oxford: U.K. Oxford University Press.

TAYLOR, S. J. y R. Bogdan (2000), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Ed. Paidós.

THOMPSON, J. (2002), *Ideología y cultura moderna.* México: Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, U.X.

Touraine, A. (1999), *¿Podremos vivir juntos?* Brasil. Ed: Fondo de Cultura Económica.

URRUTIA, E. (1989), "El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Colegio de México", en Galeana, P., compilador, *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional.* México: Universidad Nacional

Autónoma de México.

VILLEGAS, G. (1993), *El pensamiento mexicano del siglo xx.* México: Siglo XXI Editores.

VON BERTALANFFY, L. (1998), *Teoría General de los Sistemas.* México: Fondo de Cultura Económica.

WALTERS, M., B. Carter, P. Papp., O. Silverstein (1996), *La red invisible.* Barcelona: Ed. Paidós.

WATZLAWICK, P., J.H. Weakland y R. Ficsh (1995), *Cambio.* Barcelona: Ed. Herder.

WATZLAWICK, P., J.B. Bavelas y D.D. Jackson (1997), *Teoría de la comunicación humana.* Barcelona: Ed. Heder.

WEBER, M. (1968), *Economy and Society.* New York: Beddmister Press.

HEMEROGRAFÍA

ACEVES, J. (1999), "Un enfoque metodológico de las historias de vida", en *Revista Proposiciones*, 29. México: CIESAS, pp. 1-7.

AVIS, J., "Feminist issues in family therapy" "Using a feminist lens in contextual therapy". M. Dankoski and S.A. Deacon. *Family Process, Vol. 39, No. 1*, 2000. FPI, Inc. pp. 51-66

CAMARENA, R.M. "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género". **Revista Estudios Demográficos y Urbanos**. Vol. 18, núm 2, mayo-agosto,. 2003. México. El Colegio de México. pp 255-297

CHANEY, S. y F. Piercy., A feminist family therapy behavior checklist "Using a feminist lens in contextual therapy". M. Dankoski and S. A. Deacon. **Family Process, Vol. 39, No. 1**, 2000. FPI, Inc. pp. 51-66

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, (2009). “Es ingenuo creer que la familia no cambia”. Fuente *Notimex***,** página 4. México: enero 18 de 2009.

DANKOSKI, M. y S. Deacon (2000), “Using a Feminist Lens in Contextual Therapy”, en *Family Process*, vol. 39, no. 1. FPI, Inc. pp. 51-66

DÍEZ, A. (2009), “Las menores podrán abortar solas si alegan un conflicto familiar”, en periódico *El País.* España, diciembre 4 de 2009, p. 30.

FERREIRA, A. (1972) “Family myths”, en *Psychiatric Research Reports*, 20, pp.85-90.

FRUGGERI, L. (2001). “Los conceptos de mononuclearidad y plurinuclearidad en

la definición de familia”. Revista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia”

Connessioni, 8, 2001. pp. 11-22 (Traducido por Felipe Gálvez Sánchez)

GRANADOS CHAPA, M.A. (2009), “Familias”. Plaza Pública, periódico *Reforma*. México, enero 14 de 2009, p. 11.

GONZÁLEZ, R.M. (2000), “Género y educación: ¿Resinificando? una historia Formación del profesorado de educación básica”, en revista *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*. pp. 1-5

HERRERA, V.F. (2009), “Estoy por la despenalización del aborto”, en periódico *Reforma*, año 17, núm. 5,813. México, noviembre 20 de 2009, p.13.

HIGERAS, G. (2011) “Las mujeres ganan el premio de la paz”. El País, Sección Internacional, 8-10-11. España. pp.3

La Jornada (2009), “Familias emergentes, los diversos encuadres de la familia mexicana”. Suplemento del periódico *La Jornada*, núm. 150. México, enero 8 de de 2009. pp. 1.9

LÓPEZ, L. (2005), “Extrema pobreza de ciudadanía: la educación básica vista desde dentro”. Valores y creencias en la educación, en revista *Este País*, núm. 169.

México, abril 2005.

MORENO, A. (2005), “La encrucijada de los valores”. Valores y creencias en la educación, en revista *Este País*, núm. 169. México, abril 2005.

MUÑOZ, I.C. (2005), “Claroscuros de la educación en México”. Valores y creencias en la educación, en revista *Este País*, núm. 169. México, abril 2005.

ROSEMBERG, F. y E. Troya (2007), “La familia de pertenencia ¿es patológica?”, en *R*evista *Psicoterapia y Familia***,** Año 2007, vol. 20, núm. 2:27-29. México: Ed. Revista de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar. A.C.

SOTTOLI, S. (2009), “Convención sobre los Derechos del Niño”, en periódico *Reforma,* año 17, núm. 5,813. México, noviembre 20 de 2009, p. 13.

TUIRÁN, R. (2000), “Los desafíos demográficos en el nuevo milenio, en revista *Examen,* núm. 122**.** México: Partido Revolucionario Institucional (PRI), enero de 2000.

MESOGRAFÍA

AGUILAR, M. (2009), “La educación en México (1970-2000): de una estrategia Nacional a una estrategia Regional”, en *La Tarea. Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE*, consultada en http://www.latarea.com.mx/articu16/maguila16.htm (29/10/2009)

MARÍAS, J. (2009), “Heráclito”, curso *Los estilos de la filosofía.* Madrid1999/2000. Ed. Jean Lauand. http:www.avizora.com/publicaciones/filosofia/textos/heraclito

RIZO, M. (2005), “La intersubjetividad como eje conceptual para pensar la relación entre comunicación, subjetividad y ciudad”, en *Razón y Palabra. Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación,* núm. 47, octubre-noviembre. www.razonypalabra.org.mx

http://perso.wanadoo.es/aniorte_nic/apunt_terap_famil_9.htm

http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d2/rosama

http://www.avizora.com/publicaciones/filosofia/textos/heraclito

http://www.elalmanaque.com/Medicina/lexico/alienación.htm

http://www.fondoindigena.org/apc.aa

http://www.avizora.com/epistemología/textos/0027.bateson_conocimiento

http://www.latarea.com.mx/articu16/maguila16.htm

http://www.pnlnet.com/chasq/a/545

http://www.razonypalabra.org.mx

http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php

http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005